

# **CORINTIOS XIII**

revista de teología y pastoral  
de la caridad

N.º 57

Enero-Marzo

1991

**SOLLICITUDO  
REI SOCIALIS**  
Nueva traducción  
y comentarios

## CORINTIOS XIII

REVISTA DE TEOLOGIA  
Y PASTORAL DE LA CA-  
RIDAD

N.º 57 Enero-Marzo 1991

DIRECCION Y ADMINIS-  
TRACION: CARITAS ESPA-  
ÑOLA. San Bernardo, 99 bis.  
28015 Madrid. Apto. 10095.  
Teléfono 445 53 00

EDITOR: CARITAS ESPA-  
ÑOLA

COMITE DE DIRECCION:

Joaquín Losada  
(Director)

J. Elizari  
R. Franco  
A. García-Gasco Vicente  
J. M. Iriarte  
J. M. Osés  
V. Renes  
R. Rincón  
I. Sánchez  
A. Torres Queiruga

Felipe Duque  
(Consejero Delegado)

Imprime:  
Gráficas Arias Montano, S.A.  
MOSTOLES (Madrid)

Depósito legal:  
M. 7.206-1977

I.S.S.N.: 0210-1858

SUSCRIPCION:  
España: 2.800 pesetas.  
Precio de este ejemplar:  
900 pesetas.

---

COLABORAN  
EN ESTE NUMERO

MONS. RAMON ECHA-  
RREN YSTURIZ. Obispo  
de Canarias. Vocal de la  
Comisión Episcopal de  
Pastoral Social.

MONS. JOSE MARIA SE-  
TIEN. Obispo de San Se-  
bastián. Vocal de la Comi-  
sión Episcopal de Pastoral  
Social.

JOSE MARIA IBAÑEZ,  
C.M. Delegado Episcopal  
de la Cáritas Diocesana de  
Madrid.

JESUS ESPEJA, O.P. Cate-  
drático de la Facultad de  
Teología de San Esteban,  
de Salamanca.

PEDRO JARAMILLO RI-  
VAS. Vicario General de  
la diócesis de Ciudad  
Real. Consejero de Cáritas  
Española.

FERNANDO FUENTE AL-  
CANTARA. Vicedirector  
del Secretariado de la Co-  
misión Episcopal de Pas-  
toral Social.

VICTOR RENES. Técnico  
de Cáritas Española.

---

# CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral  
de la caridad

Todos los artículos publicados en la Revista CORINTIOS XIII han sido escritos expresamente para la misma, y no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.

La Revista CORINTIOS XIII no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
<i>Presentación</i> .....	5
Encíclica <i>Sollicitudo rei socialis</i> . (Nueva traducción realizada por Pedro Jaramillo Rivas, Vicario General de la diócesis de Ciudad Real y Con- sejero de Cáritas Española) .....	9
<i>Artículos</i> .....	123
<b>MONS. RAMON ECHARREN YSTURIZ</b> « <i>Dimensión social de la caridad: Caridad y Justicia</i> » ....	125
<b>MONS. JOSE MARIA SETIEN</b> « <i>La solidaridad cristiana</i> » .....	147
<b>JOSE MARIA IBAÑEZ, C.M.</b> « <i>La caridad en una Iglesia evangelizada y evangelizadora: retos y propuestas para la acción pastoral</i> » .....	169
<b>JESUS ESPEJA, O.P.</b> « <i>Desarrollo económico-desarrollo social. Características de nuestra sociedad a la luz de la Sollicitudo rei socialis</i> » .	209
<i>Documentación y testimonio</i> .....	233
<i>Consulta «La Iglesia y los pobres en España». Análisis sobre la situación de la Pastoral de la Caridad.</i> (Texto elaborado por Fernando Fuente Alcántara, Vicedi- rector del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social) .....	235
« <i>La Iglesia y los pobres</i> ». <i>Síntesis de respuestas desde Cári- tas Española.</i> (Texto elaborado por Víctor Renes, Técnico de Cáritas Es- pañola) .....	307



## P R E S E N T A C I O N

CORINTIOS XIII ha seguido la trayectoria de la Doctrina Social de la Iglesia de manera especial en estos últimos años.

A partir de la publicación de la *Laborem Exercens* y, sobre todo, de la *Sollicitudo rei socialis*, nuestra Revista se ha unido a la corriente creciente de reflexión, recuperación y fusión de la Doctrina Social de la Iglesia.

En 1982 dedicábamos el número 22 a la primera Encíclica social de Juan Pablo II: *Laborem Exercens*.

En 1986 comentábamos el documento de la Conferencia Episcopal Española: *Constructores de la paz* (número 39/40).

En 1988, el número 47 recogía los primeros comentarios de Cáritas Española a la *Sollicitudo rei socialis*.

Y en 1989 acogíamos en nuestras páginas las ponencias y trabajos del I Curso de Formación sobre Doctrina Social de la Iglesia, organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social y la Facultad de Sociología León XIII de la Pontificia Universidad de Salamanca (número 49/51).

Sin duda, la segunda Encíclica social de Juan Pablo II ha merecido una atención especial de parte de nuestra Revista y en Cáritas Española. No en vano ha sido bautizada como la CARTA MAGNA DE LA SOLIDARIDAD Y DEL TERCER MUNDO.

Hemos entrado en el AÑO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. Así ha declarado Juan Pablo II a 1991, con motivo del I Centenario de la *Rerum Novarum*.

Hemos querido completar nuestros comentarios a la *Sollicitudo rei socialis* como primera aportación de Cáritas Española a las conmemoraciones centenarias de la primera Encíclica social del Magisterio de la Iglesia.

Con el volumen que hoy presentamos y ofrecemos al público de habla castellana, ultimamos la TRILOGIA DE CORINTIOS XIII SOBRE LA *SOLLICITUDO REI SOCIALIS*.



Y con una originalidad: brindamos, a los estudiosos y a los animadores de la Doctrina Social de la Iglesia y de la acción caritativa y social de la Iglesia, UNA NUEVA TRADUCCION de dicha Encíclica.

La primera, realizada por el Dr. Oriol Tàtaret, de la Facultad de Teología de Cataluña y del Norte de España (sede de Vitoria), apareció en CORINTIOS XIII, núm. 49/51, 1989, 341-530.

Esta segunda, que hoy publicamos en el presente número, ha sido llevada a cabo por el Dr. Jaramillo Rivas, Vicario General de Ciudad Real y Consejero de Cáritas Española.

En la introducción a esta rica versión indico los motivos de este nuevo esfuerzo hermenéutico sobre la *Sollicitudo rei socialis*. En todo caso, ambas traducciones, además de complementarias, son una expresión de la veta fecunda de uno de los textos de la Doctrina Social de la Iglesia que, tal vez, ha causado más impacto en las comunidades cristianas y en la opinión pública.

Junto a la traducción del Dr. Jaramillo, publicamos una serie de comentarios que, aunque no escritos expresamente como tales, giran en torno al nervio esencial de la Encíclica: LA SOLIDARIDAD.

Elaborados a petición de diversas instancias y situaciones, con la anuencia de sus autores, los incluimos en la TRILOGIA DE CORINTIOS XIII SOBRE LA *SOLLICITUDO REI SOCIALIS*.

Nuestra gratitud a todos y a cada uno de los ilustres autores que nos honran con su firma.

Como signo de solidaridad cristiana en nuestro tiempo, hemos querido dejar constancia, en nuestra sección de DOCUMENTACION Y TESTIMONIO, de dos textos, a nuestro juicio, del mayor interés.

El primero es una aproximación al *conocimiento de la realidad* de la situación de la Pastoral de la Caridad en la Iglesia que está en España. Sintetiza la CONSULTA hecha por la Comisión Episcopal de Pastoral Social y la Comisión Mixta de



Pastoral de la Caridad para la preparación de la Asamblea monográfica de la Conferencia Episcopal Española sobre «LA CARIDAD EN LA VIDA DE LA IGLESIA» (Cfr. *Impulsar una nueva evangelización*. Plan de acción pastoral de la Conferencia Episcopal Española. Programas de las Comisiones Episcopales para el trienio 1990-93. Madrid, EDICE, pág. 44).

El segundo resume las aportaciones de Cáritas Española a dicha Consulta. En sucesivos números de CORINTIOS XIII ofreceremos otros testimonios de diversas instituciones eclesiales.

Creemos que nuestra TRILOGIA SOBRE LA *SOLLICITUDO REI SOCIALIS* puede ser un pórtico para el AÑO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. Y una vereda para comenzar la andadura que nos conduzca a la gozosa espera de la anunciada tercera Encíclica social de Juan Pablo II.

FELIPE DUQUE

Delegado Episcopal de Cáritas Española





JUAN  
PABLO II

---

«**SOLLICITUDO  
REI  
SOCIALIS**»

---

CARTA ENCICLICA





## PRESENTACION DE LA PRESENTE EDICION

*La aparición de la Sollicitudo rei socialis, de Juan Pablo II, supuso para Cáritas Española uno de esos grandes momentos de alegría interior que acontecen en nuestros trabajos. En ella vio Cáritas estimulada de nuevo y oficialmente rubricada una de las preocupaciones fundamentales de toda la historia de su trabajo como institución de Iglesia: hacer tomar conciencia a los creyentes y personas de buena voluntad de las raíces de la pobreza. Preocupados muchas veces, como buenos samaritanos, por la atención inmediata a tantos casos de pobreza y hasta de miseria, los agentes de Cáritas hemos podido olvidar que las situaciones que estamos llamados a socorrer, en nombre de nuestras comunidades cristianas, no son irreversibles, no se deben a un sino que hubiera que aceptar con actitud resignada.*

*En la Encíclica, Juan Pablo II pone el dedo en la llaga, apuntando a la insolidaridad (en el corazón del hombre y de las mismas estructuras) como raíz de todos los males de injusticia que padecemos. Atacar esta raíz —desde las relaciones interpersonales hasta las relaciones entre pueblos y naciones— abre insospechadamente el campo pastoral de nuestras Cáritas, en el trabajo diario dentro de nuestras fronteras y en el compromiso más decidido por el desarrollo en los países del Tercer Mundo. En este último aspecto tenemos*



*mucho camino que recorrer. Podría decirse que a nuestra labor de educación en la caridad le ha faltado universalidad. Hemos sido sensibles a las grandes campañas de ayuda de emergencia, pero, terminada ésta, no hemos sido capaces de arbitrar canales permanentes para el acompañamiento fraterno y solidario en el desarrollo.*

*Para dar este necesario impulso de solidaridad universal al ejercicio del amor fraterno, Cáritas se impuso desde el principio la tarea de dar la más amplia difusión a la Encíclica. Con una edición popular quiso colaborar a que la doctrina del Papa llegase a todos sus agentes y a las comunidades cristianas. Aquella edición fue rápida y cumplió su misión.*

*Ahora, después de haber reflexionado mucho en la doctrina pontificia y haberla hecho objeto de numerosas reuniones y sesiones de estudio, ofrecemos esta nueva edición de la Encíclica. Hemos pretendido dotarla de más abundantes ayudas de lectura: ladillos, subdivisión de números, guiones anejos para la reflexión personal y comunitaria. Y hemos intentado, con la debida autorización, una traducción que, respetando escrupulosamente el texto original, ayudase a una lectura más fluida de la versión típica castellana. Las diferencias que encontrará el lector entre la presente edición castellana y la de la típica no tocan en nada la substancia del texto; son simples retoques de estilo que esperamos ayuden a una lectura más ágil de un texto de gran densidad. La edición latina, así como las principales versiones modernas (especialmente la italiana), han sido la referencia para este esfuerzo, sobre la base siempre de la edición típica castellana.*

*El autor de esta nueva traducción es el Dr. Pedro Jaramillo Rivas, Vicario General de la diócesis de Ciudad Real y Presidente de la Comisión de Cooperación Internacional del Consejo General de Cáritas Española. Su experiencia en Caritas Internationalis, como responsable del Servicio Exterior, con atención especial a América Latina, y en Caritas Española, como Secretario General, así como sus numerosos en-*



*cuentros con las comunidades cristianas, explicando y aplicando la Encíclica a la praxis pastoral, han hecho posible esta fina labor de penetración y profundización en uno de los documentos contemporáneos más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia.*

*El fruto ha sido esta «nueva imagen» que hoy ofrecemos al público de habla castellana de la CARTA MAGNA DE LA SOLIDARIDAD Y DEL TERCER MUNDO, título que la crítica, la opinión pública mundial y, sobre todo, los pobres, han atribuido con todo derecho a la Sollicitudo rei socialis.*

*Con este aporte se enriquece el acervo doctrinal y pastoral de Cáritas Española relativo a la Doctrina Social de la Iglesia.*

*Constituye, en un momento en el que la Iglesia espera con gozosa expectación la tercera Encíclica social de Juan Pablo II, con motivo del I Centenario de la Rerum Novarum, una valiosa contribución de nuestra Confederación a las conmemoraciones jubilares que tendrán lugar en la Iglesia española durante este AÑO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.*

*Una palabra sobre algunos «subsídios» que acompañan a esta edición. Precede al texto un esquema amplio que puede ayudar a una lectura y utilización prácticas de la Encíclica. Su autor es el Dr. Ildefonso Camacho, S.J., Catedrático de Ética Social en la Facultad de Teología de Granada. Suya es también la síntesis que sigue al texto.*

*Los guiones pedagógicos, destinados a facilitar el uso personal y de grupos de la Encíclica, son del Dr. Luis González-Carvajal, Catedrático de Ética Social en el Instituto Teológico San Dámaso del Seminario Diocesano de Madrid.*

*A todos, nuestra gratitud en nombre de Cáritas Española.*

*Esperamos que la ilusión y el esfuerzo puestos en la tarea colaboren en la difusión de la doctrina social de Juan Pablo II, en la que Cáritas encuentra siempre inspiración e impulso para su trabajo diario.*

*Madrid, marzo 1991.*

FELIPE DUQUE  
Delegado Episcopal de Cáritas Española



# SOLLICITUDO REI SOCIALIS

---

## ESQUEMA

### CAPITULO I. INTRODUCCION

1. *Doctrina Social de la Iglesia: «Corpus»* doctrinal renovado que:
  - Lee los hechos que se producen en el curso de la Historia.
  - Guía a los hombres para que den respuesta con la ayuda de la razón y de las ciencias humanas.
2. *Celebración del 20 aniversario de la «Populorum Progressio».*
  - Consulta realizada por «Justicia y Paz» para la conmemoración del 20 aniversario.
  - Uso de los resultados de esta consulta para elaborar este documento.
3. *Objetivos de esta Encíclica:*
  - Rendir homenaje a la PP.



- Afirmar la continuidad de la Doctrina Social y su constante renovación.

4. *Concreción de estos objetivos:*

- Prolongar el eco de la PP, con toda su fuerza de llamada a la conciencia.
- Subrayar la necesidad de una concepción más rica y diferenciada del desarrollo, e indicar algunas formas de actuación.

## CAPITULO II. **NOVEDAD DE LA ENCICLICA «POPULORUM PROGRESSIO»**

5. *En relación con el Vaticano II.*

- a) Llama la atención por su novedad, pero hay que verla en relación con el Vaticano II.

6. b) PP aplica las enseñanzas del Vaticano II:

- Responde a la llamada de «Gaudium et spes», cuyo motivo fundamental está en sus propias palabras introductorias.

7. • Desarrolla los temas fundamentales de la «Gaudium et spes» (cfr. notas 10-17).

8. *Triple novedad de PP:*

- a) El hecho de que un documento pontificio hable del desarrollo, un tema a primera vista técnico, destacando la dimensión ética y cultural del mismo.

9. b) La ampliación del horizonte de la cuestión social, que llega a adquirir una dimensión mundial, así como las exigencias morales de este hecho.

10. c) Una concepción nueva de la Doctrina Social y del desarrollo como «Nombre nuevo de la paz».



### CAPITULO III: PANORAMA DEL MUNDO CONTEMPORANEO

11. El contexto social de hoy no es igual al de hace 20 años.
12. Un rasgo muy característico hoy: se ha perdido la esperanza en el desarrollo.
13. *Los hechos.* Indicadores que muestran una situación negativa:
14. a) En lo económico: las distancias aumentan y las diferencias culturales y los sistemas de valores contribuyen a ello.
15. b) Otros indicadores de las desigualdades:
  - Culturales, discriminaciones de todo tipo (raciales).
  - Restricciones al derecho de iniciativa económica o a la soberanía de cada nación (por dictadura de un partido).
  - Negación o privación de los derechos humanos.
16. *Los responsables:*
  - Responsabilidad tanto de las naciones en vías de desarrollo (y ciertas élites de las mismas) como de las desarrolladas.
  - Mecanismos estructurales, casi automáticos, manejados por los países más desarrollados.
17. *Un factor condicionante:* la profunda interdependencia.
  - a) Termina perjudicando también a los países desarrollados.
  - b) Algunos indicadores específicos de este hecho:
    - La crisis de la vivienda.
18.
  - El problema del desempleo y el subempleo.



26. *Aspectos positivos en la evolución de estos 20 años:*

- a) Conciencia mayor de la dignidad humana y preocupación por el respeto a los derechos humanos, referidos también a los pueblos y naciones.
- b) Convicción de la interdependencia y de la necesidad de la solidaridad (que la traduzca en el plano moral).
- c) Preocupación por la paz, como signo del respeto a la vida y como algo indivisible (o de todos o de nadie).
- d) Mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles y de la necesidad de respetar la naturaleza (preocupación ecológica).
- e) Esfuerzos a muchos niveles para resolver los grandes problemas mundiales, con una importante contribución de las grandes organizaciones internacionales.

#### **CAPITULO IV. EL AUTENTICO DESARROLLO HUMANO**

27. *Dos conceptos insuficientes de desarrollo:*

- 1) Como proceso rectilíneo, automático, ilimitado.

28. 2) *Concepción economicista (mera acumulación):*

- Crítica de la civilización del consumo: el superdesarrollo es tan inaceptable como el subdesarrollo.
- Ser y tener no deben presentarse como antinomia: el «tener», al servicio del «ser».

29. *El concepto auténtico de desarrollo:*

- Definido por este «parámetro interior» (naturaleza específica del hombre creado por Dios a su imagen y semejanza).
- El desarrollo, como subordinación del uso de los bienes, de su dominio y posesión a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad.



30. *Aportación cristiana al concepto de desarrollo.*
- a) El Antiguo Testamento:
- Sentido dinámico de la creación: un germen y una exigencia de desarrollo.
  - Dominar la Naturaleza en el marco de la obediencia debida al Creador.
31. b) El Nuevo Testamento:
- Plan divino de llevarlo todo a su plenitud en Cristo, e historia humana.
  - El sueño del progreso indefinido, pero transformado por la fe cristiana.
- c) Consecuencias para la enseñanza y la praxis de la Iglesia:
- El problema del desarrollo, deber de su ministerio pastoral.
  - Los Padres: visión positiva de la historia y del trabajo humano, que conecta con la salvación en Cristo.
  - En toda la tradición aparece el deber de la Iglesia y de sus miembros de aliviar aun con lo necesario la miseria de los que sufren (incluso objetos de culto).
32. *Contenido de la tarea del desarrollo:*
- a) Es un deber solidario, que exige a todos trabajar unidos.
33. b) Basado en el respeto y promoción de los derechos humanos y los pueblos (deber moral).
34. c) Como tarea moral, implica también el respeto a los seres que constituyen la naturaleza visible, por tres razones: por su propia dignidad; por la limitación

de los recursos, sobre todo, cuando no son renovables; por su incidencia sobre la calidad de vida.

## CAPITULO V. **LECTURA TEOLOGICA DE LOS PROBLEMAS MODERNOS**

35. *Introducción:* No basta el análisis de las causas económicas y políticas del subdesarrollo; hay que descubrir también las causas de orden moral.
36. *Diagnóstico: pecado y estructuras de pecado.*
- a) Las causas políticas del subdesarrollo muestran que el mundo está sometido a estructuras de pecado:
    - El pecado personal genera estructuras de pecado y éstas condicionan la conducta de los hombres.
    - Diferencia entre análisis moral y análisis sociopolítico: el primero tiene en cuenta la voluntad de Dios sobre el mundo.
  - b) Concreciones más frecuentes de ese pecado y de las estructuras que conlleva: afán de ganancia y sed de poder, ambas, a cualquier precio, a nivel de individuos y de pueblos.
37. *Camino por seguir: la solidaridad*
- a) Un camino largo y complejo, amenazado por la fragilidad de los propósitos humanos y por la mutabilidad de las circunstancias.
  - b) Estamos ante un valor moral:
    - Los no creyentes deben convencerse de que los obstáculos no son sólo económicos, sino más profundos (actitudes).
    - Para los creyentes, este cambio equivale a conversión.

- c) Punto de partida: la interdependencia no es sólo un hecho: es categoría moral y exige la solidaridad.
39. d) Exigencias de la solidaridad:
- A nivel nacional: reconocer a los otros como personas; aportación de los que más tienen y de los más débiles; solidaridad entre los pobres; la Iglesia, junto a los pobres.
  - A nivel internacional: fundamento; destino universal de los bienes; aportación de las naciones más fuertes y de las más débiles; necesidad de despertar la conciencia religiosa que contribuye al desarrollo de la paz.
- e) La paz es inconcebible sin la solidaridad, superada la política de bloques y transformada la mutua desconfianza en colaboración.
40. f) La solidaridad como virtud cristiana: se reviste de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. Consecuencias:
- El prójimo, no sólo sujeto de derechos: imagen del Padre.
  - La unidad del mundo, reflejo de la unidad de Dios (comunión).

## CAPITULO VI. **ALGUNAS ORIENTACIONES PARTICULARES**

41. *La Iglesia y su Doctrina Social*
- a) La Iglesia no tiene soluciones técnicas. Pero el desarrollo no es sólo un problema técnico, y la Iglesia tiene una palabra que decir, cumpliendo así su misión evangelizadora.
- b) La Doctrina Social, instrumento para esta misión como «conjunto de principios de reflexión, de criterios de juicio y de directrices de acción».



- c) La Doctrina Social no es una tercera vía alternativa ni una ideología, sino que tiene una categoría propia.
42. *La Doctrina Social en perspectiva internacional*: Necesidad de revisar algunos de sus temas, entre ellos, la opción o amor preferencial por los pobres, para aplicarla también a las responsabilidades sociales y abrirse a la miseria a escala internacional. Consecuencias:
- a) Destino universal de los bienes de la tierra, que explica la función social del derecho de propiedad y debe referirse también a otras privaciones (libertad religiosa, iniciativa económica).
43. b) Acciones concretas que deben llevarse a cabo a nivel internacional (aparte de otras de carácter local):
- Reformas del sistema internacional de comercio.
  - Reforma del sistema monetario y financiero mundial.
  - Intercambios de tecnología y su uso adecuado.
  - Revisión de las estructuras de los Organismos internacionales existentes.
  - Mayor grado de ordenamiento internacional.
44. c) Iniciativa de los propios pueblos en desarrollo:
- Sin esperar todo de los países más favorecidos.
  - Favorecer la autoafirmación de todos los ciudadanos.
  - Discernir sus propias prioridades.
45. d) Solidaridad de todos, especialmente hacia los más marginados y entre las naciones en vías de desarrollo, aceptando los sacrificios necesarios por el bien de la comunidad internacional.

CAPITULO VIII. **CONCLUSION**

46. *Aspiración a la liberación y teología de la liberación:*
- Individuos y pueblos aspiran a la liberación, superando los obstáculos que impiden una vida más humana.
  - La Iglesia, en algunas áreas, ha hecho de la liberación la categoría fundamental y el primer principio de acción para afrontar los problemas de la miseria y el subdesarrollo.
  - Postura oficial de la Iglesia: bien entendido, el concepto de liberación está íntimamente conectado con el desarrollo, de forma que ambos se concretan en la solidaridad.
47. *Tareas de la Iglesia:*
- Confianza del creyente en el hombre y en la posibilidad de superar la situación.
  - Exhortación a todos; papel preponderante de los laicos.
  - Llamada a colaborar con no católicos, judíos y musulmanes.
48. *Sentido de esta tarea:* Aunque ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, nada de lo que hagamos en la historia se habrá perdido ni habrá sido en vano.
49. *Año Mariano:* Invocación a María.

## SOLLICITUDO REI SOCIALIS

### 1

#### I. Introducción

- 1.1. La preocupación de la Iglesia por la cuestión social, orientada a un auténtico desarrollo del hombre y de la sociedad, respetuoso y promotor de todas las dimensiones de la persona humana, se ha manifestado siempre y en las formas más variadas. En los tiempos recientes, un modo privilegiado de intervención ha sido el Magisterio de los Romanos Pontífices, que, partiendo de la Encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, como punto de referencia (1), ha tratado con frecuencia la cuestión, haciendo coincidir, algunas veces, la publicación de los diferentes documentos sociales con los aniversarios de aquel primer documento (2).
- 1.2. Con estas intervenciones, los Sumos Pontífices no han dejado de poner de relieve aspectos nuevos de la Doctrina Social de la Iglesia. Y así, comenzando por la valiosísima aportación de León XIII, enriquecida con las sucesivas aportaciones del Magisterio, se ha constituido un renovado «corpus» doctrinal, que se articula a medida que la Iglesia, a la

En el contexto de la Doctrina Social de la Iglesia



luz de la totalidad de la Palabra revelada en Cristo (3) y con la asistencia del Espíritu Santo (cfr. Jn. 14,16-26; 16,13-15), interpreta los acontecimientos que se desarrollan en el curso de la historia. Intenta así guiar a los hombres para que respondan, ayudándose de la razón y de las ciencias humanas, a su vocación de constructores responsables de la sociedad terrena.

## 2

La encíclica  
«*Populorum  
Progressio*»:

2.1. En este importante cuerpo de enseñanza social se encuadra y distingue la Encíclica *Populorum Progressio* (4), que, el 26 de marzo de 1967, publicó mi venerado predecesor Pablo VI.

\* *su permanente actualidad*

2.2. Para comprender la permanente actualidad de esta Encíclica, basta con tener en cuenta las diferentes conmemoraciones que, de muchas maneras y en muchos ámbitos eclesiásticos y civiles, se han tenido a lo largo de este año. Con esta misma finalidad, la Pontificia Comisión *Iustitia et Pax* envió el año pasado una carta circular a los Sínodos de las Iglesias Católicas Orientales y a las Conferencias Episcopales, pidiendo opiniones y propuestas acerca del mejor modo de celebrar el aniversario de la Encíclica, de enriquecer sus enseñanzas y de actualizarlas en lo que fuera necesario. Con ocasión del vigésimo aniversario, la misma Comisión organizó una solemne conmemoración, en la que creí oportuno participar con la alocución final (5). Y ahora, teniendo en cuenta también la respuesta a la citada circular, me parece oportuno, al término de

\* *una nueva Encíclica para celebrar su 20 aniversario*



1987, dedicar una Encíclica a los temas de la *Populorum Progressio*.

**3**

**3.1.** Intento con ello conseguir principalmente dos importantes objetivos: por una parte, rendir homenaje a este histórico documento de Pablo VI y a su enseñanza; por otra, en la línea trazada por mis venerados predecesores en la Cátedra de Pedro, reafirmar la *continuidad* de la Doctrina Social y su constante *renovación*. Continuidad y renovación son, en efecto, una prueba del valor perenne de la doctrina de la Iglesia.

**\* como homenaje y aportación actualizada**

**3.2.** Estas dos cualidades son características de su doctrina en materia social. Por una parte, esta enseñanza es constante, porque se mantiene idéntica en su inspiración de fondo, en sus «principios de reflexión», en sus «criterios de juicio», en sus «directrices de acción fundamentales» (6) y, sobre todo, en su conexión vital con el Evangelio del Señor; por otra, es siempre nueva, porque está sujeta a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por el cambio de las condiciones históricas y por la sucesión incesante de los acontecimientos en que se mueve la vida de los hombres y de las sociedades.

**\* como expresión de la continuidad y renovación de la enseñanza social**

**4**

**4.1.** Estoy convencido de que las enseñanzas de la Encíclica *Populorum Progressio*, dirigida a los hombres y a la sociedad de los años 60, conservan hoy, en la recta final de los años 80, toda su fuerza de *llamada a la conciencia*; esforzándome por trazar las líneas maestras del mundo actual —siempre bajo la óptica del motivo inspirador en este documento: el «desarrollo de los pueblos», todavía muy lejos de haberse alcanzado—,

**\* para prolongar hoy el eco de la «Populorum Progressio»**



me propongo prolongar el eco de aquella Encíclica, conectando sus enseñanzas con las posibles aplicaciones al presente momento histórico, no menos dramático que el de hace veinte años.

- \* en un momento diferente.**
- 4.2.** El tiempo —lo sabemos bien— tiene siempre la misma cadencia; sin embargo, hoy se tiene la impresión de que está sometido a un movimiento de *continua aceleración*, a causa, sobre todo, de la multiplicación y complejidad de los fenómenos que nos ha tocado vivir. Y así, aun conservando algunas constantes fundamentales, la imagen del mundo, en el curso de los últimos veinte años, ha sufrido notables cambios y presenta aspectos totalmente nuevos.
- \* en un momento de esperanza.**
- 4.3.** Este período de tiempo, caracterizado, en la vigilia del tercer milenio cristiano, por una difundida espera, como un nuevo «advento» (7), que, en cierto modo, afecta a todos los hombres, ofrece la ocasión de profundizar en las enseñanzas de la Encíclica, descubriendo también sus perspectivas.
- Finalidad de la presente reflexión:**  
**\* llegar a una concepción más rica del desarrollo.**  
**\* indicar formas de actuación.**
- 4.4.** La presente *reflexión* tiene la finalidad de subrayar, con la ayuda de la investigación teológica sobre la realidad contemporánea, la necesidad de una concepción más rica y más diferenciada del desarrollo, según las propuestas de la Encíclica; y de indicar algunas formas de llevarla a la práctica.



## **5** II. Novedad de la Encíclica «*Populorum Progressio*»

5.1. En el momento mismo de su aparición, el documento de Pablo VI llamó la atención de la opinión pública por su novedad. Se pudieron comprobar, en concreto y con gran claridad, las citadas características de *continuidad* y *renovación* de la Doctrina Social de la Iglesia. Por ello, el intento de redescubrir numerosos aspectos de esta enseñanza, mediante una atenta relectura de la Encíclica, será el hilo conductor de las presentes reflexiones.

5.2. Pero antes quiero detenerme sobre la fecha misma de publicación: el año 1967. El hecho mismo de que el Papa Pablo VI tomase la decisión de publicar una *encíclica social* en aquel año, invita a considerar el documento en relación con el Concilio Ecuménico Vaticano II, que se había clausurado el 8 de diciembre de 1965.

## **6**

6.1. En este hecho, debemos ver algo más que una simple cercanía cronológica. En cierto modo, la Encíclica *Populorum Progressio* se presenta como un *documento de aplicación de las enseñanzas del Concilio*. Y esto, no tanto porque la Encíclica haga continuas referencias a los textos conciliares (8), sino porque surge de la preocupación de la Iglesia que inspiró todo el trabajo conciliar y, particularmente, la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*: coordinar y desarrollar no pocos temas de su enseñanza social.

6.2. Podemos, por tanto, afirmar que la Encíclica *Populorum Progressio* es como la respuesta a la *llamada conciliar* con la que comienza

**La «Populorum Progressio»:**  
\* *verificación de la continuidad y renovación de la Doctrina Social*

\* *aplicación de las enseñanzas del Concilio, particularmente de la «Gaudium et Spes».*

la Constitución *Gaudium et Spes*: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son, a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (9). Estas palabras expresan el *motivo fundamental* que inspiró el gran documento del Concilio, que parte de la constatación de la situación de *miseria* y subdesarrollo en que viven millones y millones de seres humanos.

- 6.3. Esta *miseria* y *subdesarrollo* son, con otro nombre, «las tristezas y las angustias» de hoy, «sobre todo de los pobres»; ante este vasto panorama de dolor y sufrimiento, el Concilio quiso abrir horizontes de gozo y esperanza. Al mismo objetivo apunta la Encíclica de Pablo VI, plenamente fiel a la inspiración conciliar.

## 7

\* *Los principales temas de «Gaudium et Spes», recogidos por la «Populorum Progressio».*

- 7.1. En el orden mismo de los temas, la Encíclica, siguiendo la gran tradición de la Doctrina Social de la Iglesia, recoge directamente la nueva exposición y la rica síntesis elaborada por el Concilio, particularmente en la Constitución *Gaudium et Spes*.
- 7.2. Respecto a los contenidos y los temas retomados por la Encíclica, hay que subrayar: la conciencia del deber que tiene la Iglesia, «experta en humanidad», de «escrutar los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del Evangelio» (10); la conciencia, igualmente profunda, de su misión de «servicio», distinta de la función del Estado, incluso cuando se preocupa de la situación con-



creta de las personas (11); la referencia a las diferencias clamorosas en la situación de estas mismas personas (12); la confirmación de la enseñanza conciliar, eco fiel de la tradición secular de la Iglesia, acerca del «destino universal de los bienes» (13); el aprecio de la cultura y la civilización técnica que contribuyen a la liberación del hombre (14), sin dejar de reconocer sus límites (15); finalmente, sobre el tema del desarrollo, propio de la Encíclica, la insistencia sobre el «gravísimo deber» de las naciones más desarrolladas de «ayudar a los países en vías de desarrollo» (16). El mismo concepto de desarrollo propuesto por la Encíclica, surge directamente del planteamiento que la Constitución pastoral da a este problema (17).

7.3. Estas y otras referencias explícitas a la Constitución pastoral nos hacen concluir que la Encíclica se presenta como *aplicación* de la enseñanza social conciliar al problema específico del *desarrollo* y del *subdesarrollo de los pueblos*.

## 8

8.1. El breve análisis realizado nos ayuda a valorar la *novedad* de la Encíclica, que se puede precisar en *tres puntos*.

8.2. El primero está constituido por el *hecho mismo* de un documento emanado de la máxima autoridad de la Iglesia y destinado, a un tiempo, a la Iglesia misma y «a todos los hombres de buena voluntad» (18), sobre una materia que, a primera vista, es sólo *económica y social: el desarrollo de los pueblos*. El vocablo «desarrollo» se toma aquí del vocabulario de las ciencias sociales y económicas. En este aspecto, la Encíclica *Populorum*

**Tres puntos de novedad de la «Populorum Progressio»:**

— **Carácter ético del desarrollo.**



*Progressio* se colocó directamente en la línea de la *Rerum Novarum*, que trata de la «condición de los obreros» (19). Considerados superficialmente, ambos temas podrían parecer ajenos a la legítima preocupación de la Iglesia entendida como *institución religiosa*. El del «desarrollo», incluso aún más que el de la «condición obrera».

8.3. En continuidad con la Encíclica de León XIII, hay que reconocer al documento de Pablo VI el mérito de haber subrayado el *carácter ético y cultural* de la problemática relativa al desarrollo, y, a la par, la legitimidad y la necesidad de la intervención de la Iglesia en este campo.

\* como aplicación de la Palabra de Dios a las necesidades terrenas.

8.4. De esta manera, la doctrina social cristiana ha reivindicado una vez más su carácter de *aplicación* de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad, así como a las realidades terrenas, a ellas vinculadas, ofreciendo «principios de reflexión», «criterios de juicio» y «directrices de acción» (20). Pues bien, en el documento de Pablo VI, se encuentran estos tres elementos con una orientación prevalentemente práctica, es decir, orientada a la conducta moral.

\* en el campo específico de la competencia de la Iglesia — amplitud de horizontes: la dimensión internacional de la cuestión social.

8.5. Así pues, cuando la Iglesia se preocupa del «desarrollo de los pueblos», no puede ser acusada de sobrepasar su campo específico de competencia y, mucho menos, el mandato recibido del Señor.

## 9

9.1. El *segundo* punto de *novedad* de la *Populorum Progressio* consiste en la *amplitud de horizontes* que abrió a la comúnmente conocida como la «cuestión social».



- 9.2. Es verdad que la Encíclica *Mater et Magistra* del Papa Juan XXIII había ya entrado en este más amplio horizonte (21), y que de él se había hecho eco el Concilio en la Constitución *Gaudium et Spes* (22). Sin embargo, el magisterio social de la Iglesia no había llegado aún a afirmar con tanta claridad que la cuestión social hubiera adquirido dimensión mundial (23), ni había hecho de esta afirmación y de su consiguiente análisis una «directriz de acción», como lo hace el Papa Pablo VI en su Encíclica.
- 9.3. Una toma de postura tan explícita ofrece una *gran riqueza* de contenidos que vale la pena indicar.
- 9.4. Es, ante todo, necesario eliminar un *posible equívoco*. Reconocer que la «cuestión social» ha adquirido una dimensión mundial, no significa, en efecto, que haya disminuido su *fuerza de incidencia*, o que haya perdido su importancia en el ámbito nacional o local. Significa, por el contrario, que los problemas en las empresas, o en el movimiento obrero y sindical de un determinado país o región, no deben considerarse como algo aislado, sin conexión, sino que dependen cada vez más del influjo de factores existentes más allá de los confines *regionales* o de las fronteras nacionales.
- 9.5. Por desgracia, en el aspecto económico, los países en vías de desarrollo son muchos más que los desarrollados; las multitudes humanas carentes de los bienes y servicios ofrecidos por el desarrollo, *son mucho más numerosas* que las que disfrutaban de ellos.
- \* *sin disminuir su fuerza de incidencia en el ámbito local, hay que atender a factores supranacionales.*
- \* *muchos más pobres que ricos.*

**\* el grave problema de la desigual distribución de los medios de subsistencia.**

9.6. Nos encontramos, por tanto, frente a un grave problema de *desigual distribución* de los medios de subsistencia, destinados originalmente a todos los hombres, así como de los beneficios que de ellos derivan. Y sucede esto no por *responsabilidad* de las poblaciones indigentes, ni mucho menos por una especie de *fatalidad* dependiente de las condiciones naturales o del conjunto de las circunstancias.

**\* valoración moral de la dimensión internacional de la cuestión social.**

9.7. La Encíclica de Pablo VI, al afirmar que la cuestión social ha adquirido dimensión mundial, se propone, ante todo, señalar un *hecho moral*, con fundamento en el análisis objetivo de la realidad. Según las palabras mismas de la Encíclica, «cada uno debe tomar conciencia» de este hecho (24), precisamente porque afecta directamente a la conciencia, fuente de las decisiones morales.

**\* valoración moral de la realidad.**

9.8. En este marco, la *novedad* de la Encíclica no consiste tanto en la afirmación, de carácter histórico, de la universalidad de la cuestión social cuanto en la *valoración moral* de esta realidad. Por esto, los responsables de la gestión pública, los ciudadanos de los países ricos personalmente considerados, especialmente si son cristianos, tienen la *obligación moral* —según el correspondiente grado de responsabilidad— de *tomar en consideración*, en las decisiones personales y de gobierno, esta relación de universalidad, esta interdependencia existente entre sus comportamientos y la miseria y subdesarrollo de tantos millones de hombres. Con gran precisión, la Encíclica de Pablo VI traduce la obligación moral como «deber de solidaridad» (25); tal afirmación, a pesar de que en el mundo hayan cambiado muchas situacio-



nes, tiene hoy la misma fuerza y validez que cuando fue escrita.

- 9.9. Por otra parte, y sin dejar la línea de esta visión moral, la *novedad* de la Encíclica está también en su planteamiento de fondo, según el cual cambia notablemente la *concepción* misma del desarrollo, si se le considera en la perspectiva de la interdependencia universal. El verdadero desarrollo *no puede* consistir en la mera acumulación de riqueza y en la mayor disponibilidad de bienes y servicios, si esto se obtiene a costa del subdesarrollo de multitudes, y sin la debida consideración de las dimensiones sociales, culturales y espirituales del ser humano (26).

\* *cambio de la concepción del desarrollo en la perspectiva de la interdependencia universal.*

10

- 10.1. Como *tercer punto*, la Encíclica hace una considerable aportación de novedad a la Doctrina Social de la Iglesia en su conjunto y a la concepción misma de desarrollo. Se advierte esta novedad en una frase del último párrafo del documento, la cual, además de su cualificación histórica, puede considerarse como su fórmula recapituladora: «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz» (27).

— *El desarrollo, nuevo nombre de la paz:*

- 10.2. En realidad, si la cuestión social ha adquirido dimensión mundial, es porque la *exigencia de justicia* puede satisfacerse sólo en este mismo plano. No atender a esta exigencia podría favorecer que surgiera una tentación de respuesta violenta por parte de las víctimas de la injusticia, como sucede en el origen de muchas guerras. Las poblaciones excluidas de la equitativa distribución de los bienes, originariamente destinados a todos, podrían preguntarse: ¿Por qué no responder con la violencia a

\* *no atender a la exigencia universal de justicia prepara el camino a la violencia.*



los que son los primeros en tratarnos violentamente? Y, si se examina la situación a la luz de la división del mundo en bloques ideológicos —ya existentes en 1967— y de las consiguientes repercusiones y dependencias sociales y políticas, el peligro resulta aún mayor.

**\* de dinero para la guerra a dinero para el desarrollo**

**10.3.** A esta primera consideración sobre el dramático contenido de la fórmula de la Encíclica, se añade otra, a la que el mismo documento hace alusión (28): ¿Cómo justificar el hecho de que *ingentes sumas de dinero*, que podrían y deberían destinarse a incrementar el desarrollo de los pueblos, sean, por el contrario, utilizadas para el enriquecimiento de individuos y grupos, o bien, asignadas a la ampliación de arsenales de armas, tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo, trastocando así las verdaderas prioridades? Esto es aún más grave cuando se constatan las dificultades que, con frecuencia, obstaculizan el paso directo de capitales destinados a ayudar a los países necesitados. Si «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz», la guerra y los preparativos militares son el mayor enemigo del desarrollo integral de los pueblos.

**\* nuevo concepto de desarrollo que de aquí se deriva**

**10.4.** De este modo, a la luz de la expresión del Papa Pablo VI, se nos invita a revisar el *concepto de desarrollo*, que ciertamente no coincide con el que se limita a satisfacer las necesidades materiales mediante el crecimiento de bienes, sin prestar atención al sufrimiento de los más, y haciendo del egoísmo de las personas y de las naciones el móvil principal. Como acertadamente nos recuerda la carta de Santiago, de aquí «proceden las guerras y contiendas...



¿no proceden de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no poseéis» (Sant. 4, 1 s.).

- 10.5.** Por el contrario, en un mundo distinto, dominado por la solicitud por el *bien común* de toda la Humanidad, es decir, por la preocupación por el «desarrollo espiritual y humano de todos», y no por la búsqueda del provecho particular, la paz sería *posible* como fruto de una «justicia más perfecta entre todos los hombres» (29).
- 10.6.** También esta novedad de la Encíclica tiene un valor permanente y actual, considerada la mentalidad de hoy, que es tan sensible al íntimo vínculo existente entre el respeto de la justicia y la instauración de la verdadera paz.

**\* la paz, fruto de la justicia.**

### **11** III. Panorama del mundo contemporáneo

- 11.1.** La *enseñanza fundamental* de la Encíclica *Populorum Progressio* tuvo, en su día, gran resonancia, debido a su carácter de novedad. El contexto social en que vivimos hoy no se puede decir que sea del todo idéntico al de hace veinte años. Por esto, quiero detenerme brevemente sobre algunas características del mundo actual, con el fin de profundizar la enseñanza de la Encíclica de Pablo VI, siempre bajo el punto de vista del «desarrollo de los pueblos».

**Algunas características del mundo actual:**

- 12**
- 12.1.** El primer hecho que destacar es que *las esperanzas de desarrollo*, entonces tan vivas, aparecen hoy muy lejos de haberse realizado.

**\* frustradas esperanzas de desarrollo.**



**12.2.** La Encíclica no se hacía ilusiones a este respecto. Su lenguaje grave, a veces dramático, se limitaba a subrayar el peso de la situación y a proponer a la conciencia de todos la obligación urgente de contribuir a resolverla. En aquellos años, se había difundido un *cierto optimismo* sobre la posibilidad de colmar, sin excesivos esfuerzos, el retraso económico de los pueblos pobres, de dotarlos de infraestructura y de ayudarlos en el proceso de industrialización.

**12.3.** En aquel contexto histórico, más allá de los esfuerzos de cada país, la Organización de las Naciones Unidas promovió consecutivamente *dos décadas de desarrollo* (30). Se tomaron algunas medidas bilaterales y multilaterales para ayudar a muchas naciones, unas independientes desde hacía tiempo; otras —la mayor parte—, apenas nacidas como Estados gracias al proceso de descolonización. La Iglesia, por su parte, sintió el deber de profundizar los problemas planteados por la nueva situación, con la idea de apoyar, con su inspiración religiosa y humana, estos esfuerzos, para darles un «alma» y un impulso eficaz.

### 13

\* *impresión negativa de la situación actual de desarrollo.*

**13.1.** No se puede decir que estas iniciativas religiosas, humanas, económicas y técnicas, hayan sido vanas, ya que han logrado alcanzar algunos resultados. Pero, en líneas generales, y teniendo en cuenta diferentes factores, no se puede negar que la presente situación del mundo, bajo el aspecto del desarrollo, ofrezca una impresión *más bien negativa*.

\* *indicadores genéricos de esta situación:*

**13.2.** Deseo, por esto, llamar la atención sobre algunos *indicadores genéricos*, sin excluir otros específicos. Dejando aparte el análisis de cifras y estadísticas, basta mirar



la realidad de una *innumerable multitud de hombres y mujeres*, niños, adultos y ancianos, es decir, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren bajo el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que están privados de esperanza por el hecho de que, en muchas partes de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven tantos *hermanos y hermanas nuestros*, es el mismo Señor Jesús quien nos interpela (cfr. Mt. 25, 31-46).

**\*\* el mapa de la pobreza.**

**14**

- 14.1.** La primera *constatación negativa* que hacer es la persistencia y, con frecuencia, el ensanchamiento de la *brecha* entre el área del así llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo. Esta terminología geográfica es sólo indicativa, pues no se puede ignorar que las fronteras de la riqueza y de la pobreza atraviesan el interior de las mismas sociedades, tanto las desarrolladas como las que están en vías de desarrollo. En efecto, al igual que existen desigualdades sociales hasta llegar a los niveles de miseria en los países ricos, en los países menos desarrollados se ven, con frecuencia, manifestaciones de egoísmo y ostentaciones de riqueza tan desconcertantes como escandalosas.
- 14.2.** A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde, en el Sur, un retraso inadmisibles; y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte del género humano.
- 14.3.** Si miramos la gama de los diversos sectores: producción y distribución de alimentos

**\*\* ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres.**



tos, higiene, salud y vivienda, disponibilidad de agua potable, condiciones de trabajo, especialmente femenino, duración de la vida y otros factores económicos y sociales, el cuadro general resulta desolador, tanto considerado en sí mismo como en relación a los datos correspondientes de los países más desarrollados. La palabra «brecha» viene espontáneamente a los labios.

**\*\* una brecha, resultado de una diferente velocidad de aceleración.**

**14.4.** Tal vez no sea ésta la palabra adecuada para indicar la verdadera realidad, ya que puede dar la impresión de ser un fenómeno *estacionario*. Y no es así. En el camino de los países desarrollados y en vías de desarrollo se ha registrado en estos años una diferente *velocidad de aceleración*, que lleva a ensanchar las distancias. Y así los países en vías de desarrollo, especialmente los más pobres, llegan a encontrarse en una situación de gravísimo retraso.

**\*\* brecha también por las diferencias de cultura y de sistemas de valores.**

**14.5.** Hay que añadir, además, las *diferencias de cultura* y de *sistemas de valores* entre los diferentes grupos de población, que no siempre coinciden con el grado de desarrollo económico, pero que contribuyen a crear distancias. Estos son elementos y aspectos que hacen *mucho más compleja la cuestión social*, precisamente porque ha asumido una dimensión mundial.

**\*\* Con el resultado de un mundo dividido: Primer, Segundo, Tercer y Cuarto Mundo.**

**14.6.** Observando las diferentes partes del mundo, separadas por la creciente distancia de esta brecha, viendo como cada una de ellas parece seguir un camino propio con sus propias realizaciones, se comprende por qué, en el lenguaje corriente, se habla de mundos distintos dentro de nuestro *único mundo*. Primer Mundo, Segundo Mundo,



Tercer Mundo y, a veces, Cuarto Mundo (31). Estas expresiones, que no pretenden por cierto clasificar de modo concluyente a todos los países, son significativas; son signo de la extendida sensación de que la *unidad del mundo*, en otras palabras, la unidad del género humano, está seriamente comprometida. Esta terminología, más allá de su mayor o menor objetividad, esconde, sin duda, un contenido *moral*, frente al cual la Iglesia, que es «sacramento o signo e instrumento... de la unidad de todo el género humano» (32), no puede permanecer indiferente.

15

- 15.1. Pero el cuadro anteriormente trazado sería incompleto, si, a los «indicadores económicos y sociales» del subdesarrollo no se añadieran otros indicadores igualmente negativos, incluso aún más preocupantes; comenzando por el plano cultural, son éstos: el *analfabetismo*, la dificultad o imposibilidad de acceso a los *niveles superiores de instrucción*, la incapacidad de participar en la *construcción de la propia nación*, las *diversas formas de explotación y opresión* económica, social, política y también religiosa de la persona humana y de sus derechos, las discriminaciones de todo tipo, de modo especial la más odiosa, la basada en la diferencia racial. Si hay que lamentar alguna de estas plagas en las áreas del Norte más desarrollado, sin duda, son más frecuentes, más duraderas y más difíciles de erradicar en los países en vías de desarrollo y menos avanzados.

\* *indicadores negativos en el plano cultural y de derechos humanos.*



\* *la represión del derecho de iniciativa económica y sus consecuencias:*

\*\* *en los individuos.*

\*\* *en las naciones.*

**15.2.** Es menester indicar que, en el mundo actual, entre otros derechos, se reprime, a menudo, *el derecho de iniciativa económica*. Y, no obstante, se trata de un derecho importante no sólo para el individuo en particular, sino también para el bien común. La experiencia nos demuestra que la negación de este derecho o su limitación, en nombre de una pretendida «igualdad» de todos en la sociedad, reduce o, sin más, destruye de hecho el espíritu de iniciativa, es decir, *la subjetividad creativa del ciudadano*. En consecuencia, surge, de este modo, no tanto una verdadera igualdad, cuanto una «nivelación descendente». En lugar de la iniciativa creadora, surge la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático, que, como único órgano que «dispone» y «decide» —aunque no sea «poseedor»— de la totalidad de los bienes y medios de producción, sitúa a todos en una posición de dependencia casi absoluta, similar a la tradicional dependencia del obrero-proletario del capitalismo. Esto provoca un sentido de frustración o desesperación y predispone al desenganche de la vida nacional, empujando a muchos a la emigración y favoreciendo, también, una especie de emigración «psicológica».

**15.3.** Semejante situación tiene sus consecuencias también desde el punto de vista de los «derechos de cada nación». En efecto, sucede a menudo que una nación se ve privada de su subjetividad, o sea, de la «soberanía» que le corresponde en el campo económico, en el político-social y, en cierto modo, en el cultural, ya que, en una comunidad nacional, todas estas dimensiones de la vida están unidas entre sí.



**15.4.** Es necesario recalcar, además, que ningún grupo social, por ejemplo un partido, tiene derecho a usurpar el papel de guía único, porque ello conlleva la destrucción de la verdadera subjetividad de la sociedad y de las personas-ciudadanos, como ocurre en todo totalitarismo. En esta situación, el hombre y el pueblo se convierten en «objeto», a pesar de todas las declaraciones en contra y de las garantías verbales.

**15.5.** Conviene ahora añadir que, en el mundo de hoy, se dan otras muchas *formas de pobreza*. En efecto, ciertas carencias o privaciones, ¿no merecen tal vez este nombre? La negación o limitación de los derechos humanos —por ejemplo, el derecho a la libertad religiosa, el derecho a participar en la construcción de la sociedad, la libertad de asociación o de formar sindicatos, o de tomar iniciativas en materia económica—, ¿no empobrece, tal vez, a la persona humana igual o más que la privación de los bienes materiales? Y un desarrollo que no tenga en cuenta la plena afirmación de estos derechos, ¿es verdaderamente desarrollo de dimensión humana?

**\* otras muchas formas de pobreza.**

**15.6.** Resumiendo, el subdesarrollo de nuestros días no es sólo económico, sino también cultural, político y simplemente humano, como ya indicaba hace veinte años la Encíclica *Populorum Progressio*. Por lo que es menester preguntarse si la triste realidad de hoy no es, al menos en parte, el resultado de una concepción demasiado limitada, es decir, prevalentemente económica, del desarrollo.

**\* la causa de todo: un concepto limitado del desarrollo.**



**Notable agravamiento de las condiciones, con diversas causas:**

*\* las omisiones de las naciones en vías de desarrollo y particularmente de sus responsables.*

*\* la falta de ayuda de los países desarrollados.*

*\* mecanismos económicos financieros y sociales maniobrados por los poderosos.*

**16.1.** Hay que resaltar que, a pesar de los loables esfuerzos realizados en los últimos decenios por parte de las naciones más desarrolladas o en vías de desarrollo, y de las Organizaciones internacionales, con el fin de hallar una salida a la situación, o al menos poner remedio a alguno de sus síntomas, las condiciones se han *agravado notablemente*.

**16.2.** Las responsabilidades de este empeoramiento nacen de causas diversas. Hay que indicar las indudables graves omisiones por parte de las mismas naciones en vías de desarrollo, y especialmente por parte de los que en ellas detentan el poder económico y político. Pero tampoco podemos soslayar las responsabilidades de las naciones desarrolladas, que no siempre, al menos en la debida medida, han sentido el deber de ayudar a los países separados del bienestar al que ellas pertenecen.

**16.3.** No obstante, es necesario denunciar la existencia de *mecanismos* económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan, a menudo, de modo casi automático, haciendo más rígida la situación de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados directa o indirectamente por los países más desarrollados, favorecen, por su mismo funcionamiento, los intereses de los que los maniobran, terminando por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados. Será necesario someter estos mecanismos a un análisis atento en su aspecto ético-moral.



16.4. Ya la *Populorum Progressio* preveía que, con semejantes sistemas, aumentaría la riqueza de los ricos, manteniéndose la miseria de los pobres (33). La aparición del llamado Cuarto Mundo ha sido una confirmación de esta previsión.

\* **resultado:**  
*ricos más ricos, pobres más pobres.*

**17**

17.1. Aunque la sociedad mundial ofrezca aspectos de fragmentación, expresada con los nombres convencionales de Primer, Segundo, Tercer y también Cuarto Mundo, conserva una estrecha *interdependencia* que, si se la separa de las exigencias éticas, conduce a *consecuencias funestas* para los más débiles. Más aún, esta interdependencia, por una especie de dinámica interna, y bajo el impulso de mecanismos que no pueden dejar de ser calificados como perversos, provoca *efectos negativos* hasta en los países ricos. Precisamente en estos países se dan, aunque en menor medida, las manifestaciones *específicas* del subdesarrollo.

\* **por una**  
*interdependencia sin ética.*

17.2. De suerte que debería darse por sentado que el desarrollo o se hace común a todas las partes del mundo, o sufre un *proceso de retroceso* aun en las zonas marcadas por un constante progreso. Este fenómeno es particularmente indicador de la naturaleza del *auténtico* desarrollo: o participan de él todas las naciones del mundo, o no será verdaderamente tal.

\* **por un desarrollo egoísta y reductor.**

17.3. Entre los *indicadores específicos* del subdesarrollo, que de modo creciente afectan también a los países desarrollados, hay dos particularmente reveladores de una situación dramática. *En primer lugar, la crisis de la vivienda.* En el Año Internacional de

**Indicadores específicos del subdesarrollo:**  
\* *la crisis de la vivienda.*



los Sin Techo, organizado por la Organización de las Naciones Unidas, la atención se dirigió a los millones de seres humanos carentes de una vivienda adecuada o hasta sin vivienda alguna, con el fin de despertar la conciencia de todos y de encontrar una solución a este grave problema, que comporta consecuencias negativas a nivel individual, familiar y social (34).

**17.4.** La falta de viviendas se da a nivel *universal* y es debida, en gran parte, al fenómeno siempre creciente de la urbanización (35). Hasta los mismos pueblos más desarrollados presentan el triste espectáculo de individuos y familias que se esfuerzan literalmente por sobrevivir, sin techo, o con uno *tan precario* que es como si no se tuviera.

**17.5.** La falta de vivienda, problema de suyo muy grave, puede ser considerada como signo o síntesis de toda una serie de insuficiencias económicas, sociales, culturales o simplemente humanas; y, habida cuenta de la extensión del fenómeno, no debería ser difícil convencerse de cuán lejos estamos del auténtico desarrollo de los pueblos.

## 18

\* *el desempleo y el subempleo.*

**18.1.** Otro indicador, común a la inmensa mayoría de las naciones, es el fenómeno del *desempleo* y del *subempleo*.

**18.2.** No hay quien no perciba la *actualidad* y la *creciente gravedad* de semejante fenómeno en los países industrializados (36). Si éste aparece de modo alarmante en los países en vías de desarrollo, con su alto índice de crecimiento demográfico y la masa de población juvenil, en los países de gran desa-



rrollo económico parece que se contraen las *fuentes de trabajo*, y así, las posibilidades de empleo, en vez de aumentar, disminuyen.

- 18.3.** También este fenómeno, con su secuela de efectos negativos a nivel individual y social, desde la degradación hasta la pérdida del respeto que todo hombre y mujer se debe a sí mismo, nos lleva a preguntarnos seriamente por el tipo de desarrollo que se ha perseguido en el curso de los últimos veinte años.
- 18.4.** A este respecto, viene muy oportunamente la consideración de la Encíclica *Laborem Exercens*: «Es necesario subrayar que el elemento constitutivo y, a su vez, la verificación más adecuada de este progreso en espíritu de justicia y de paz, que la Iglesia proclama y por el que no cesa de orar (...) es precisamente la *continua revalorización del trabajo humano*, tanto bajo el aspecto de su finalidad objetiva, como bajo el aspecto de la dignidad del sujeto de todo trabajo, que es el hombre». Pero, «no se puede menos de quedar impresionados ante un *hecho desconcertante* de grandes proporciones», es decir, que «existen multitudes de desocupados o subocupados (...): un hecho que atestigua, sin duda, el que, dentro de las comunidades políticas, como en las relaciones existentes entre ellas a nivel continental y mundial —en lo concerniente a la organización del trabajo y del empleo—, hay algo que no funciona y concretamente en los puntos más críticos y de mayor relieve social» (37). Como el precedente, también este fenómeno, por su carácter *universal* y,

en cierto modo, *multiplicador*, representa, por su incidencia negativa, un signo sumamente indicativo del estado y de la calidad del desarrollo de los pueblos ante el que nos encontramos.

## 19

\* *la deuda internacional.*

- 19.1. *Otro fenómeno*, típico también del más reciente período —si bien no se da en todas partes—, es, sin duda, indicador igualmente de la *interdependencia* existente entre los países desarrollados y menos desarrollados. Se trata de la cuestión de la deuda internacional, a la que la Pontificia Comisión *Iustitia et Pax* ha dedicado un documento (38).
- 19.2. No se puede silenciar el *estrecho vínculo* existente entre este problema, cuya creciente gravedad había sido ya prevista por la *Populorum Progressio* (39), y la cuestión del desarrollo de los pueblos.
- 19.3. La razón que movió a los países en vías de desarrollo a acoger el ofrecimiento de abundantes capitales disponibles fue la esperanza de poderlos invertir en proyectos de desarrollo. En consecuencia, la disponibilidad de capitales y el hecho de aceptarlos a título de préstamo pueden considerarse una aportación al desarrollo mismo, cosa deseable y en sí legítima, aunque quizá imprudente y, en alguna ocasión, apresurada.
- 19.4. Cambiadas las circunstancias, tanto en los países endeudados como en el mercado internacional financiador, el instrumento elegido para prestar una ayuda al desarrollo se ha transformado en *mecanismo contra-productente*. Y esto ya sea porque los países deudores se ven obligados, para satisfacer



los compromisos de la deuda, a exportar los capitales que serían necesarios para aumentar, o simplemente para mantener, su nivel de vida, ya sea porque, por la misma razón, no pueden obtener nuevas financiaci-ones igualmente indispensables.

**19.5.** Por este mecanismo, el medio destinado al desarrollo de los pueblos se ha convertido en *freno*; más aún, en ciertos casos, hasta en una *acentuación del subdesarrollo*.

**19.6.** Estas constataciones deben movernos a reflexionar —como afirma el reciente Documento de la Pontificia Comisión *Iustitia et Pax* (40)— sobre el carácter ético de la interdependencia de los pueblos y, en la línea de la presente consideración, sobre las exigencias y condiciones —inspiradas igualmente en principios éticos— de la cooperación al desarrollo.

## 20

**20.1.** Si examinamos ahora las *causas* de este grave retraso en el proceso de desarrollo, que se ha verificado en sentido opuesto a las indicaciones de la Encíclica *Populorum Progressio*, que tantas esperanzas había suscitado, nuestra atención se centra de modo particular en las causas *políticas* de la situación actual.

**20.2.** Por encontrarnos ante un conjunto de factores indudablemente complejos, no es posible hacer aquí un análisis completo. Pero no se puede silenciar un hecho sobresaliente del *cuadro político* que caracteriza el período histórico posterior al segundo conflicto mundial, y que es un factor que no se puede descuidar en la marcha del desarrollo de los pueblos.

**Causas políticas del subdesarrollo:**



- \* los dos bloques contrapuestos.** 20.3. Nos referimos a la *existencia de dos bloques* contrapuestos, designados comúnmente con los nombres convencionales de Este y Oeste, o bien de Oriente y Occidente. La razón de esta connotación no es meramente política, sino también, como se dice, *geopolítica*. Cada uno de los bloques tiende a asimilar o a agregar a su alrededor, con diversos grados de adhesión o participación, a otros países o grupos de países.
- \* contraposición política e ideológica.** 20.4. La contraposición es, ante todo, *política*, en cuanto que cada bloque encuentra su identidad en un sistema de organización de la sociedad y de gestión del poder, que intenta ser alternativo del otro; a su vez, la contraposición política tiene su origen en una contraposición más profunda, de orden *ideológico*.
- \* contraposición económica.** 20.5. Existe, en efecto, en Occidente un sistema inspirado en los principios del *capitalismo liberal*, tal como se desarrolló en el siglo pasado con la industrialización; en Oriente se da un sistema inspirado en el colectivismo *marxista*, que nació de la interpretación de la condición de las clases proletarias, hecha a la luz de una peculiar lectura de la historia. Cada una de estas ideologías, haciendo referencia a dos visiones tan diversas del hombre, de su libertad y de su cometido social, ha propuesto y promueve, bajo el aspecto económico, formas antitéticas de organización del trabajo y de las estructuras de la propiedad, especialmente en lo referente a los llamados medios de producción.

- 20.6.** Era inevitable que la *contraposición ideológica*, al desarrollar sistemas y centros antagónicos de poder, con formas propias de propaganda e indoctrinamiento, evolucionase hacia una creciente *contraposición militar*, dando origen a dos bloques de potencias armadas, cada uno desconfiado y temeroso del prevalecer del otro.
- \* *contraposición militar.*
- 20.7.** A su vez, las relaciones internacionales no podían dejar de resentirse con los efectos de esta «lógica de los bloques» y de sus respectivas «esferas de influencia». Nacida al final de la Segunda Guerra mundial, la tensión entre ambos bloques ha dominado los cuarenta años sucesivos, asumiendo unas veces el carácter de «*guerra fría*», otras de «*guerra por poderes*», mediante la instrumentalización de conflictos locales, y otras, manteniendo los ánimos angustiados y en suspenso ante la amenaza de una guerra abierta y total.
- \* *la lógica extensión de la guerra.*
- 20.8.** Si hoy tal peligro aparece más remoto, aun sin haber desaparecido completamente, y aunque se haya llegado a un primer acuerdo sobre la destrucción de un tipo de armas nucleares, la existencia y la contraposición de bloques no dejan de ser aún un hecho real y preocupante, que continúa condicionando el panorama mundial.
- 21**
- 21.1.** Esta situación tiene efectos particularmente negativos en las relaciones internacionales respecto a los países en vías de desarrollo. En efecto, la tensión *entre Oriente y Occidente*, como es sabido, no refleja de por sí una oposición entre dos grados diferentes de desarrollo, sino más bien entre dos *concepciones* del desarrollo mis-
- Efectos de esta situación en los países en vías de desarrollo:**

**\* dos concepciones que exigen una corrección radical.**

mo de los hombres y de los pueblos, ambas imperfectas, de tal modo que exigen una corrección radical. Dicha oposición se transfiere al interior de los países en vías de desarrollo, contribuyendo así a ensanchar la brecha ya existente a nivel económico entre *Norte y Sur*, consecuencia de la distancia entre los dos mundos más desarrollados y los menos desarrollados.

**\* razón de la actitud crítica de la Iglesia frente al colectivismo y al capitalismo.**

**21.2.** Esta es una de las razones por las que la doctrina social de la Iglesia adopta una actitud crítica en relación tanto al capitalismo liberal como al colectivismo marxista. Desde el punto de vista del desarrollo, surge, en efecto, espontánea la pregunta: ¿de qué manera o en qué medida estos dos sistemas son susceptibles de transformaciones y actualizaciones tales que favorezcan o promuevan un desarrollo verdadero e integral del hombre y de los pueblos en la sociedad contemporánea? De hecho, estas transformaciones y actualizaciones son urgentes e indispensables para la causa de un desarrollo común a todos.

**\* la transferencia de los conflictos a los países en vías de desarrollo.**

**21.3.** Los países recientemente independizados, que, en su esfuerzo por conseguir su propia identidad cultural y política, necesitarían la aportación eficaz y desinteresada de los países más ricos y desarrollados, se encuentran involucrados —y, a veces, incluso desbordados— en conflictos ideológicos que producen inevitables divisiones internas, hasta provocar, en algunos casos, verdaderas guerras civiles. Esto sucede también porque las inversiones y las ayudas para el desarrollo son, a menudo, desviadas de su propio fin e instrumentalizadas para alimentar los contrastes de fuera y en contra de los intereses de los paí-

ses que deberían beneficiarse de ellas. Muchos de estos países son cada vez más conscientes del peligro de caer víctimas de un neocolonialismo, y tratan de liberarse de él. Esta conciencia es la que ha dado origen, aunque con dificultades, oscilaciones y, a veces, contradicciones, al *Movimiento internacional de los Países No Alineados*, el cual, en lo que constituye su aspecto positivo, quisiera efectivamente afirmar el derecho de todo pueblo a su propia identidad, a su propia independencia y seguridad, así como a la participación en el goce de los bienes destinados a todos los hombres, sobre la base de la igualdad y la solidaridad.

## 22

**22.1.** Hechas estas consideraciones, resulta fácil tener una visión más clara del cuadro de los últimos veinte años, y comprender mejor los contrastes existentes en la parte Norte del mundo, es decir, entre Oriente y Occidente, como causa no última del retraso o del estancamiento del Sur.

**22.2.** Los países en vías de desarrollo, en vez de transformarse en *Naciones autónomas*, preocupadas de su propio camino hacia la justa participación en los bienes y servicios destinados a todos, se convierten en piezas de un mecanismo, en partes de un gigantesco engranaje. Esto sucede a menudo también en el campo de los medios de comunicación social, que, al estar dirigidos en su mayor parte por centros de la zona Norte del mundo, no siempre tienen en la debida consideración las prioridades y los problemas propios de estos países ni respetan su fisonomía cultural, sino que, a menudo, im-

\* *los países en vías de desarrollo, piezas de un mecanismo y partes de un engranaje gigantesco.*



ponen una visión distorsionada de la vida y del hombre, y no responden así a las exigencias del verdadero desarrollo.

**\* la tendencia de los dos bloques al imperialismo.**

**22.3.** Cada uno de los dos *bloques* esconde dentro de sí, a su manera, la tendencia al *imperialismo*, como se le llama comúnmente, o a formas de neocolonialismo; tentación fácil, en la que, como enseña la historia incluso reciente, se cae a menudo.

**Incidencia negativa de esta situación en el proceso de desarrollo.**

**22.4.** Esta situación anormal —consecuencia de una guerra y de una preocupación agigantada, más allá de lo lícito, por las cuestiones de la *propia seguridad*— es la que frena el lanzamiento de la cooperación solidaria de todos por el bien común del género humano, con perjuicio, sobre todo, de los pueblos pacíficos, bloqueados en su derecho de acceso a los bienes destinados a todos los hombres.

**La división actual del mundo, obstáculo para el desarrollo.**

**22.5.** Vista así, la actual división del mundo es un *obstáculo directo* para la verdadera transformación de las condiciones de subdesarrollo en los países en vías de desarrollo y en los menos avanzados. Pero los pueblos no siempre se resignan a su suerte. Por lo demás, las mismas necesidades de una economía sofocada por los gastos militares, así como por el burocratismo y por la ineficiencia intrínseca, parecen favorecer ahora procesos que podrían hacer menos rígida la contraposición, y más fácil el encauzamiento de un provechoso diálogo y de una verdadera colaboración para la paz.



## 23

- 23.1.** La afirmación de la Encíclica *Populorum Progressio*, según la cual los recursos y las inversiones destinados a la producción de armas deben emplearse en aliviar la miseria de las poblaciones necesitadas (41), hace más urgente la llamada a superar la contraposición entre los dos bloques.
- 23.2.** En la práctica, tales recursos sirven hoy para poner a cada uno de los bloques en condiciones de prevalecer sobre el otro, y de garantizar así la propia seguridad. Esta distorsión, que es un vicio de origen, hace difícil a las naciones que, en el aspecto histórico, económico y político tienen la posibilidad de ejercer un papel de liderazgo, el cumplimiento adecuado de su deber de solidaridad en favor de los pueblos que aspiran al pleno desarrollo.
- 23.3.** Y es oportuno afirmar aquí —y no es exageración— que sólo puede justificarse una función de liderazgo entre las Naciones desde la posibilidad y la voluntad de contribuir de manera amplia y generosa al bien común.
- 23.4.** Una nación que, más o menos conscientemente, cediese a la tentación de cerrarse en sí misma, sustrayéndose a las responsabilidades derivadas de una superioridad en el concierto de las naciones, *faltaría gravemente* a un propio y preciso deber ético. Y esto es fácilmente constatable en la contingencia histórica en la que los creyentes descubren las disposiciones de la divina Providencia, dispuesta a servirse de las naciones para la realización de sus proyectos, así como a hacer «vanos los designios de los pueblos» (cfr. Sal. 33 (32), 10).

**Llamada a superar la contraposición entre los dos bloques:**

**\* que el dinero de las armas se destine al desarrollo.**

**\* el único liderazgo: la contribución al bien común.**

**\* cerrarse es falta grave.**



**23.5.** Cuando parece que Occidente se abandona a formas de un aislamiento creciente y egoísta, y Oriente, a su vez, por motivos discutibles, parece ignorar su deber de cooperación en el empeño de aliviar la miseria de los pueblos, nos encontramos no sólo ante una traición de las legítimas esperanzas de la Humanidad, precursora de consecuencias imprevisibles, sino ante una verdadera y propia violación de una obligación moral.

**24**

**Gravedad moral del comercio de armas:**

**\* comercio sin fronteras.**

**24.1.** Si la producción de armas es un grave desorden reinante en el mundo actual respecto a las verdaderas necesidades de los hombres y al compromiso por los medios adecuados para satisfacerlas, no lo es menos el *comercio de las mismas armas*. Más aún, a propósito de éste, es preciso afirmar que el juicio moral es aún más severo. Como es sabido, se trata de un comercio sin fronteras, capaz de sobrepasar incluso las barreras de los bloques. Supera la división de Oriente y Occidente y, sobre todo, la de Norte y Sur, hasta insertarse —y esto es más grave— entre los *diversos componentes* de la zona meridional del mundo. Nos hallamos así ante un fenómeno extraño: mientras las ayudas económicas y los planes de desarrollo tropiezan con el obstáculo de barreras ideológicas insuperables, de barreras arancelarias y de mercado, *las armas* de cualquier procedencia circulan con libertad casi absoluta en las diferentes partes del mundo. Y nadie ignora —como refiere el reciente documento de la Pontificia Comisión *Iustitia et Pax* sobre la deuda internacional (42)— que, en algunos casos, los capitales prestados por el mundo desarrollado han servido para comprar armas en el mundo no desarrollado.

- 24.2.** Si a todo esto se añade el *tremendo peligro*, de todos conocido, que representan las *armas atómicas* acumuladas hasta lo increíble, ésta parece ser la conclusión lógica: el panorama, incluido el económico, del mundo actual, en vez de manifestar preocupación por un *verdadero desarrollo* que conduzca a todos hacia una vida «más humana» —como presagiaba la *Populorum Progressio* (43)—, parece destinado a encaminarnos más rápidamente hacia la muerte.
- 24.3.** Las consecuencias de este estado de cosas se manifiestan en la agudización de una *plaga* típica y reveladora de los desequilibrios y conflictos del mundo contemporáneo: los *millones de refugiados*, a quienes las guerras, calamidades naturales, persecuciones y discriminaciones de todo tipo han arrebatado la vivienda, el trabajo, la familia y la patria. La tragedia de estas multitudes se refleja en el rostro deshecho de hombres, mujeres y niños que, en un mundo dividido e inhóspito, no consiguen ya encontrar un hogar.
- 24.4.** Tampoco se pueden cerrar los ojos ante otra dolorosa plaga del mundo actual: el fenómeno del *terrorismo*, entendido como propósito de matar y destruir indiscriminadamente hombres y bienes, y de crear un clima de terror y de inseguridad, a menudo, incluso con la captura de rehenes. Aun cuando, como motivación de esta actuación inhumana, se aduzca cualquier tipo de ideología o la creación de una sociedad mejor, los actos de terrorismo nunca son justificables. Pero mucho menos lo son cuando, como sucede hoy, tales decisiones y actos,

**\* que nos encamina rápidamente hacia la muerte.**

**Otras consecuencias de esta situación:**

**\* los millones de refugiados.**

**\* la plaga del terrorismo.**



que se convierten a veces en verdaderos estragos, o ciertos secuestros de personas inocentes y ajenas a los conflictos, se proponen un fin propagandístico en favor de la propia causa; o, peor aún, son un fin en sí mismos, de forma que se mata sólo por matar. Ante tanto horror y tanto sufrimiento, mantienen una permanente validez las palabras que hace unos años pronuncié y quisiera repetir de nuevo: «El cristianismo prohíbe... el recurso a las vías del odio, al asesinato de personas indefensas y a los métodos del terrorismo» (44).

25

El problema demográfico:

**25.1.** Conviene ahora hacer una referencia al *problema demográfico* y a la manera de tratarlo hoy, siguiendo lo que Pablo VI indicó en su Encíclica (45) y lo que he expuesto ampliamente en la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (46).

\* en la zona Sur. En la zona Norte.

**25.2.** No se puede negar la existencia, sobre todo en la zona Sur de nuestro planeta, de un problema demográfico tal que crea dificultades al desarrollo. Conviene en seguida afirmar que en la zona Norte este problema se plantea con connotaciones inversas: lo que preocupa aquí es la *caída de la tasa de natalidad*, con repercusiones en el envejecimiento de la población, incapaz incluso de renovarse biológicamente. Fenómeno éste capaz de obstaculizar por sí mismo el desarrollo. Lo mismo que no es exacto afirmar que tales dificultades provengan solamente del crecimiento demográfico, así tampoco está demostrado que todo crecimiento demográfico sea incompatible con un desarrollo ordenado.



**25.3.** Por otra parte, resulta muy alarmante constatar en muchos países el lanzamiento de *campañas sistemáticas* contra la natalidad, por iniciativa de sus Gobiernos, en contraste no sólo con la identidad cultural y religiosa de los mismos países, sino también con la naturaleza del verdadero desarrollo. Sucede a menudo que tales campañas son debidas a presiones y están financiadas por capitales de procedencia extranjera y, en algunos casos, a ellas están subordinadas las ayudas y la asistencia económico-financiera. En todo caso, se trata de una *falta absoluta de respeto* por la libertad de decisión de las personas afectadas, hombres y mujeres, sometidas a menudo a intolerables presiones, incluso económicas, para doblegarlas a esta nueva forma de opresión. Son las poblaciones más pobres las que sufren sus atropellos, llegando a originar, en ocasiones, la tendencia a un cierto racismo, o a favorecer la aplicación de ciertas formas, igualmente racistas, de eugenesia.

**25.4.** También este hecho, que reclama la condena más enérgica, es *indicio de una concepción errada y perversa* del verdadero desarrollo humano.

**\* las campañas sistemáticas contra la natalidad.**

## 26

**26.1.** Este panorama, predominantemente negativo, de la *situación real* del desarrollo en el mundo contemporáneo, no sería completo si no se señalara la existencia de *aspectos positivos*.

**26.2.** La primera nota positiva es *la plena conciencia* en muchísimos hombres y mujeres de su propia dignidad y de la de cada ser humano. Esta conciencia se expresa, por

**Aspectos positivos:**

**\* la conciencia de la propia dignidad.**



**\* la preocupación por los derechos humanos.**

ejemplo, en la *preocupación*, cada vez más viva en todas partes, por el *respeto de los derechos humanos*, y en el más decidido rechazo de sus violaciones. Signo revelador de esto es el número de asociaciones privadas, algunas de alcance mundial, de reciente creación, y casi todas comprometidas en seguir con extremo cuidado y loable objetividad los acontecimientos internacionales en un campo tan delicado.

**26.3.** Hay que reconocer la *influencia* ejercida en este ámbito por la *Declaración de los Derechos Humanos*, promulgada hace casi cuarenta años por la Organización de las Naciones Unidas. Su misma existencia y su progresiva aceptación por la comunidad internacional son ya signo de una conciencia que se va imponiendo. Lo mismo cabe decir —siempre en el campo de los derechos humanos— de los otros instrumentos jurídicos de la misma Organización de las Naciones Unidas y de otros Organismos internacionales (47).

**26.4.** La conciencia de la que hablamos no hay que referirla sólo a los individuos, sino también a las Naciones y a los pueblos que, como entidades con una determinada identidad cultural, son particularmente sensibles a la conservación, libre gestión y promoción de su precioso patrimonio.

**\* la convicción de la interdependencia y la correlativa solidaridad.**

**26.5.** Al mismo tiempo, en un mundo dividido y turbado por toda clase de conflictos, se abre camino la *convicción* de una radical *interdependencia* y, por consiguiente, la necesidad de una solidaridad que la asuma y traduzca en el plano moral. Hoy, quizá más que antes, los hombres se dan cuenta de estar vinculados por un *destino común* que



han de construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos. Desde el fondo de la angustia, del miedo y de los fenómenos de evasión como la droga, típicos *del mundo contemporáneo*, emerge progresivamente la idea de que el bien, al que estamos llamados todos, y la felicidad a la que aspiramos, no se obtienen sin el esfuerzo y el empeño de todos sin excepción y con la consiguiente renuncia al propio egoísmo.

- 26.6.** Como signo del *respeto por la vida* —no obstante todas las tentaciones de destruirla, desde el aborto a la eutanasia—, hay que recoger aquí la *preocupación concomitante* por la paz; y la conciencia de que ésta es *indivisible*: o es de *todos*, o de *nadie*. Una paz que, cada vez más, exige el respeto riguroso de la justicia, y, consiguientemente, la equitativa distribución de los frutos del verdadero desarrollo (48).
- 26.7.** Entre las *señales positivas* del presente hay que señalar igualmente la mayor conciencia de los límites de los recursos disponibles y la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la Naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlos a ciertas concepciones demagógicas del mismo. Es lo que hoy se llama la *preocupación ecológica*.
- 26.8.** Es justo reconocer también el empeño de gobernantes, políticos, economistas, sindicalistas, hombres de ciencia y funcionarios internacionales —muchos de ellos inspirados por la fe religiosa— por resolver generosamente, con no pocos sacrificios perso-

*\* la preocupación por la paz como signo del respeto a la vida.*

*\* la preocupación ecológica.*

*\* el empeño de muchos (personas y organizaciones) por el desarrollo y la paz.*



nales, los males del mundo y por procurar, con todos los medios, que un número cada vez mayor de hombres y mujeres disfruten del beneficio de la paz y de una calidad de vida digna de este nombre.

**\* la aportación de las Organizaciones internacionales y regionales.**

**26. 9.** *A ello contribuyen en no pequeña medida las grandes Organizaciones internacionales y algunas Organizaciones regionales, cuyos esfuerzos conjuntos permiten intervenciones de mayor eficacia.*

**26.10.** Gracias también a estas aportaciones, algunos países del Tercer Mundo, no obstante el peso de numerosos condicionamientos negativos, han logrado alcanzar una *cierta autosuficiencia alimentaria*, o un grado de industrialización que les permite subsistir dignamente y garantizar fuentes de trabajo a la población activa.

**26.11.** Así pues, *no todo es negativo* en el mundo contemporáneo; y no podía ser de otra manera, porque la Providencia del Padre celeste vela con amor hasta sobre nuestras preocupaciones diarias (cf. Mt. 6, 25-32; 10, 23-31; Lc. 12, 6-7. 22-30); es más, los valores positivos señalados revelan una preocupación moral en orden, sobre todo, a los grandes problemas humanos, como son el desarrollo y la paz.

**26.12.** Esta realidad me mueve a reflexionar sobre la *verdadera naturaleza* del desarrollo de los pueblos, en línea con la Encíclica cuyo aniversario celebramos, y como homenaje a su enseñanza.

Los valores positivos revelan una preocupación por el desarrollo y la paz.



#### IV. El auténtico desarrollo humano

27

27.1. La mirada que la Encíclica nos invita a dirigir al mundo contemporáneo nos permite constatar, ante todo, que el desarrollo no es un proceso rectilíneo, *cuasi-automático* y, de *por sí, ilimitado*; como si, con ciertas condiciones, el género humano marchara seguro hacia una especie de perfección indefinida (49).

**El desarrollo no es un proceso rectilíneo, cuasi-automático e ilimitado:**

27.2. Esta concepción —ligada a una idea de «progreso» de connotaciones filosóficas de tipo iluminista, más bien que a la de «desarrollo» (50), utilizada en sentido específicamente económico-social— parece estar hoy seriamente cuestionada, sobre todo después de la trágica experiencia de las dos guerras mundiales, de la planeada y, en parte, realizada destrucción de poblaciones enteras, y del amenazante peligro atómico. Un ingenuo *optimismo mecanicista* ha sido reemplazado por una fundada inquietud acerca del destino de la Humanidad.

**\* esta concepción está hoy seriamente cuestionada.**

28

28.1. Al mismo tiempo, ha entrado en crisis la misma concepción «económica» o «economicista» vinculada a la palabra «desarrollo». Hoy se comprende mejor, en efecto, que la *mera acumulación* de bienes y servicios, incluso en favor de la mayoría, no basta para realizar la felicidad humana. Ni, por consiguiente, la disponibilidad de los múltiples *beneficios reales* aportados en los tiempos recientes por la ciencia y la técnica, incluida la informática, conlleva la liberación de todo tipo de esclavitud. Al contrario, la experiencia de los últimos años demuestra que, si toda esta masa de

**\* crisis de la concepción economicista del desarrollo.**



recursos y potencialidades, puestos a disposición del hombre, no es regida por un *objetivo moral* y por una orientación hacia el verdadero bien del género humano, fácilmente se vuelve contra él para oprimirlo.

\* *la «lección» del hiperdesarrollo.*

\* *hace esclavos de la «posesión».*

\* *sin más horizonte que el consumismo.*

\* *produce una radical insatisfacción: cuanto más se posee más se desea.*

**28.2.** Debería ser altamente instructiva una *constatación desconcertante* del más reciente período: junto a las intolerables miserias del subdesarrollo, nos encontramos con una especie de *hiperdesarrollo*, igualmente inaceptable, porque, como el primero, es contrario al bien y a la auténtica felicidad. En efecto, este hiperdesarrollo, consistente en la *excesiva* disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales, hace fácilmente a los hombres esclavos de la «posesión» y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de las cosas ya poseídas por otras más perfectas aún. Es la llamada civilización del «consumo» o consumismo, que conlleva también «desechos» o «basuras». Se descarta un objeto poseído cuando es superado por otro más perfecto, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre.

**28.3.** Todos somos testigos de los tristes efectos de esta ciega sumisión al mero consumo: ante todo, una forma de materialismo craso y, al mismo tiempo, una *radical insatisfacción*: se comprende rápidamente que —si no se está prevenido contra la inundación de mensajes publicitarios y contra la oferta incesante y tentadora de productos—, cuanto más se posee, más se desea, mientras que las aspiraciones más profundas quedan insatisfechas, y, quizá, hasta sofocadas.

- 28.4.** La Encíclica de Pablo VI (51) señaló la diferencia, expresada ya con palabras precisas por el Concilio (52) y hoy tan frecuentemente acentuada, entre el «tener» y el «ser». «Tener» objetos y bienes no perfecciona de por sí al sujeto humano, si no contribuye a la maduración y enriquecimiento de su «ser», es decir, a la realización de la vocación humana en cuanto tal.
- 28.5.** Ciertamente, la diferencia entre «ser» y «tener», y el peligro inherente a una mera multiplicación o sustitución de cosas poseídas respecto al valor del ser, no debe transformarse necesariamente en una *antinomia*. Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos.
- 28.6.** Este es, pues, el cuadro: están aquellos —los pocos que poseen mucho— que no llegan verdaderamente a «ser», porque, por una inversión de la jerarquía de valores, el culto del «tener» se lo impide; y están los otros —los muchos que poseen poco o nada— que no consiguen realizar su vocación humana fundamental al carecer de los bienes indispensables.
- 28.7.** El mal no consiste en el «tener» como tal, sino en el poseer, que no respeta la *calidad* y la *ordenada jerarquía* de los bienes que se tienen. Calidad y jerarquía, que derivan de la subordinación de los bienes, y de su disponibilidad, al «ser» del hombre y a su verdadera vocación.

**\*\* el «tener» y el «ser».**

**\*\* no se trata de una necesaria antinomia.**

**\*\* las dificultades para «ser»**

**\*\* las cosas para el hombre, no el hombre para las cosas.**

Consecuencias para el desarrollo:

\* *más que dimensión económica.*

28.8. Con esto se demuestra que, aunque el desarrollo tenga una *necesaria dimensión económica*, puesto que debe procurar al mayor número posible de habitantes del mundo la disponibilidad de bienes indispensables para «ser», sin embargo no se agota en esta dimensión. Si se limita a ésta, el desarrollo se vuelve contra aquellos mismos a quienes se querría beneficiar.

28.9. Pablo VI describió (53) las características de un desarrollo pleno, «más humano», que, sin negar las necesidades económicas, se mantenga a la altura de la auténtica vocación del hombre y de la mujer.

29

\* *respeto del parámetro interior del hombre.*

29.1. Un desarrollo que no sea sólo económico se mide y se orienta según esta realidad y vocación del hombre globalmente considerado, es decir, según un propio *parámetro* interior. El hombre necesita, es verdad, de los bienes creados y de los productos de la industria, constantemente enriquecida mediante el progreso científico y tecnológico. Y la renovada disponibilidad de bienes materiales, al tiempo que satisface las necesidades, abre nuevos horizontes. El peligro de abuso consumista y la aparición de necesidades artificiales no deben impedir en ningún modo la estima y utilización de los nuevos bienes y recursos puestos a nuestra disposición. Al contrario, debemos ver en ello un don de Dios y una respuesta a la vocación del hombre, que se realiza plenamente en Cristo.

\* *los bienes, don de Dios.*

29.2. Para alcanzar el verdadero desarrollo es necesario, sin embargo, no perder de vista dicho *parámetro*, presente en la *naturaleza específica* del hombre, creado por Dios a su



imagen y semejanza (cf. Gén. 1, 26). Naturaleza corporal y espiritual, simbolizada en el segundo relato de la creación por los dos elementos: *la tierra*, con la que Dios modela al hombre, y *el aliento de vida* infundido en su nariz (cf. Gén. 2, 7).

\* *el hombre, naturaleza corporal y espiritual.*

**29.3.** Tiene así el hombre una cierta afinidad con las demás criaturas: está llamado a utilizarlas, a ocuparse de ellas y —siempre según la narración del *Génesis* (2, 15)— es colocado en el jardín para cultivarlo y custodiarlo, por encima de todos los demás seres puestos por Dios bajo su dominio (cf. ibíd. 1, 26 ss.). Pero, al mismo tiempo, el hombre debe someterse a la voluntad de Dios que le pone límites en el uso y dominio de las cosas (cf. ibíd. 2, 16-17), al tiempo que le promete la inmortalidad (cf. ibíd. 2, 9; Sab. 2, 23). El hombre, al ser imagen de Dios, tiene, por consiguiente, una verdadera afinidad con El.

\* *el hombre, sometido a la voluntad de Dios.*

**29.4.** Según esta enseñanza, el desarrollo no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión *indiscriminada* de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en *subordinar* la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad. Esta es la *realidad trascendente* del ser humano que, desde el principio, aparece participada por la pareja, hombre y mujer (cf. Gén. 1, 27), siendo, por consiguiente, fundamentalmente social.

\* *el desarrollo supone subordinar la posesión a la semejanza divina del hombre.*

**30**

**30.1.** Así pues, según la Sagrada Escritura, la noción de desarrollo no es solamente «laica» o «profana», sino que aparece también, aun manteniendo una fuerte acentua-

**Noción bíblica del desarrollo. Desde Dios-**



**Creador es expresión moderna de una dimensión esencial del hombre:**

**\* creado como criatura e imagen,**

**\* con la tarea de «dominar» las demás criaturas,**

**\* en el marco de la obediencia a la ley,**

**\* después del pecado, un dominio lleno de sufrimientos.**

ción socio-económica, como la *expresión moderna* de una dimensión esencial de la vocación del hombre.

En efecto, el hombre no ha sido creado, por así decir, inmóvil y estático. La primera presentación que de él ofrece la Biblia lo describe, ciertamente, como *criatura e imagen, definida* en su realidad profunda por el origen y la afinidad que lo constituyen. Pero todo esto pone en el ser humano, hombre y mujer, el *germen* y la *exigencia* de una tarea originaria que realizar, ya sea individualmente o como pareja. La tarea es «dominar» las demás criaturas, «cultivar el jardín»; pero hay que realizarla en el marco de la *obediencia* a la ley divina y, por consiguiente, respetando la imagen recibida, fundamento claro del poder de dominio que se le reconoce en orden a su perfeccionamiento (cf. Gén. 1, 26-30; 2, 15 ss.; Sab. 9, 2-3).

**30.2.** Cuando el hombre desobedece a Dios y se niega a someterse a su potestad, la Naturaleza se le rebela y ya no le reconoce como su «señor», porque ha empañado en él la imagen divina. Aun permaneciendo siempre válida la llamada a poseer y usar lo creado, después del pecado, su ejercicio será arduo y lleno de sufrimientos (cf. Gén. 3, 17-19).

**30.3.** El capítulo siguiente del *Génesis* nos presenta, en efecto, la descendencia de Caín construyendo una ciudad, dedicándose a la ganadería, a las artes (la música) y a la técnica (la metalurgia), al tiempo que se comienza a «invocar el nombre del Señor» (cf. *ibíd* 4, 17-26).



- 30.4.** La historia del género humano descrita en la Sagrada Escritura es, incluso después de la caída en el pecado, una historia de continuas realizaciones que, aun puestas siempre en crisis y en peligro por el pecado, se repiten, se enriquecen y se difunden como respuesta a la vocación divina asignada desde el principio al hombre y a la mujer (cf. Gén. 1, 26-28) y grabada en la imagen recibida por ellos.
- 30.5.** Es lógico concluir, al menos para quienes creen en la Palabra de Dios, que el «desarrollo» actual debe ser considerado como un momento de la historia que comenzó en la creación, constantemente puesto en peligro por la infidelidad a la voluntad del Creador, sobre todo por la tentación de idolatría, pero que corresponde fundamentalmente a las premisas iniciales. Quien quisiera renunciar a la tarea, difícil pero exaltante, de mejorar la suerte de todo hombre y de todos los hombres, con el pretexto del peso de la lucha y del esfuerzo incesante de la superación, o incluso por la experiencia de la derrota y del retorno al punto de partida, faltaría a la voluntad de Dios Creador. En la Encíclica *Laborem Exercens* me he referido, bajo este aspecto, a la vocación del hombre al trabajo, para subrayar la idea de que él es siempre el protagonista del desarrollo (54).
- 30.6.** Y es más, el mismo Señor Jesús, en la parábola de los talentos, pone de relieve el trato severo reservado al que osó esconder el talento recibido: «siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí... Quitadle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene diez» (Mt.
- \* a pesar del pecado no acaban las realizaciones.**
- Consecuencias:**  
**\* el desarrollo actual es un momento de la historia que comenzó en la creación.**
- \* desentenderse de él es faltar a la voluntad del creador.**
- \* expresada también en la parábola de los talentos.**



25, 26-28). A nosotros, que recibimos los dones de Dios para hacerlos fructificar, nos toca «sembrar» y «recoger». Si no lo hacemos, se nos quitará incluso lo que tenemos.

- 30.7.** La reflexión sobre estas severas palabras nos ayudará a comprometernos más resueltamente en el deber, hoy urgente para todos, de cooperar en el desarrollo pleno de los demás: «desarrollo de todo hombre y de todos los hombres» (55).

**31**

**Desde Cristo-Redentor.**

- 31.1.** La *fe en Cristo Redentor*, al tiempo que ilumina la naturaleza interna del desarrollo, guía también en la tarea de colaboración. En la Carta de San Pablo a los Colosenses, leemos que Cristo es «el primogénito de toda la creación» y que «todo fue creado por El y para El» (1, 15-16). En efecto, «todo tiene en El su consistencia», porque «Dios tuvo a bien hacer residir en El toda la plenitud y reconciliar por El todas las cosas» (ibíd. 1, 20).

\* *nuestra historia tiende a la recapitulación en Cristo.*

- 31.2.** En este plan divino, que comienza desde la eternidad en Cristo, «Imagen» perfecta del Padre, y culmina en El, «Primogénito de entre los muertos» (ibíd. 1, 15. 18), *se inserta nuestra historia*, marcada por nuestro esfuerzo personal y colectivo por elevar la condición humana y vencer los obstáculos que surgen siempre en nuestro camino, disponiéndonos a participar en la plenitud que «reside en el Señor» y que El comunica «a su Cuerpo, la Iglesia» (ibíd., 1, 18; cf. Ef. 1, 22-23); mientras el pecado, que siempre nos acecha y compromete nuestras realizaciones humanas, es vencido y rescatado por la «reconciliación» obrada por Cristo (cf. Col. 1, 20).



- 31.3.** Aquí las perspectivas se ensanchan. Se reencuentra el sueño de un «progreso indefinido», transformado radicalmente por la *nueva óptica* que abre la fe cristiana, que nos asegura que este progreso es posible solamente porque Dios Padre ha decidido, desde el principio, hacer al hombre partícipe de su gloria en Jesucristo resucitado, «en quien tenemos, por medio de su sangre, el perdón de los pecados» (Ef. 1, 7), y en el que ha querido vencer el pecado y hacerlo servir para nuestro mayor bien (56), que supera infinitamente lo que el progreso podría realizar.
- 31.4.** Aunque nos debatimos en medio de las oscuridades y carencias del *subdesarrollo* y del *hiperdesarrollo*, podemos decir, con certeza, que, un día, «este ser corruptible se revestirá de incorrupción y este ser mortal se revestirá de inmortalidad» (1 Cor. 15, 54), cuando el Señor «entregue a Dios Padre el Reino» (ibíd. 15, 24), y que todas las obras y acciones, dignas del hombre, serán rescatadas.
- 31.5.** Esta visión de fe explica, además, claramente por qué *la Iglesia* se preocupa de la problemática del desarrollo, lo considera un *deber de su ministerio pastoral*, y ayuda a todos a reflexionar sobre la naturaleza y características del auténtico desarrollo humano. Con su compromiso, desea por una parte, servir al plan divino que ordena todas las cosas hacia la plenitud que reside en Cristo (cfr. Col. 1, 19) y que él comunicó a su Cuerpo, y por otra, responde a su vocación fundamental de «sacramento», o sea, «signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (57).

*\* se ensanchan las perspectivas: el «progreso indefinido», hecho posible por el Padre en Cristo.*

*\* por quien todas las obras del hombre serán rescatadas.*

**Consecuencias para la doctrina de la Iglesia:**

*\* la preocupación de la Iglesia por el desarrollo: servicio al plan divino de recapitular todo en Cristo.*

\* *visión patrística de la historia.*

**31.6.** Algunos Padres de la Iglesia se han inspirado en esta visión para elaborar, de forma original, una concepción del *sentido de la historia y del trabajo humano*, considerado como encaminado a un fin que lo supera y definido siempre por su relación con la obra de Cristo. En otras palabras, es posible encontrar en la enseñanza patrística una *visión optimista* de la historia y del trabajo, o sea, del valor perenne de las auténticas realizaciones humanas, en cuanto rescatadas por Cristo y destinadas al Reino prometido (58).

\* *otras convicciones de la Iglesia.*

**31.7.** Igualmente, pertenece a la *enseñanza y a la praxis* más antigua de la Iglesia la convicción de que, por vocación, ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros, están obligados a aliviar la miseria de los que sufren, cercanos o lejanos, no sólo con lo «superfluo», sino con lo «necesario». Ante casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ellos (59). Como ya se ha dicho, se nos presenta aquí una «jerarquía de valores» —en el marco del derecho a la propiedad— entre el «tener» y el «ser», sobre todo cuando el «tener» de algunos puede ser a expensas del «ser» de tantos otros.

El Papa Pablo VI, en su Encíclica, sigue esta línea de enseñanza, inspirándose en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (60). Por mi parte, deseo insistir de nuevo sobre su gravedad y urgencia, pidiendo al Señor fuerza para todos los cristianos a fin de poder pasar fielmente a su aplicación práctica.



## 32

**32.1.** La obligación de comprometerse en el desarrollo de los pueblos no es un deber solamente individual, ni mucho menos individualista, como si se pudiera conseguir con los esfuerzos aislados de cada uno. Es un imperativo para todos y cada uno de los hombres y mujeres, para las sociedades y las naciones, en particular para la Iglesia católica y para las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, con las que estamos plenamente dispuestos a colaborar en este campo. En este sentido, así como nosotros, los católicos, invitamos a los hermanos cristianos a participar en nuestras iniciativas, del mismo modo nos declaramos dispuestos a colaborar en las suyas, aceptando las invitaciones que nos han dirigido. En esta búsqueda del desarrollo integral del hombre, podemos hacer mucho también con los creyentes de otras religiones, como en realidad ya se está haciendo en muchos lugares.

**32.2.** La cooperación al desarrollo de todo el hombre y de cada hombre es, en efecto, un deber de *todos para con todos*, al tiempo que debe ser común a las cuatro partes del mundo: Este y Oeste, Norte y Sur; o a los diversos «mundos», como suele decirse hoy. Si, por el contrario, se intenta conseguirlo en una sola parte, o en un solo mundo, se hace a expensas de los otros; y, allí donde se inicia, ignorando a los demás, se hipertrofia y se pervierte.

**32.3.** Los pueblos y las naciones tienen derecho también a su desarrollo *pleno* que, si implica —como se ha dicho— los aspectos económicos y sociales, debe comprender también su *identidad* cultural y la apertura

**El compromiso por el desarrollo:**

*\* tarea individual, colectiva y particularmente eclesial.*

*\* tarea universal: de todos y para todos.*

*\* con respeto a la identidad cultural.*



a lo trascendente. Ni siquiera la necesidad de desarrollo puede tomarse como pretexto para imponer a los demás el propio modo de vivir o la propia fe religiosa.

### 33

\* y a los derechos humanos.

**33.1.** Un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los *derechos humanos*, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos, no sería verdaderamente digno del hombre.

\* sin reducirlo a lo económico.

**33.2.** Quizá hoy más que antes, se percibe con mayor claridad la contradicción intrínseca de un desarrollo limitado sólo a lo económico. Este tipo de desarrollo subordina fácilmente la persona humana y sus necesidades más profundas a las exigencias de la planificación económica o de la ganancia exclusiva.

\* porque tiene un carácter moral.

**33.3.** La *conexión intrínseca* entre desarrollo auténtico y respeto de los derechos del hombre, demuestra, una vez más, su carácter *moral*: la verdadera elevación del hombre, conforme a la vocación natural e histórica de cada uno, no se alcanza explotando solamente la abundancia de bienes y servicios, o disponiendo de infraestructuras perfectas.

\* porque sin desarrollo pleno no hay satisfacción.

**33.4.** Cuando los individuos y las comunidades no ven rigurosamente respetadas las exigencias morales, culturales y espirituales, fundadas en la dignidad de la persona y en la identidad propia de cada comunidad, comenzando por la familia y las sociedades religiosas, todo lo demás —disponibilidad de bienes, abundancia de recursos técnicos aplicados a la vida diaria,



- 33.5.** un cierto nivel de bienestar material— resultará insatisfactorio y, a la larga, despreciable. Lo dice claramente el Señor en el Evangelio, llamando la atención de todos sobre la verdadera jerarquía de valores: «¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?» (Mt. 16, 26).
- 33.5.** Un verdadero desarrollo, acorde con las *exigencias propias* del ser humano —hombre o mujer, niño, adulto o anciano— implica, sobre todo por parte de cuantos intervienen activamente en el proceso y son sus responsables, una *viva conciencia del valor* de los derechos de todos y de cada uno, así como la necesidad de respetar el derecho de cada uno a la utilización plena de los beneficios ofrecidos por la ciencia y la técnica.
- 33.6.** En el *orden interno* de cada nación, es muy importante que sean respetados todos los derechos, especialmente el derecho a la vida en todas las fases de la existencia; los derechos de la familia, como comunidad social básica o «célula de la sociedad»; la justicia en las relaciones laborales; los derechos concernientes a la vida de la comunidad política en cuanto tal; así como los basados en la *vocación trascendente* del ser humano, comenzando por el derecho a la libertad de profesar y practicar el propio credo religioso.
- 33.7.** En el *orden internacional*, o sea, en las relaciones entre los Estados o, según el lenguaje corriente, entre los diversos «mundos», es necesario el pleno *respeto* a la identidad de cada pueblo, con sus caracte-

**El respeto de los derechos humanos:**

**\* a nivel nacional.**

**\* a nivel internacional.**



rísticas históricas y culturales. Es igualmente indispensable, como ya pedía la Encíclica *Populorum Progressio*, que se reconozca a cada pueblo igual derecho a «sentarse a la mesa del banquete común» (61), en lugar de yacer a la puerta como Lázaro, mientras «los perros vienen y lamen sus llagas» (cf. Lc. 16, 21). Tanto los pueblos como las personas individualmente deben disfrutar de la *igualdad fundamental* (62) sobre la que se basa, por ejemplo, la Carta de la Organización de las Naciones Unidas: igualdad que es el fundamento del derecho de todos a la participación en el proceso de desarrollo pleno.

**El desarrollo en libertad y solidaridad, con respeto de las exigencias de la verdad.**

**33.8.** Para ser pleno, el desarrollo debe realizarse en el marco de la *solidaridad* y de la *libertad*, sin sacrificar nunca la una a la otra bajo ningún pretexto. Se exalta el carácter moral del desarrollo y su necesaria promoción, cuando se respetan rigurosamente todas las exigencias derivadas del orden de la *verdad* y del *bien* propios de la criatura humana. El cristiano, además, educado a ver en el hombre la imagen de Dios y llamado a la participación de la verdad y del bien que es *Dios mismo*, no entiende un empeño por el desarrollo y su realización al margen de la observancia y el respeto a la dignidad única de esta «imagen».

**Para el cristiano el desarrollo se funda en el amor a Dios y al prójimo: la «civilización del amor».**

**33.9.** En otras palabras, el verdadero desarrollo debe fundarse en el *amor a Dios y al prójimo* y favorecer las relaciones entre los individuos y la sociedad. Esta es la «civilización del amor», de la que hablaba con frecuencia Pablo VI.



## 34

- 34.1.** El carácter moral del desarrollo no puede prescindir tampoco del respeto *por los seres que constituyen* la naturaleza visible, y que los griegos, aludiendo precisamente al orden que la distingue, llamaban el «cosmos». Estas realidades exigen también respeto, en virtud de una triple consideración, sobre la que conviene reflexionar atentamente.
- 34.2.** La *primera* consiste en la conveniencia de tomar *mayor conciencia* de que no se pueden utilizar impunemente las diversas categorías de seres, animados o inanimados —animales, plantas, elementos naturales— como mejor apetezca, según las propias exigencias económicas. Al contrario, conviene tener en cuenta la *naturaleza de cada ser* y su mutua conexión en el sistema ordenado, que es precisamente el cosmos.
- 34.3.** La *segunda consideración* se funda, en cambio, en la constatación, aún más urgente, de la *limitación de los recursos naturales*, algunos de los cuales no son, como suele decirse, *renovables*. Usarlos como si fueran inagotables, con dominio absoluto, pone seriamente en peligro su futura disponibilidad, no sólo para la generación presente, sino, sobre todo, para las futuras.
- 34.4.** La *tercera consideración* se refiere directamente a las consecuencias que un cierto tipo de desarrollo tiene sobre la *calidad de vida* en las zonas industrializadas. Todos sabemos que la industrialización tiene, cada vez más, como resultado, directo o indirecto, la contaminación del ambiente, con graves consecuencias para la salud de la población.

**Exigencias ecológicas del desarrollo, por tres consideraciones:**

*\* no se puede utilizar la naturaleza como mejor apetezca.*

*\* limitación de los recursos naturales, especialmente los no renovables.*

*\* la contaminación del ambiente producida por la industrialización.*

**Ecología y ética.**

- 34.5.** Es evidente, una vez más, que el desarrollo, así como la voluntad de planificación que lo dirige, el uso de los recursos y el modo de utilizarlos, no se pueden separar del respeto a las exigencias morales. Una de éstas impone, sin duda, límites al uso de la Naturaleza visible. El dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de «usar y abusar», o de disponer de las cosas como mejor parezca. La limitación impuesta desde el principio por el mismo Creador, expresada simbólicamente con la prohibición de «comer del fruto del árbol» (cf. Gén. 2, 16 s.), muestra claramente que, ante la Naturaleza visible, estamos sometidos a leyes no sólo biológicas sino también morales, que no se pueden transgredir impunemente.
- 34.6.** Una justa concepción del desarrollo no puede prescindir de estas consideraciones —relativas al uso de los elementos de la Naturaleza, a la renovabilidad de los recursos y a las consecuencias de una industrialización desordenada—, que proponen de nuevo a nuestra conciencia la dimensión moral que debe distinguir al desarrollo (63).

### **V. Una lectura teológica de los problemas modernos**

**35**

**Carácter moral de los obstáculos al desarrollo.**

- 35.1.** A la luz de este mismo esencial carácter moral del desarrollo debemos considerar también los obstáculos que se oponen a él. Si, durante los años transcurridos desde la publicación de la Encíclica de Pablo VI, este desarrollo no se ha alcanzado —o se ha hecho en medida escasa e irregular, cuando no contradictoria—, las razones



no pueden ser solamente económicas. Hemos visto ya cómo intervienen motivos políticos. Las decisiones que aceleran o frenan el desarrollo de los pueblos no son sino factores de carácter político. Para superar los mecanismos perversos que señalábamos antes y sustituirlos con otros nuevos, más justos y conformes al bien común de la humanidad, es necesaria una voluntad política eficaz. Por desgracia, tras haber analizado la situación, hemos de concluir que ésta ha sido insuficiente.

**35.2.** En un documento pastoral como el presente, sería incompleto un análisis limitado a las causas económicas y políticas del subdesarrollo (con las debidas referencias también al, así llamado, hiperdesarrollo). Se hace necesario identificar las causas de orden moral que, en el plano de la conducta de los hombres, considerados como personas responsables, frenan el desarrollo e impiden su realización plena.

**Identificación de las causas morales del subdesarrollo.**

**35.3.** De igual modo, aun cuando se disponga de recursos científicos y técnicos que, con las necesarias y concretas decisiones políticas, puedan contribuir a encaminar finalmente los pueblos hacia un verdadero desarrollo, la superación de los principales obstáculos se obtendrá sólo gracias a decisiones esencialmente morales, las cuales, para los creyentes, especialmente los cristianos, se inspirarán en los principios de la fe, con la ayuda de la gracia divina.

**Decisiones morales para superar los obstáculos.**

## **36**

**36.1.** Hay que destacar, por tanto, que un mundo dividido en bloques, regidos por ideologías rígidas, donde, en lugar de la interdependencia y la solidaridad, dominan diferentes

**Un mundo sometido a estructuras de pecado:**



formas de imperialismo no es más que un mundo sometido a estructuras de pecado. La suma de factores negativos, que actúan en sentido contrario a una verdadera conciencia del bien común universal y a la exigencia de favorecerlo, parece crear, en las personas e instituciones, un obstáculo difícil de superar (64).

**\* el nombre de la raíz de los males que nos aquejan: el pecado y las estructuras de pecado.**

**36.2.** Aunque la situación actual haya que atribuirle a dificultades de diversa índole, no está fuera de lugar hablar de «estructuras de pecado». Estas —como ya he dicho en la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et poenitentia*— se originan en el pecado personal y, por consiguiente, están vinculadas siempre a actos concretos de las personas que las introducen, las consolidan y dificultan su eliminación (65). Y así, estas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres.

**36.3.** «Pecado» y «estructuras de pecado» son categorías que no se aplican frecuentemente a la situación del mundo contemporáneo. Y, sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan.

**\* porque tienen carácter ético-moral.**

**36.4.** Se puede hablar ciertamente de «egoísmo» y de «estrechez de miras». Nos podemos referir a «cálculos políticos errados» y a «decisiones económicas imprudentes». En cada una de estas calificaciones, se percibe ya una resonancia de carácter ético-moral. La condición del hombre es, en efecto, tal que resulta difícil analizar en profundidad las acciones y omisiones de las personas, sin implicar, de una u otra forma, juicios o referencias de orden ético.



**36.5.** Esta valoración es, de por sí, positiva, sobre todo si llega a ser plenamente coherente y si se funda en la fe en Dios y en su ley, que ordena el bien y prohíbe el mal.

**36.6.** En esto consiste la diferencia entre el análisis socio-político y la referencia formal al «pecado» y a las «estructuras de pecado». Según esta última visión, se toman en consideración la voluntad de Dios tres veces Santo, su plan sobre los hombres y su justicia y misericordia. Dios, «rico en misericordia», «Redentor del hombre», «Señor y dador de vida», exige de los hombres actitudes precisas que se expresan también en acciones u omisiones con relación al prójimo. Hay aquí una referencia a la llamada «segunda tabla» de los diez Mandamientos (cf. Ex. 20, 12-17; Dt. 5, 6-21). Cuando éstos no se cumplen, se ofende a Dios y se perjudica al prójimo, introduciendo en el mundo condicionamientos y obstáculos que van mucho más allá de las acciones y de la corta vida del individuo. Afectan asimismo al desarrollo de los pueblos, cuyo retraso o lentitud deben ser juzgados también bajo esta luz.

*\* que en lenguaje bíblico-teológico se llama «pecado».*

*\* pecado contra Dios y contra el prójimo.*

## 37

**37.1.** A este *análisis general* de orden religioso se pueden añadir algunas *consideraciones particulares*, que nos llevan a indicar que, de entre las acciones y actitudes opuestas a la voluntad divina y al bien del prójimo, y las «estructuras» que comportan, dos parecen ser hoy las más características: *el exclusivo afán de ganancia*, por una parte; y, por otra, *la sed de poder*, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad. Para caracterizarlas aún mejor, podría añadirse a cada una de estas actitudes la expresión: «a cual-

*\* dos actitudes especialmente pecaminosas: el exclusivo afán de ganancia y la sed de poder «a cualquier precio».*

quier precio». En otras palabras, nos hallamos ante la *absolutización* de actitudes humanas, con todas sus posibles consecuencias.

**37.2.** Aunque estas dos actitudes sean en sí separables, pudiéndose dar la una sin la otra, en el panorama que tenemos ante nuestros ojos, se encuentran *inseparablemente unidas*, predomine la una o la otra.

**\*\* en los individuos y en las naciones.**

**37.3.** Evidentemente, no son sólo los individuos los que pueden ser víctimas de estas dos actitudes de pecado; pueden serlo también las naciones y los bloques. Y esto favorece aún más la introducción de las «estructuras de pecado», de las que he hablado antes. Si, a la luz de estos criterios morales, se consideran ciertas formas de «imperialismo» moderno, se descubrirá que, bajo ciertas decisiones, aparentemente inspiradas sólo por la economía o la política, se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología.

**El mal moral es la auténtica raíz del subdesarrollo.**

**37.4.** He querido introducir aquí este tipo de análisis para mostrar, ante todo, cuál es la verdadera *naturaleza* del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del «desarrollo de los pueblos»: es un mal moral, fruto de muchos pecados que producen «estructuras de pecado». Diagnosticar así el mal significa también identificar exactamente el *camino por seguir* para superarlo, a nivel de conducta humana.

**El camino ético de superación:**

## **38**

**38.1.** Es un camino *largo y complejo* y, además, constantemente amenazado tanto por la *intrínseca fragilidad* de los propósitos y realizaciones humanas, como por la *mutabilidad* de las circunstancias externas tan imprevisibles.



- 38.2.** Sin embargo, debe ser emprendido decididamente y, en donde se hayan dado ya algunos pasos, o se haya recorrido una parte del mismo, seguirlo hasta el final.
- 38.3.** En el marco de las presentes reflexiones, la decisión de emprender el camino o de continuar la marcha implica, ante todo, un valor moral, que los hombres y mujeres creyentes reconocen como querido por la voluntad de Dios, único fundamento verdadero de una ética absolutamente vinculante.
- 38.4.** Es de desear que también los hombres y mujeres que no tienen una fe explícita se convezan de que los obstáculos opuestos al pleno desarrollo no son sólo de orden económico, sino que dependen de *actitudes más profundas*, que se traducen, para el ser humano, en valores absolutos. Por esto, es de esperar que todos aquéllos que, en una u otra medida, son responsables de una «vida más humana» para sus semejantes —estén o no inspirados por una fe religiosa— se den plenamente cuenta de la urgente necesidad de un *cambio en las actitudes espirituales* que definen las relaciones de cada hombre consigo mismo, con el prójimo, con las comunidades humanas, incluso las más lejanas, y con la naturaleza; y ello, en virtud de unos valores superiores, como el bien común, o el pleno desarrollo «de todo hombre y de todos los hombres», según la feliz expresión de la Encíclica *Populorum Progressio* (66).
- 38.5.** Para los *cristianos*, así como todos aquellos que reconocen el sentido teológico preciso de la palabra «pecado», este cambio de conducta o de mentalidad, o de modo de ser, se llama, en lenguaje bíblico, «con-
- \* percibido como deber moral y voluntad de Dios.**
- \* con exigencia de cambio de actitudes.**
- \* que para los cristianos significa conversión**



versión» (cfr. Mc. 1, 15; Lc. 13, 3. 5; Is. 30, 15). Esta conversión indica específicamente relación a Dios, al pecado cometido, a sus consecuencias y, por tanto, al prójimo, individuo o comunidad. Dios, en «cuyas manos están los corazones de los poderosos» (67) y los de todos, puede, según su promesa, transformar, por obra de su Espíritu, los «corazones de piedra» en «corazones de carne» (cfr. Ez. 36, 26).

**Signos positivos de estar en camino:**

\* *la conciencia de interdependencia.*

\* *asumida como categoría moral en la «virtud» de la solidaridad.*

**38.6.** En el camino de la deseada conversión hacia la superación de los obstáculos morales para el desarrollo, se puede señalar ya como un *valor positivo y moral*, la conciencia creciente de la *interdependencia* entre los hombres y las naciones. El hecho de que, en muchas partes del mundo, hombres y mujeres sientan como propias las injusticias y violaciones de los derechos humanos cometidas en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de una realidad transformada en conciencia, adquiriendo así una connotación *moral*.

**38.7.** Se trata, ante todo, de la interdependencia, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, percibida como *sistema determinante* y asumida como *categoría moral*. Cuando se reconoce así la interdependencia, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como «virtud», es la *solidaridad*. Esta no es, pues, un sentimiento de vaga compasión o enternecimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Es, al contrario, la *determinación firme y perseverante* de comprometerse por el *bien común*, por el bien de todos y cada uno, porque todos

somos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la firme convicción de que las causas que frenan el pleno desarrollo son aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales actitudes y «estructuras de pecado» sólo se vencen —presupuesta la ayuda de la gracia divina— mediante una actitud *diametralmente opuesta*: el compromiso por el bien del prójimo, con la disponibilidad, en sentido evangélico, a «perderse», en favor del otro en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cfr. Mt. 10, 40-42; 20, 25; Mc. 10, 42-45; Lc. 22, 25-27).

### 39

**39.1.** El ejercicio de la solidaridad *dentro de cada sociedad* es válido cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas. Los que cuentan más, al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, han de sentirse *responsables* de los más débiles, y estar dispuestos a compartir con ellos lo que poseen. Los más débiles, por su parte, en la misma línea de solidaridad, no deben adoptar una actitud meramente *pasiva* o *destruktiva* del tejido social, sino que, aun reivindicando sus legítimos derechos, han de realizar lo que les corresponde, para el bien de todos. Los grupos intermedios, por su parte, no han de insistir egoístamente en sus intereses particulares, sino que deben respetar los intereses de los demás.

**39.2.** Son signos positivos del mundo contemporáneo: la *creciente conciencia* de solidaridad de los pobres entre sí, sus iniciativas de *mutuo apoyo*, las *manifestaciones públicas* en la escena social, sin el recurso a la

**\*\* traducida en reconocimiento mutuo, responsabilidad y generosidad en cada sociedad.**

**\* otros signos positivos.**



violencia, sino mediante la presentación de sus necesidades y derechos frente a la ineficacia o la corrupción de los poderes públicos. La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a estas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad, aun sin perder de vista el bien común de los grupos.

**Interdependencia y solidaridad a nivel internacional:**

*\* se funda en el destino universal de los bienes.*

*\* supera los imperialismos.*

*\* instaure, en la igualdad, el sistema internacional.*

**La solidaridad:**

**39.3.** El mismo criterio se aplica, por analogía, en las relaciones internacionales. La interdependencia debe convertirse en *solidaridad*, fundada en el principio de que los bienes de la creación están *destinados a todos*; lo que la industria humana produce con la elaboración de las materias primas y con la aportación del trabajo, debe servir igualmente al bien de todos.

**39.4.** Superando los *imperialismos* de todo tipo y la voluntad por mantener la *propia hegemonía*, las naciones más fuertes y más ricas deben sentirse moralmente *responsables* de las otras, con el fin de que se instaure un *verdadero sistema internacional* basado en la *igualdad* de todos los pueblos y en el debido respeto a sus legítimas diferencias. Con la ayuda de los demás pueblos y de la comunidad internacional los países económicamente más débiles, o que están en el límite de la supervivencia, deben poder aportar, a su vez, al bien común los tesoros de humanidad y de cultura, que de otro modo se perderían para siempre.

**39.5.** La *solidaridad* nos ayuda a ver al «otro» —*persona, pueblo o nación*—, no como un

instrumento cualquiera cuya capacidad de trabajo y resistencia física se explotan a bajo precio, desechándolo cuando ya no sirve, sino como un «semejante nuestro», como una «ayuda» (cfr. Gén. 2, 18. 20), para hacerlo partícipe, en paridad con nosotros, del banquete de la vida al que Dios invita por igual a todos los hombres. De aquí, la importancia de despertar la conciencia religiosa de los hombres y de los pueblos.

**\* el «otro» no es un instrumento que explotar sino un semejante con quien compartir.**

- 39.6.** Se excluyen así la explotación, la opresión y la anulación de los demás. Tales hechos, en la presente división del mundo en bloques contrapuestos, confluyen en el *peligro de guerra* y en la excesiva preocupación por la propia seguridad, frecuentemente a expensas de la autonomía, de la libre decisión y de la misma integridad territorial de las naciones más débiles, que se encuentran en las llamadas «zonas de influencia» o en los «cinturones de seguridad».

**\* excluye la explotación, la opresión y la anulación de los demás.**

Las «estructuras de pecado», y los pecados que conducen a ellas, se oponen con igual radicalidad a la *paz* y al *desarrollo*, pues el desarrollo, según la conocida expresión de la Encíclica de Pablo VI, es «el nuevo nombre de la paz» (68).

- 39.7.** De este modo, la solidaridad que proponemos es un *camino hacia la paz y, al mismo tiempo, hacia el desarrollo*. En efecto, la paz del mundo es inconcebible si los responsables no reconocen que la *interdependencia* exige de por sí la superación de la política de los bloques, la renuncia a toda forma de imperialismo económico, militar o político, y la transformación de la descon-

**\* es camino hacia la paz y el desarrollo.**

fianza mutua en *colaboración*. Es éste, precisamente, el acto característico de la solidaridad entre los individuos y entre las naciones.

\* *opus solidaritatis pax.*

**39.8.** El lema del pontificado de mi venerado predecesor Pío XII fue *Opus iustitiae pax*, la paz como fruto de la justicia. Hoy se podría decir, con la misma exactitud y análoga fuerza de inspiración bíblica (cfr. Is. 32, 17; Sant. 3, 18): *Opus solidaritatis pax*, la paz como fruto de la solidaridad.

La meta de la paz, tan deseada por todos, se alcanzará únicamente con la realización de la justicia social e internacional, y también con la práctica de las virtudes que favorecen la convivencia y nos enseñan a vivir unidos, para construir juntos, dando y recibiendo, una sociedad nueva y un mundo mejor.

## 40

**Solidaridad y caridad:**

\* *las dimensiones específicamente cristianas de la gratuidad total, el perdón y la reconciliación.*

\* *amar al prójimo con el mismo amor del Señor.*

**40.1.** La *solidaridad* es, sin duda, una *virtud cristiana*. Ya en la exposición precedente, se podían vislumbrar numerosos puntos de contacto entre ella y la caridad, que es el signo distintivo de los discípulos de Cristo (cfr. Jn. 13, 35). A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, a revestir las dimensiones *específicamente cristianas* de la gratuidad total, el perdón y la reconciliación. El prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la *imagen viva* de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Aunque sea enemigo, debe ser amado, por tanto, con el mismo amor con

que le ama el Señor, y por él se debe estar dispuesto al sacrificio, incluso extremo: «dar la vida por los hermanos» (cfr. 1 Jn. 3, 16).

**40.2.** La conciencia de la paternidad común de Dios, de la hermandad de todos los hombres en Cristo, «hijos en el Hijo», de la presencia y acción vivificadora del Espíritu Santo, conferirá así a nuestra mirada al mundo un *nuevo criterio* de interpretación. Más allá de los vínculos humanos y naturales, tan fuertes y profundos, a la luz de la fe, se percibe un *nuevo modelo de unidad* del género humano, en el que, en última instancia, debe inspirarse la solidaridad. Este supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en tres Personas, es lo que los cristianos expresamos con la palabra «*comunión*». Esta comunión, específicamente cristiana, celosamente custodiada, difundida y enriquecida con la ayuda del Señor, es el alma de la vocación de la Iglesia a ser «sacramento» en el sentido ya indicado.

*\* filiación, fraternidad y acción del Espíritu.*

*\* la «comunión» trinitaria, nuevo modelo de unidad.*

**40.3.** La solidaridad debe cooperar, pues, en la realización de este designio divino, tanto a nivel individual como a nivel nacional e internacional. Los «mecanismos perversos» y las «estructuras de pecado», de que hemos hablado, podrán ser vencidos sólo mediante el ejercicio de la solidaridad humana y cristiana, a la que la Iglesia invita y la que promueve incansablemente. Sólo así podrán liberarse plenamente en favor del desarrollo y la paz tantas energías positivas.

**La solidaridad, único camino para vencer los «mecanismos perversos» y las «estructuras de pecado».**

**40.4.** Muchos santos canonizados por la Iglesia dan admirable testimonio de esta solidari-



**El testimonio de solidaridad de los santos.**

dad y sirven de ejemplo en las difíciles circunstancias actuales. Deseo recordar entre ellos a San Pedro Claver, con su servicio a los esclavos de Cartagena de Indias, y a San Maximiliano María Kolbe, que dio su vida por un prisionero desconocido en el campo de concentración de Auschwitz-Oswiecim.

## VI. Orientaciones particulares

**41**

**Lo específico de la aportación de la Iglesia:**

- 41.1.** La Iglesia no tiene *soluciones técnicas* que ofrecer al problema del subdesarrollo en cuanto tal, como ya afirmó el Papa Pablo VI, en su Encíclica (69). En efecto, ella no propone sistemas o programas económicos y políticos, ni manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida, y a ella misma se le deje el espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo.
- 41.2.** Pero la Iglesia es «experta en humanidad» (70), y esto la mueve a extender necesariamente su misión religiosa a los diversos campos en que los hombres y mujeres desarrollan sus actividades, en busca de la felicidad, siempre relativa, posible en este mundo, de acuerdo con su dignidad de personas.
- 41.3.** Siguiendo a mis predecesores, he de repetir que no se puede reducir a problema «técnico» lo que, como el auténtico desarrollo, afecta a la dignidad del hombre y de los pueblos. Así reducido, el desarrollo sería despojado de su verdadero contenido y se *traicionaría* al hombre y a los pueblos a cuyo servicio debe ponerse.

**\* la extensión de su misión religiosa.**

**\* a todo lo que afecta a la dignidad del hombre.**



- 41.4.** Por eso la Iglesia tiene una *palabra que decir*, tanto hoy como hace veinte años, así como en el futuro, sobre la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo y sobre los obstáculos que a él se oponen. Al hacerlo así, cumple su misión *evangelizadora*, ya que, cuando proclama la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a una situación concreta (71), aporta su *primera contribución* a la solución del urgente problema del desarrollo.
- 41.5.** A este fin la Iglesia utiliza como *instrumento* su *Doctrina Social*. En la difícil coyuntura actual, podrá ayudar mucho un *conocimiento más exacto y una difusión más amplia* del «conjunto de principios de reflexión, de criterios de juicio y de directrices de acción» propuestos por su enseñanza en orden a favorecer tanto el planteamiento correcto de los problemas como sus soluciones mejores.
- Y así se advertirá de inmediato que las cuestiones que afrontamos son, ante todo, morales; y que ni el análisis del problema del desarrollo como tal, ni los medios para superar las presentes dificultades, pueden prescindir de esta dimensión esencial.
- 41.6.** La Doctrina Social de la Iglesia *no* es una «tercera vía» entre el *capitalismo liberal* y el *colectivismo marxista*, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos radicalmente contrapuestas; constituye una *categoría «a se»*. No es tampoco una *ideología*, sino la *cuidadosa formulación* de los resultados de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el con-
- \* como es el desarrollo y los obstáculos que a él se oponen.**
- \* para el cumplimiento de esta misión evangelizadora utiliza su Doctrina Social:**
- \*\* que no es una «tercera vía», ni una ideología.**
- \*\* es una reflexión sobre la vida del hombre a la luz de la fe: teología moral.**

texto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es *interpretar* esas realidades, examinando su conformidad o disconformidad con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y de su vocación terrena y trascendente a la vez, para *orientar* en consecuencia la conducta cristiana. No pertenece, por tanto, al ámbito de la *ideología*, sino de la *teología* y especialmente de la teología moral.

- \*\* enseñarla y difundirla es parte de su misión y compromiso por la justicia.**
- 41.7.** La enseñanza y la difusión de esta doctrina social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y, como se trata de una doctrina que debe orientar la *conducta de las personas*, tiene como consecuencia el «compromiso por la justicia» según la función, vocación y circunstancias de cada uno.
- \*\* anuncio y denuncia.**
- 41.8.** La denuncia de los males y de las injusticias pertenece también al ejercicio de este *ministerio de evangelización* en el campo social, que es un aspecto de la función profética de la Iglesia. Pero conviene aclarar que el *anuncio* es siempre más importante que la *denuncia*, y que ésta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su más alta motivación.

## 42

- \*\* con perspectiva internacional, tratamiento de temas ya estudiados.**
- 42.1.** Hoy más que antes, la Doctrina Social de la Iglesia tiene el deber de abrirse a una *perspectiva internacional* en la línea del Concilio Vaticano II (73), de las recientes Encíclicas (74) y, en particular, de la que conmemoramos (75). No será, pues, superfluo examinar de nuevo y profundizar bajo esta luz



los temas y las orientaciones características tratados por el Magisterio en estos años.

- 42.2.** Entre dichos temas, quiero señalar uno: la *opción o amor preferencial por los pobres*. Es ésta una opción o *forma especial* de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la que da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Jesús, pero se aplica igualmente a nuestras *responsabilidades sociales* y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que, en coherencia, se deben tomar en lo que se refiere a la propiedad y al uso de los bienes.
- \*\* iluminación de un tema particular: la opción o amor preferencial por los pobres:**
- a escala personal.
- 42.3.** Hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social (76), este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas multitudes de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede dejar de constatar la existencia de estas realidades. Ignorarlas significaría identificarnos con el «rico epulón», que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (cfr. Lc. 16, 19-31) (77).
- a escala mundial.
- 42.4.** Nuestra *vida diaria*, así como nuestras decisiones en el campo político y económico, debe estar marcada por estas realidades. Igualmente los responsables de las naciones y los mismos Organismos internacionales, que, en sus planes, han de considerar siempre como prioritaria la dimensión humana, no deben olvidar dar la precedencia al fenómeno de la creciente pobre-
- como marca de nuestra vida y decisiones.

– *basado en el destino universal de los bienes.*

– *abarcando a los pobres en derechos fundamentales.*

– *significando la opción con acciones concretas y necesarias. Entre ellas:*

- 42.5.** Es necesario recordar una vez más el principio característico de la doctrina cristiana: los bienes de este mundo están *originariamente destinados a todos* (78). El derecho a la propiedad privada es *válido y necesario*, pero no anula el valor de tal principio. Sobre ella grava, en efecto, una «hipoteca social» (79); es decir, posee, como cualidad intrínseca, una función social fundada y justificada precisamente sobre el principio del destino universal de los bienes. No ha de olvidarse, en este empeño por los pobres, aquella *forma especial de pobreza* que es la privación de los derechos fundamentales de la persona, en concreto, el derecho a la libertad religiosa, así como el derecho a la iniciativa económica.

**43**

- 43.1.** Esta preocupación acuciante por los pobres –«los pobres del Señor», según la significativa fórmula– debe traducirse, a todos los niveles, en acciones concretas para llegar con decisión a algunas reformas necesarias. Depende de cada situación local determinar las más urgentes y los modos de realizarlas; pero es necesario no olvidar las exigidas por la situación de desequilibrio internacional que hemos descrito.

A este respecto, deseo recordar particularmente la *reforma del sistema internacional de comercio*, hipotecado por el proteccionismo y el creciente bilateralismo; la *reforma del sistema monetario y financiero mundial*, reconocido hoy como insuficien-



te; la cuestión de los intercambios de tecnologías y de su uso adecuado; la necesidad de una revisión, en el marco de un orden jurídico internacional, de la estructura de las Organizaciones internacionales existentes.

- 43.2.** El sistema internacional de comercio discrimina hoy con frecuencia los productos de las industrias incipientes de los países en vías de desarrollo, al tiempo que desalienta a los productores de materias primas. Existe, además, una especie de *división internacional del trabajo* por la cual los productos a bajo coste de algunos países, carentes de leyes laborales eficaces o demasiado débiles para aplicarlas, se venden en otras partes del mundo con considerables beneficios para las empresas dedicadas a este tipo de producción, que no conoce fronteras.
- 43.3.** El sistema monetario y financiero mundial se caracteriza por la excesiva fluctuación de los tipos de intercambio y de interés, en detrimento de la balanza de pagos y de la situación de endeudamiento de los países pobres.
- 43.4.** Las tecnologías y sus transferencias constituyen hoy uno de los problemas principales del intercambio internacional y de los graves daños que se derivan de él. No son raros los casos de países en vías de desarrollo a los que se niegan las tecnologías necesarias o se les envían las inútiles.
- 43.5.** En opinión de muchos, las Organizaciones internacionales habrían llegado a un momento de su existencia, en el que sus meca-
- \* reforma del sistema internacional de comercio.**
- \* reforma del sistema monetario y financiero mundial.**
- \* reforma del sistema de la transferencia de tecnologías.**
- \* reforma de las Organizaciones**

**internacio-  
nales.**

nismos de funcionamiento, los costes operativos y su eficacia requieren un examen atento y eventuales correcciones. Evidentemente no se conseguirá tan delicado proceso sin la colaboración de todos. Esto supone la superación de las rivalidades políticas y la renuncia a la voluntad de instrumentalizar dichas Organizaciones, cuya razón única de ser es el *bien común*.

Las instituciones y las Organizaciones existentes han actuado bien en favor de los pueblos. Sin embargo, la Humanidad, enfrentada a una etapa nueva y más difícil de su auténtico desarrollo, necesita ahora un grado superior de ordenamiento internacional, al servicio de las sociedades, de las economías y de las culturas del mundo entero.

**44**

**Exigencias  
a los países  
en vías de  
desarrollo:**

**\* espíritu  
de iniciativa.**

**44.1.** Por parte de los mismos países que lo necesitan, el desarrollo requiere, sobre todo, espíritu de iniciativa (81). Cada uno de ellos ha de actuar según sus responsabilidades, sin *esperarlo todo* de los países más favorecidos y actuando en colaboración con los que se encuentran en la misma situación. Cada uno debe descubrir y aprovechar mejor el espacio de su *propia libertad*. Cada uno deberá llegar a ser capaz de iniciativas que respondan a las propias exigencias de la sociedad. Cada uno deberá darse cuenta también de las necesidades reales, así como de los derechos y deberes a los que tiene que hacer frente. El desarrollo de los pueblos comienza y encuentra su realización más adecuada en el compromiso de cada pueblo por su desarrollo, en colaboración con los demás.



- 44.2. Es importante, además, que *las mismas naciones en vías de desarrollo* favorezcan la *autoafirmación* de cada uno de sus ciudadanos, mediante el acceso a una mayor cultura y a una libre circulación de las informaciones. Todo lo que favorezca la *alfabetización* y la *educación de base*, que la profundiza y completa, como proponía la Encíclica *Populorum Progressio* —todavía lejos de ser realidad en tantas partes del mundo—, es una contribución directa al verdadero desarrollo.
- 44.3. Para caminar en esta dirección, las *mismas naciones* han de identificar sus prioridades y detectar bien las propias necesidades según las particulares condiciones de su población, de su ambiente geográfico y de sus tradiciones culturales.
- 44.4. Algunas naciones deberán incrementar su *producción alimentaria*, que les permita tener siempre a su disposición lo necesario para la nutrición y la vida. En el mundo contemporáneo —en el que el hambre causa tantas víctimas, especialmente entre los niños—, existen ejemplos de naciones no particularmente desarrolladas que han conseguido, sin embargo, el objetivo de la autosuficiencia alimentaria, habiéndose incluso convertido en exportadoras de alimentos.
- 44.5. Otras naciones necesitan reformar algunas estructuras injustas y, en particular, sus instituciones políticas, para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritarios, por otros *democráticos y participativos*. Es un proceso que es de esperar se extienda y se consolide, porque la «salud» de
- \* **autoafirmación de los propios ciudadanos:**  
— cultura.  
— información.  
— alfabetización.  
— educación de base.
- \* **identificación de prioridades.**
- \* **incremento de la producción alimentaria.**
- \* **reforma de estructuras injustas.**  
\* **sustitución de regímenes corrompidos.**



una comunidad política —expresada en la libre participación y responsabilidad de todos los ciudadanos en la gestión pública, en la seguridad del derecho, en el respeto y la promoción de los derechos humanos—, es *condición necesaria y garantía segura* para el desarrollo de «todo el hombre y de todos los hombres».

**45**

Todo esto exige:

- \* *la colaboración internacional.*
- \* *solidaridad Sur-Sur.*

**45.1.** No se podrá realizar cuanto se ha dicho *sin la colaboración de todos*, especialmente de la comunidad internacional, en el marco de una *solidaridad* que abarque a todos, empezando por los más marginados. Pero las mismas naciones en vías de desarrollo tienen el deber de practicar la *solidaridad entre ellas* mismas y con los países más marginados del mundo.

**45.2.** Es de desear, por ejemplo, que naciones de una *misma área geográfica* establezcan *formas de cooperación* que las hagan menos dependientes de productores más poderosos; que abran sus fronteras a los productos de esa zona; que revisen la eventual complementariedad de sus productos; que se asocien para dotarse de servicios que cada una por separado no sería capaz de proveer; que extiendan esa cooperación al sector monetario y financiero.

- \* *fomentar la interdependencia regional,*

**45.3.** La *interdependencia* es una realidad en muchos de estos países. Reconocerla, para hacerla más activa, representa una alternativa a la excesiva dependencia de países más ricos y poderosos, en el orden mismo del desarrollo deseado, sin oponerse a nadie, sino descubriendo y valorando al máximo las *propias responsabilidades*. Los países en vías de desarrollo de una misma



área geográfica, sobre todo los comprendidos en la zona «Sur», pueden y deben crear, como ya se comienza a hacer con resultados prometedores, *nuevas organizaciones regionales* inspiradas en criterios de igualdad, libertad y participación en el concierto de las naciones.

- 45.4.** La *solidaridad* universal requiere, como condición indispensable, la autonomía y el poder disponer libremente de sí mismos, incluso dentro de asociaciones como las indicadas. Pero, al mismo tiempo, requiere disponibilidad para aceptar los sacrificios necesarios por el bien común de la comunidad mundial.

**\* sin perder la propia autonomía y libertad.**

## VII. Conclusión

**46**

- 46.1.** Los pueblos y los individuos aspiran a su liberación; la búsqueda del pleno desarrollo es signo de su deseo de superar los múltiples obstáculos que les impiden gozar de una «vida más humana».

**La aspiración a la liberación.**

- 46.2.** Recientemente, en el período siguiente a la publicación de la Encíclica *Populorum Progressio*, en algunas áreas de la Iglesia católica, particularmente en América Latina, se ha difundido un *nuevo modo* de afrontar los problemas de la miseria y del subdesarrollo, que hace de la liberación su categoría fundamental y su primer principio de acción. El Magisterio de la Iglesia (83) ha señalado convenientemente los valores positivos y también las desviaciones y los peligros de desviación de esta forma de reflexión y de elaboración teológica.

**La liberación, nuevo modo de afrontar el subdesarrollo:**

**\* valores y posibles desviaciones.**



- \* *desarrollo y liberación.* **46.3.** Conviene añadir que la aspiración a la liberación de toda forma de esclavitud, tanto del hombre como de la sociedad, es algo *noble y válido*. A esto mira propiamente el desarrollo, o más bien la liberación y el desarrollo, dada la íntima relación existente entre estas dos realidades.
- \* *un desarrollo sólo económico no libera.* **46.4.** Un desarrollo sólo económico no es capaz de liberar al hombre; al contrario, lo esclaviza aún más. Un desarrollo que no abarque la *dimensión cultural, trascendente y religiosa* del hombre y de la sociedad, al no reconocer la existencia de tales dimensiones y no orientar hacia ellas sus objetivos y prioridades, no contribuye a la verdadera liberación. El ser humano es totalmente libre sólo cuando es *él mismo*, en plenitud de sus derechos y deberes; y lo mismo cabe decir de toda la sociedad.
- \* *estructuras de pecado, obstáculo de liberación.* **46.5.** El principal obstáculo que la verdadera liberación debe vencer es el *pecado* y las *estructuras* creadas por él, a medida que se multiplica y se extiende (84).
- \* *desarrollo, liberación y solidaridad.* **46.6.** La libertad con la que Cristo nos ha liberado (cfr. Gál. 5, 1) nos mueve a convertirnos en siervos de todos. De este modo, el proceso del *desarrollo* y de la *liberación* se concreta en el ejercicio de la *solidaridad*, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres: «Porque, donde faltan la verdad y el amor, el proceso de liberación conduce a la muerte de una libertad que se ha quedado sin apoyo» (85).

47

- 47.1. En el marco de las *tristes experiencias* de estos últimos años y del *panorama prevalentemente negativo* del momento presente, la Iglesia debe afirmar con fuerza tanto la *posibilidad* de superación de las trabas que, por exceso o por defecto, se oponen al desarrollo, como la *confianza* en una *verdadera liberación*. Confianza y posibilidad fundadas, en última instancia, en la *conciencia que la Iglesia tiene* de la promesa divina, garantía de que la historia presente no está cerrada en sí misma sino abierta al Reino de Dios.
- 47.2. La Iglesia tiene también *confianza en el hombre*, aun conociendo la maldad de que es capaz, porque sabe bien que —no obstante el pecado heredado y el que cada uno puede cometer— hay en la persona humana suficientes cualidades y energías, y una «bondad» fundamental (cfr. Gén. 1, 31), porque es imagen de su Creador y está bajo el influjo redentor de Cristo, «que se ha unido en cierto modo a todos los hombres» (86), y porque la acción eficaz del Espíritu «llena la tierra» (Sab. 1, 7).
- 47.3. No se justifican, por tanto, ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad. Aunque con tristeza, hay que decir que, así como se puede pecar por egoísmo, por afán de ganancia exagerada y de poder, *se puede faltar también por temor, indecisión* y, en el fondo, por *cobardía*, ante las urgentes necesidades de unas muchedumbres hundidas en el subdesarrollo. Todos estamos llamados, más aún, obligados, a afrontar este *tremendo desafío* de la última década del segundo milenio. Aunque no fuera sino por los peligros inminentes que nos amenazan

**Confianza en la posibilidad de liberación.**

**Confianza en la bondad fundamental del hombre.**

**Ni desesperación, ni pesimismo, ni pasividad. No pecar de indecisión o cobardía.**

**Ante un grave desafío:**



**\* por la situación mundial.**

a todos: una crisis económica mundial, una guerra sin fronteras, sin vencedores ni vencidos. Ante semejante amenaza, la distinción entre personas y países ricos, entre personas y países pobres, contará poco, salvo por la mayor responsabilidad de quienes tienen y pueden más.

**\* porque está en juego la dignidad de la persona humana.**

**47.4.** Pero esta motivación no es la *única* ni la *principal*. Lo que está en juego es la *dignidad de la persona humana*, cuya *defensa y promoción* nos han sido encomendadas por el Creador, y de las que son rigurosa y responsablemente *deudores* los hombres y mujeres de cada coyuntura de la historia. El panorama actual —como muchos ya perciben más o menos claramente—, *no parece responder* a esta dignidad. *Cada uno* está llamado a ocupar su propio lugar en esta campaña pacífica que hay que realizar con medios pacíficos, para conseguir el deseado *desarrollo en la paz*, para salvaguardar la naturaleza misma y el mundo que nos circunda. También la Iglesia se siente profundamente implicada en este camino, en cuyo éxito final espera.

**Llamada a todos:**

**47.5.** Por eso, siguiendo el ejemplo de Pablo VI en la Encíclica *Populorum Progressio* (87), quiero dirigirme con sencillez y humildad a todos, hombres y mujeres sin excepción, para que, convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva responsabilidad individual, pongan por obra —en el estilo personal y familiar de vida, en el uso de los bienes, en la participación como ciudadanos, en la colaboración en las decisiones económicas y políticas y en la propia actuación a nivel nacional e internacional— *medidas* inspiradas en la solidari-



dad y en el amor preferencial por los pobres. Así lo requiere el momento, así lo exige, sobre todo, la dignidad de la persona humana, imagen indestructible de Dios Creador, que es *idéntica* en cada uno de nosotros.

- 47.6.** En este empeño deben ser ejemplo y guía los hijos de la Iglesia, por estar llamados, según el programa enunciado por el mismo Jesús en la sinagoga de Nazaret, a «anunciar a los pobres la Buena Nueva... a proclamar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (Lc. 4, 18-19). Conviene subrayar el *papel preponderante* que, en esta tarea, corresponde a los *laicos*, hombres y mujeres, como se ha dicho varias veces durante la reciente Asamblea sinodal. A ellos compete animar, con compromisos cristianos, las realidades temporales y manifestar en ellas que son testigos y constructores de paz y de justicia.

**\* a los se-  
glares cris-  
tianos.**

- 47.7.** Quiero dirigirme especialmente a quienes, por el sacramento del Bautismo y la profesión de un mismo Credo, comparten con nosotros una *comunidad verdadera*, aunque imperfecta. Estoy seguro de que les *serán familiares*, tanto la preocupación que esta Encíclica transmite como las motivaciones que la animan, por estar inspiradas en el Evangelio de Jesucristo. Podemos encontrar aquí una nueva invitación a dar un testimonio unánime de nuestras convicciones comunes sobre la dignidad del hombre, creado por Dios, redimido por Cristo, santificado por el Espíritu y llamado a vivir en este mundo una vida conforme a esa dignidad.

**\* a los cris-  
tianos de  
otras confe-  
siones.**



\* a los judíos, musulmanes y seguidores de otras religiones.

47.8. A quienes comparten con nosotros la herencia de Abrahán, «nuestro padre en la fe» (cfr. Rom. 4, 11 s.) (88), y la tradición del Antiguo Testamento, es decir, los hebreos; a los que, como nosotros, creen en Dios justo y misericordioso, es decir, los musulmanes, dirijo igualmente esta llamada, que hago extensiva, también, a todos los seguidores de las grandes religiones del mundo.

\* en el espíritu del encuentro de Asís.

47.9. El encuentro del 27 de septiembre del año pasado en Asís, ciudad de San Francisco, para orar y comprometernos *por la paz* —cada uno en *fidelidad* a sus convicciones religiosas—, nos ha revelado a todos hasta qué punto la paz y el desarrollo de «todo hombre y de todos los hombres», que es su condición necesaria, son *también una cuestión religiosa*, y cómo la plena realización de ambas cosas depende de la *fidelidad* a nuestra vocación de hombres y mujeres creyentes. Porque depende, ante todo, de Dios.

48

Una espera vigilante y activa.

48.1. La Iglesia sabe bien que *ninguna realización temporal* se identifica con el Reino de Dios, sino que todas ellas no hacen más que *reflejar* y, en cierto modo, *anticipar* la gloria de ese Reino, que esperamos al final de la historia, cuando el Señor vuelva. Pero la espera no podrá ser nunca una excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida social, nacional e internacional, ya que ésta —sobre todo ahora— condiciona a aquélla.

El valor del esfuerzo humano.

48.2. Aunque imperfecto y provisional, *no se habrá perdido ni habrá sido vano* nada de lo que puede y debe realizar el esfuerzo soli-



dario de todos y la gracia divina, en un momento dado de la historia, para hacer «más humana» la vida de los hombres. Esto enseña el Concilio Vaticano II en un texto luminoso de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*: «Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal..., reino que está ya misteriosamente presente en nuestra tierra» (89).

- 48.3. El Reino de Dios *se hace, pues, presente* ahora, sobre todo en la celebración del *Sacramento de la Eucaristía*, que es el Sacrificio del Señor. En esta celebración, los frutos de la tierra y del trabajo humano —el pan y el vino— son transformados misteriosa, aunque real y substancialmente, por obra del Espíritu Santo y de las palabras del ministro, *en el Cuerpo y Sangre* del Señor Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María, por el cual el *Reino del Padre* se ha hecho presente en medio de nosotros.

**La transformación de los dones eucarísticos, anticipo del mundo nuevo:**

- 48.4. Los bienes de este mundo y la obra de nuestras manos —el pan y el vino— sirven para la venida del *Reino definitivo*, ya que el Señor, mediante su Espíritu, los asume en él para ofrecerse al Padre y ofrecernos a nosotros con él en la renovación de su único sacrificio, que anticipa el Reino de Dios y anuncia su venida final.

**\* el fruto de nuestras manos sirve para la venida del Reino definitivo.**



\* *la Eucaristía, comunión y misión.*

48.5. Así, mediante la Eucaristía, sacramento y sacrificio, el Señor *nos une con él y nos une entre nosotros* con un vínculo más perfecto que toda unión natural; y *nos envía*, unidos, al mundo entero para dar testimonio, con la fe y con las obras, del amor de Dios, preparando la venida de su Reino y anticipándolo en las sombras del tiempo presente.

\* *descubridora del sentido de nuestra acción en el mundo.*

48.6. Quienes participamos en la Eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este Sacramento, el *sentido* profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él energías para comprometernos cada vez con más generosidad, a ejemplo de Cristo que en este Sacramento da la vida por sus amigos (cfr. Jn. 15, 13). Nuestra entrega personal, como la de Cristo y unida a ella, no será inútil sino ciertamente fecunda.

## 49

Confiados en la solicitud maternal de María:

49.1. En este *Año Mariano*, que he proclamado para que los fieles católicos miren cada vez más a María, que nos precede en la peregrinación de la fe (90), y con maternal solicitud intercede por nosotros ante su Hijo, nuestro Redentor, deseo *confiar a ella* y a su *intercesión* la difícil coyuntura del mundo actual, los esfuerzos que se hacen y se harán —a menudo con grandes sufrimientos—, para contribuir al verdadero desarrollo de los pueblos, propuesto y anunciado por mi predecesor Pablo VI.

49.2. Como siempre ha hecho la piedad mariana, presentamos a la Santísima Virgen las difíciles situaciones individuales, para que, mostrándolas a su Hijo, obtenga de él que *sean aliviadas y transformadas*. Pero le



presentamos también las *situaciones sociales* y la misma *crisis internacional*, en sus aspectos preocupantes de miseria, desempleo, carencia de alimentos, carrera armamentista, desprecio de los derechos humanos, situaciones o peligros de conflicto parcial o total. Queremos filialmente poner todo esto ante sus «ojos misericordiosos», repitiendo una vez más con fe y esperanza la antigua antifona: «Santa Madre de Dios, no desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita».

*\* ante sus «ojos misericordiosos», en actitud suplicante.*

- 49.3.** María Santísima, nuestra Madre y Reina, es la que, dirigiéndose a su Hijo, dice: «No tienen vino» (Jn. 2, 3), y es también la que alaba a Dios Padre, porque «derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes; a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada» (Lc. 1, 52s). Su solicitud maternal se interesa por los aspectos *personales y sociales* de la vida de los hombres en la tierra (91).

*\* confiados en su intercesión y en su alabanza al Padre por la liberación de los pobres.*

- 49.4.** Ante la Trinidad Santísima, confío a María todo lo que he expuesto en esta Carta, invitando a todos a reflexionar y a comprometerse activamente en la promoción del verdadero desarrollo de los pueblos, como adecuadamente expresa la oración de la Misa por esta intención:

**Conclusión:**  
*un mismo origen, una sola familia en el amor.*

«Oh Dios, que diste un mismo origen a todos los pueblos y quisiste formar con ellos una sola familia en tu amor, llena los corazones del fuego de tu caridad y suscita en todos los hombres el deseo de un progreso justo y fraterno, para que se realice cada



uno como persona y reinen en el mundo la igualdad y la paz» (92).

Esta es la plegaria que, para concluir esta Encíclica, elevo en nombre de todos los hermanos y hermanas a quienes, en señal de benevolencia, envío mi especial Bendición.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 30 de diciembre del año 1987, décimo de mi Pontificado.

## NOTAS

(1) LEÓN XIII, Carta Encíc. *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891): *Leonis XIII P.M. Acta, XI. Romae* 1892, pp.97-144.

(2) Pío XI, Carta Encíc. *Quadragesimo Anno*. (15 de mayo de 1931): AAS 23 (1931), pp. 177-288; JUAN XXIII. Carta Encíc. *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961): AAS 53 (1961), pp. 401-464; PABLO VI. Carta Apost. *Octogesima Adveniens* (14 de mayo de 1971): AAS 63 (1971), pp. 401-441; JUAN PABLO II. Carta Encíc. *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981): AAS 73 (1981), pp. 577-647. Pío XII había pronunciado también un Mensaje radiofónico (1 de junio de 1941) con ocasión del 50 aniversario de la Encíclica de León XIII: AAS 33 (1941), pp. 195-205.

(3) Cf. CONC. ECUM. VAT. II Const. dogm. sobre la divina Revelación. *Dei Verbum*, 4

(4) PABLO VI. Carta Encíc. *Populorum Progressio* (26 de marzo de 1967): AAS 59 (1967), pp. 257-299.

(5) Cf. *L'Osservatore Romano*, 25 de marzo de 1987.

(6) Cf. CONG. PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación Libertatis Conscientia* (22 de marzo de 1986). 72: AAS 79 (1987), p. 586; PABLO VI. Carta Apost. *Octogesima Adveniens* (14 de mayo de 1971), 4: AAS 63 (1971), pp. 403s.

(7) Cf. Carta Encíc. *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987), 3: AAS 79 (1987), pp. 363s; Homilía de la Misa de Año Nuevo de 1987: *L'Osservatore Romano*, 2 de enero de 1987.

(8) La Encíclica *Populorum Progressio* cita 19 veces los documentos del Concilio Vaticano II, de las que 16 se refieren concretamente a la Const. past. sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes*.

(9) *Gaudium et spes*, 1.

(10) *Ibid.*, 4; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 13: l.c., pp. 263-264.

(11) Cf. *Gaudium et spes*, 3; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 13: l.c., p. 264.

(12) Cf. *Gaudium et spes*, 69; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 9: l.c., p. 261 s.

(13) Cf. *Gaudium et spes*, 69; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 22: l.c., p. 269.

(14) Cf. *Gaudium et spes*, 57; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 41: l.c., p. 277.

(15) Cf. *Gaudium et spes*, 19; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 41: l.c., p. 277.

(16) Cf. *Gaudium et spes*, 86; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 48: l.c., p. 281.

(17) Cf. *Gaudium et spes*, 69; Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 14-21 l.c., pp. 264-268.

- (18) Cf. el título de la Encíclica *Populorum Progressio*: l.c., p. 257.
- (19) La Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII tiene como argumento principal «la condición de los trabajadores»: *Leonis XIII P.M. Acta*, XI, Romae 1982, p. 97.
- (20) Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación* Libertatis Conscientia (22 de marzo de 1986), 72: AAS 79 (1987), p. 586; PABLO VI, Carta Apost. *Octogesima Adveniens* (14 de mayo de 1971), 4: AAS 63 (1971), pp. 403s.
- (21) Cf. Carta Encíclica. *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961): AAS 53 (1961), p. 440
- (22) *Gaudium et spes*, 63.
- (23) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 3: l.c., p. 258; cf. también *ibid.*, 9: l.c., p. 261.
- (24) Cf. *Ibid.*, 3; l.c., p. 258.
- (25) *Ibid.*, 48: l.c., p. 281.
- (26) Cf. *ibid.*, 14: l.c., p. 264: «El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre».
- (27) *Ibid.*, 87: l.c., p. 299.
- (28) Cf. *ibid.*, 53: l.c., p. 283.
- (29) Cf. *ibid.*, 76: l.c., p. 295.
- (30) Las décadas se refieren a los años 1960-1970 y 1970-1980; ahora estamos en la tercera década (1980-1990).
- (31) La expresión «Cuarto Mundo» se emplea no sólo circunstancialmente para los llamados Países *menos avanzados* (PMA), sino también y sobre todo para las zonas de grande o extrema pobreza de los Países de media o alta renta.
- (32) CONC. ECUM. VAT. II. Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 1.
- (33) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 33: l.c. p. 273.
- (34) Como es sabido, la Santa Sede ha querido asociarse a la celebración de este Año internacional con un documento especial de la Pontif. Com. «Justicia et Pax», *¿Qué has hecho tú de tu hermano sin techo? La Iglesia ante la crisis de la vivienda* (27 de diciembre de 1987).
- (35) Cf. PABLO VI, Carta Apost. *Octogesima Adveniens*, (14 de mayo de 1971), 8-9; AAS 63 (1971), pp. 406-408.
- (36) El reciente *Etude sur l'Economie mondiale 1987*, publicado por las Naciones Unidas, contiene los últimos datos al respecto (cf. pp. 8-9). El índice de los desocupados en los Países desarrollados con economía de mercado ha pasado del 3 % de la fuerza laboral en el año 1970 al 8 % en el año 1986. En la actualidad llegan a los 29 millones.
- (37) Carta Encíc. *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981), 18: AAS 73 (1981), pp. 624-625.

(38) *Al servicio de la comunidad humana. Una consideración ética de la deuda internacional* (27 de diciembre de 1986).

(39) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 54: l.c., pp. 283 s.; «Los países en vía de desarrollo no correrán en adelante el riesgo de estar abrumados de deudas, cuya satisfacción absorbe la mayor parte de sus beneficios. Las tasas de interés y la duración de los préstamos deberán disponerse de manera soportable para los unos y los otros, equilibrando las ayudas gratuitas, los préstamos sin interés mínimo y la duración de las amortizaciones».

(40) Cf. «Presentación» del Documento: *Al servicio de la deuda internacional* (27 de diciembre de 1986).

(41) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 53: l.c., p. 283.

(42) *Al servicio de la Comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional* (27 de diciembre de 1986). III.2.1.

(43) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 20-21: l.c., pp. 267s.

(44) Homilía en Drogheda. Irlanda (29 de septiembre de 1979), 5: AAS 71 (1979), II, p. 1079.

(45) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 37: l.c., pp. 275s.

(46) Cf. Exhort. Apost. *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), especialmente en el n. 30: AAS 74 (1982), pp. 115-117.

(47) Cf. *Droits de l'homme. Recueil d'instruments internationaux*. Nations Unies. New York 1983. JUAN PABLO II. Carta Encíc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), 17: AAS 71 (1979), p. 296.

(48) Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 78; Pablo VI, Cart. Encíc. *Populorum Progressio*, 76; l.c., pp. 294 s.: «Combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y, por consiguiente, el bien común de la humanidad. La paz... se construye día a día en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres».

(49) Cf. Exhort. Apost. *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), 6: AAS 74 (1982), p. 88: «La historia no es simplemente un progreso necesario hacia lo mejor, sino más bien un acontecimiento de libertad, más aún, un combate entre libertades».

(50) Por este motivo se ha preferido usar en el texto de esta Encíclica la palabra «desarrollo» en vez de la palabra «progreso», pero procurando dar a la palabra «desarrollo» el sentido más pleno.

(51) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 19: l.c., pp. 266, s.: «El tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el último fin. Todo crecimiento es ambivalente... la búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza; para las naciones como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral»: cf. también

PABLO VI. Carta Apost. *Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971), 9: AAS 63 (1971), pp. 407 s.

(52) Cf. Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 35: PABLO VI, Alocución al Cuerpo Diplomático (7 de enero de 1965): AAS 57 (1965), p. 232.

(53) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 20-21: l.c., pp. 267 s.

(54) Cf. Carta Encíc. *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981), 4: AAS, 73 (1981), pp. 584 s; PABLO VI, Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 15: l.c., p. 265.

(55) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 42; l.c., p. 278.

(56) Cf. Praeconium Paschale, Missale Romanum, ed. typ. altera 1975, p. 272: «Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Félic culpa que mereció tal Redentor!».

(57) CONC. ECUM. VATIC. II. Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, I.

(58) Cf. por ejemplo, S. BASILIO EL GRANDE, *Regulae fusius tractatae, interrogatio*. XXXVII, 1-2: PG 31, 1009-1012; TEODORETO DE CIRO, *De Providentia Oratio* VII: PG 83, 665-686; S. AGUSTIN, *De Civitate Dei*, XIX, 17: CCL 48, 683-685.

(59) Cf. por ejemplo, S. JUAN CRISOSTOMO, *In Evang. S. Matthaei, hom.* 50, 3-4: PG 58, 508-510; S. AMBROSIO, *De Officiis Ministrorum*, lib. II. XXVIII, 136-140: PL 16, 139-141; POSIDIO, *Vita S. Augustini Episcopi*. XXIV: PL 32, 53 s.

(60) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 23: l.c. p. 268: «Si alguno tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra las entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios? (1 Jn 3, 17). Sabido es con qué firmeza los Padres de la Iglesia han precisado cuál debe ser la actitud de los que poseen respecto a los que se encuentran en necesidad». En el número anterior, el Papa había citado el número 69 de la Const. past. *Gaudium et spes* del Concilio Ecuménico Vaticano II.

(61) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 47; l.c. p. 280: «... un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico».

(62) Cf. *Ibid.*, 47; l.c., p. 280: «Se trata de construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de la parte de los hombres...»; cf. también CONC. ECUM. VATIC. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 29. Esta *igualdad fundamental* es uno de los motivos básicos por los que la Iglesia se ha opuesto siempre a toda forma de racismo.

(63) Cf. Homilia en Val Visdende (12 de julio de 1987), 5: *L'Osservatore Romano*, edic. en lengua española, 19 de julio de 1987; PABLO VI, Carta

Apost. *Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971), 21: AAS 63 (1971), pp. 416 s.

(64) Cf. CONC. ECUM. VATC. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 25.

(65) Exhort. Apost. *Reconciliatio et paenitentia* (2 de diciembre de 1984), 16: «Ahora bien la Iglesia, cuando habla de *situaciones* de pecado o denuncia como *pecados sociales* determinadas situaciones o comportamientos colectivos de grupos sociales más o menos amplios, o hasta de enteras Naciones y bloques de Naciones, sabe y proclama que estos casos de *pecado social* son el fruto, la acumulación y la concentración de muchos *pecados personales*. Se trata de pecados muy personales de quien engendra, favorece o explota la iniquidad; de quien, pudiendo hacer algo por evitar, eliminar, o, al menos, limitar determinados males sociales, omite el hacerlo por pereza, miedo y encubrimiento, por complicidad solapada o por indiferencia; de quien busca refugio en la presunta imposibilidad de cambiar el mundo; y también de quien pretende eludir la fatiga y el sacrificio, alegando supuestas razones de orden superior. Por lo tanto, las verdaderas responsabilidades son de las personas. Una situación —como una institución, una estructura, una sociedad— no es, de suyo, sujeto de actos morales: por lo

(66) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 42; tc, p. 278.

(67) Cf. *Liturgia Horarum*. Feria III Hebdomadae III. *Temporis per annum*. Preces ad Vesperas.

(68) Carta Encíc. *Populorum Progressio*. 87: l.c. p. 299.

(69) Cf. *Ibid.* 13, 81: l.c. p. 263 s.: 296s.

(70) Cf. *Ibid.* 13: l.c. p. 263.

(71) Cf. Discurso de Apertura de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (28 de enero de 1979): AAS 71 (1979). pp. 189-196).

(72) CONG. PARA LA DOCTRINA DE LA FE. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, *Libertatis conscientia* (22 de marzo de 1986), 72: AAS 79 (1987), p. 586; PABLO VI. Carta Apost. *Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971), 4: AAS 63 (1971), p. 403 s.

(73) Cf. CONC. ECUM. VATC. II. Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, parte II. c. V. secc. II: «La construcción de la comunidad internacional» (nn. 83-90).

(74) Cf. JUAN XXIII. Carta Encíc. *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961): AAS 53 (1961), p. 440; Carta Encíc. *Pacem in terris* (11 de abril de 1963), parte IV: AAS 55 (1963), pp. 291-296; PABLO VI, Carta Apost. *Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971), 2-4: AAS 63 (1971), pp. 402-404.

(75) Cf. Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 3: 9: l.c. p. 258: 261.

(76) *Ibid.* 3: l.c. p. 258.

(77) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 47: l.c., 280; Congr. para la

Doctrina de la Fe. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, *Libertatis conscientia* (22 de marzo de 1986), 68: AAS 79 (1987), pp. 583s.

(78) Cf. CONC. ECUM. VATIC. II, Const. past. *Gadium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 69; PABLO VI, Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 22: l.c., p. 268; CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, *Libertatis conscientia* (22 de marzo de 1986), 90: ASS 79 (1987), p. 594; S. TOMAS DE AQUINO, *Summa Theol. Ila Ilae*, q. 66. art. 2.

(79) Cf. Discurso de Apertura de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (28 de enero de 1979): AAS 71 (1979), pp. 189-196; Discurso a un grupo de Obispos de Polonia en Visita «ad limina Apostolorum» (17 de diciembre de 1987), 6: *L'Osservatore Romano* edic. en lengua española (10 de enero de 1988).

(80) Porque el Señor ha querido identificarse con ellos (Mt 25, 31-46) y cuida de ellos (Cf. Sal 12 [II], 6; Lc 1, 52s).

(81) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 55: l.c., p. 284: «... es precisamente a estos hombres y mujeres a quienes hay que ayudar, a quienes hay que convencer que realicen ellos mismos su propio desarrollo y que adquieran progresivamente los medios para ello»: cf. Const. past. *Gadium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 86.

(82) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 35; Lc., p. 274: «la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo».

(83) Cf. CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación, *Libertatis nuntius*, (6 de agosto de 1984), *Introducción*: AAS 76 (1984), pp. 876s.

(84) Cf. Exhort. Apost. *Reconciliatio et paenitentia* (2 de diciembre de 1984), 16: AAS 77 (1985), pp. 213-17; CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación, *Libertatis conscientia* (22 de marzo de 1986), 38; 42: AAS 79 (1987), pp. 569; 571.

(85) CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación, *Libertatis conscientia* (22 de marzo de 1986), 24; AAS 79 (1987), p. 564.

(86) Cf. CONC. ECUM. VATIC. II, Const. past. *Gadium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 22; JUAN PABLO II, Carta Encíc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), 8: AAS 71 (1979), p. 272.

(87) Carta Encíc. *Populorum Progressio*, 5: l.c., p. 259: «Pensamos que este programa puede y debe juntar a los hombres de buena voluntad con nuestros hijos católicos y hermanos cristianos»; cf. también nn. 81-87: l.c., pp. 296-298; 299.

(88) CONC. ECUM. VATIC. II, Declaración *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 4.

(89) *Gadium et spes*, 39.

(90) CONC. ECUM. VATIC. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Igle-

sia, 58; JUAN PABLO II, Carta Encíc. *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987), 5-6; AAS 79 (1987), pp. 365-367.

(91) Cf. PABLO VI. Exhort Apost. *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974), 37: AAS 66 (1974), pp. 148 s.; JUAN PABLO II, Homilía en el Santuario de N.S. de Zapopan, México (30 de enero de 1979), 4: AAS 71 (1979), p. 230.

(92) Colecta de la Misa «Pro populorum progressionem»: *Missale Romanum* ed. typ. altera 1975, p. 820.



## LA «SOLLICITUDO REI SOCIALIS» EN DOCE TESIS

1. En los últimos 20 años, no sólo han aumentado las *distancias* entre los países ricos y los pobres, sino que la esperanza de entonces se ha convertido en pesimismo y *desesperanza*.
2. *La causa última* del escandaloso contraste entre el superdesarrollo del Norte y el subdesarrollo del Sur hay que buscarla en el *enfrentamiento entre los dos grandes bloques* del Norte y su *afán imperialista* para con el Sur.
3. El desarrollo no puede reducirse a una cuestión técnica. Es un *problema moral*, ya que afecta a la dignidad de los hombres y de los pueblos.
4. El auténtico desarrollo humano no puede cifrarse en la *mera acumulación* ni en la posesión indiscriminada de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en subordinar la posesión, el dominio y el uso al *hombre, creado a imagen y semejanza de Dios*.
5. El auténtico desarrollo debe respetar el *derecho de cada pueblo* a su propia identidad, a su propia independencia y seguridad, así como la participación, sobre la base de la igualdad y la solidaridad, de los bienes, que están destinados a todos los hombres.

6. Una justa concepción del desarrollo no puede prescindir del *respeto a la Naturaleza*, teniendo en cuenta la limitación de sus recursos y los derechos de las *generaciones futuras*.
7. El hombre está llamado a *continuar la obra creadora de Dios* transformando este mundo y encaminándolo *hacia el Reino* que Jesús anunció.
8. Corresponde a la *misión evangelizadora de la Iglesia* una función profética de *denuncia* de las injusticias y de *anuncio* del Reino: de esta forma, responderá la Iglesia a su vocación de *sacramento* o signo de la unión íntima del hombre con Dios y de la unidad del género humano.
9. Un mundo dividido en bloques, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a *estructuras de pecado*.
10. Las estructuras de pecado se concretan en el *afán de ganancia* exclusiva y la *sed de poder*, como actitudes absolutizadas que dominan la conducta tanto de los individuos como de las naciones y los bloques.
11. La única respuesta válida es la *solidaridad*, como determinación firme y perseverante de hacernos todos (individuos y naciones) *responsables* de todos.
12. La *solidaridad*, vivida a la luz de la fe, tiende a revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de *gratuidad total*, *perdón* y *reconciliación*. El ser humano se convierte entonces en la imagen viva de Dios Padre.

# CUESTIONARIO PARA LA REFLEXION SOCIAL Y EN GRUPOS

## I. INTRODUCCION

1. «Preocupación por la cuestión social» es el título de la Encíclica. ¿Existe de verdad esa preocupación en España, en la Iglesia...? ¿Crece o disminuye? ¿Cómo es el conocimiento teórico de la Doctrina Social de la Iglesia entre los católicos españoles? (Justifica con datos tus respuestas).

2. Afirma el Papa que la Doctrina Social de la Iglesia es siempre nueva «porque está sujeta a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por el cambio de las condiciones históricas» (3 b). ¿Crees que los destinatarios de la Doctrina Social de la Iglesia tenemos en cuenta esta observación o, por el contrario, aplicamos a nuestros problemas juicios que se hicieron pensando en otros problemas distintos?

## II. NOVEDAD DE LA ENCICLICA «POPULORUM PROGRESSIO»

3. Según Juan Pablo II, una de las novedades que aportó la «Populorum Progressio» fue la de considerar el desarrollo de los pueblos no sólo como un problema económico, sino también ético y religioso (8). Parece, sin embargo, que la sensibilidad del creyente medio está todavía



muy lejos de descubrir que la mayor parte de sus obligaciones religiosas se desarrollan fuera de los templos. ¿Qué podría hacerse en tu comunidad para desprivatizar la fe?

4. Si la interdependencia económica es un dato objetivo del que se derivan graves consecuencias éticas (9), ¿consideramos las repercusiones que nuestra lucha por aumentar nuestro nivel de vida tiene sobre los demás, lo mismo dentro que fuera del propio país?

### **III. PANORAMA DEL MUNDO CONTEMPORANEO**

5. En el capítulo tercero, dedicado a analizar los cambios ocurridos desde que Pablo VI publicó hace veinte años la «*Populorum Progressio*», el Papa señala que muchas cosas han empeorado y, de hecho, se ha agrandado la brecha entre ricos y pobres; pero también constata que ha crecido la conciencia de la dignidad humana, la preocupación por la Naturaleza, etc. Parece, pues, que, igual que en la parábola evangélica, han crecido el trigo y la cizaña. En nuestro país, ¿también han crecido juntos el trigo y la cizaña? Haz una evaluación de los cambios ocurridos en estos veinte años.

6. Durante este tiempo, ¿has aportado algo al crecimiento del trigo?, ¿de la cizaña, quizá?

### **IV. EL AUTENTICO DESARROLLO HUMANO**

7. ¿Crees que lleva razón el Papa cuando afirma que, en los países opulentos, nos hemos deteriorado como personas y como creyentes a medida que nos enriquecíamos? (28-29). Discútelo a partir de datos concretos.

8. El Papa insiste hasta la saciedad en que el verdadero desarrollo, o es solidario o no es tal desarrollo (28, 31-33). Sin embargo, la cultura actual se caracteriza por un



fuerte individualismo (dicen que la fórmula de la felicidad postmoderna es «tener trabajo y hacerte el tonto»). Elabora, a la luz de estos números de la Encíclica, un test de solidaridad y aplícatelo a ti mismo.

9. El verdadero desarrollo no puede edificarse sobre el expolio de la Naturaleza ni el envenenamiento del medio ambiente (34). Repasa qué repercusiones, directas o indirectas, tiene tu vida sobre la Naturaleza.

## **V. UNA LECTURA TEOLOGICA DE LOS PROBLEMAS MODERNOS**

10. Juan Pablo II plantea una cuestión clave cuando dice que los verdaderos obstáculos para vencer la pobreza ya no son técnicos sino morales (35 c, 38 c). ¿Cómo podríamos educar para la solidaridad en la familia, en la escuela, etc.? Pienso que los Santos que cita el Papa (S. Pedro Claver y S. Maximiliano Kolbe) serían buenos educadores de la solidaridad. ¿Y nosotros? Revisemos las «clases prácticas» que damos.

11. La acumulación de pecados personales ha dado origen a múltiples «estructuras de pecado» que ahora parecen funcionar de manera automática (36 y sigs.). Aunque no sea exhaustivo, intenta elaborar un catálogo de comportamientos que:

- a) Se oponen a tales estructuras de pecado.
- b) Las fortalecen, bien sea por acción o por omisión.

## **VI. ORIENTACIONES PARTICULARES**

12. La Doctrina Social de la Iglesia no facilita un programa sociopolítico concreto, sino unas exigencias éticas



que nosotros debemos estudiar cómo «hacer pasar de las musas al teatro» (41). Eso explica que pueda darse entre los cristianos un legítimo pluralismo; pero el hecho es que, hoy por hoy, ese pluralismo es prácticamente ilimitado. ¿Piensas que el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia son tan etéreos que se convierten en la salsa que va bien a cualquier menú? Si un no creyente te preguntara qué aporta el cristianismo al compromiso sociopolítico, ¿qué le responderías?

13. El Papa habla también de «algunas reformas necesarias» (43-45). ¿Sabes qué posturas mantienen sobre esos temas los diversos políticos españoles? ¿Cómo se podría influir sobre ellos?

## VII. CONCLUSION

14. Dice Juan Pablo II que «cada uno está llamado a ocupar su propio lugar» (47 d) en esta lucha por el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. ¿Cuál es el tuyo? ¿Por qué sabes que es precisamente ése tu lugar?

15. El Papa termina hablando del ecumenismo de la acción (47), pero, a veces, la opción por los pobres y la manera de entenderla, lejos de unir, divide incluso a los miembros de una misma Iglesia. ¿Qué experiencia tienes sobre el particular? ¿Cómo se podría evitar ese riesgo?

16. Los tres últimos números de la Encíclica, contrastando con el diagnóstico hecho anteriormente, contienen una llamada a la esperanza cristiana; es decir, una esperanza apoyada no en las posibilidades naturales del hombre, sino en la fuerza de Dios. Quizá sea esa una aportación que tenemos que hacer los creyentes al mundo en que vivimos, pero ¿qué actitudes y qué conducta concreta deben manifestar que somos hombres y mujeres de esperanza?

# Artículos





# DIMENSION SOCIAL DE LA CARIDAD: CARIDAD Y JUSTICIA (\*)

---

Mons. RAMON ECHARREN YSTURIZ

Queridos amigos:

Hace pocos meses, el Papa Juan Pablo II nos ofrecía una espléndida Encíclica Social, la «Sollicitudo Rei Socialis». Me vais a permitir que, como introducción a nuestro tema, comience citando algunas frases de esa Encíclica. Y lo hago no por simple reverencia a nuestro Papa, por muy legítima y obligada que sea esa reverencia, sino porque sólo desde el enfoque que de la pobreza y el amor cristiano hace Juan Pablo II se puede entender el tema tal y como lo voy a exponer. Dice el Papa, entre otras cosas:

«La enseñanza y la difusión de la doctrina social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y como se trata de una doctrina que *orienta la conducta de las personas* (no es una mera teoría...), tiene como consecuencia el compromiso por la justicia según la función, vocación y circunstancias de cada uno. Al ejercicio de este ministerio

---

(\*) Conferencia pronunciada en Pamplona el 27-1-89, en el marco de la preparación del Sínodo Diocesano.



de evangelización en el campo social, que es un aspecto de la función profética de la Iglesia, pertenece también la denuncia de los males y de las injusticias» (núm. 41). «La opción o amor preferencial por los pobres», «es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes» (núm. 42). «Por desgracia, los pobres, lejos de disminuir, se multiplican no sólo en los países menos desarrollados sino también en los más desarrollados, lo cual resulta no menos escandaloso. Es necesario recordar una vez más aquel principio peculiar de la doctrina cristiana: los bienes de este mundo están originariamente destinados a todos. El derecho a la propiedad privada es válido y necesario, pero no anula el valor de tal principio. En efecto, sobre ella grava una hipoteca social, es decir, posee, como cualidad intrínseca, una función social fundada y justificada precisamente sobre el principio del destino universal de los bienes» (núm. 42).

«Así, pertenece a la enseñanza y a la praxis más antigua de la Iglesia la convicción de que *ella misma*, sus ministerios y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren, cerca o lejos, no sólo con lo superfluo, sino con lo necesario. Ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quienes carecen de ello» (núm. 31). (Piénsese a este respecto las colectas que hacemos para Cáritas, para los más pobres, y las que hacemos para otros fines, evitando la fácil demagogia de pensar en retablos o en relicarios o en cálices más o menos valiosos...).



Bastan estas palabras del Papa para situar el tema; es decir, en el contexto de estas afirmaciones ya podemos afrontar el tema de la dimensión social de la caridad y el no menos importante de lo que Cáritas debe ser y hacer en el interior de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Para comprender el tema en toda su hondura cristiana y con toda su urgencia pastoral, es preciso partir de una doble constatación:

1.<sup>a</sup> La urgencia dramática de la pobreza, tal como hoy ha explotado en nuestro país y en el mundo entero.

2.<sup>a</sup> La urgencia inaplazable de un testimonio de amor por los pobres, por los marginados, que aparezca y se defina, más allá de grupos e instituciones, como el amor de la comunidad cristiana, como amor de la Iglesia, en un momento en el que el gran obstáculo para creer por parte de muchos, o el factor impulsor para separarse de la fe por parte de no pocos, es la condición eclesial de la fe.

No se trata, por tanto, de una discusión o de una decisión en el campo abstracto de los principios. A mi modo de ver, se trata más bien de una decisión pastoral en la línea de lo que Dios nos pide en este momento histórico, en orden a que la evangelización y el testimonio evangélico de la Iglesia sean llevados a sus más altas cotas de significación en un mundo que se desespera, impotente ante la miseria, y en un mundo que no acaba de recibir en plenitud la Buena Noticia y su radical esperanza de salvación, entre otras cosas, porque no acaba de percibir a la Iglesia como Sacramento de Salvación.

Se trata, pues, de ponernos al servicio de los marginados y de una acción caritativa y social, de tal manera que nos pongamos al servicio del hombre de hoy para ofrecerle de una manera integral y con una mayor transparencia y plenitud el Evangelio del Señor, para bien de la Humanidad y para bien de los indigentes, que son «Sacramento» del Señor-Jesús.



Hoy, en nuestra Iglesia, hay cristianos, asociaciones e instituciones, que, gracias a Dios, tienen claro que la fe verdadera conlleva un amor preferencial por los pobres y oprimidos. No podemos negarlo. Tampoco se puede negar, sin embargo, que «la calidad» evangélica de esas opciones puede dejar mucho que desear; que con la mejor voluntad se «hace mucha caridad» que no representa (que no hace presente y visible) la caridad de Cristo-Jesús; que con la mejor voluntad se ofrece un testimonio de amor a los pobres, que carece de elementos esenciales de lo que debe ser un verdadero amor a los más necesitados. O, dicho de otra manera, lo que se afirma es que inevitablemente estos testimonios aparecen dispersos, enlazados no inmediata sino mediatamente con la Iglesia, y con ello dificulta al hombre de hoy la lectura de la realidad eclesial como «sacramento universal de salvación, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre» (G. S. 45), como «comunidad de fe, esperanza y caridad» (L. G. 8), como realidad visible que «abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, que reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo» (L.G. 8). El hecho es que en una sociedad tan pluralista como la nuestra, en la que se multiplican sin cesar las realidades sociativas, no es fácil descubrir la identidad eclesial (y aun la cristiana) en las instituciones caritativas y sociales de la Iglesia. Y, aun descubierta esa identidad, no es fácil hacer una lectura de su actividad como actividad propia y específica de la comunidad cristiana. Y esta afirmación no es teórica: no es difícil descubrir, como opinión pública extraordinariamente difundida, el que la Iglesia apenas hace nada por los pobres y marginados, o que lo que hace apenas tiene consistencia, o que la Iglesia sigue moviéndose exclusivamente en una acción benéfico-asistencial fundamentalmente paternalista, o que la Iglesia sigue manteniendo la



identificación de caridad y limosna, o que la Iglesia no aporta esfuerzo alguno en el campo social de la atención a las nuevas formas de marginación..., etc., etc.

Y tras esa visión de la acción caritativa late una visión profundamente desprestigiada de la Iglesia. Ello no se opone a mil esfuerzos beneméritos de las diferentes instituciones eclesiales para acabar con ese concepto trasnochado de caridad, por renovar la acción caritativa, por dotar a la caridad de toda su imprescindible dimensión social, por ofrecer otra imagen renovada de la acción caritativa y social. Pero estos esfuerzos no se identifican socialmente, en la opinión pública, con la Iglesia. Socialmente repercuten, sin duda, en una mejor visión de las propias instituciones, que pueden llegar a ser altamente valoradas, pero como fenómenos aislados, propiamente institucionales, como excepciones a lo que es la Iglesia, a lo que es la comunidad cristiana, que sigue apareciendo como un fenómeno fundamentalmente retrógrado y paternalista en el campo de lo social. Ello demuestra la existencia de un «cortocircuito» entre instituciones eclesiales e Iglesia, que rompe la posibilidad de un testimonio eclesial y comunitario a partir de los testimonios institucionales y asociativos en el campo de la acción caritativa y social.

Ello demuestra que a nuestra acción caritativa y social le falta, en no pocas ocasiones, la dimensión de la justicia, la dimensión del anuncio y de la denuncia profética, la dimensión de una animación seria y constante del compromiso temporal, a partir de la Liturgia y de la Palabra, de la catequesis, del compromiso temporal de los cristianos.

Lo que está en juego, por tanto, es hasta qué punto los cristianos, que, por razón de sus carismas, actúan en el campo de la acción caritativa y social, están dispuestos a organizarse de tal forma que en el corazón del mundo de hoy aparezca en plenitud un testimonio eclesial comunitario, de amor auténtico a los necesitados, en lugar de una larga serie de testimonios dispersos que la sociedad difícil-

mente relaciona con la Iglesia y con su misión, con el Evangelio y con su fuerza transformadora del hombre.

Lo que está en juego es una fidelidad tal al Evangelio, por parte de todos los cristianos, por parte de todas las comunidades, por parte de nuestras Cáritas, que la solidaridad, una solidaridad real y efectiva, siendo expresión clara de un amor auténtico por los marginados, abarque desde el compartir hasta la denuncia profética, desde la defensa de los derechos fundamentales de los pobres e indigentes, hasta el compromiso de cada cristiano en toda acción social que tenga como objetivo la justicia y la erradicación de la miseria desde la colaboración personal en Cáritas en sus diferentes niveles hasta la formación de conciencia, una formación de conciencia claramente evangelizadora de todos y cada uno de los que creen en Cristo-Jesús, de forma que el verdadero discípulo de Jesús supere la tentación de una fe intimista y privatizada, supere la tentación de una fe que se quede en un egoísmo religioso que haga creer al que lo profesa que es posible ganarse «el más allá» y, al mismo tiempo, «el más acá».

Y ello tiene una especial importancia en una sociedad que ya no aparece como cristiana, que ya ha dejado de ser «cristiandad», para convertirse en un conglomerado social pluralista, conflictivo y secular, en cuyo seno la Iglesia necesita recuperar su propia identidad cristiana diferenciada de otros mil fenómenos asociativos sin relación alguna o con relaciones explícitas o implícitas a unas motivaciones cristianas pero que no desean ni buscan su identificación eclesial en una plena integración en esa comunidad de fe, de esperanza y amor que constituimos los discípulos del Señor. Dicho de otra manera, en nuestra sociedad ya no es posible dar por supuesto la identidad cristiana y eclesial de un comportamiento, de un servicio, de una asociación o de una institución, por el mero hecho de que así se auto-defina, sino que se hace necesaria la explicitación clara y definida de la pertenencia a la Iglesia de Jesús, de una per-



tenencia que manifieste, más allá de un planteamiento meramente jurídico, una vinculación visible a la comunidad de los creyentes, a la comunidad cristiana que permanece asidua a las enseñanzas de los apóstoles, a la oración y a la fracción del pan, a la puesta en común de bienes con los necesitados y a una comunidad de vida (cf. Hech. 2, 42), realizado todo ello en una perfecta coordinación de vida eclesial. Esto es lo que bíblicamente llamamos Pastoral de Conjunto.

Esta Pastoral de Conjunto, que no es otra cosa que la realización simultánea y armónica, en cada comunidad y por cada comunidad, de las tres acciones esencialmente básicas, exige romper radicalmente con una visión de la acción caritativa y social que no pase de ser una estructura dispersa de agencias de servicios sociales sin una vinculación expresa entre sí y la comunidad que celebra la fe y proclama la Palabra, que es y debe aparecer como comunidad de fe, de esperanza, de culto y de amor, única realidad que puede y debe dar unidad y coherencia interna a sus propias actividades esencialmente evangelizadoras.

No es de extrañar por ello que el Concilio haya insistido en que se fomente «la coordinación e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del Obispo, de suerte que todas las empresas e instituciones (catequéticas, misionales, caritativas, sociales, familiares, escolares y cualesquiera otras que persigan un fin pastoral) sean reducidas a acción concorde, por la que resplandezca al mismo tiempo más claramente la unidad de la Diócesis» (Ch. D. 17). «Foméntese una ordenada cooperación entre los varios institutos religiosos y entre éstos y el clero diocesano. Establézcase además una estrecha coordinación de todas las obras y acciones apostólicas, la cual depende sobre todo de la disposición sobrenatural, arraigada y fundada en la caridad, de las almas y de las mentes. Ahora bien, procurar esta coordinación para la Iglesia universal incumbe a la Sede Apostólica, a los Sagrados Pas-

tores en sus respectivas Diócesis, a los Sínodos Patriarcales y a las Conferencias Episcopales, finalmente, en su propio territorio» (Ch. D. 35).

Y en la misma línea el Concilio ha afirmado que «en las Diócesis, en cuanto sea posible, deben crearse Consejos que ayuden a la obra apostólica de la Iglesia, tanto en el campo de la evangelización y santificación como en el campo caritativo, social y otros semejantes; cooperen en ellos de manera apropiada los clérigos y los religiosos con los seglares. Estos Consejos podrán servir para la mutua coordinación de las varias asociaciones y obras seglares, respetando siempre la índole propia y la autonomía de cada una» (A. A. 26) ¿No es eso lo que la Conferencia Episcopal ha querido que sea Cáritas?

\* \* \*

La pobreza no es una realidad nueva. Pero lo que es nuevo es el brutal contraste que hoy se da, en nuestra sociedad y en el mundo entero, entre las posibilidades y realidades de bienestar y las situaciones de carencia de un mínimo de recursos para subsistir en una parte importante de la población. Lo que es nuevo del todo es que en el hoy que vivimos hay recursos sobrados para resolver los problemas de la pobreza; hay posibilidades técnicas sobradas para acabar con la miseria en todas sus formas; hay bienes suficientes para paliar o eliminar las situaciones de pobreza. Y, sin embargo, la pobreza lo llena todo, se multiplica por doquier; está rompiendo en pedazos a millones de seres humanos.

Nunca se ha hablado de tantos miles de millones de beneficios de grandes empresas y nunca se habían cuantificado en nuestra sociedad tantos millones de pobres. Tal vez también los hubo antes. Pero el hecho es que hoy sabemos que existen y podemos verlos, dialogar con ellos, escucharles, oír su llanto. Porque dentro de los muchos defectos que tiene nuestra sociedad, dentro de los aspectos negativos del progreso, no se puede negar —y ello es bue-



no— que hoy contamos con medios para que nuestros ojos vean y nuestros oídos escuchen el dolor humano. Ello, para el cristiano, y aunque le rompa el corazón, es un camino para amar más intensamente y para solidarizarse más profundamente. En una palabra, es una manera privilegiada de poderse encontrar con Cristo. Para la mayoría de los que no creen, por supuesto, ello supone un infierno que les obliga a taparse los ojos y cerrarse los oídos ante el insoportable espectáculo de la miseria humana.

El hecho es también que, en la línea que nos ha hablado el Papa, podemos afirmar que España se ha convertido en una impresionante fábrica de millones de pesetas y de millones de pobres.

Ello significa que vivimos en una sociedad radicalmente injusta; una sociedad en la que nunca se ha hablado tanto de justicia, de respeto a la persona, de derechos fundamentales de la persona humana, y en la que, sin embargo, se siguen conculcando, de hecho y de derecho, las más mínimas exigencias de dignidad de una multitud de seres humanos. Tal vez pocas veces, a lo largo de los siglos, la Iglesia se ha tenido que enfrentar con una sociedad tan profundamente hipócrita como la nuestra, en la que las palabras y los gestos se mueven en campos tan lejanos, tan extranjeros los unos a los otros. Se podrían señalar muchas formas de hipocresía típicas de nuestro tiempo.

Ello significa algo muy elemental para la Iglesia, para cada cristiano: no basta el amor a los que sufren la miseria como simple emoción o sentimiento. Eso no es amar como Cristo nos ama y como nos ha pedido que le amemos en los pobres. No basta el amor a los que sufren la miseria expresado *sólo* en limosnas individuales y ocasionales. Eso sigue siendo no amar como Cristo nos ama y como nos ha pedido que le amemos en los pobres. No basta el amor a los que sufren la miseria expresado *sólo* en palabras bienintencionadas o en críticas de tertulia o en anhelos de transformaciones manifestadas en conversaciones



de amigos. Ello sigue siendo no amar como Cristo nos ama, es decir, hasta dar su vida, y como nos ha pedido que le amemos en los pobres.

El hecho es que nuestra sociedad, llena de palabras bienintencionadas, pregonera sin descanso de la justicia y de la solidaridad, de los derechos fundamentales de la persona, es una sociedad radicalmente injusta, en la que cientos de miles de personas viven en una grave situación de indigencia.

«La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina».

No es misión de la Iglesia imponer unas determinadas ideologías (políticas, económicas o sociales) como las únicas compatibles con el Evangelio (Cf. G. S. 43).

Pero es misión de la Iglesia motivar evangélicamente a los cristianos para que se comprometan en toda tarea temporal tendente a que desaparezcan las injusticias, la marginación, la explotación del hombre por el hombre.

Hoy es muy raro encontrar un cristiano que se atreva a negar, ¡eso sí, de palabra!, la radical exigencia del amor a los pobres, del compartir, del comprometerse por la causa del Reino de Dios y de su justicia. Pero son menos los cristianos que alcanzan a comprender y aceptar, quiénes son los destinatarios privilegiados de ese Reino, es decir, los pobres, los marginados, los indigentes, los oprimidos.

Y si son menos los cristianos que alcanzan a comprender y aceptar que los pobres son destinatarios privilegiados, aunque no exclusivos, de la Buena Noticia y del Reino de Dios, apenas existen cristianos y sacerdotes que comprendan y acepten que la exigencia radicalmente evangélica de amar a los pobres sea un ministerio eclesial, como el ministerio de la Palabra o como el de la Liturgia, es decir,



que sea misión de la comunidad cristiana en cuanto tal comunidad, esa comunidad que se reúne para escuchar la Palabra y que se preocupa (y hace bien) de institucionalizar comunitariamente la catequesis, que se reúne para celebrar la Cena del Señor y los sacramentos, y para rezar, pero que no se reúne ni vive comunitariamente el amor a los pobres y marginados.

Creo que es en este momento cuando debo citar a Cáritas. Cáritas no se creó como un simple organismo, ni como un movimiento, ni como un grupo más o menos cualificado de seglares, ni menos aún como una agencia de servicios benéficos. Cáritas es la comunidad cristiana, sea parroquial, sea diocesana, realizándose evangélicamente en amor solidario con los pobres, marginados y explotados. Así entendida, Cáritas no es otra cosa que el instrumento del «Ministerio de la Caridad» que ha de realizar la Iglesia entera.

En un momento en el cual los problemas de los pobres son cada día más apremiantes para las conciencias verdaderamente cristianas o verdaderamente humanas, Cáritas puede tener la tentación de dejarse absorber por la inmediatez de los casos que demandan sin dilación soluciones prácticas y respuestas urgentes a las carencias de los pobres. No se puede dudar que el «compartir», generoso e inmediato, es imprescindible: no podemos dejar tirados, muertos, en el camino de la vida, a los que sólo piden subsistir, bajo la disculpa de que hemos de transformar la sociedad o de que hemos de resolver las causas profundas de la injusticia, de la pobreza, de la marginación. Nunca hemos de olvidar que cada pobre, cada hombre sumido en la miseria y en la marginación, es un misterio cristiano completo que refleja el rostro de Cristo y su muerte en la cruz: dejarlo a su suerte es dejar abandonado a Cristo. Pero ello no debe impedir a Cáritas, a la comunidad cristiana, dar un paso a un enfoque del ministerio de la caridad que no olvide ni relegue el planteamiento global teológico-pasto-



ral del verdadero servicio de la caridad. Hemos de ser conscientes de que en nuestra Iglesia todavía sigue vigente una imagen de la caridad que vela el genuino rostro del amor cristiano porque no se ha vertebrado coherentemente la relación caridad-justicia-derechos humanos, o la relación asistencia-promoción social. Lo que es explicable —como afirma Juan Pablo II— «si la caridad significa un movimiento sólo del corazón o la ayuda prestada por pura benevolencia...», en cuyo caso «no puede armonizarse con los derechos humanos» (A los miembros de la Comisión Teológica Internacional, 5-12-83). «Es preciso afirmar y desentrañar la unión entre los derechos del hombre y la caridad de la nueva ley» (Id.). Y es que en un ambiente sociocultural ideologizado hay que situar el ministerio de la caridad, a Cáritas, «en el centro mismo de la Revelación divina; en el corazón del mensaje mesiánico de Jesús; en el vértice de la misión de la Iglesia; en los fundamentos de la posibilidad y realidad de la renovación buscada por el Concilio Vaticano II...; e igualmente en la cercanía, en la proximidad del hombre de nuestro tiempo, de todos los marginados y oprimidos por la injusticia...; en lo más hondo de la lucha por la justicia, que encuentra en la misericordia cristiana... su más perfecta expresión y garantía de su verdad» (J. Losada: La encíclica de Juan Pablo II, «Dives in misericordia». Una lectura desde Cáritas. En CORINTIOS XIII núm. 21, 1982); (CORINTIOS XIII núm. 33, Enero-Marzo 1985, «Manual Teológico de Cáritas», Presentación); (Cf. «Sollicitudo Rei Socialis» de Juan Pablo II).

Una Iglesia que, como el Señor, se compadece del hombre, es una Iglesia que ha comprendido la revelación que Dios nos ha hecho de la dignidad del hombre. Por eso «simpatiza» y «empatiza» con el pobre, es decir, con aquél a quien el mundo, marcado por el pecado, niega sistemáticamente el ejercicio real de sus derechos fundamentales, sea en Occidente, sea en Oriente. Una Iglesia compasiva lleva en el corazón, no sólo de cada cristiano, no sólo de



Cáritas, sino en su propia vida y en la totalidad de sus actividades, el objetivo de salvar la dignidad de todo hombre. Por ello se fija particularmente en los pobres y marginados. Juan XXIII se propuso rehabilitar al hombre, y el Concilio le sirvió para lograr este objetivo. Para la «*Gaudium et Spes*», «la persona humana, salida de las manos del Creador, salvada por el Redentor de sus errores y de sus faltas, tiene una maravillosa dignidad. Conocer la verdad, querer el bien, construir y humanizar el cosmos, engendrar vidas en el amor conyugal, crear culturas, civilizaciones, poderes políticos, técnicos, artes, es la sublime vocación del que hizo la creación y de la Humanidad cuando ella se confía a Cristo. En esta perspectiva, reconocer los derechos fundamentales y esenciales de todos los hombres, es simplemente ver en ellos a hijos de Dios, hombres auténticos, seres capaces de asumir sus propias responsabilidades» (Comisión Teológica Internacional: *Les chrétiens d'aujourd'hui devant la dignité e les droits de la personne humaine*). Pontificia Comisión de *Iustitia et Pax*. Vaticano, 1985).

La Iglesia, Cáritas como comunidad de los creyentes en cuanto que se solidariza con los pobres y marginados, ha de vivir, si es fiel al Evangelio, en permanente compasión con los que sufren en su dignidad de seres humanos, es decir, ha de llorar con el que llora, ser pobre con los pobres; ha de identificarse con las humillaciones de los humillados; ha de gritar con los que gritan su dolor. Pero ello no le ha de impedir poner en común lo poco que tenga para que, por la bendición de Jesús —como en el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces—, se sazien todos, demostrando que Dios quiere que los bienes de este mundo los disfruten todos y no sólo unos pocos, y demostrando que la Iglesia no es la llamada a resolver los problemas de la pobreza con el dinero, como querían los Apóstoles, sino compartiendo lo poco que tiene y compadeciéndose de la multitud hambrienta sin abandonarla a



su suerte, como también querían los Apóstoles. La Iglesia, Cáritas, ha de evangelizar activamente una caridad real que transforme el «yo» en «nosotros» y el «nosotros» eclesial en un «nosotros» universal que se ha de centrar prioritariamente en los pobres y marginados. La Iglesia, Cáritas, ha de asumir hasta la muerte, y muerte de cruz si es preciso, el compromiso por la justicia como parte esencial, inseparable, del ministerio de la caridad.

Hoy, como siempre, el peligro que acecha a la acción social y caritativa de la Iglesia, a la misión de Cáritas, es convertirse en una tarea marginal dentro de la gran misión de la Iglesia, es decir, no comprender que la acción social y caritativa de la Iglesia, la acción de Cáritas, es una parte nuclear de la evangelización, como lo ha dicho Juan Pablo II en la «Sollicitudo Rei Socialis». Hay demasiados cristianos que siguen pensando que eso del amor a los pobres es una especie de «hobby» de unos cuantos «chalados» que les da por colaborar en Cáritas o que les da por trabajar en la JOC o en la HOAC. No se dan cuenta que con esa manera de pensar están «rompiendo la Persona y el Mensaje del Señor» y están negando que el Jesús que cumple la profecía de Isaías, de que los pobres son evangelizados, y afirma que «hoy se cumple esta Escritura», es el mismo Jesús, Hijo de Dios, que instituye la Eucaristía, que anuncia el Juicio Final como un juicio del amor a los pobres, que muere en la cruz para resucitar. No se dan cuenta con esa manera de pensar que, por falta de amor, se puede comer indignamente el Cuerpo del Señor y beber indignamente su Sangre. No se dan cuenta que con demasiada frecuencia nuestros preciosos cantos en nuestras cada día más participadas Eucaristías pueden estar ahogando los gritos angustiosos de los que mueren de hambre y sed en el mundo, sin que nadie les ayude, en tanto somos muchos los que vivimos en la opulencia, tiramos la comida, gastamos en alimentos suculentos lo que serviría para salvar la vida de millones de seres humanos... etc, etc.

Es preciso (y es suficiente leer con detenimiento la «Solicitud Rei Sociallis» y, por supuesto, el Evangelio, para tenerlo muy claro) que nos planteemos lo que hoy exige ese ministerio de la caridad, de Cáritas, en el interior de la misión evangelizadora de la Iglesia; un ministerio que ha de responder directamente al ministerio de Jesús.

Lo que Jesús ofrecía, mediante sus palabras y sus actos, especialmente mediante su crucifixión que da lugar a su resurrección, era el dismantelamiento de toda conciencia de poder, de egoísmo, de prepotencia, de injusticia, de la que resultaban sacrificados los pequeños, los pobres, los marginados. Pero lo que Jesús ofrecía y lo que constituía el centro mismo de su obra no era un simple dismantelamiento, sino la inauguración de una nueva mentalidad.

El ministerio de Jesús es, desde luego, el factor dinamizador que dio lugar a comienzos radicales precisamente cuando ningún comienzo de ese tipo parecía posible.

Lo que la gente observaba era que la vida se había visto transformada de un modo extraño e inexplicable, y que esa transformación no se había producido por los medios normales, al mismo tiempo que los resultados de los medios empleados por Jesús violaban la racionalidad: sus medios y sus fines eran un escándalo (amor a los enemigos; perdón a la adúltera o a la Magdalena; «las prostitutas os precederán en el Reino de los cielos...»; el publicano y el fariseo; «es más difícil que un rico entre en el Reino de los cielos que un camello entre por el ojo de una aguja...»; «bienaventurados los pobres..., los que lloran..., los pacíficos...», etc.). La rara novedad sucedía de una forma que no era susceptible de ser legitimada por el sistema político y que no cuadraba con los modos que se siguen en los asuntos de la Administración.

Todo el movimiento de Jesús se resume con pasmosa sencillez: «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia» (Lc. 7, 22).



Todos conocemos la reacción: Jesús es acusado de bebedor, de estar endemoniado, loco..., y acaba muerto en la cruz.

Pero hubo otros, aquellos desde los cuales y para los cuales era la Buena Noticia y su asombrosa novedad: éstos quedaron pasmados (Mc. 1, 27), maravillados (Mc. 4, 41; 6, 2), asombrados (Lc. 5, 26), atónitos (Lc. 9, 43)..., etc.

Jesús de Nazaret, un profeta y más que profeta, puso en práctica de la manera más radical los principales elementos del ministerio caritativo y de la imaginación profética. Por una parte, ejerció la crítica del mundo de muerte que le rodeaba. Además, curó a los enfermos, dio de comer a los hambrientos y perdonó a los pecadores. El desmantelamiento total y definitivo de todo se produjo en su crucifixión, en la que El mismo encarnó la compasión, el compartir todo lo que se es y se posee y hasta la realidad desmantelada. Por otra parte, llevó a cabo la dinamización del nuevo futuro otorgado por Dios, algo que tuvo lugar en plenitud en su resurrección, en la que El mismo encarnó ese nuevo futuro.

Concretemos ahora un poco más. El ministerio caritativo, como el profético, no consiste en emprender espectaculares acciones de «cruzada social» ni en realizar gestos de airada indignación para salir en TV y en la prensa. Consiste más bien en ofrecer, como buena noticia, de parte de Jesús, de parte de Dios, un modo alternativo de percibir la realidad, y en hacer que la gente contemple su propia historia a la luz de la libertad de Dios y su deseo de justicia; tareas que no siempre aparecen ni tienen que manifestarse por encima de todo en los grandes problemas del momento. Pero que pueden y deben ser discernidas allá donde las personas tratan de vivir en común y se preocupan por su futuro y su identidad (pensemos en las grandes manifestaciones encabezadas por los líderes de todos los partidos o de todos los sindicatos, en tanto unos miles de personas pobres se plantean qué cenarán en cualquiera de nuestros suburbios).



Saquemos, pues, conclusiones en orden a cómo tiene que plantearse hoy una caridad coordinada en Cáritas:

1.º La tarea del ministerio de la caridad y del ministerio profético consiste en suscitar una comunidad alternativa consciente de estar ocupándose de diferentes cosas y de diferente manera de como lo hacen los poderosos del mundo: los políticos, los sindicalistas, los financieros, los ricos, los economistas, los del 4.º poder, los ideólogos e intelectuales... Y esa comunidad alternativa deberá tener diversos tipos de relaciones con la comunidad dominante, sin dejarse colonizar por ella.

2.º La práctica del ministerio caritativo, como del profético, no es algo especial que se realiza dos días a la semana. Más bien se realiza en todos y cada uno de los actos del ministerio: en la orientación espiritual de los cristianos, en la predicación, en la Liturgia, en la oración, en la educación, en el compromiso, en la evangelización de ambientes, en la puesta en común de bienes... Tiene mucho que ver con una actitud, una postura, una hermenéutica en relación del mundo de muerte y a la palabra de vida, y debe manifestarse y expresarse abiertamente en cualquier contexto eclesial y social.

3.º La práctica del ministerio caritativo entraña compartir abiertamente el sufrimiento como una manera de dejarse penetrar por la realidad.

4.º El ministerio de la caridad, como el profético, inseparable de aquél, ha de pretender también incidir profundamente en la desesperación, a fin de que podamos creer en los nuevos factores que se nos ofrecen en Jesús y para que sepamos asumirlos. En un mundo como el que vivimos, fatigado, lleno de hastío, desilusionado de todo, existe sin embargo una auténtica ansia de dinamismo. Y sabemos ciertamente que la única acción capaz de dinamizar es una palabra, un gesto, un acto lleno de amor, que revela que quien lo realiza cree en nuestro futuro y nos lo confirma desinteresadamente.



5.º El ministerio de la caridad, como el profético, ha de intentar concienciar al Pueblo de Dios y a todos los hombres de buena voluntad, no sólo de forma exclusiva en la necesidad de un compartir lo que se es y lo que se posee, es decir, no sólo en la necesidad de realizar una Comunicación Cristiana de Bienes, sino también y sobre todo en lo que tiene de alegre aventura la construcción del Reino de Dios a través de gestos simbólicos significativos que ofrezcan a nuestra sociedad caminos para que la paz se imponga sobre la violencia de palabra, de pensamiento y de obra; para que la justicia acabe con toda forma de injusticia tal y como existe en la economía, en lo laboral, en lo social, en el deporte, en la política, hasta en la misma Iglesia, en la familia...; para que construyamos entre todos una civilización del amor (Juan Pablo II) frente a una sociedad y una Humanidad en las que reinan el odio, la venganza, el egoísmo, los mil imperialismos (grandes y pequeños), la adoración del consumo y del bienestar cerrados en sí mismos, la sexualidad como alienación, un pragmatismo egoísta que no respeta ni la propia vida (drogas, alcohol, suicidios...) ni la de los demás (aborto, eutanasia, pena de muerte deseada por tantos, terrorismo en todas sus formas...); para que la libertad se imponga sobre las mil formas de explotación del hombre por el hombre, de alienación, de opresión...; para que la verdad haga libres a los hombres tantas veces sumidos en el error, en la mentira, en la insinceridad, en la hipocresía..., alentados por tantas manipulaciones como existen en la convivencia y en los medios de comunicación social.

6.º El ministerio de la caridad, como el profético, tiene que plantearse siempre dentro de unas coordinadas, que simplemente enuncio:

— Primacía de lo promocional: lo asistencial o el consuelo del que sufre, nunca deben cerrar el camino a lo promocional.



– Dimensión educativa: nuestras acciones deben crear conciencia y esperanza, ayudando a descubrir las causas de la pobreza, cambiando la resignación fatalista por esperanza activa, creando valores nuevos fundados en la solidaridad, en la fraternidad y en la justicia.

– Dimensión eclesial: unidos a todos los hombres de buena voluntad, debemos actuar de forma que los marginados se sientan amados por la comunidad cristiana, por la Iglesia, y no por uno u otro cristiano de buena voluntad.

Hay una tarea que realizar en el presente, una tarea de amor, de simpatía y empatía con los pobres, pecadores y marginados, una tarea en la que hay que compartir lo que se es y lo que se posee, una tarea dolorosa para que advenga el futuro. Hay que llorar incluso por aquellos pecadores que no son conscientes del carácter percedero de su propia situación. Hay que afligirse y llorar por quienes experimentan el dolor y el sufrimiento y carecen del poder o de la libertad necesaria para expresarlos. Las palabras de Jesús son duras, porque establecen esta penosa tarea como condición necesaria para acceder al gozo. Porque anuncian que quienes no han querido afligirse con la situación de muerte que el mundo vive, no conocerán el júbilo.

El que no llora y se aflige por el ordenamiento presente, no puede realizar el ministerio caritativo ni el profético. Tal vez no tenga fe porque no tiene ojos para descubrir al hombre que sufre, al pobre, al explotado, al tratado injustamente, al condenado por pecador (cuanto el propio Dios no condena a nadie mientras vive), al marginado, al sometido por unas estructuras políticas, sociales, económicas, jurídicas, laborales que no le reconocen su dignidad ni le permiten ejercer sus derechos fundamentales, por mucha democracia de la que se presuma. No podemos olvidar la parábola del Juicio Final (Mt. 25).

Pero el llanto y la aflicción constituyen también una condición previa en otro sentido. No se trata de una



exigencia formal, sino más bien se trata de la única puerta y del único camino hacia el gozo. Vista en este contexto la expresión de Jesús: «Bienaventurados los que lloran», no es tan sólo una frase ingeniosa, sino un compendio de toda la teología de la cruz. Únicamente este tipo de desasimiento doloroso, de generosidad, de entrega en el compromiso, de un compartir sin condiciones, de una valiente denuncia profética, permite que el anhelo se haga realidad y únicamente la abierta aceptación de la finitud y de la mortalidad hace posible que llegue la novedad. Es preciso que nuestras comunidades aprendan a llorar con los que lloran y que aprendan a comprender que Dios se aflige de formas desconocidas para nosotros y que, para regocijarse, sólo espera que llegue el momento en que sus promesas se cumplan plenamente.

\* \* \*

Por estos caminos ha de ir el ministerio de la caridad de la Iglesia, indisolublemente unido al ministerio profético, a la oración y a la celebración de la Cena del Señor, una caridad debidamente coordinada en el seno de una Pastoral de Conjunto plenamente diocesana. Lo contrario sería convertir a Cáritas, o a la misma Iglesia, en una especie de Cruz Roja (con todos mis respetos), en la Lucha contra el Cáncer (también con todos mis respetos), o en una «sociedad protectora de animales»...

«Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos ni de palabra ni de boquilla, sino con obras y según la verdad» (1 Jn. 3, 17-18).

Acabo con unas palabras de nuestro Papa, en su Encíclica «Sollicitudo Rei Socialis»: «María Santísima, nuestra Madre y Reina, es la que, dirigiéndose a su Hijo, dice: “No tienen vino” (Jn. 2, 3), y es también la que alaba a Dios Padre, porque derribó a los potentados de los tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada» (Lc. 1, 52 ss.).



¿No es María un estupendo ejemplo de solidaridad social y caritativa y de talante profético ante un mundo sumido en la insolidaridad y en la injusticia?

Merece la pena ponernos en manos del Señor a través de su intercesión, para que seamos capaces de realizar la «revolución del amor» que nuestro mundo espera y que los que mueren en la miseria ansían ver con el rostro de Cristo reflejado en su rostro de moribundos.





# LA SOLIDARIDAD CRISTIANA (\*)

---

Mons. JOSE M.<sup>a</sup> SETIEN

## GUIÓN

### 1. Una clarificación necesaria

Solidaridad cristiana o solidaridad de los cristianos. Su verdadera significación para evitar una interpretación parcial, a manera de yuxtaposición. La solidaridad motivada por el amor cristiano. En las dimensiones gratuitas y las imperadas por la ley. Fuerza operativa de la esperanza transcendente.

### 2. La iluminación de las conciencias al servicio de la solidaridad cristiana

Su conexión con la justicia y otros valores sociales. Función solidaria de la denuncia. Solidaridad querida y no sólo impuesta: más allá del cálculo racional de los egoísmos. Actualidad del tema en el actual contexto europeo. Los mecanismos de insolidaridad operantes en el sistema capitalista.

Valoración de los estudios de investigación social en orden a la concienciación social. Aportación específica de Cáritas, tanto diocesana como nacional. Bolsas de pobreza y mecanismos que las originan.

---

(\*) Conferencia pronunciada en los cursos de verano de la Universidad Complutense en El Escorial (1990).



### 3. La actuación de los cristianos a favor de la solidaridad

Secundar una política general de solidaridad. Actuaciones propias de los cristianos, tanto a nivel privado o individual como a nivel institucional. Amor solidario en un mundo de injusticia. Valor de la gratuidad en una sociedad responsable ante las necesidades sociales. Socialización y des-solidarización.

Acciones de solidaridad cristiana institucionalizadas: dificultad de una cuantificación aproximativa. Sujetos que las realizan:

a) La acción solidaria de las comunidades cristianas: Cáritas, autonomía de las Iglesias particulares. Obras de solidaridad con los necesitados, enfermos y encarcelados. Criterios orientadores de la actuación de Cáritas. El voluntariado. La solidaridad con los «deprimidos».

b) Las fundaciones de inspiración cristiana. La figura de las fundaciones al servicio de la solidaridad. Dos ejemplos significativos: al servicio de los ancianos y al servicio de la recuperación de los drogadictos. Filosofía política subyacente.

c) La acción de las instituciones religiosas y asimiladas. Dos constataciones importantes. La apertura a la solidaridad internacional.

### 4. Rasgos característicos que han de inspirar la acción solidaria cristiana

- El aprecio religioso por la persona y por cada persona.
- La solidaridad en el ejercicio de las acciones solidarias.
- Al margen de toda competencia y en la flexibilidad exigida por los cambios.
- La gratuidad necesaria también en las sociedades avanzadas.
- La libertad social al servicio de la creatividad.
- Al servicio de los pobres para que no los haya.



Dentro del tema general «Los problemas de la solidaridad en la crisis del Estado de bienestar», y en el apartado concreto de los «Cauces de la solidaridad», se me pide que hable de la «solidaridad cristiana». Quiero, ante todo, agradecer esta oportunidad que se me ofrece, no sólo de decir algo que está por su propia naturaleza muy dentro de lo que ha de ser la vida inspirada en los valores evangélicos, sino también de obligarme a mí mismo a hacer una reflexión clarificadora y a compartirla con ustedes en un clima de leal comunicación.

## **1. Una clarificación necesaria**

Quiero decirles, ya de entrada, que la misma expresión «solidaridad cristiana» es susceptible de una comprensión parcial o estrecha que puede ofrecer una imagen desfigurada de lo que es el ejercicio cristiano de la solidaridad. Entiendo que la solidaridad cristiana no puede ser otra cosa que la solidaridad vivida por los cristianos en la multiplicidad de relaciones de la alteridad, o, si se quiere, en la multiplicidad de relaciones sociales que ellos, como cualquier otro ciudadano, han de vivir para desplegar la totalidad de las posibilidades de una vida plenamente humana.

Según esto, sería equivocado pensar o imaginarse que la solidaridad cristiana se define como un campo propio y

diferenciado, separado del campo de la solidaridad humana; algo así como un conjunto de acciones «caritativas-asistenciales», yuxtapuestas a otras formas no cristianas de solidaridad. Podría materializarse lo que quiero dar a entender en un sencillo ejemplo: la contraposición que más o menos intencionadamente puede hacerse entre «Cáritas» y la «Cruz Roja». «Cáritas» sería una forma de ejercer la solidaridad cristiana, un cauce de solidaridad según el tema concreto de hoy, frente a la «Cruz Roja», que, por su condición de institución no confesional, habría de ser ajena a la solidaridad ejercida por los cristianos, es decir, a la solidaridad cristiana.

Algo semejante cabría decir en relación con la «solidaridad fiscal» y la «solidaridad cristiana», si la distinción entre ambas se entendiera en el sentido de que los cristianos, al cumplir con las obligaciones cívicas contenidas en la solidaridad fiscal, estuvieran actuando al margen de los imperativos de la solidaridad cristiana.

Entiendo que no es ésta una cuestión puramente académica sino muy realista, para la comprensión de lo que ha de ser la inserción del cristiano en la vida social y, de alguna manera también, de la misma Iglesia. En ocasiones, se achacan a ésta diversas posturas de inhibición ante su obligación de urgir a las conciencias de los cristianos, a fin de que éstos cumplieran mejor con sus obligaciones de solidaridad cívica. Un ejemplo claro es el mismo de la solidaridad fiscal, al que antes me refería. Pero es claro que tal juicio negativo carecería incluso de fundamento y razón de ser, si a través del fisco los cristianos no estuvieran actualizando una forma importantísima de solidaridad cristiana.

Cuando la sociedad, apoyándose en una secularidad no debidamente entendida, trata de quitar al hecho religioso cualquier forma de presencia o dimensión pública, reduciéndolo al ámbito de lo meramente privado, sin trascendencia social, esto que estoy tratando de formular ad-

quiere una enorme importancia, al menos para el creyente. Las Iglesias no pueden ser «ghettos» para el ejercicio del ámbito de la privaticidad. Por otra parte, las acciones cristianamente significativas no han de llevar, por necesidad, el marchamo del distintivo confesional.

Por el contrario, el creyente o, al menos, el cristiano, lo es en la totalidad de las dimensiones humanas susceptibles de ser inspiradas por su fe y, en el orden de la praxis, por la caridad o el amor cristiano. Es superfluo añadir que la «solidaridad» es una de esas dimensiones humanas en las que el ciudadano o mejor la persona humana está ineludiblemente referido al otro, sea individuo o colectividad, y por ello necesariamente cogido por el amor y, en el caso del cristiano, por el amor cristiano.

Y quiero hacer una última anotación que complete esta perspectiva en la que quiero situar a la solidaridad cristiana. Es ésta. La solidaridad no es exclusivamente el campo de la gratuidad o de la espontaneidad generosa. Mucho menos puede ser el velo que, mediante la cobertura de la gratuidad, oculta la injusticia que la insolidaridad arrastra frecuentemente consigo. Existe una solidaridad gratuita y espontáneamente ejercida. Pero existe también una solidaridad coactivamente impuesta y exigida. Es la solidaridad imperada por la ley a partir de la socialidad inherente a la persona humana, que se traduce en dependencia liberadora. Todo ello vale también para la solidaridad cristiana, a pesar de que sólo la autoridad civil sea la competente para establecer las normas coactivas correspondientes, como es evidente.

Esta forma de situarme ante la solidaridad humana para entender lo que ha de ser la solidaridad cristiana, no trata de ser un intento larvado de recuperar ámbitos de influencia religiosa y aun eclesial, que la sociedad ha ido conquistando y reivindicando como propios en el ejercicio legítimo de la secularidad. Se trata, por el contrario, de sacar todas las consecuencias que han de derivarse de la

motivación cristiana de las conciencias a partir de los valores evangélicos y, en concreto, de la ley básica del comportamiento cristiano, que es el amor.

Quizá no hayamos sido capaces los creyentes de descubrir toda la fuerza operativa que para vivir haciendo un mundo más solidario y fraterno tiene la dimensión transcendente de esperanza inherente a los trabajos humanos. Lo decía muy acertadamente el Concilio Vaticano II, en el núm. 39 de la Constitución «*Gaudium et Spes*», sobre la Iglesia en el mundo actual: «Los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la Naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre “el reino eterno y universal... reino de justicia, de amor y de paz”. El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección».

## **2. La iluminación de las conciencias al servicio de la solidaridad cristiana**

El ejercicio de la solidaridad cristiana tiene una dimensión doctrinal-iluminativa que quizá no es suficientemente entendida y, por ello mismo, debidamente valorada. El hecho de que sea ejercida principalmente por la Jerarquía eclesiástica puede hacer incluso que sea entendida como una forma más de ingerencia clerical, a no ser que las fuerzas sociales, incluida la Administración pública, en los diversos niveles, entiendan que tales intervenciones operan a su favor y las consideren como una aportación más a los propios intereses. Me estoy refiriendo, como es fácil de entender, a los pronunciamientos públicos a través de los cuales se valoran las situaciones o las actuaciones sociales

desde la perspectiva de la justicia o la injusticia y, por ello mismo, desde la solidaridad o insolidaridad.

No es necesario insistir aquí en que el término justicia no ha de limitarse ni identificarse con el conjunto de normas vigentes en un determinado ordenamiento jurídico. Pienso más bien en el conjunto de exigencias que, impuestas coactivamente, han de ser conducentes a la realización de algo tan importante desde el punto de vista humano y cristiano como es el bien común. Ambos conceptos, bien común y solidaridad, están internamente relacionados de manera que la solidaridad en el ánimo y en el afecto, al igual que la solidaridad operativamente realizada en la acción, no han de tener otra finalidad que la de realizar el bien común, si a este concepto le damos todo el contenido que debe tener en una concepción personalista de la sociedad y de la justicia que lo ha de promover.

La dimensión doctrinal-iluminativa de la solidaridad suele adquirir frecuentemente la forma de la «denuncia», es decir, de condena de situaciones y comportamientos públicos y privados, hecha desde los valores humanos que han de ser respetados para crear una sociedad solidaria y fraterna. Es ésta una forma muy importante de pronunciar una palabra en favor de la solidaridad, que los cristianos han de ejercitar para practicar la que estamos llamando «solidaridad cristiana». Pero no es la única.

La solidaridad y, en concreto, la solidaridad cristiana no es sólo cuestión de actos, de acciones justas y solidarias objetivamente. Es originariamente, diría que frontalmente, cuestión de afecto, de un bien querer que nace de la estima de las personas, de cada persona, cuya promoción y realización es precisamente el indicativo primero para saber si se realiza o no eso que antes hemos llamado el bien común. Por ello ha de ser objeto de la solidaridad cristiana la insistencia en que «la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y de los corazones» (Const. «Gaudium et Spes», núm. 42).



Es ésta una alternativa que la visión cristiana del mundo y de la sociedad ofrece frente a la comprensión del orden social como un mero encuentro de egoísmos individuales y de grupo, compartidos y limitados por el ejercicio de la autoridad política. No creo que pueda decirse de una sociedad, por muy socializada que esté en su funcionamiento, que sea solidaria cuando en la ley y en los comportamientos sociales que de ella derivan no existe otra mirada que la del propio yo y la de una fría racionalidad que calcula las limitaciones que el propio egoísmo ha de tolerar para, con la utilización de las aportaciones de los «otros», obtener el máximo grado de gozo o disfrute personal. La solidaridad no puede nacer de la mera yuxtaposición o suma de una pluralidad de insolidaridades calculadas.

El momento histórico-cultural que estamos viviendo actualmente, tanto a nivel nacional e internacional (= europeo) como a nivel mundial, ofrece un campo de actuación particularmente sugestivo para el ejercicio de esta forma de solidaridad cristiana y humana que venimos analizando y que se materializa en forma de iluminación y de censura.

No creo equivocarme al afirmar que la raíz de la insolidaridad que nos amenaza y que estamos ya viviendo es fundamentalmente económica. Corremos el gravísimo riesgo de una aceptación acrítica del sistema capitalista que contrapone fríamente la racionalidad de las leyes económicas, apoyadas en la libertad de la iniciativa económica y del libre mercado, al costo humano y social supuestamente inevitables. Surgen así innegables quiebras de solidaridad manifiestas en los marginados segregados por ese mismo sistema, que no habría más remedio que aceptar si se quiere que la economía funcione y, con ella, el progreso de la Humanidad.

Las ponencias previstas para mañana analizan las diversas áreas de solidaridad y consiguientemente habrán



de analizar también las formas de insolidaridad o de crisis de solidaridad que en ellas se manifiestan en el momento actual. Ello me prohíbe entrar en el análisis más preciso de la problemática que estoy presentando, tal como se da en cada una de esas áreas particulares. Pero sí creo que puede ser útil sugerir algunas aportaciones que puedan ayudar a mejor plantear el problema al menos desde la perspectiva en que yo me sitúo.

Creo, en primer lugar, que es necesario no desistir en el empeño por descubrir cuáles pueden ser los mecanismos objetivos del sistema económico capitalista, reafirmado por el hundimiento de las experiencias socialistas, que son agentes eficaces de efectos de insolidaridad. ¿Quién maneja la economía? ¿Qué objetivos persigue? ¿A quién beneficia? ¿Qué costos sociales implica? ¿Cuál es la reacción que ante los mismos tiene la sociedad? ¿Cuál es el criterio de un auténtico progreso humano y humanista, más allá de los indicativos puramente económicos? Las preguntas podrían multiplicarse y el hacerlas no sería superfluo, incluso en la hipótesis previsible de que no fuéramos capaces de ofrecerles una adecuada respuesta. Servirían, al menos, para compartir el dolor de una insolidaridad que es causa de sufrimientos ante los que no sería humano cerrar los ojos.

Más aún, considero que el tomar en serio el tema de la solidaridad humana y evitar su trivialización y degradación exige que hagamos un esfuerzo por valorar en qué medida el mundo en el que vivimos es una inmensa máquina de crear la insolidaridad objetiva, que trataríamos de paliar con formas añadidas y epifenoménicas de obras de solidaridad, más o menos tranquilizadoras de nuestras conciencias pacíficamente asentadas en el ámbito de la riqueza.

Los estudios realizados desde instancias oficiales o gubernamentales, así como los elaborados desde instituciones no gubernamentales, pueden prestar servicios muy impor-



tantes a la sociedad, a fin de que ésta pueda conocerse mejor a sí misma, identificarse más lúcidamente desde los parámetros objetivos de la solidaridad o la insolidaridad, autenticar sus afirmaciones relativas a la justicia social y al ánimo de solidaridad que la inspire. Los servicios de Cáritas, tanto a nivel nacional como diocesano, han realizado estudios importantes para definir las bolsas de pobreza generadas por la sociedad actual.

Sería importante que a los mismos siguieran los estudios interpretativos que permitieran analizar en profundidad los mecanismos que los originan y, lo que es aún más importante, la posibilidad de modificarlos y de alterarlos. Todo ello tendría evidentemente una lectura política. Pero sería la política que en favor de la solidaridad han de hacer quienes, sin estar en los centros de decisión política, pueden ayudar a que éstos se ordenen al servicio de la sociedad, única razón justificante de su existencia y de sus prerrogativas.

### **3. La actuación de los cristianos a favor de la solidaridad**

La actuación práctica en favor de la solidaridad de parte de los cristianos, por lo que vengo diciendo, tiene una amplitud tan grande como puede tener el secundar una política general de solidaridad, promovida por las instancias político-sociales competentes. En este campo amplísimo en favor de la acción solidaria, los cristianos y la solidaridad cristiana no han de diferenciarse de los demás ciudadanos, si no es en la motivación que inspire tales actuaciones, motivación derivada de la concepción del hombre y de lo que en ella significan las relaciones interpersonales. No creo necesario insistir más en ello, a fin de no ser reiterativo.

Esto supuesto, creo puede ser interesante o, al menos, clarificador presentar un doble modo de actuación solidaria



de los cristianos que, en uno y otro caso, serán fruto del ejercicio de la caridad cristiana. Me refiero a las actuaciones individuales, privadas, ocultas, normalmente desconocidas y, por ello, inadvertidas, de una parte, y a las actuaciones de alguna manera institucionalizadas o realizadas por instituciones cuya finalidad se dice ser benéfico-asistencial, no lucrativa, en favor de los pobres y de los marginados.

Toda persona, todo ciudadano y también todo cristiano, es un centro de irradiación y de influencia en los demás o, si se quiere hablar en términos más sencillos, en «otros». Esta influencia puede ser medida en términos de solidaridad o insolidaridad. Quizá no seamos suficientemente conscientes de ello y, en consecuencia, no lo valoremos debidamente, deslumbrados por las grandes magnitudes y por los números, que nos sitúan en el ámbito de lo cuantitativamente importante, y no en la importancia cualitativa de cada persona, particularmente del pobre, del insignificante, de quien parece no tener ninguna importancia social.

Me interesa subrayar aquí el valor solidario de todas las formas de amor humano que entretejen las relaciones entre las personas, a pesar de que las grandes relaciones sociales estén sostenidas por la injusticia y por el pecado. También en las cárceles y en los campos de concentración es posible amar. Es posible la cercanía afectiva y servicial en el mundo del trabajo y de la producción. Hasta las prostitutas podrán precedernos en el Reino de Dios, si son capaces de amar de verdad. Las relaciones de vecindad son también lugar adecuado para el ejercicio del amor solidario en favor de la anciana solitaria o de la madre de familia enferma.

Allí donde existe gratuidad y don de sí y del propio tiempo y dinero, aunque la acción pase inadvertida, se está engrasando el engranaje humano, se están aproximando las personas en la estima mutua y en el servicio generoso, sin que se excluya el ámbito de las mismas relaciones pro-

fesionales, cuando se sabe buscar algo más que el incremento de las percepciones económicas. Todo ello va creando solidaridad, y quien lo hace porque en el necesitado ha descubierto a Jesucristo, hambriento, desnudo, enfermo, encarcelado, está trabajando al servicio de la solidaridad cristiana.

Soy consciente del cambio de mentalidad que en relación con estas prestaciones solidarias se está dando en la cultura actual. La multiplicidad de servicios sociales y asistenciales provenientes de los diversos organismos de «bienestar social», sean Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos Autónomos, Delegaciones del Estado y de su Administración, crean el sentido de lo que es «debido» y no «gratuito» en quien recibe tales servicios, y en las personas privadas puede cundir la idea de que las situaciones de necesidad ajena no les afectan, pues la sociedad es quien «debe hacerlo», debe atenderlas, pues para ello se pagan los impuestos.

Aun así creo que han de valorarse las formas privadas de gratuidad y de solidaridad por una razón, entre otras, que me parece evidente: quien no es capaz de dar por amor solidario lo que «no debe» y, por ello, gratuitamente, difícilmente podrá creer que da por amor lo que «debe», es decir, lo que los mecanismos sociales le quitan coactivamente. Paradójicamente pero comprensiblemente, una mayor socialización de ciertos servicios puede dar lugar a un mundo más individualista y más egoísta, en el que las dependencias mutuas pueden impersonalizarse y así des-solidarizarse.

Pasemos ahora al campo de las acciones institucionalizadas, o al menos realizadas por instituciones, en favor de la solidaridad con los constituidos en situaciones de pobreza, de marginación o de necesidad. Y tratándose de solidaridad cristiana parece que es aquí donde tiene su más inmediata y fácil aplicación esta expresión que viene dándonos el hilo de nuestra exposición: solidaridad cristiana.



Las instituciones de la Iglesia, las asociaciones de cristianos, las fundaciones confesionales, serían los sujetos activos, socialmente identificables, de la solidaridad cristiana.

Me gustaría no equivocarme al afirmar que la actuación de estas instituciones, con una finalidad caritativo-social y asistencial, no es ya malinterpretada como si se tratara de hacerse de la caridad el velo encubridor de lo que en justicia debería darse o como si la Iglesia se complaciera en la existencia de la pobreza para, de esta manera, justificar su presencia y su actuación en medio de ellos.

El Concilio Vaticano II afirmaba expresamente: «Donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y de lugar, la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes» (Const. «Gaudium et Spes», núm. 42). La razón es sencilla: donde hay personas que padecen las consecuencias de la pobreza, si de verdad se las quiere, se les ayuda a salir de ella. Ello no ha de ser obstáculo para que al mismo tiempo se traten de eliminar las causas objetivas y subjetivas creadoras de tales situaciones. Desgraciadamente el mundo no ha llegado a crear el modo de funcionar que elimine la pobreza y los pobres y, consiguientemente, la insolidaridad que su existencia manifiesta si nadie se preocupa de ellos.

No es tarea fácil la de ofrecer una visión global y sintética de las obras de solidaridad realizadas por las instituciones de Iglesia, aun cuando nos limitemos, como es natural, a la Iglesia en España. Mucho menos asequible sería pretender ofrecer una valoración cuantitativa de los servicios prestados, expresada en términos económicos. La autonomía propia de cada una de las instituciones implicadas y la consiguiente falta de centralización de los datos, el mayor interés por hacer que por dar a conocer públicamente lo que se hace, la importancia que en las obras realizadas tienen las aportaciones personales de tiempo y traba-

jo, difíciles de mensurar, son, entre otras, razones que explican la dificultad de definir y de cuantificar las acciones realizadas a impulsos de una solidaridad cristiana organizada. Por ello me he de limitar a sugerir unas pistas de reflexión que nos permitan aproximarnos a la percepción de una realidad que, incluso para la misma Iglesia, no es plenamente conocida o cuantificable. Comenzaré por indicar cuáles son los sujetos implicados más directamente en estas acciones de solidaridad.

Las Iglesias particulares, es decir, las diócesis, cuentan con un servicio de acción caritativo-social denominado «Cáritas Diocesanas». Se parte de la idea básica de que la comunidad cristiana es básicamente una comunidad de fe, de culto y de amor. A través de ella debe hacerse operativo el amor a los necesitados, creándose los cauces adecuados para ello. Dentro de esa Iglesia particular existen las comunidades parroquiales, en las que se desdobra y multiplica la acción diocesana. En ellas radican las «Cáritas Parroquiales». Finalmente, la solidaridad eclesial existente entre las diversas diócesis del Estado da lugar a la Cáritas Nacional, como órgano de servicio, de promoción y de ayuda a las organizaciones diocesanas.

Cada Iglesia particular organiza y promueve la solidaridad cristiana a nivel de acciones caritativas y sociales, según las circunstancias y características propias del lugar. Brevemente, hablaré de lo que pretende hacer la nuestra, tanto a nivel parroquial como diocesano. He aquí los campos que trata de cubrir:

Las necesidades de las familias económicamente pobres, tales como inmigrantes carentes de trabajo, vivienda, etc.

Las familias necesitadas a causa del paro y las pobrezas de él derivadas.

La asistencia domiciliaria a ancianos que viven solos o enfermos.

La atención a los ancianos en los hogares de día.

La acogida a madres solteras o madres abandonadas.

Residencias de transeúntes permanentes.

Comedores para transeúntes, con un seguimiento individualizado con vistas a su posible, pero siempre difícil, inserción social.

Ayudas a jóvenes en paro, a fin de promocionar empleo.

Asesoramientos técnico-jurídicos, a fin de posibilitar la reivindicación de los derechos existentes, pero no reconocidos.

Actualmente está en marcha la puesta en funcionamiento de un hospital para enfermos terminales afectados por el SIDA.

Sin que esta descripción sea exhaustiva, quiero decir que las comunidades parroquiales, a través de comisiones especiales, atienden también a enfermos más o menos marginados y a las familias de los presos, tanto sociales como políticos, no obstante las dificultades que este campo tiene en nuestros ambientes, particularmente en relación con los presos políticos. Esta problemática traté de reflejarla en el Adviento pasado, a través de una pequeña carta pastoral titulada: «El preso, persona humana».

Puede ser clarificador añadir algunas indicaciones particulares, de forma puramente telegráfica:

— Para recabar fondos para estas necesidades, de las 13 colectas obligatorias que se realizan en el año en todas las parroquias, cuatro de ellas tienen una finalidad exclusiva de ayuda a los necesitados.

— Los organismos respectivos de Cáritas trabajan en colaboración con los servicios de bienestar social de los municipios y de la provincia.

— Algunas de las obras promovidas por Cáritas cuentan con apoyos económicos provenientes de la Administración pública, con la que se estipulan los oportunos concier-



tos, con problemas que todavía no están debidamente resueltos, particularmente de índole laboral.

— Cáritas trata de orientar su trabajo y sus recursos a nuevas necesidades, cuando los servicios sociales públicos ocupan campos que ella venía anteriormente ocupando. Así ha sucedido con la instauración del llamado «salario social» en nuestro territorio autonómico.

— Las campañas para la recabación de fondos van acompañadas por la oportuna iluminación doctrinal, ordenada a crear el ánimo de solidaridad gratuita que ha de estar en la base de la aportación solicitada y hecha, y a denunciar también la injusticia subyacente a las situaciones existentes.

No quedaría suficientemente descrito este esquemático resumen de lo que Cáritas trata de ser a nivel de las Iglesias particulares o, al menos, de la que a mí me toca presidir, si no añadiera que el valor más rico de todo lo que ella hace radica precisamente en un voluntariado cuya aportación es imposible cuantificar. Voluntariado que tiene sus limitaciones, pero que se mantiene a través de un esfuerzo de mentalización y capacitación personal, que es, en sí mismo, según creo, una aportación importante del ánimo de solidaridad que nuestra sociedad tanto necesita.

Existe, finalmente, en nuestra diócesis el llamado «Teléfono de la Esperanza», cauce de solidaridad para una especie de marginado o necesitado muy característico de la sociedad en que vivimos; a veces conocido; otras, las más de las veces, ignorado y oculto en el anonimato. Es el «deprimido», portador, en ocasiones, de taras psicológicas, pero, sobre todo, afectado por la grave experiencia de no encontrar a alguien que sea capaz de escuchar su «historia» o problema personal. Son cosas que quizá nunca serán conocidas, pero que ciertamente han ayudado a humanizar la sociedad y la convivencia humana, creando lazos de solidaridad.



Entre los cauces institucionales de solidaridad cristiana he citado anteriormente a las fundaciones de inspiración cristiana, cuya confesionalidad puede estar más o menos explícitamente formulada en su Carta fundacional. Doy por supuesto que es suficientemente conocida la figura de las fundaciones con fines no lucrativos y al servicio de objetivos caritativos, sociales o asistenciales. Según tengo entendido, es éste un tema que jurídicamente debe ser actualizado, por estar regulado actualmente por una legislación obsoleta. Al parecer, los Estados de inspiración sajona han sido más abiertos a la creación de cauces ágiles y operativos para la actuación de las fundaciones, que los de inspiración latina. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que también las fundaciones son cauce válido para que a través de ellas se haga operante la solidaridad cristiana en relación a los pobres y necesitados.

Mi experiencia personal me permite hablar de dos ejemplos que creo pueden ser significativos. Uno de ellos, ya centenario, en favor de los ancianos necesitados y de los inválidos para el trabajo. El otro, recientemente creado, para poner en marcha un proceso de recuperación de los drogadictos y de su inserción social, por la actualización del ya conocido «Proyecto Hombre». En el primer caso, la aportación hecha por una persona particular y puesta bajo la directa e inmediata del obispo, fue la base fundacional que luego fue enriqueciéndose con aportaciones posteriores. En el segundo, la misma diócesis, junto con el compromiso asumido también por la Cáritas Diocesana, fueron los promotores de una obra que viene demostrando que es posible la recuperación y la inserción del drogadicto. Tanto en un caso como en el otro, estas fundaciones han estipulado acuerdos con la Administración pública, que sería importante analizar y valorar. No podemos hacerlo. Sólo quiero indicar que en los mismos se refleja un problema que no acaba de resolverse, quizá porque no se plantea bien desde una filosofía política. El que se re-

fiere al reconocimiento decidido y franco de que las instituciones privadas o la iniciativa social pueden realizar obras de interés público que deberían merecer el apoyo decidido de la Administración, aunque tales obras no sean directamente gestionadas por ella.

Muchas instituciones religiosas y asimiladas a ellas han dedicado finalmente sus obras a la atención de enfermos, pobres y marginados. Sería interesante analizar la evolución que tales obras han experimentado últimamente y las razones y circunstancias que la han originado. Ello, no obstante, creo poder asegurar dos cosas: una es que muchas de sus obras, a pesar de las críticas que a las mismas puedan hacerse, siguen estando dedicadas a auténticos marginados sociales, tales como los enfermos mentales, los adolescentes hijos de familias destrozadas o delincuentes para los que la sociedad no ofrece otra cosa que la calle, las cárceles, las leproserías... La segunda cosa que quiero señalar es que la llamada de los pobres y de los marginados es un reto que muchas de estas instituciones se plantean con mucha seriedad, abandonando obras que ya no tienen el carácter que originariamente pudieron tener por haber sido atendidas por los servicios públicos y buscando los espacios geográficos y sociales en los que la pobreza sigue siendo realidad lacerante. Ejemplos de personas religiosas que, sostenidas por sus pequeñas comunidades, se dedican en plena gratuidad al voluntariado de tipo social o asistencial, son también especialmente significativos.

Y no quiero terminar esta rápida alusión a la solidaridad cristiana promovida y realizada por las instituciones religiosas sin señalar la dimensión internacional que la misma frecuentemente alcanza. La misma evolución que el concepto de evangelización ha experimentado en estos últimos tiempos, en favor de una plena realización y desarrollo de la persona humana y de los pueblos, ha hecho que el servicio misionero de muchas congregaciones religiosas se haya convertido en cauce de solidaridad cristia-



na, traducido en servicio de personas y en aportaciones económicas.

#### **4. Rasgos característicos que han de inspirar la acción solidaria cristiana**

Antes de finalizar esta exposición, que, por necesidad, ha tenido que ser esquemática, a la manera de un índice sistemático que habría que empezar ahora a desarrollar, quisiera recoger lo que, a mi juicio, han de ser los rasgos propios y característicos de la solidaridad cristiana. Soy consciente de que al presentarlos no hago otra cosa que señalar las directrices que apuntan hacia metas cuya prosecución nunca puede dejarnos plenamente satisfechos. He aquí algunos de esos rasgos:

— El móvil fundamental de la solidaridad cristiana es la estima y aprecio por la persona humana, por cada persona humana y, en particular, por la persona humana necesitada y socialmente marginada. Transciende, por ello, el límite o la perspectiva de la utilidad que las personas pueden ofrecer para valorarlas en sí mismas y por sí mismas. Esta visión del hombre adquiere su pleno sentido para el cristiano en la inseparable religación del hombre con Dios, históricamente realizado en Jesucristo, a quien refleja el pobre, el necesitado, el marginado.

— La solidaridad cristiana, tanto de las personas como de las instituciones, debe realizarse en «solidaridad» con los esfuerzos que la sociedad entera realiza en favor de este valor fundamental de la convivencia humana. No tendría sentido que la acción proyectada intencionalmente en orden a crear solidaridad diera como resultado la insolidaridad.

— Por ello, las obras promovidas institucionalmente por la Iglesia no pretenden entrar en competencia con



otras instancias públicas o privadas. Deben estar dotadas de la agilidad necesaria para buscar permanentemente «algo nuevo», es decir, «las nuevas formas de pobreza», a fin de llamar la atención sobre las mismas y las personas que las experimentan, e iniciar caminos que oportunamente habrá de dejar porque son recorridos por otros.

— La solidaridad cristiana afirma la necesidad de que la gratuidad, tanto personal como económica, sean realidad en las sociedades socialmente más avanzadas, a fin de que no se pierda la dimensión humana y cristianamente fundamental de la solidaridad humana, que es el amor.

— La solidaridad cristiana está a favor de la libertad social necesaria para que la iniciativa social sea creadora y ágil y, a la vez, sostenida por los recursos públicos necesarios, siempre que las obras realizadas ofrezcan las garantías requeridas para asegurar que tales recursos no se desvíen de los objetivos o finalidades propuestas. El control público no debe confundirse con la gestión pública: aquél es necesario; ésta es un estorbo que carece de justificación.

— La solidaridad cristiana, finalmente, no se complace en la existencia del pobre y del marginado, ni en la dependencia que la ayuda prestada puede originar. Está, por el contrario, al servicio de la plena realización de cada persona en la libertad objetiva, consistente en la disponibilidad de los medios necesarios para realizar una vida plenamente humana y en la libertad subjetiva que nace de la posibilidad de que cada uno sea dueño de sus propias decisiones.

\* \* \*

Estas son las reflexiones que en mí ha provocado el tema que se me ha confiado dentro del planteamiento general, objeto de estos encuentros. Antes que para ustedes, han sido reflexiones para mí mismo, que en la confronta-



ción con sus puntos de vista pueden ser enriquecidas para bien de todos. La realidad que ofrece el mundo actual está atravesada por innegables y muy profundas grietas de insolidaridad. Ello no impide la vigencia del principio del amor operativo, que en medio de tensiones y conflictos va abriéndose camino en ámbitos de influencia mayores o menores. Ojalá que cada palabra pronunciada a favor de la solidaridad se vea autenticada por signos operativos de praxis de solidaridad. De esta manera, no sólo hablaremos del amor, sino que daremos pasos hacia adelante en la realización de la civilización del amor.





# LA CARIDAD EN UNA IGLESIA EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA: RETOS Y PROPUESTAS PARA LA ACCION PASTORAL (\*)

---

JOSE MARIA IBAÑEZ, C. M.

## INTRODUCCION: CARIDAD, UNA PALABRA DEVALUADA

Sería interesante realizar una encuesta sobre la imagen que tienen nuestros contemporáneos de la caridad. Mucho me temo que predominarían las respuestas negativas y distorsionadas. Carmen Mestre, presidenta de la Cruz Roja Española, por ejemplo, declara: La sociedad española «no es solidaria, es caritativa. Y aunque parezca lo mismo no tiene nada que ver. La caridad es dar lo que nos sobra y la solidaridad poner los medios necesarios para que todos los ciudadanos puedan ejercer sus derechos; unos derechos que ya tienen, pero que determinadas situaciones, pobreza, enfermedad, las que sean, les impiden desarrollarlos» (1).

Probablemente la palabra «*caridad*» evoca para algunos de nuestros contemporáneos un rechazo por acusarla de ser tanto la expresión de un paternalismo como una de

---

(\*) Ponencia pronunciada en las X Jornadas de Teología de la Caridad, celebradas en Sevilla y Jerez, del 4 al 6 de mayo de 1990.

(1) «Diario de Navarra», 28-II-1990.



las más perniciosas mistificaciones de la historia, que impide todavía hoy a los explotados y oprimidos rebelarse contra la organización de una sociedad injusta e insolidaria que les condena a vivir en la miseria. Para otras gentes de nuestros ambientes, menos ideologizadas, la palabra caridad sugiere ante todo la idea de beneficencia o ayuda al que sufre necesidad: una actitud de benevolencia y compasión que se podría traducir ocasionalmente, según la fuerza de esos sentimientos y las posibilidades de cada uno, en «actos de caridad». En personas de educación religiosa algo más cuidada, podrá superponerse la idea de caridad como una de las tres estereotipadas «virtudes teológicas» del catecismo, y aun como la mayor y la más importante de ellas según el conocido texto paulino (1 Cor. 13). De ninguna manera se vislumbrará en la caridad, excepto para una minoría de cristianos convencidos y comprometidos, un dinamismo movilizador capaz de transformar una vida, darla un sentido, hacerla fecunda; mucho menos aún se descubrirá en ella una energía que pudiera transformar la sociedad en el caso de que fuera vivida colectivamente a escala significativa. ¿Cómo extrañarse entonces de la constatación desenfadada y desilusionada del padre D'Arcy, cuando escribe: «La palabra caridad ha sufrido tanto a través de la historia que es casi imprudente servirse de ella»? (2).

Como dice Javier Martínez Cortés, en un interesante artículo (3), ante la degradación de la palabra «caridad» es necesario plantear estrategias de contraataque; lo que él llama «estrategias culturales de corrección semántica».

La palabra caridad tiene su propia densidad y fecundidad. Posee un dinamismo y responde a una esperanza. Pertenecce al vocabulario del que las personas tienen una

---

(2) M. C. D'ARCY: *La double nature de l'amour*, Paris, 1948, pág. 17.

(3) J. MARTÍNEZ CORTÉS: *La caridad, ¿un mensaje en peligro de ser tergiversado?*, CORINTIOS XIII 1 (1972), págs. 13-41.



experiencia. Por eso se puede —y se debe— responder, desde la revelación bíblica y desde la Teología, que esa «lectura degradada» de la caridad no responde al verdadero significado de la palabra. Es precisamente lo que intentará esta ponencia. Pero si nos contentáramos con esto estaríamos ignorando ingenuamente la fuerza casi invencible que en cuestiones del lenguaje tiene el uso común.

Vivimos dentro de un universo semántico que la Iglesia ya no puede controlar y que debe compartir con otras instancias creadoras de significado. Todo ello hace que al hablar de la caridad se produzcan importantes equívocos entre el mensaje que intentamos transmitir y el mensaje real que captan los destinatarios.

Quizá para evitar estos equívocos los organizadores de las jornadas han titulado esta ponencia: «La caridad en una Iglesia evangelizada y evangelizadora: retos y propuestas para la acción pastoral». En mi exposición seguiré las dos partes del enunciado que me fue dado: la Iglesia, evangelizada por la caridad, es, a su vez, evangelizadora por la misma caridad, sin olvidar los retos y propuestas para la acción pastoral.

## I

### LA IGLESIA, EVANGELIZADA POR LA CARIDAD

La Iglesia, en la medida que evangeliza (a los de fuera), debe continuamente dejarse evangelizar. La comunidad cristiana, que vive de la Buena Noticia del Reino, necesita abrirse constantemente al Evangelio, convertirse a él. Es un principio esencial enunciado por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*: «Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del Amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con



frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar las grandezas de Dios, que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio» (E.N. 15).

La Iglesia será evangelizada en la medida que experimente la fuerza transformadora y liberadora del Evangelio. La comunidad cristiana será evangelizada en tanto y cuanto viva la experiencia humanizadora y salvadora que comenzó en y con «Jesús de Nazaret, el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos, porque Dios estaba con El» (Act 10 ,38). Así pues, los cristianos tendremos que dejarnos evangelizar por «la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo», que «es el mandamiento nuevo del amor» (G. S. 38), es decir, por la caridad evangélica.

### **Significado de la caridad evangélica**

La revelación bíblica, cuya plenitud es Jesucristo, nos habla tanto de Dios en sí mismo cuanto de su proyecto en favor nuestro. El Dios de la revelación se hace presente en los combates en favor del hombre. Así sucedió desde que Moisés encontrase a Dios en la liberación de su pueblo. Y sigue siendo verdad todavía hoy. Es el mensaje central del Evangelio, que nos ofrece la verdad de Dios en su relación con la historia humana y el camino que la Iglesia debe emprender para conseguir su vida plena. Dicho más claramente: la comunidad cristiana tiene que ser evangelizada por el Dios de Jesucristo, que, según San Juan, «es amor» (1 Jn 4, 8. 16).

Analicemos las cosas desde el principio.



a) *La liberación del Exodo: Dios escucha el clamor de los pobres*

El mensaje central, y se puede decir único, de la revelación bíblica, está relacionado con la «justicia». En la Biblia, Dios aparece realizando justicia a los oprimidos y se le describe diciendo que hace justicia a los pobres (cf. Ex 6, 6-7; Jer 9, 25; Os 10, 12...).

Dios se precisa como exclusivamente cognoscible en el clamor del pobre y del débil que pide justicia, y se caracteriza por su actuar como una interpelación, un imperativo a la justicia interhumana. Como ha demostrado von Rad, las primeras noticias que el pueblo de Israel tuvo de Dios no fueron como creador del mundo, sino como el salvador que le sacó de Egipto. Hasta tal punto eso es así que sólo más tarde comprendieron los israelitas que ese Dios que les sacó de Egipto e hizo de ellos un pueblo tuvo que ser el creador del mundo entero (4). El Dios de la Biblia es el Dios de la justicia en favor de los pobres, de los oprimidos y explotados.

Refiriéndose al Exodo, José Luis González Faus escribe que «de Dios se supo a raíz de un conflicto laboral» (5). Egipto, como «casa de servidumbre», y la salida de ella, pueden ser y son, efectivamente, un «lugar teológico» de la justicia de Dios en favor de los pobres. Y lo son en cuanto consecuencia y opción concreta del *Goelazgo*, es decir, de la presencia solidaria y amorosa de Dios frente a la «reivindicación laboral» del pueblo de Israel. *Dios escuchó el clamor de este pueblo*, que estaba esclavizado en Egipto, el clamor de los pobres israelitas (cf. Ex 3, 7-10), se puso de su lado (cf. Ex 3, 12) y «sacó a Israel de Egipto» (Ex 20, 2;

(4) G. VON RAD: *Teología del Antiguo Testamento*, t. I, Salamanca, 6.<sup>a</sup> ed., 1986, págs. 167, 184-188.

(5) J. I. GONZÁLEZ FAUS: *La Humanidad nueva. Ensayo de Cristología*, Santander, 6.<sup>a</sup> ed., 1984, pág. 603.

cf. Dt 26, 5-9). El Dios del Exodo enseña una y otra vez lo mismo: «Yo soy Yahveh y por tanto os liberraré de los duros trabajos de los egipcios» (Ex 6, 6; cf. Ex 3, 8. 17; 6, 6-8; 20, 1). Yahveh irrumpe en la historia y en el mundo para hacer justicia ante el «clamor de los oprimidos» (Ex 3, 7). El poder que estaba actuando en aquella liberación era el poder único e incomparable de Dios. La presencia de Yahveh está en el imperativo moral de justicia para luchar contra la injusticia que sufren los oprimidos (cf. Ex 4, 12) y revolucionar así su situación. La diferencia entre la liberación del pueblo de Israel con otras liberaciones que se han sucedido a lo largo de la historia desde Espartaco hasta Marx, está en que Dios dice a Moisés que debe liberar a su pueblo: «El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto» (Ex 3, 9-10). La causa de Dios se identifica con la causa de los pobres; la causa de los pobres es la causa de Dios. Ahí se encuentra la gran novedad de lo que nos cuenta el Exodo.

Lo sucedido en el Exodo no es un acontecimiento aislado, ya que a lo largo de toda la Biblia se constata que el clamor de los pobres sube hasta el cielo, Dios lo escucha y se siente solidario con él: El clamor de la sangre de Abel (Gn 4, 10), el de los israelitas en Egipto (Ex 3, 7-10), el de la viuda y el huérfano (Ex 22, 20-23; Ecl 35, 15. 22), el de los segadores a quienes se estafa su salario (Sant 5, 4)..., llegan al corazón del Dios Padre y los hace suyos.

«Toda injusticia, toda opresión, despiertan un grito que implora justicia. No se trata de reprimir o adormecer ese clamor, como tal vez intentaron hacer los eclesiásticos en el siglo XIX, sino de reconocer que la voluntad de Dios está inscrita en ese clamor» (6).

---

(6) J. M. ROVIRA: *Revelación de Dios, salvación del hombre*, Salamanca, 1979, pág. 114.

Estamos en condiciones de enunciar ya las dos primeras conclusiones, que a la vez son dos retos para la comunidad cristiana. La primera de estas conclusiones es que la Iglesia debe dejarse evangelizar por el Dios de Jesucristo, que escucha el clamor de los pobres y se solidariza con él. La segunda conclusión consiste en que lo específicamente cristiano no es el compromiso de justicia en favor de los pobres, sino hacer en ese compromiso la experiencia de Dios.

b) *Dios, el defensor de los pobres, no se desentiende de la justicia*

Algo parecido de lo acontecido en el Exodo, ocurre en el profetismo de Israel. Los profetas denunciaron, como es sabido, a los que promulgaban leyes injustas con las que atropellar los derechos de los débiles (cf. Is 10, 1-3), a los gobernantes que vivían a costa de expoliar a su pueblo (cf. Is 3, 14-15), a los ricos que aumentaban sus posesiones para hacerse dueños del país entero (cf. Is 5, 8-9), etc.

Pero lo importante, una vez más, es su pretensión de que era Dios quien denunciaba a través de ellos todo eso. Los profetas hacen de Dios una especie de «defensor del pueblo». De ahí ese estribillo que intercalaban constantemente en su mensaje: «Así dice Yahveh».

Como resume Neher, hay «reivindicaciones sociales fuera de la Biblia. Lo que impresiona en ellas es que no se trata, propiamente hablando, de un profetismo. Ni el autor egipcio de las *Lamentaciones del aldeano*, ni Hesíodo —que tiene grandes analogías en lo que dice con el mensaje de Amós—, se atribuyen la inspiración profética. Sus lamentaciones y sus críticas emanan de reflexiones y de expresiones puramente humanas. Los dioses son invocados únicamente a título de testigos o de árbitros. No son ellos los inspiradores de la indignación y de la rebelión que expe-

rimentan dentro de su alma los escritores y los poetas... La justicia ha sido en todas partes, en la antigüedad, una conquista del espíritu laico, de la razón» (7).

En cambio, los profetas bíblicos llegan a afirmar de manera sorprendente que «conocer a Dios» es practicar la justicia, y trabajar por rectificar la situación injusta en que los pobres sufren la humillación, es realizar la justicia de los pobres:

«Tu padre hizo justicia y equidad.  
Juzgó la causa del cuitado y el pobrecillo.  
¿No es esto conocerme?—oráculo de Yahveh—»  
(Jer 22, 15-16; cf. Os 4, 1-2; 4, 6; 6, 6; etc.).

De nuevo constatamos el mismo dato significativo de antes. Son solamente los profetas de Israel los que una vez más mezclan la causa de Dios con la causa de los pobres, y la causa de los pobres con la causa de Dios, hasta llegar a identificarlas.

Todo esto significa que Dios y el pobre constituyen una unidad indisoluble. Si esto es así, el Dios bíblico, el Dios cristiano, no se comprenden sin el pobre, el indefenso, el despreciado, el explotado, el excluido, en una palabra, el *necesitado*.

Esta defensa de los derechos de los pobres está ligada a la esencia misma del Dios revelado. Pues bien, el Dios bíblico es un Dios de todos, un Dios que ha creado un mundo para todos, un Dios justo. Un Dios que es precisamente *fidelidad amorosa o amor fidelidad, amor y libertad*. Los pobres, por su parte, son los que pagan las consecuencias de la no realización del plan de Dios en favor de ellos. Y pagan las consecuencias por haber sido abandonados, marginados y hasta explotados y oprimidos. Por consiguiente, en los pobres está en cuestión la causa de Dios: «Dios favorece a los pobres no porque les deba algo, sino

---

(7) A. NEHER: *La esencia del profetismo*, Salamanca, 1975, pág. 49.

porque se hace su defensor y protector; está en juego en ello su justicia real» (8).

Sólo desde esta perspectiva de los profetas se puede comprender la *opción de Dios por los pobres*. Paradójicamente, la imparcialidad de Dios para con todos sus hijos, que quiere que *todos* disfruten de los dones que gratuitamente les ha dado, se convierte así en parcialidad de Dios para con los empobrecidos y explotados. «Dios —escribe J. M. Castillo— se revela a los hombres en una situación que *no es humanamente neutral*, sino en una situación de profunda y clamorosa injusticia, en una situación en que unos son ricos precisamente porque otros son pobres. Ahora bien, si en una situación así, Dios se revelase como el Dios de todos, entonces estaría claro que no es el Dios de todos, sino el Dios de los favorecidos y privilegiados... Por el contrario, Dios se revela como el Dios de los pobres, para decir así a los ricos y a los pobres que El es el Padre de todos. Y, porque es el Padre de todos, no quiere ni consiente que unos dominen sobre otros, o sea, no quiere que haya ricos y pobres» (9).

Así pues, la justicia en favor de los pobres no es ni mucho menos marginal para los cristianos, sino nuclear. Y lo es por el hecho de estar íntimamente vinculada al centro del misterio del Dios revelado. La Iglesia, la comunidad cristiana, tendrá que dejarse evangelizar entonces —y es la tercera conclusión, que es a la vez el tercer reto— por el Dios que opta decididamente por los pobres; por el Dios que no se queda indiferente, sino que hace justicia en favor de aquellos que sufren la injusticia, la marginación, la explotación y la opresión por parte de otros hombres.

---

(8) J. DUPONT: *Les Béatitudes*, t. II, Paris, 1964, pág. 123.

(9) J. M. CASTILLO: *Teología y pobreza*: Misión Abierta 4-5, 1981, pág. 154.



c) *La predilección de Jesús de Nazaret por los pobres*

Dirijamos ahora nuestra mirada a Jesús de Nazaret. Y descubriremos que resulta imposible ignorar su predilección por los pobres.

Si el centro del mensaje de Jesús lo constituye la llegada del Reino (cf. Mc 1, 14-15; Mt 4, 17...), la característica más sorprendente del Reino es que *está destinado prioritariamente a los pobres*: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios» (Lc 6, 20),

No le falta razón a Eduardo Galeano cuando afirma que «el desarrollo es un banquete con escasos invitados» (10). Pues bien, resulta que entre las diversas imágenes que la Sagrada Escritura utiliza para referirse al Reino de Dios destaca precisamente la del banquete (cf. Is 25, 6). Más aún, da la casualidad que a Jesús le agrada presentar el Reino en términos de comensalidad (cf. Lc 22, 29-30; Mt 8, 11; 22, 1-3). Y por añadidura se sienta a la mesa con los marginados de la sociedad, es decir, con los publicanos y pecadores. Hasta tal punto, que, en el mensaje de Jesús, el banquete, imagen del Reino, debe abrirse, como relata el Evangelio, a los pobres, cojos, ciegos que pululan por las plazas y calles de la ciudad, por los caminos y campos que la rodean (cf. Lc 14, 15-24; Mt 22, 1-14). Y la cosa es así porque el Señor de ese Reino quiere que «su casa se llene». Se llene de marginados, como signo de lo que es el Reino.

La llegada del Reino, proclamado por Jesús, significa que Dios ha decidido establecer y manifestar su poder real, «compadecerse de sus pobres», «hacer resplandecer su justicia», rescatando y salvando a los oprimidos, a los aplastados, tal y como habían anunciado el Segundo y Tercer Isaías (cf. Is 49, 7-10-13; 45, 8; 46, 13; 31, 4-5; 35, 10; 51, 11; 52-9; 54, 5-8; 60, 16; 62, 12; 63, 9-16...). Ello sig-

---

(10) E. GALEANO: *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, ed. 1980, pág. 411.

nifica que, de hecho, bajo el Reinado de Dios, no cabe ni la explotación (cf. Is 62, 8) ni la marginación (cf. Is 55, 1), las dos causas de la pobreza.

No hay duda ninguna, el Evangelio tiene un punto referencial clave: los pobres. Por eso el Espíritu del Señor ha ungido a Jesús «para anunciar a los pobres la Buena Nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19).

Este texto, programa mesiánico de la acción liberadora y salvadora de Cristo, contiene toda la moral, toda la política, toda la mística de Jesús de Nazaret referente a los pobres. Jesús explicitará y realizará su contenido durante su vida a través de su amor y su defensa en favor de los desdichados (cf. Lc 7, 18-23).

La Buena Noticia, que Jesús proclama a los pobres, es el anuncio de la llegada del Reino de Dios. Decir a los pobres que «el Reino de Dios es vuestro» significa que la intervención de Dios en la historia —por la que ejerce efectivamente su «justicia real» (11), *tomando la defensa de los pobres y dándoles la salvación*— ha llegado. Esta intervención escatológica de Dios sitúa a los pobres en una nueva situación: «¡La salvación ha llegado a los pobres!» (12).

El proyecto de Jesús supone, en definitiva, crear un mundo fraterno donde tengan sitio aquellos a quienes la sociedad actual se lo niega.

No es ni mucho menos indiferente que ese Jesús, que hizo suya la causa de los pobres, fuera un revoltoso social o fuera el *rostro humano de Dios*. La Iglesia ha proclamado desde siempre esto último. Entonces es mucho más significativa todavía la predilección de Jesús por los pobres. Porque una vez más la causa de Dios coincide con la causa de los pobres. El significado que tenga o deje de tener la

(11) Cf. J. DUPONT: ob. cit., t. II, págs. 91-123.

(12) J. JEREMÍAS: *Las parábolas de Jesús*, Estella, 1970, pág. 154.



opción de Jesús por los pobres, está referido al problema de su identidad última.

Los representantes oficiales de Dios condenaron a muerte a Jesús acusándole de ser un «alborotador» de las masas (cf. Lc 23, 2-5). Por eso, el hecho de que el Padre le resucitara de entre los muertos fue una manera de revisar la sentencia y decir que El se hacía solidario con el «revoltoso». Desde entonces la tradición permanente de la Iglesia le ha confesado como el Hijo de Dios.

Así pues, en Jesús de Nazaret era el mismo Dios quien optaba por los pobres. En esta opción los cristianos tenemos que encontrar la razón última por la cual debemos estar con los más pobres de la tierra.

Lo que está en juego, realmente, es la idea que nos hacemos de Dios. Y el Dios de Jesucristo es un Dios que se caracteriza por su predilección para con los más pobres, los más desvalidos. Un Dios que se pone de parte de los pobres y no a favor de los ricos y de los poderosos. Un Dios que hace siempre justicia a los pobres.

Cuando María alaba a Dios en el *Magnificat*, porque la salvación tanto tiempo esperada ha llegado, se hace eco de Dios con estas declaraciones:

«Derriba del trono a los poderosos  
y exalta a los humildes.  
A los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1, 52-53).

La Iglesia, la comunidad cristiana, tendrá que dejarse evangelizar —y es la cuarta conclusión, que es a la vez el cuarto reto— por el Dios que en Jesús de Nazaret proclama la llegada del Reino en el que los primeros beneficiarios son los más pobres y los más olvidados en la sociedad. Un Reino que exige a la Iglesia conversión clara a los pobres y compromiso en la transformación de las causas que generan su pobreza. Sólo así los marginados y excluidos de la sociedad percibirán que el Evangelio que vive, anuncia y transmite la Iglesia es «Buena Noticia», gozo para ellos.



## d) «Dios es amor»

La afirmación joánica de que «Dios es amor» (1 Jn 4, 8. 16) fue el resultado de meditar sobre la vida de Jesús, lo mismo en sus relaciones con Dios que en sus relaciones con los hombres.

Es cierto que en el Antiguo Testamento podíamos encontrar ya elevadas descripciones del amor de Dios (cf. Is 49, 15; Os 11, 1 ss.; Ez 16, 1 ss.). Sin embargo, estos textos quedaban siempre aislados en el Antiguo Testamento. El fundamento vital de la teología y de la ética judías siguió siendo, como acabamos de ver, la justicia, a pesar de todo. De ahí el impacto que nos causa a los lectores del Nuevo Testamento oír decir a Juan, con sencillez admirable, que «Dios es amor».

Lo más íntimo y auténtico de la experiencia bíblica de Dios, se encuentra en la frase de Juan: «Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene. Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él» (1 Jn 4, 16). «El amor —comenta Torres Queiruga— se ha colocado en el centro mismo de la relación, convirtiéndose en criterio último y definitivo en ambas direcciones. No hay más Dios que el Dios que ama, y no hay más hombre auténtico que el que se sitúa en ese amor y permanece en él como en una morada de donde saca fuerza, vida y sentido» (13). Para la comunidad cristiana —para el cristiano— el centro dinámico, desde el que se organiza su inteligibilidad y se coordinan todos sus datos y manifestaciones, es el amor (14).

No obstante, pronto caemos en la cuenta de que necesitamos saber algo más porque la palabra «amor» desig-

(13) A. TORRES QUEIRUGA: *La caridad, dimensión esencial de la vida cristiana*, CORINTIOS XIII 33 (1985), págs. 10-11.

(14) Id.: *El Amor, principio del cristianismo*, CORINTIOS XIII 6 (1978), págs. 1-55.

na gran cantidad de cosas diferentes. Como ha dicho un exegeta, «la palabra amor requiere siempre un diccionario, y para los cristianos el diccionario es Cristo Jesús» (15).

El amor de Dios —ágape— manifiesta que El ama a sus criaturas con independencia de que éstas sean más o menos amables (cf. Rom 5, 8. 10; Mc 2, 17 y par). A la pregunta de por qué ama Dios lo que no es amable, sólo cabe contestar: porque él —en su esencia— es amor, «de tal modo que es imposible que Dios no ame» (16). Para Dios, amar no es otra cosa que manifestar lo que es. Por eso, el amor —ágape— de Dios es un *amor oblativo*, y por eso se dirige tanto a lo que es amable como a lo que no lo es. El resultado de esta caridad es crear valores nuevos: lo que no tenía valor por sí mismo empezará a tenerlo como consecuencia de ser amado: salvar lo que estaba perdido.

Además, ágape —al no estar atraído por la amabilidad del objeto— es un amor necesariamente *universal* (cf. Gal 3, 28). Debe llegar a todos, incluso a los enemigos, como a todos llega la luz del sol que Dios, a manera de reflejo de su amor, hace salir «sobre buenos y malos» (cf. Mt 5, 43-48). Más todavía, si *ágape* se atreve a hacer alguna acepción de personas será siempre a favor de los que la sociedad desprecia: los pobres (cf. Lc 6, 20) y los pecadores (Mt 9, 10-13).

Para terminar esta descripción, digamos que «*ágape*» es un amor *cuya única medida es darse sin medida*: cuando empieza a dar no se reserva ni la vida misma: «Nadie tiene mayor amor —dijo Jesús— que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13). Y él la dio.

---

(15) A. M. HUNTER: *The Gospel according to St. Paul*, Londres, 1966, pág. 109.

(16) C. SPICO: *Agape en el Nuevo Testamento*, Madrid, 1977, pág. 1276.

Todas estas cualidades del amor de Dios son, en definitiva, aspectos clave del amor cristiano que no podemos olvidar cuando hablemos de la caridad evangélica y de lo que implica su realización para los cristianos.

La Iglesia, la comunidad cristiana, tiene que dejarse evangelizar —y es la quinta conclusión, que es a la vez el quinto reto— por el «Dios» de Jesucristo, que «es amor». Ello implica que la Iglesia debe ser el lugar donde los cristianos puedan amar con el amor de Dios (cf. Jn 13, 34), vivir la experiencia de la fraternidad cristiana y compartir más fraternalmente sus bienes.

## II

### LA IGLESIA, EVANGELIZADA POR LOS POBRES

La Iglesia atenta a los gozos y a las tristezas de los hombres, sobre todo de los pobres (cf. GS 1), tiene que leer en filigrana, a través de los signos de los tiempos, la voluntad de Dios, lo que Dios quiere de ella (cf. GS 11; PO 6, 3). De lo que se trata, en realidad, es de que haga una lectura creyente del acontecer histórico. Es ahí donde Dios se manifiesta y, en consecuencia, donde la comunidad cristiana tiene que descubrirle, escucharle y responderle. Sin ningún género de duda, el mundo de los pobres es un fenómeno de cristalización del complejo y conflictivo acontecer social, económico y político de la sociedad. La Iglesia, la comunidad cristiana, tiene que conocerlo y dejarse evangelizar por él, si quiere saber qué es lo que Dios le pide y quiere de ella, y así poder ejercer una «caridad sincera y activa».

#### 1. Los pobres, hoy

Ser pobre hoy no es sólo tener unos ingresos reducidos. El Consejo de Ministros de las Comunidades Europeas ofrece una definición del pobre más completa y realista:

«Se considera —dice— personas pobres a aquellos individuos, familias o grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales o sociales), por ser tan escasos, les excluyen de los modos de vida mínimamente aceptados en el Estado miembro en que viven». De esta definición se deduce que no son sólo los recursos materiales y económicos los que impiden el acceso a un bienestar mínimo. Otros factores, como son el nivel cultural o el grado de integración social, resultan a veces más decisivos.

En esta misma línea podemos decir que la pobreza no es un fenómeno aleatorio: normalmente se da unida a otras carencias. Por eso, se habla con frecuencia del «circulo vicioso de la pobreza», de «la polipatología de la pobreza», o de que «la pobreza se autoalimenta». La insuficiencia de recursos económicos suele aparecer como uno de los factores de un conjunto más complejo que es la pobreza en sentido amplio. Pero, ¿cuáles son estos factores?

Tanto los estudios de Cáritas (1984, a nivel nacional, y 1989, a nivel de la CAM), como el tantas veces citado «Programa 2000» del PSOE, relacionan la pobreza con cinco variables:

- La ocupación (el tener empleo o no).
- La baja calificación laboral.
- El bajo nivel cultural.
- La mala salud.
- La pertenencia a una minoría étnica o cultural.

Nuestra insistencia en estos datos quiere testimoniar una vez más que ser pobre no es una casualidad ni una desgracia sobrevenida por azar: *la pobreza es una situación estructural*, o sea, que hay que hacer una lectura socio-política de la pobreza. Nuestra sociedad, como toda sociedad, es un máquina de fabricar pobres. La nuestra produce los suyos, los llamados «nuevos pobres». Mucha gente no acaba de enterarse...

## 2. Una panorámica de la marginación, hoy

Por eso se habla hoy de *sociedad dual* o de *sociedad de los tres tercios*: en ella, un tercio *vive maravillosamente bien*, y cada vez vivirá mejor; otro tercio *vive bien o medianamente bien*, pero a costa de dejar ambos al tercer tercio sumido en la pobreza y en la marginación. Equivale a eso que nos suena ya a disco rayado: «Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres». También con las nuevas formas de pobreza ocurre como con la pobreza tradicional: que se despliega en un conjunto complejo de fenómenos que dan como resultado *una afectiva exclusión de la vida social*. El «Programa 2000» hace una descripción de lo que llama colectivos con una *situación potencial de marginación*. Aunque no todos, la mayoría de ellos tiene que ver con la *crisis económica* y sus efectos. Creo de interés mencionarlos aquí:

- Un millón de personas sin ingresos o con escasos recursos económicos como efecto más duro del paro.
- Unos 400.000 ancianos sin derecho a pensión, y más de un millón con pensiones muy bajas.
- Probablemente, una parte apreciable de los más de un millón de disminuidos físicos, psíquicos y sensoriales.
- Una parte muy importante del colectivo gitano, estimado en unas 500.000 personas, que vive en situación de exclusión social.
- Un mínimo de unos 100.000 inmigrados extranjeros en situación de pobreza.
- Una parte sin cuantificar, pero sin duda importante, de los casi dos millones de alcohólicos existentes en nuestro país.
- Algo más de 100.000 toxicómanos de drogas ilegales (especialmente, heroína y cocaína).
- Entre 30.000 y 40.000 presos y ex reclusos.
- Unos 25.000 ó 30.000 transeúntes, mendigos e indigentes sin hogar.

- Una cifra indeterminada de mujeres marginadas: madres solteras discriminadas, mujeres maltratadas, prostitutas.

- Una cifra también indeterminada de menores marginados y jóvenes inadaptados.

- Y un importante colectivo, probablemente superior al millón de personas, con empleos marginales o en economía sumergida, víctima de una sobre-explotación y sin seguridad social la mayor parte.

La Iglesia tiene que escuchar el clamor de estos pobres, dejarse evangelizar por él, para poder realizar en su favor las exigencias sociales y políticas de la caridad evangélica en nuestra sociedad. Es el lugar privilegiado donde la caridad se hace profética y el cristiano más testigo del Dios de la vida y más solidario de los pobres. Es la sexta conclusión y a la vez el sexto reto. El tema es decisivo y apasionante.

### III

#### LA IGLESIA, EVANGELIZADORA POR LA CARIDAD

La comunidad cristiana «no tiene sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Noticia», afirma Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (EN 15; cf. EN 24). La evangelización es siempre irradiación, comunicación de la experiencia de salvación que vive la comunidad cristiana. Por eso, la Iglesia —después de dejarse evangelizar por Dios, que hace justicia a los pobres; por Dios, que «es amor», y por Jesucristo, ungido por el Espíritu «para anunciar la Buena Noticia y proclamar un año de gracia del Señor»— evangeliza, a su vez, anunciando y viviendo la caridad fraterna en una sociedad donde las relaciones son, con frecuencia, utilitarias, interesadas, competitivas e incluso opresoras, y donde va aumentando

el individualismo, el consumismo, la ostentación, la insolidaridad, la exclusión y el anonimato de las personas.

## 1. La caridad en la pastoral de conjunto

La acción pastoral de la comunidad cristiana está integrada por la *acción evangelizadora*, la *acción litúrgica* y el *servicio caritativo*. Mediante estas tres acciones se edifica la Iglesia, «comunidad de fe, de culto y de amor» (AG 19). Cada una de estas acciones, separada de las otras dos, no sería capaz de reflejar el verdadero rostro de la comunidad cristiana. De ahí, la importancia de reflexionar sobre la relación existente entre el servicio —el ministerio caritativo— a la humanidad, por una parte, y la evangelización y la liturgia, por otra. Voy a tratar de decir, muy rápidamente, la relación que hay.

### a) *Relación entre evangelización y servicio caritativo*

La evangelización no es sólo anunciar la Buena Noticia de la llegada del Reino de Dios; es también mostrar a nuestros contemporáneos los signos claros que hacen presente el reinado de Dios, hacer eficaz y realidad el contenido de la Buena Noticia. De hecho, así lo hizo Jesús, «el primer y más grande evangelizador» (EN 7, 11, 12). A los enviados de Juan el Bautista, que le preguntaban si él era el Mesías, les contestó: «Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Noticia, los pobres son evangelizados; y bienaventurado es quien no se escandaliza de mí» (Lc 7, 22-23; Mt 11, 45).

La acción evangelizadora de la Iglesia, igual que la de Cristo, tendrá que hacerse a la vez con palabras y

signos. Pablo VI, en la *Evangelii Nuntiandi*, no sólo afirma tal exigencia, sino que llega a conceder prioridad a los signos (cf. EN 21, 41, 24, 26, 29-33, etc.). Desgraciadamente, la Iglesia no siempre ha tenido viva esta convicción de que la fraternidad del Reino se anuncia con realizaciones concretas y no sólo con palabras.

El primer signo que tiene que dar la Iglesia es lo que ella es: una comunidad de amor fraterno que se presenta ante los hombres como una demostración provisional del Reino de Dios. En ella los cristianos comparten su fe y sus bienes, crean una comunión de vida, actúan en favor de la solidaridad y la justicia y se encuentran inequívocamente comprometidos con la causa de los pobres. El evangelizador, que anuncia la llegada del Reino, podrá decir: ¡Ved cómo vive una comunidad de cristianos! La acción evangelizadora verificará entonces el contenido del anuncio del Reino.

La catequesis, que es «un momento o un aspecto de la evangelización» (CT 26), se ha preocupado hasta ahora casi exclusivamente por la *ortodoxia* de sus contenidos y muy poco o casi nada por el compromiso social que conlleva el mensaje evangélico. Y, sin embargo, la evangelización, que es proclamación de la fe que actúa en el amor a los hombres (cf. Gal 5, 6; Ef 4, 15), no puede realizarse verdaderamente sin promoción de la justicia, ya que ésta brota de la fe (cf. Rom 9, 30). Por eso, si no se quiere reducir la evangelización y la catequesis a una ideología, a una doctrina a medida que los destinatarios de la catequesis avanzan por el itinerario catecumenal, tendrán que comprometerse en la causa de los pobres. Limitarse a aceptar las «verdades de la fe» sería radicalmente insuficiente, puesto que, sin la caridad, la fe no es absolutamente «nada» (cf. 1 Cor 13, 2). Podíamos decirlo con frase feliz de un profeta de la evangelización y de la caridad, Vicente de Paúl: «Evangelizar no se entiende solamente cómo enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino cómo hacer todas

las cosas predichas y figuradas por los profetas, hacer efectivo el Evangelio» (17).

Este debe ser el primer signo de una comunidad cristiana. En consecuencia, una comunidad cristiana que está escindida por la injusticia, por la desigualdad, por la insolidaridad, es una comunidad (cristiana) que muy difícilmente puede evangelizar porque con su vida está refutando sus palabras. Y podrá tener los mejores catequistas y los más ortodoxos; podrá hacer unas catequesis maravillosas. Eso no es catequesis; a lo sumo, es propaganda doctrinal. La evangelización se hace con palabras y con obras. Por eso, muchas comunidades cristianas se han cerrado a sí mismas la capacidad de evangelizar y de catequizar.

El segundo signo que debe dar es el servicio caritativo que ella hace, el compromiso que crea en favor de los pobres.

Estamos en disposición de anunciar una primera conclusión, que es al mismo tiempo una primera propuesta. Y lo voy a hacer con palabras de Luis González-Carvajal: «Tanto la evangelización como la catequesis tienen una forma de verificar su autenticidad: Ver qué tipo de comunidad y compromiso crean» (18).

#### b) *Relación entre liturgia y servicio caritativo*

No deja de ser curioso constatar que el magisterio de la Iglesia no ha relacionado nunca en un mismo documento la liturgia y la justicia. Parece como si se tratase de dos mundos distintos (19). Y, sin embargo, existe una relación clara entre acción litúrgica y servicio caritativo.

---

(17) SAN VICENTE DE PAÚL: *Obras completas*, Salamanca, 1972-1986, t. XI/3, pág. 391.

(18) L. GONZÁLEZ-CARVAJAL: *La causa de los pobres, causa de la Iglesia*, Santander, 1982, pág. 133.

(19) Cf. J. M. CASTILLO: *La alternativa cristiana*, Salamanca, 1978, págs. 312 y sigs.



Sabemos que el fundamento de la celebración cristiana es la fe común y comunicativa de los discípulos de Jesús. Y estamos convencidos, igualmente, de que cada celebración revela una concepción de la Iglesia, una eclesiología, podríamos decir. Hasta tal punto esto es cierto que se puede afirmar: «Dime cómo son tus celebraciones y te diré cómo es tu Iglesia», sobre todo refiriéndose a la Iglesia local.

Toda celebración es igualmente expresión del deseo fundamental de *estar en comunión*. Por eso, en la celebración, más que en ningún otro sitio, es donde el hombre nutre su ser social y al mismo tiempo le hace cobrar conciencia del grupo al que pertenece. La celebración cristiana nos permite a los cristianos reafirmar la importancia de la relación con Dios en la vida y sentir juntos el efecto de esta relación en nuestra existencia.

El *acto de celebrar* es un acto del hombre. Pero el *objeto de la celebración*, lo que se celebra, es siempre Dios, vivo y actuante, que interviene en nuestra historia humana para hacer alianza con nosotros. Y el *fin de la celebración* no es otro que la unidad de los hombres en Dios, en Cristo, eso que toda una corriente eclesiológica llama la «comunión».

Vamos a centrar la relación entre la acción litúrgica y el servicio a la celebración eucarística, ya que la Eucaristía es el centro y la cumbre de la comunidad cristiana (cf. PO 6; CHD 30).

La celebración de la Eucaristía es un signo, un anticipo de lo que será el Reino de Dios. En consecuencia, es claro que una comunidad cristiana, para celebrar la Eucaristía correctamente, tiene que estar teniendo interés por vivir el Reino, donde se comparte lo que se es y lo que se tiene.

En el texto de los Hechos de los Apóstoles, donde se nos describe la primera comunidad cristiana (Hech 2, 42), la fracción del pan no es posible ni pensable, si no hay *comunión fraterna*. Esta comunión fraterna llegó hasta la puesta en común de todos los bienes. Restablecer esta co-

muni6n fraterna es el punto *más importante y más urgente* para la coherencia y autenticidad de la celebraci6n de la Eucaristía. El amor fraterno no es facultativo o dejado a la buena voluntad de cada uno. Es un elemento constitutivo de la Eucaristía como nueva alianza, y este elemento concierne a la manera práctica de vivir la existencia.

En ningún caso, la celebraci6n de la Eucaristía —de toda celebraci6n sacramental— puede ser evasi6n o refugio en lo divino; exige, por el contrario, la vida comprometida en favor de los hombres; la vida en la que se rompen las barreras sociales y se eliminan las divisiones; la vida en la que se trabaja seriamente por la paz, la unidad, la justicia; la vida en la que se busca sinceramente la reconciliaci6n y el perd6n. Se puede, y se debe, decir que la Eucaristía es la identificaci6n de vida con Jesús para hacer lo que El hizo y vivir como El vivi6: amor al hombre, para hacerle verdaderamente libre y liberador de sus hermanos. De ahí, el distintivo de la comunidad creyente. Y el símbolo que lo expresa es la Eucaristía. Sin embargo, no hay que idealizar las cosas indebidamente. La celebraci6n de la Eucaristía también puede realizarse donde falta amor y solidaridad, y no sólo en una comunidad ideal y perfecta, a condici6n de que se intente con sinceridad y realismo intensificar ese amor y esa solidaridad.

Una comunidad cristiana, como decíamos antes, escindida por la injusticia, por la desigualdad, donde hay pobreza de unos y riqueza en otros, sin que nadie se sienta por eso molesto ni inquieto, es una comunidad que no puede realizar la celebraci6n de la Eucaristía porque la está convirtiendo en un ritualismo, en una farsa.

Cada comunidad cristiana —y es una segunda conclusi6n que al mismo tiempo es una segunda propuesta— debe verificar la autenticidad de la celebraci6n eucarística: qué tipo de relaciones existen entre sus miembros, cómo viven las exigencias sociales del Evangelio, qué ges-

tos colectivos realizan ante injusticias y atentados contra los derechos humanos y sociales.

De las relaciones entre la acción evangelizadora y la acción litúrgica, por una parte, y el servicio, por otra, se puede concluir que si en la comunidad cristiana falta la lucha contra la pobreza, contra la desigualdad, contra la injusticia, si no se da la opción por los pobres, no sólo ha fallado el servicio, también ha sucedido lo mismo con la evangelización, que se ha convertido en palabrería, y con la liturgia, que se ha convertido en culto al culto. Se ha venido abajo toda la acción de la comunidad cristiana. Así pues, el ministerio de la caridad verifica la acción evangelizadora de la comunidad cristiana.

## **2. La Iglesia evangeliza por el ministerio de la caridad**

La Iglesia es una comunidad de caridad. Por eso, tiene que presentarse ante la sociedad dando un testimonio de amor fraterno y solidario. Si la opinión pública no la percibe así, quiere decirse que a la comunidad cristiana le falta ese testimonio o no llega a disipar ciertos malentendidos. Las declaraciones y las llamadas tienen su importancia, pero sólo las realizaciones las verifican. No se puede olvidar: la caridad es la expresión visible y creíble de la Iglesia.

Existe un *ministerio personal* de la caridad, que todo cristiano debe ejercer si no quiere ser infiel a la fe que profesa en Dios, que es amor. Pero hay igualmente un *ministerio colectivo* de la caridad, que la comunidad cristiana tiene que ejercer. A través de Cáritas y de otras instituciones de tipo caritativo se tiene que concretar el sentido y el contenido de la Iglesia local en cuanto comunidad de caridad.

Si la comunidad cristiana no da pruebas eficaces de su compromiso en favor de la justicia y de la fraternidad, su

testimonio de Dios no tendrá cabida en quienes se encuentran comprometidos por crear una sociedad más igualitaria y más solidaria. Los hombres no pueden descubrir al Dios vivo y verdadero, si no le descubren al mismo tiempo como el Dios de Amor, el Dios de Justicia y el Dios liberador. La evangelización es esencialmente una práctica de amor, una experiencia eclesial de filiación con relación a Dios, que es nuestro Padre, y de fraternidad en su Hijo por el Espíritu Santo.

### 3. Dimensiones de la caridad

No se puede optar por los pobres, estar con ellos, si al mismo tiempo no se lucha contra su pobreza y la causa profunda que la genera: la desigualdad injusta. Esta perogrullada ha sido y sigue siendo olvidada con demasiada frecuencia por los cristianos. Como decía Lipper a Dios: «Tus santos han besado a los leprosos, pero nada hicieron por curar la lepra; han dado a los mendigos cuanto tenían, mas no procuraron ordenar el mundo de modo que nadie tuviera que mendigar... En cambio, los hijos de este mundo que no veneraban tu nombre, que apenas lo conocían, han ornado el mundo con lámparas y han ensanchado y limpiado los caminos y calles; han aliviado la miseria humana; prolongado la vida de los terrícolas; suavizado sus dolores con su arte maravilloso y con su insaciable sed de saber...» (20).

En esta acusación, tantas veces generalizada y empleada como tópico agresivo, subyace la pregunta inquietante: ¿Dónde está el Dios de Jesucristo? ¿El Dios que se ha constituido en defensor de los pobres y va a transformar su situación instaurando un Reino de justicia, de solidaridad, de amor? A una pregunta así no es cuestión de contestarla

---

(20) P. LIPPER: *El hombre Job habla a su Dios*, Méjico, 1944, págs. 152-153.

con teorías, con verdades abstractas. La única respuesta posible es que la comunidad cristiana viva la dimensión social y política de la caridad en la solidaridad y en la justicia.

## A) Caridad y solidaridad

Tanto el amor como la solidaridad tienen que estar presentes en quienes hemos sido bautizados en Cristo Jesús. Debemos indagar, en consecuencia, qué relaciones existen entre caridad y solidaridad.

### a) *Una sociedad insolidaria*

La sociedad dual y consumista en la que vivimos es, ante todo, una sociedad *insolidaria*. En ella, la ceguera para las situaciones miserables se troca en ceguera para el otro ser humano desvalido, oprimido, marginado, pobre. Lo demuestra la mera existencia y el crecimiento de los colectivos pobres de nuestra sociedad. Pero no sólo eso. También lo ponen de relieve actitudes cada vez más generalizadas en nuestro entorno. Son reacciones a la crisis económica, como formas de defenderse de ella. Igualmente son reacciones ante una sociedad consumista, como situaciones capaces de saciar su fiebre poseedora o de ostentación. Pueden resumirse en un *renacer del individualismo*. Entre sus manifestaciones podrían citarse: el atrincherarse cada vez más en la vida privada; el desinterés por percibir los rincones oscuros de la sociedad; la falta de eco que encuentran hoy los proyectos colectivos; la falta de interés por la militancia política o sindical; el abandono de la escena pública, la cual queda en manos de grupos cada vez más reducidos e incontrolados... Todos estos hechos justifican el calificativo de «insolidaria» para esta sociedad, que,



por otra parte, dicen que está saliendo de la crisis. ¿De qué crisis? Porque quizá esta insolidaridad es la secuela más grave de la crisis.

Lo que quiero decir es que las renunciaciones exigidas por la crisis actual deberían ser practicadas por todos los sectores sociales en una forma proporcional a su nivel de bienestar, y habrían de ir acompañadas de unas garantías de distribución posterior más justa. Y es aquí, de nuevo, cuando sale al paso el término insolidaridad. ¿Cómo calificar, si no, ese continuo aprovecharse de las ventajas que nos ofrece la sociedad, procurando reducir al mínimo nuestro esfuerzo y nuestra aportación? ¿Qué se puede esperar cuando falta esta solidaridad en los ciudadanos de alto y medio nivel económico e incluso en las esferas mismas del poder y de la Administración?

#### b) *El amor solidario, exigencia de la caridad*

Hay un dinamismo en esa lógica insolidaria de la sociedad dual y consumista que se opone a la caridad evangélica. Se sitúa en el polo opuesto al reconocimiento de todo ser humano en su dignidad y como hermano. No sintoniza en absoluto con la concepción de Jesús para con el hombre y las masas pobres (Mt 9, 37). No descubre en los ojos de los demás, sobre todo de los pobres, la solicitud de ayuda, porque su mirada pasa cosificando al prójimo. Al no saber de la solidaridad, de la compasión y de la gratuidad, carece de la capacidad para entender la fraternidad cristiana, desconoce al Dios Padre, que tanto quiere a los hombres (Lc 2, 4), e ignora, por tanto, la caridad evangélica.

Pero realmente, ¿qué relaciones existen entre la caridad y la solidaridad? Ha sido Juan Pablo II, en la *Sollicitudo rei socialis*, quien nos ha abierto los ojos a una evidencia que nos negábamos a considerar: que los principales obstáculos para vencer la pobreza ya no son técnicos sino morales (SRS



35, 37, 38, 41, 46). Tanto los individuos como las naciones y los bloques están dominados por «el afán de ganancia y la sed de poder a cualquier precio» (SRS 37). Y eso tiene consecuencias funestas para los más débiles (SRS 16, 17).

En consecuencia, el desarrollo y la victoria sobre la pobreza sólo será posible si algún día llegara a darse un cambio de actitudes espirituales (SRS 38) que nos permita «ver al otro —persona, pueblo o nación— no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y su resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un semejante nuestro» (SRS 39). Este «ver al otro como un semejante nuestro», como un hermano, exige vivir la fraternidad, la caridad con un amor solidario en favor de los oprimidos, explotados y empobrecidos.

### c) *La caridad abre caminos a la solidaridad*

la realidad de la sociedad española nos exige buscar nuevas vías para crear estructuras de solidaridad, capaces de llegar a una mejor y más igualitaria distribución de la renta en España, desde las exigencias de la caridad.

¿En qué consiste la solidaridad y, en consecuencia, las estructuras de solidaridad hacia las que habrá que caminar? Tal vez, la definición más clara de la solidaridad es la que aparece en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*: «Ante todo se trata de la *interdependencia* percibida como un *sistema determinante* de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como *categoría moral*. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actividad moral y social, y como virtud, es la *solidaridad*. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación *firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*, es de-

cir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (SRS 38).

Creo que lo más importante de la solidaridad —lo más provocativo—, por el contraste con los modos de proceder habituales de nuestro mundo, sería ese *sentirse responsables todos de todos*. Es en esta perspectiva donde la caridad abre caminos a la solidaridad, por ser el mejor antídoto a esa competitividad, a esos corporativismos, que nos hacen vivir preferentemente enfrentados los unos a los otros. El mismo Juan Pablo II nos lo advierte cuando en este mismo contexto menciona de pasada la denuncia que hizo poco antes de las actitudes que él considera en la raíz de todos los males de nuestra sociedad y de lo que ha llamado «estructuras de pecado», es decir, lo opuesto a la caridad: «Esta determinación —escribe— se funda en la *firme convicción* de que todo lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales actitudes y estructuras de pecado solamente se vencen —con la ayuda de la gracia divina— mediante una *actitud diametralmente opuesta*: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a perderse en sentido evangélico por el otro en lugar de explotarle, y a “servirle” en lugar de oprimirle para el propio provecho» (SRS 38).

«Perderse» por el otro y «servirle» en lugar de «explotarle» y «oprimirle», es la mejor alternativa al afán de ganancia y a la sed de poder denunciados, y que existen en nuestra sociedad española. Es el criterio más radical y más exigente, socialmente hablando, para garantizar, desde las exigencias de la caridad, no sólo el mantener físicamente en vida a los pobres, sino también para ayudarles a salir de la marginalidad y de la exclusión, mediante el aprendizaje o reaprendizaje de la autonomía y de la participación en la vida profesional, familiar y social.



- d) *La caridad debe abrir cauces para que se garanticen a los pobres los derechos sociales en razón de la solidaridad*

En los últimos años se ha ido abriendo camino la idea de que, en un mundo con mayores grados de incertidumbre, las economías nacionales necesitan a toda costa ser más flexibles. Se nos dice que no hay alternativas. Y, de hecho, hoy todos caminamos por el sendero neoliberal. Los partidarios de derechas lo hacen de forma triunfalista y los partidos de izquierda lo hacen de forma vergonzante; pero el caso es que unos y otros obedecen a la batuta de Milton Friedman. Esto no es más que la integración de España en la órbita neoconservadora de Occidente (21).

A nosotros, como cristianos, nos deberían preocupar las consecuencias que esa nueva política económica tendrá para los colectivos más débiles. En consecuencia, se trata de una política económica insolidaria. Digámoslo claramente: ¡El mercado no ayuda a los débiles!

No podemos dejar de preguntarnos con cierta aprehensión, desde la caridad que debe garantizar a los pobres los derechos económicos y sociales, en qué van a quedar para ellos estos derechos proclamados en nuestra Constitución.

Dado que el art. 35 de la Constitución proclama el «derecho al trabajo», y dado que el art. 53 afirma que los derechos y libertades reconocidos por la Carta Magna «vinculan a los poderes públicos», resulta paradójico que el mismo Estado se vea obligado a contravenirlo cuando envía al paro a muchos trabajadores de las empresas públicas como consecuencia de la reconversión industrial.

Uno tiene miedo de que la renuncia «realista» a hacer eficaz el derecho al trabajo vaya acompañada por la necesaria renuncia a buena parte de los derechos económicos

---

(21) Cf. L. DE SEBASTIÁN: *La gran contradicción del neo-liberalismo moderno o la sustitución del humanismo liberal por el darwinismo social*, Barcelona, 1989.

y sociales reconocidos en nuestra Constitución, artículo 9, núms. 2 y 41.

Son tan grandes las consecuencias futuras de las decisiones económicas que se están tomando hoy, que los creyentes deberíamos apostar por el inconformismo. Tendríamos que estar preocupados porque pudiéramos estar asistiendo a la aparición de una *nueva forma de tecnocracia* que rechazaría como imposible todas las reivindicaciones no deseadas (no deseadas, naturalmente, por quienes saben que tienen las de ganar). Se trata, en definitiva, de garantizar, desde la caridad en razón de la solidaridad, que el *bien común* esté en beneficio y al servicio de los más desfavorecidos.

La Iglesia, consciente de las dificultades en que viven los pobres a causa del egoísmo y de la insolidaridad de la sociedad, tiene que evangelizar —y es la tercera propuesta— promoviendo la responsabilidad social y la solidaridad entre los cristianos, y contribuyendo a crear una sociedad más fraterna en razón de las exigencias sociales de la caridad evangélica.

## **B) Caridad y justicia**

Tanto el amor como la justicia tienen que estar igualmente presentes en quienes hemos re-nacido de Dios en la comunidad cristiana. La primera carta de Juan afirma —con muy poca distancia entre ambas frases— que «todo el que ama ha nacido de Dios» (1 Jn 4, 7) y que «todo el que obra la justicia ha nacido de El» (1 Jn 2, 29). Debemos indagar, en consecuencia, qué relaciones existen entre caridad y justicia. No podemos ignorar, digámoslo claramente, que estas relaciones son hoy bastante conflictivas.



a) *La justicia social*

Pero realmente ¿qué es y qué no es exigencia de justicia? Todos recordamos la célebre definición de Ulpiano, que nos ha legado el derecho romano: «Justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo suyo» (22). Esta definición, que parece tan clara, se ha desdoblado al paso de la historia en mil cosas diferentes según las diversas interpretaciones de «lo suyo».

Aceptamos que justicia es dar a cada uno lo suyo, pero con tal de que «lo suyo» no se interprete desde el orden establecido, sino desde una instancia superior a cualquier ordenamiento jurídico: la justicia de Dios, que es la meta de la justicia de los hombres.

Ha sido P. Ricoeur el que ha descubierto en Rom 5, 12-21 el corazón mismo de la lógica de la justicia de Dios. El la denomina la lógica de la abundancia (de la gratuidad) como contrapuesta a la lógica de la equivalencia, que es la que suele dominar en las relaciones entre las personas y los países en nuestro mundo (23).

Si Dios obra así, señala el mismo Ricoeur, lo específico de un cristiano y de una Iglesia debería ser, si quieren ser luz del mundo, que en sus relaciones con los demás no se rigieran por la lógica de la equivalencia sino por la lógica de la gratuidad, de la justicia amorosa de Dios. Pues la lógica de la equivalencia tiende a dar al otro algo equivalente a lo que ha recibido. Esta lógica ha llevado de hecho, a nuestro mundo egoísta y consumista, a que los pobres sean cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. Es una injusticia que clama al cielo y que avergüenza a las comunidades cristianas y a los cristianos ricos, que,

---

(22) ULPIANO: *Digesto*, I, 1, 10 pr.

(23) P. RICOEUR: *La logique de Jésus, Romains, 5: Etudes Théologiques Religieuses* 55 (1980), págs. 420-425. Resumido con el título *La lógica de Jesús, Romanos, 5: Selecciones de Teología* 21 (1982), págs. 130-132.

mientras unos nadan en la abundancia hasta el despilfarro y la ostentación, otros están en la absoluta miseria y sin ninguna cobertura social. Con la lógica de la equivalencia, no se va a poder salir del círculo vicioso y de la espiral de la pobreza que ha puesto en marcha el egoísmo humano, en contra de la justicia de Dios, que consiste no tanto en dar a cada uno lo que se merece, sino en conceder gratuitamente a todos lo que necesitan.

Por eso, el cristiano, la comunidad cristiana, están llamados por Dios a vivir y a encarnar, tanto a nivel personal como de estructuras, la lógica de la generosidad, de la gratitud, de la justicia, que Jesús de Nazaret dejó plasmadas en su vida y en su proyecto de Reino de Dios. Bajo el Reinado de Dios, objeto de la misión de Jesús, «adquieren derechos quienes antes carecían de derechos» (24).

En contraste con este sentido de la justicia de Dios, el esquema mental más frecuente entre nosotros solía establecer una línea divisoria entre la justicia y la caridad. Cuando se acababan las exigencias de la justicia, empezaban las de la caridad.

A la vista de que la justicia es un concepto dinámico, no debemos colocar la línea divisoria entre la justicia y la caridad, sino entre la justicia ya establecida y la justicia por establecer. En cuanto a la caridad, veremos que debe estar en ambos campos: en el de la justicia, todavía por establecer; la caridad, a la que nunca está permitido dañar ni siquiera por reivindicar la justicia, desborda siempre a la justicia misma. Por eso, la caridad debe ser capaz de hacer descubrir sin cesar nuevas exigencias a la justicia; debe mostrar a la Humanidad un orden justo que aún no se ha realizado. Y en el campo de la justicia ya reconocida, la caridad constituye su suprema motivación y necesita se-

---

(24) L. GONZÁLEZ-CARVAJAL: *Los signos de los tiempos* (El Reino de Dios está entre nosotros), Santander, 1987, pág. 136.

guir siempre presente para que dicha justicia no se deshumanice (25).

b) *La caridad, creadora de justicia social*

Es un hecho palpable que ha cambiado mucho lo que los hombres consideran «justo» o «injusto». Lo cual indica que la justicia no es algo fijo e inmutable. La prueba la tenemos que entre los derechos humanos reconocidos en la Edad Media y Moderna y los proclamados en 1948 por las Naciones Unidas, existe un progreso obvio.

También debería ser evidente, para quien lee la Historia sin prejuicios, que la caridad fue por delante de los derechos humanos que llamamos «sociales», abriéndoles camino. No debe extrañarnos, porque el amor es mucho más ágil y más creativo que las codificaciones legales.

Sin ningún género de duda, se puede afirmar que los derechos humanos son frutos maduros que se han ido desprendiendo del árbol de la caridad cristiana. O, dicho de otra forma, *la justicia no es otra cosa que exigencias codificadas de la caridad*. Lo que equivale a decir que, a medida que progresa la sensibilidad de la Humanidad, las prestaciones voluntarias de la caridad cristiana se han ido convirtiendo en derechos legales.

Pues bien, lo que sabemos que ocurrió en el pasado tiene que seguir ocurriendo hoy. La caridad no debiera perder nunca esa misión de pionera de la justicia. Los hombres caritativos tendrían que ir abriendo camino a la justicia social. Así lo entendió Pío XII:

«Para ser auténticamente verdadera, la caridad debe tener siempre en cuenta la justicia a instaurar y no con-

---

(25) Cf. J. Y. CALVEZ: *Fe y justicia* (La dimensión social de la evangelización), Santander, 1985, pág. 122.

tentarse con paliar los desórdenes y las insuficiencias de una condición injusta» (26).

c) *La caridad debe lograr que haya humanidad en la justicia*

Cristianamente hablando no existe ningún otro motivo de la justicia que no sea el amor de fraternidad del hombre por el hombre, que ciertamente se fundamenta, en último término, en el amor a Dios. Por lo demás, ¿puede acaso fundamentarse la justicia en otra cosa que no sea el amor, si verdaderamente desea uno hacer justicia?

«La experiencia del pasado y de nuestros tiempos —dice Juan Pablo II— demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma más profunda, que es el amor, plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones». Incluso llega a afirmar: «Es evidente que en nombre de una supuesta justicia (histórica o de clase, por ejemplo) se aniquila en ocasiones al prójimo... se le priva de la libertad y se le despoja de los más elementales derechos humanos» (DM 12).

Así pues, ¿se inserta necesariamente el abuso de la justicia en la búsqueda de ésta? El Papa subraya fuertemente en el mismo número 12 de la Encíclica *Dives in Misericordia* la insuficiencia de la sola justicia. Y muestra la inclusión de la justicia en el amor: «El amor, por así decirlo, es la condición de la justicia, y ésta, en definitiva, está al servicio de la caridad» (DM 4).

Para no caer en este peligro de que la justicia estricta se convierta en la más flagrante injusticia —«summum jus, summa injuria»—, la caridad debe lograr que no se haga justicia sin humanidad, o sea, sin amor. Ante la burocrati-

---

(26) Pío XII: *Dans la tradition*, núm. 5 (Doctrina Pontificia), t. 3, Madrid, 2.<sup>a</sup> ed., 1964, pág. 1036.

zación de las instituciones de política social, hay que clamar: «Vuelta a lo humano»; vuelta a la ternura; vuelta al amor.

Llegamos, pues, a la necesidad de una justicia arraigada en el amor, que constituye su suprema motivación. Se trata de una justicia *integrada* en el amor al prójimo, determinada por dicho amor y como envuelta en él. Como afirmó Pío XII: «El orden social no admite ni oposición ni alternativa, amor o derecho, sino la síntesis fecunda: amor y derecho» (27).

Una sola cosa le está prohibida a la caridad: intentar suplantar a la justicia. Hay que «cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia», declara el Concilio Vaticano II (AA 8). Conviene tenerlo muy en cuenta, porque se tiende todavía hoy a hacer por «caridad» lo que ya está establecido por justicia, como son algunos «derechos de servicios sociales» establecidos en favor de los necesitados.

#### d) *Organización y socialización de la caridad*

Un amor abstracto, sin ninguna manifestación concreta, sencillamente no es amor. El amor necesita de mediaciones. Así lo entendió el amor de Dios: «Tanto amó Dios al mundo que le dio su único Hijo» (Jn 3, 16), y así tiene que comprenderlo la caridad de la comunidad cristiana: «Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad» (1 Jn 3, 18).

Para liberar de la abstracción al amar al prójimo, tendremos que preguntarnos como el doctor de la ley: «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10, 29).

---

(27) Pío XII: *Sermón ante el Sacro Colegio Cardenalicio*, 24 de diciembre de 1942 (Doctrina Pontificia), t. 2, Madrid, 1958, pág. 846.

Si respondemos: el prójimo es una persona pobre, la caridad se manifestará en obras de asistencia y de promoción individual.

Si respondemos: el prójimo son los colectivos pobres, la caridad se encarnará en una acción política (28).

Hay, en efecto, diversos caminos para el amor, y la caridad tiene que explorarlos todos. Cada uno de nosotros puede amar al prójimo en unas relaciones de persona a persona; pero también en unas relaciones que afrontan las desgracias de los colectivos pobres. Por poner un ejemplo obvio: ¿Acaso será caridad ayudar todos los meses a un necesitado y no lo sería luchar para que se conceda la «Renta mínima garantizada» a todos los ciudadanos que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza?

En consecuencia, para hacer que la caridad sea eficaz, tendremos que organizarla y socializarla. Esta organización y socialización requieren:

1.º *Una acción asistencial.* Es el nivel elemental de la caridad entre la urgencia del hambre, la enfermedad, el abandono pertinaz... Esta acción asistencial equivale a hacer justicia en nombre de Dios a quienes no se la hacen los hombres. Si desde la justicia de los hombres la acción caritativo-asistencial es un acto voluntario, desde la justicia de Dios se torna obligatorio. Aunque la acción asistencial sea una cura de urgencia, no podemos subestimar la importancia de aliviar la situación de quienes padecen desgracias que no admiten demora. Es un marxista, Milan Machovec, quien escribe:

«Si encontramos un niño herido en una calle solitaria, sólo un monstruo moral puede plantear la cuestión de las clases o bien pensar en los derechos del Estado: Al corazón de una religiosa desconocida que cuida a un

---

(28) Cf. M. D. CHENU: *Peuple de Dieu dans le monde*, Paris, 1966, págs. 99-128.

niño enfermo e incurable, sólo un necio puede empequeñecerlo o sustituirlo» (29).

2.º La caridad no se detiene en este primer nivel. Como una evolución natural e inevitable surge un segundo nivel: *la acción promocional*. Con ello se intenta proporcionar los medios para que el pobre sea agente de su propio desarrollo humano. Y ello porque el cristiano, la comunidad cristiana, saben que la pobreza generalizada tiene causas sociales. Esta organización promocional de la caridad debe hacerse ingeniosamente inventiva y actuar sobre las causas de la pobreza generalizada de diferentes colectivos pobres de la sociedad: parados, ancianos, alcohólicos, transeúntes, ex reclusos, mujeres marginadas...

3.º La realización de la caridad organizada y socializada incluye un tercer nivel: *la denuncia profética de las injusticias*. El cristiano, urgido por el amor de Cristo y de sus hermanos, no sólo debe ser justo; debe además luchar por construir un mundo del que se erradiquen las injusticias.

Hoy vemos más claramente que en tiempos pasados, que la caridad no puede desentenderse de la dimensión socio-política. El amor a un individuo concreto no es eficaz si no intenta modificar aquellas situaciones sociales que produjeron y producen su desgracia.

Hay que preguntarse a qué niveles esta dimensión socio-política de la caridad está influyendo en el planteamiento y desarrollo de la comunidad cristiana en la lucha contra la pobreza y en la solidaridad con los necesitados. Es una dimensión que va unida al tema de la denuncia de las injusticias. Se puede perder fuerza para denunciar, cuando a los cristianos les falta un bagaje socio-religioso

---

(29) M. MACHOVEC: «La causa de Jesús y reflexiones que se hace un marxista» (AA. VV., *Los marxistas y la causa de Jesús*), Salamanca, 1976, pág. 113.

serio para hacer un análisis de la realidad de la pobreza y de la marginación y extraer las necesarias consecuencias.

En este sentido, las personas caritativas que están implicadas en la *asistencia*, tendrían que estar haciendo constantemente el paso, desde la denuncia, desde la protesta, al compromiso por la justicia en favor de los pobres. Para ello hay que evitar todos los *bloqueos de carácter ideológico* —quienes piensan que esto es política y pretenden permanecer al margen— como los bloqueos de carácter religioso —quienes piensan que no existe ninguna relación entre caridad y justicia—.

4.º Hay otro aspecto en el compromiso por la justicia en la organización y socialización de la caridad: clarificar las conciencias de los poderes políticos, sociales, económicos, para que organicen la sociedad en función de los pobres.

Este cuarto aspecto o nivel de la caridad tiene dos características: *la capacidad crítica* para descubrir y hacer descubrir las injusticias, explotaciones y marginaciones que generan las situaciones de pobreza y marginación, y la capacidad *de concienciar y de animar* a personas, grupos e instituciones sociales, económicas y políticas, para que hagan lo posible para favorecer a los pobres.

En realidad hace ya más de sesenta años que Pío XI habló de la «caridad política»:

«El campo político —dijo— abarca los intereses de la sociedad entera; y en este sentido, es el campo de la más vasta caridad política, de la caridad de la sociedad» (30).

La comunidad cristiana, consciente de que la caridad contiene el dinamismo suficiente para transformar en profundidad la sociedad, evangeliza —y es la cuarta propuesta— comprometiendo a los cristianos a cambiar «las es-

---

(30) Pío XI: *Discurso a la F.U.C.I.*, 18 de diciembre de 1927: *Documentation Catholique* (1930), Col. 358.

estructuras de pecado» en estructuras de solidaridad en beneficio de los pobres.

## CONCLUSION

Llegamos al final de la ponencia. Lo que he pretendido ha sido decir que la caridad es la expresión visible y creíble de la Iglesia. El amor, en cuanto principio del cristianismo, tiene que realizarse en la historia —hoy— como fermento que se socializa impregnando las relaciones humanas y las estructuras sociales.

La Iglesia no intenta con ello proponer un *proyecto político*. Sin embargo, a través de su actuación y de su doctrina, deja entrever que la caridad es la única ley para construir la vida de la sociedad en la solidaridad, y ello por la incapacidad de la sociedad para realizar la justicia en la repartición de los bienes necesarios para vivir. Para la comunidad cristiana, la función de la caridad es no sólo compensar las deficiencias y los estragos de la práctica político-social, sino también hacer avanzar las nuevas exigencias de la justicia en favor de los necesitados. A través de la práctica de la caridad, trata de articular, tan rigurosamente como es posible, la relación a Dios y la construcción de una sociedad más solidaria, más justa, más igualitaria, más fraterna. Sencillamente, porque «Dios es amor» y oye siempre «el clamor de los pobres». Clamor que no escucha con frecuencia la sociedad. Por eso, es tarea evangelizadora de la comunidad cristiana concienciar a la sociedad entera para que se organice en favor de los pobres y se movilice para liberarles de su pobreza.

La coordinación de las instituciones y de las actividades caritativas es hoy primordial, si se quiere que la Iglesia, con su solidaridad con los pobres y marginados, aparezca como sacramento de Salvación ante la sociedad.



# DESARROLLO ECONOMICO- DESARROLLO SOCIAL (\*)

(Características de nuestra sociedad a la luz  
de la *Sollicitudo rei socialis*)

---

JESUS ESPEJA, O. P.

## Introducción

1. El título que me ha sido dado nos sitúa en el tema, pero admite distintos enfoques. El que voy a dar viene determinado por dos factores: a) el objetivo de estas jornadas: Reflexión teológico-pastoral sobre la responsabilidad personal y las estructuras de pecado; b) mi condición de creyente cristiano preocupado por una presencia evangelizadora de la Iglesia en nuestra sociedad española.

2. Parto del supuesto de que ya conocemos los grandes problemas sociales y retos éticos planteados por los mismos según la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*; tema ya estudiado en la asamblea general de Cáritas 1989. Tengo más bien interés por la versión que hoy tienen esos problemas en la fisonomía y dinamismo de nuestra sociedad. Pero este análisis no pretende ser cuantitativo sino cualitativo, en orden a promover la responsabilidad personal y acción de los cristianos. El diagnóstico, cuya base inevitable y necesaria son los datos que aporta la Sociología, lleva decidida intencionalidad teológica.

---

(\*) Conferencia pronunciada en las X Jornadas de Teología de la Caridad, celebradas en Sevilla y Jerez, del 4 al 6 de mayo de 1990.



3. En este análisis no es justo abstraer de un hecho expuesto a distintas y dispares interpretaciones: la caída del muro de Berlín como signo de una nueva etapa en los países del Este. Sin entrar ahora en las consecuencias que implica este acontecimiento para la planificación sociopolítica de Europa y del mundo, es de notar que con el muro cae la pretensión de totalitarismo insoportable ya para la sensibilidad moderna, pero también fenece la utopía en que se fraguó el régimen socialista-marxista.

4. Una vez precisada la terminología en que nos movemos y ubicado el momento actual de la sociedad española en los marcos descritos por la *Sollicitudo rei socialis*, veremos los interrogantes que se abren ante las comunidades cristianas, los condicionantes para una responsabilidad ante los mismos y los caminos de acción que se concretarán después en el trabajo de seminario.

### A) Algunas precisiones de vocabulario

1. «Desarrollo» significa explicitar y promover las virtualidades de una realidad. Cuando ésta es el hombre o la sociedad, añadimos los adjetivos «humano» y «social». Pero todavía estos calificativos pueden tener distinta connotación: pueden ser sinónimos de todo aquello que tiene lugar en el hombre o en la sociedad y, con más precisión, aquello que promueve a los hombres y a la sociedad «según las exigencias de la verdad y el bien propio de la criatura humana» (1). Verdad y bien que descubrimos ya en la revelación bíblica y cristiana.

2. El desarrollo es un momento de la historia o proceso iniciado en la creación y tiene sentido en la finalidad original de la misma. La vocación creacional de la persona

---

(1) *Sollicitudo rei socialis* (SRS) 33.

humana, en cuyo servicio se justifica la organización social, incluye tres dimensiones: 1) Como imagen del Creador, hombres y mujeres gozan de unos derechos inviolables que tienen algo de divino; «el profundo estupor» ante la dignidad de la persona humana es imperativo gozoso del Evangelio (2); todas las mujeres y todos los hombres son llamados también a intervenir con libertad en la marcha de la Historia; pero esa intervención supone ya una dependencia respecto al Creador, cuya imagen es la persona humana. 2) Esta persona es social no sólo porque camina en un mundo poblado por hombres y mujeres, sino también porque su existencia es dependiente de quienes han precedido en la Historia e, inevitablemente, repercute para bien o para mal en las generaciones que siguen. 3) Finalmente, como parte del cosmos, hombres y mujeres se perfeccionan en sintonía con toda la creación.

Son tres dimensiones que concretan la vocación trascendente del ser humano. Como imagen de Dios, nunca debe ser manipulado irreverentemente y siempre debe actuar en dependencia de su Creador. Como ser social e histórico, no se realiza sino abierto hacia los demás hombres. Y como miembro de la creación su destino va ligado de algún modo al destino de la misma. En la realización de estas tres dimensiones se dan «la verdad y bien de la criatura humana», su auténtico desarrollo.

3. Ahora ya podemos precisar los términos y acotar sus significados tal y como los entendemos aquí.

«Desarrollo económico» quiere decir crecimiento y abundancia de bienes y medios para sobrevivir y vivir más cómodamente (bien-estar); es un desarrollo del que gozan hombres y mujeres y se da en la sociedad. Pero no se identifica sin más con el desarrollo «humano» y «social», si estos adjetivos no incluyen las exigencias implicadas en la vocación del hombre y en la organización social que debe

---

(2) JUAN PABLO II: Encíclica *Red. hom.*, 10.

servir a la misma. Puede haber un desarrollo económico — «disponibilidad de múltiples beneficios y acumulación de riquezas»— que deshumanice a unos esclavizándoles bajo la idolatría del «tener» y sepulte a otros en la miseria que les impide ser ellos mismos; en los primeros, la imagen del Creador se desfigura porque pretenden ser igual a Dios, mientras que la misma imagen es prácticamente negada y atropellada en los otros. Tampoco será humano un desarrollo que olvide la dimensión social del hombre; que acumule riquezas para su seguridad egoísta, insensibilizándole ante las carencias y sufrimientos de los demás, como sucedió al rico Epulón o al rico insensato de la parábola evangélica. Finalmente, cuando el hombre persigue un desarrollo mediante una conducta depredadora y agresiva contra la creación, aunque logre sacar todas las energías que albergan las entrañas de la Naturaleza, su desarrollo económico tampoco es humano: «Se vuelve contra aquellos que desea beneficiar» (3).

4. Se comprende que un desarrollo verdaderamente «humano» es también desarrollo «social» y «cósmico». El desarrollo de todo hombre —imagen del Creador, ser social que se realiza en convivencia con los otros y parte de la creación animada por la única vida— incluye también el desarrollo de todos los hombres y de la creación. En este sentido, desarrollo «humano» es también desarrollo «social», dando a este adjetivo toda su amplitud. Un desarrollo que no sea humano tampoco promueve la sociedad ni la creación.

Así, el título «desarrollo económico-desarrollo social» plantea una cuestión: hasta qué punto es humano y social el desarrollo económico. Y dando al término «social» toda su amplitud, el interrogante podría ser: ¿El desarrollo económico es sin más desarrollo de todos los hombres y de

---

(3) SRS, 28.

toda la creación? Para no quedarnos en sabias disquisiciones abstractas, el título concreta más «en nuestra sociedad» y «a la luz de la *Sollicitudo rei socialis*».

## **B) Diagnóstico aproximativo**

Sin la pretensión de analizar y discutir las causas, hay fenómenos en el dinamismo de nuestra sociedad fácilmente perceptibles. Cuando desde ahí uno lee la situación descrita por la *Sollicitudo rei socialis*, encuentra marcos o referencias válidos para describir nuestra situación.

### *1. Una primera impresión*

Mientras en la comunidad europea y española aumenta cada día la producción de bienes, crece también la pobreza, no sólo en el Tercer Mundo, sino también dentro de estas comunidades. Por otra parte, hay en este proceso dos ritmos simultáneos y opuestos: uno economicista y rápido hacia el mercado único, y otro apenas existente a la hora de buscar medidas para el desequilibrio sangrante. Estamos viendo el paradigma del neoliberalismo mercantil e individualista que genera profundas heridas en los más débiles. Esta lógica del mercado gana de momento a la de solidaridad.

Capitalismo y socialismo son dos grandes modelos de desarrollo que prácticamente han venido fomentando sin más como bueno el crecimiento económico, sin preocuparse de la distribución justa de los bienes. Aceptan la occidentalización y modernización de las instituciones, así como la burocratización y tecnologización de las decisiones como exigencia impuesta en el siglo xx. Y esta opción común se afianza en los acontecimientos últimos del Este, donde se ve la caída del socialismo centralista. Se forta-

lece la ideología de dominación como algo natural entre los hombres y los pueblos. El crecimiento económico seguirá acentuando las diferencias.

## 2. *Vacíos que interrogan*

a) Un tercio de la sociedad, integrado por los más débiles y desvalidos, queda marginado y sin posibilidad de intervenir en el proceso democrático, cuya marcha deciden los otros dos tercios. Por otra parte, ya nos estamos acostumbrando al «paro estructural» como la cosa más normal del mundo, mientras proclamamos que el trabajo es un derecho para todos, no sólo como medio de vida, sino también como imprescindible para participar activamente en la gestión social y para realizarse como persona. Para muchos jóvenes el paro es una losa de muerte que lleva escrita una maldición: «Para vosotros no hay futuro». Falta de vivienda, mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos, economía sumergida y provisionalidad en el trabajo, pensiones en los umbrales de la pobreza, son algunos vacíos que postulan urgentes respuestas.

b) Con la entrada en la CE, nuestra sociedad española se inscribe entre los países ricos del hemisferio Norte, que forman un bloque cerrado en sí mismo, obsesionado por la competitividad y seguridad insolidarias. El superdesarrollo económico de estos pueblos ricos se nutre manteniendo y agrandando el subdesarrollo de los países más pobres del Tercer Mundo.

c) La explotación insolidaria no sólo tiene lugar en el seno de nuestra sociedad española y en nuestras relaciones con los pueblos del Tercer Mundo. Es también generacional. Con el deseo de goce inmediato y el despilfarró sin medida, nuestra sociedad no piensa en las generaciones fu-

turas, que también necesitarán fuentes de riqueza y calidad de vida verdaderamente humana. En un futuro no muy lejano, nuestra sociedad española estará integrada por muchos viejos y pocos jóvenes que deberán trabajar para todos. La hipoteca social que pesa sobre la propiedad privada debe ser interpretada también generacionalmente. Si respetamos y defendemos los derechos del niño, que aún es débil para defenderse, ¿no habrá que respetar los derechos de las futuras generaciones que hoy todavía no tienen voz?

d) Esta insolidaridad generacional se manifiesta en el trato irreverente y agresivo contra la Naturaleza. Estamos utilizando «impunemente las diversas categorías de seres vivos o inanimados —animales, plantas, elementos naturales— como mejor apetezca según las propias exigencias económicas» (4). Olvidamos que los hombres no sólo somos seres sociales e históricos, sino también naturales, partes del cosmos u organismo de la tierra. Nuestra civilización técnica nos capacita para ir promoviendo la creación. Pero ésta no puede ser esclava del hombre, y la Naturaleza protesta contra la violación a que la estamos sometiendo, mediante su muerte silenciosa o evoluciones regresivas. El empeño ciego por esquilmar a la Naturaleza todo lo posible, sembrando nuestro entorno de sustancias tóxicas, está significando la muerte para los vivientes más débiles. Cuando sus consecuencias pueden ser devastadoras, ¿podemos desencadenar sin limitación alguna procesos que se escapan a nuestro control como, por ejemplo, en la técnica nuclear o genética?

e) Aunque las ramificaciones son diversas, en el fondo de todas estas grietas hay una ideología común: de imperialismo, «afán de ganancia exclusiva» y «sed de poder con el propósito de imponer a los demás la propia volun-

---

(4) SRS, 34.

tad» (5). Tanto en el seno de nuestra sociedad española como en las relaciones entre los países ricos del Norte y los pueblos pobres del Sur, la marginación de minorías o grandes mayorías son fruto amargo del «superdesarrollo consistente en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías de hombres» (6).

En este sentido, es significativo el diagnóstico de la sociedad hecho en la *Sollicitudo rei socialis*: «Son relativamente pocos los que poseen mucho y muchos los que no poseen casi nada» (7). Fue también la expresión de los obispos reunidos en Medellín (1968) para describir la situación de los pueblos latinoamericanos. La única ideología o interés obsesivo del «tener», aparentar, asegurarse y dominar a los otros, clava sus garras en el corazón de los pueblos y en las relaciones internacionales. La dinámica es siempre la misma: «El mundo dominado —un tercio en la sociedad española y muchos pueblos pobres— anda mal, sobre todo desde el punto de vista material, porque el mundo dominante anda mal desde el punto de vista humano». Porque nuestro desarrollo no es de todo el hombre, tampoco es humano ni favorece a todos los hombres (8). Funcionamos con «una concepción demasiado limitada, es decir, prevalentemente económica del desarrollo» (9).

---

(5) SRS, 37.

(6) SRS, 28.

(7) *Ibid.*

(8) SRS, 38. Y en el 17 dice: «El desarrollo, o se convierte en un hecho común a todas las partes del mundo, o sufre un proceso de retroceso aun en las zonas marcadas por un constante progreso..., o participan en él todas las naciones del mundo, o no será tal ciertamente».

(9) SRS, 15.

### 3. *Signos positivos*

En nuestra sociedad española también hay una nueva sensibilidad, una insatisfacción más o menos difusa y algunos gestos que apuntan en otra dirección. El hombre moderno ya está aquí; se va tomando conciencia de los derechos humanos, de la dignidad, libertad y autonomía para los hombres y pueblos. Se ha despertado el deseo de convivencia pacífica y las dictaduras se hacen cada día menos tolerables.

Hay también una creciente solidaridad de los pobres entre sí y su afirmación pública en el escenario social, no recurriendo a violencias inhumanas, sino presentando sus justas demandas ante la ineficacia o corrupción de los poderes públicos.

Por otra parte, en nuestra sociedad hay movimientos y grupos que manifiestan su insatisfacción y desacuerdo con doctrinas, acciones o gestos que defienden la liberación de todos los hombres y de todos los pueblos. Movimiento feminista, objetores de conciencia, ecologistas, llevan ya una cierta inspiración profética. Sin enjuiciar aquí el subsuelo y pormenores de los hechos, ¿no hay en las movidas populares de Anchuras y Vandellós una clara protesta contra la barbarie ecológica y nuclear?

### **C) Responsabilidad y compromiso**

En principio sabemos que urge cambiar de orientación: una sociedad marcada por la injusticia y la agresividad contra la Naturaleza, no puede subsistir y terminará con la propia destrucción. También sabemos que la situación actual está dirigida y atenazada por «mecanismos perversos» que corrompen y deshumanizan las estructuras sociales. Pero ¿cómo hacer para que hombres y mujeres se sientan responsables de la situación y se comprometan en el cambio necesario?



### 1. *Condiciones de porvenir*

Creemos en el Dios de la vida y estamos seguros que nuestro mundo en que Dios mismo se ha encarnado no perecerá en la injusticia y en la muerte. Pero la visión optimista que garantiza nuestra fe cristiana no da pie para ninguna ingenuidad. Hay que actualizar aquí, parcialmente pero ya, en el espesor de la Historia, esa vida cuya plenitud esperamos. No es fácil dar razón de la esperanza en esta sociedad europea, tan deformada por la desorientación y el cinismo hipócrita, mientras los pobres mueren humillados y ofendidos.

Según el diagnóstico hecho, el nuevo camino sólo es posible: 1) optando por una mayor justicia dentro de nuestra sociedad española y en el ámbito internacional; son dos manifestaciones de la única opción; 2) trabajando con sentido generacional y pensando en quienes nos sucederán en este mundo; 3) sintonizando teórica y prácticamente con nuestro entorno natural. Resumiendo, el verdadero desafío es la «solidaridad», entendiendo el término en toda su amplitud: «El proceso del desarrollo y de la liberación se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, de amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres» (10).

### 2. *En una sociedad individualista*

¿Qué entendemos aquí por individualismo?

No se identifica con el egoísmo: «Un amor apasionado y exagerado hacia uno mismo que lleva al hombre a referir todo a sí solo y a preferirse a todo» (11). El indivi-

(10) SRS, 47.

(11) TOCQUEVILLE, A. de: *La democracia en América Latina II*. Madrid, 1990, 37 s. También en *Individualismo*, en la obra de varios autores *Hábitos del corazón*, Madrid, 1989, 189-216.

dualismo es «un sentimiento reflexivo y pacífico que predispone a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes, y a retirarse a un lugar alejado con su familia y con sus amigos, de tal manera que tras haberse creado una pequeña sociedad a su modo, abandona gustosamente la grande a sí misma». El egoísmo reseca el germen de todas las virtudes; el individualismo no ciega en principio más que la fuente de las virtudes públicas, pero a la larga ataca y destruye todas las otras y va finalmente a absorberse en el egoísmo.

Este concepto de individualismo puede ser operativo para describir lo que está ocurriendo en nuestra sociedad española. Con el desarrollo económico, crece el número de individuos que, sin ser bastante ricos ni bastante poderosos para ejercer una gran influencia en el cambio social, tienen conocimientos y bienes suficientes para arreglarse por su cuenta; no deben nada a nadie, no esperan nada de nadie y se complacen pensando que tienen en sus manos su destino. Los miembros de la sociedad se vuelven indiferentes y como extraños entre sí: cada uno va a lo suyo sin preocuparse de los otros. El metro de Madrid, donde todos vamos apretujados y silenciosos, puede ser buen símbolo del aislamiento vivido en una masa solitaria. También aquí podemos hablar de interdependencia inevitable que, de no ser solidaria, terminará destruyendo al hombre.

No entro aquí a examinar las causas de este fenómeno; únicamente constato una situación perceptible por todos. Una situación fomentada y mantenida por la sociedad tecnoburocrática, que asegura el consumo y el goce con todo detalle y sin dejarnos respirar. Nos llenan las casas de cosas ahogando la libertad, comunión en el seno de la misma familia, y narcotizando cualquier sentimiento noble de justicia.

A medida que nuestro consumismo crece, vamos comprobando que la insatisfacción y la depresión afloran. La alternativa a la pobreza no es sin más la riqueza, sino la

comunidad solidaria; nos sobran cosas y nos faltan amigos. Si creemos en esta alternativa, el individualismo que está cundiendo en nuestra sociedad democrática, como sinónimo de aislamiento respecto a la organización social, a las próximas generaciones y a nuestro entorno natural, puede ser el gran obstáculo para un auténtico desarrollo humano y social. El consumismo no impone nada, pero narcotiza y doblega. Hace algunas décadas, José Ortega y Gasset se alarmaba por «la rebelión de las masas». Hoy es más alarmante la masificación de las mayorías: «En lugar de la iniciativa creadora nace la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático, que como órgano que dispone y decide —aunque no sea poseedor de la totalidad de los bienes de producción— pone a todos en una disposición de dependencia casi absoluta, similar a la tradicional dependencia del obrero proletario en el sistema capitalista» (12).

### 3. *Cuando caen las utopías*

La caída del muro de Berlín y los acontecimientos últimos en los pueblos del Este, deben ser interpretados haciendo las debidas distinciones. Como suele ocurrir frecuentemente cuando no se distingue utopía de las mediaciones y comportamientos éticos, también el socialismo marxista degeneró en totalitarismo y barbarie. Pero será lamentable que con el muro de Berlín caiga en el olvido una utopía en la que se fraguó este movimiento y de la que tiene buena falta nuestra Comunidad Europea.

«Utopía» es un neologismo que puso en circulación Tomás Moro en el siglo xvi. Etimológicamente puede significar «en ningún lugar» o «lugar de felicidad». Aquí lo entendemos en este segundo sentido: ese mundo nuevo en el que los hombres lograrán satisfacción de sus anhelos más profundos.

---

(12) SRS, 15.

No hablamos aquí de la utopía que, por contraste con la situación presente, reflejan novelas estatales como *La República*, de Platón, o *La ciudad del sol*, escrita por Campanella. Tampoco nos referimos a un porvenir ficticio y soñado en el avance de la técnica, ni a ese futuro amenazante que refleja Huxley en *El mundo feliz*. Descartamos también la utopía entendida como un «más allá» que nada tiene que ver con el aquí y nos aparta de nuestras responsabilidades en la transformación del mundo. Defino la utopía como una forma de convivencia solidaria entre todos los hombres y entre toda la creación. El talante utópico sería la aspiración y el impulso hacia esa forma de convivencia que genera una nueva conducta en las relaciones sociales (13).

Resumiendo, diríamos que la preocupación central de la *Sollicitudo rei socialis* es que la utopía evangélica de una convivencia solidaria entre todos los hombres y la creación no perezca bajo el realismo de la economía y de la política, que convierten a los hombres «en piezas de un mecanismo y de un engranaje fantástico» (14). Esta preocupación es muy actual cuando el realismo de lo útil y económicamente rentable es normativo, no sólo en la gestión pública, sino también en el programa de los individuos.

#### 4. *Cambiar de actitudes*

El consumismo responde a un desarrollo económico «que subordina fácilmente la persona humana y sus necesidades más profundas a las exigencias de planificación económica y de ganancia exclusiva» (15). Así funciona con

---

(13) Buenas sugerencias en CASTILLO, J. M.: *El seguimiento de Jesús*, Salamanca, 1986, 218-227.

(14) SRS, 22.

(15) SRS, 33.



estructuras de pecado, que se manifiestan en el individualismo feroz. Ese mal estructural responde a «la absolutización de actitudes humanas» como son el afán de ganancia y sed de poder, que esclavizan al hombre en sus propios deseos y le ahogan en el sin sentido de la vida.

Pero las estructuras injustas o de pecado van siempre unidas y son fruto amargo «de los actos concretos de las personas» (16). Por eso, las actitudes generadoras de una organización social injusta, «solamente se vencen mediante una actitud diametralmente opuesta» (17). Actitudes precisas «que se expresan también en acciones u omisiones ante el prójimo» (18). Este cambio de actitudes y acciones supone una convicción: que «unos y otros se reconozcan como personas humanas», que todos estamos invitados al banquete de la vida, que los bienes de la creación están destinados a todos, que cada hombre y cada pueblo se sientan responsables de los demás y especialmente de los más débiles (19).

El camino para lograr esta responsabilidad y un compromiso activo en el desarrollo, «es largo y complejo, amenazado constantemente por la fragilidad de los propósitos y realizaciones humanas, como por la mutabilidad de las circunstancias externas tan imprevisibles. Sin embargo, debe ser emprendido decididamente y, en donde se hayan dado ya algunos pasos o, incluso, recorrido un trecho del mismo, seguirlo hasta el final» (20). Pero ¿en qué situación estamos los creyentes para dar un impulso eficaz a este compromiso?

---

(16) SRS, 36.

(17) SRS, 38.

(18) SRS, 36.

(19) SRS, 39.

(20) SRS, 38.



## D) Eco del problema en la comunidad cristiana

Dije al principio que mi lectura del modelo desarrollista que funciona en nuestra sociedad lleva una intencionalidad teológica y evangelizadora: dónde hay que poner el acento para que las comunidades cristianas se sientan responsables y se comprometan de verdad en el cambio de orientación que necesita nuestro desarrollo económico. Partiendo de que hoy el magisterio de la Iglesia nos brinda una doctrina con imperativos ineludibles, y sin abandonar el objetivo de análisis en el que se centra mi exposición, señalo interrogantes que se plantean a la comunidad cristiana, apunto algunas reacciones dentro de la misma y sugiero finalmente la necesidad de recobrar la original inspiración evangélica.

### 1. *Dos demandas*

En nuestra sociedad española se ha dado un notable desarrollo económico y ha crecido tanto en los hombres como en los pueblos del Estado «la conciencia de autonomía». Son valores que los cristianos debemos acoger con gratitud, y así lo hemos hecho, al menos en teoría. Pero el desarrollismo económico está repercutiendo negativamente en los más débiles y los empeños de autonomía degeneran en individualismo chato e inhumano. Oposición y secularismo individualista plantean dos serios interrogantes a los cristianos: ¿Qué hacemos por combatir y terminar con la ideología imperialista de dominación y sus repercusiones nefastas en los más pobres? ¿Cómo anunciar la presencia de Dios, que ama a los hombres, cuando éstos ya no dejan espacio a la divinidad?

### 2. *Ante la opresión*

Ante el primer interrogante —la opresión injusta de los pobres— los cristianos van tomando distintas posiciones.

a) Desarrollo y evangelización.

Como nota previa de referencia y de juicio, conviene articular estos dos términos.

El Vaticano II ha insistido en una verdad fundamental para los creyentes en la encarnación: el mundo no es sinónimo de pecado, y en el dinamismo de la Historia ya están sembradas las semillas del reino de Dios antes de que la Iglesia llegue. Evangelizar supone discernir y reconocer estas semillas que puján ya en el desarrollo actual.

La evangelización no es sólo anunciar una doctrina, sino hacer real en la Historia el amor que Dios tiene a los hombres. Como esa intervención divina debe hacerse palpable y eficaz en un desarrollo marcado por el egoísmo y la opresión, se comprende que «el combate por la justicia y la transformación del mundo son dimensión constitutiva del evangelio y de la misión de la Iglesia» (21).

El evangelio que anunciamos implica opción por los empobrecidos. No es cuestión de quedarse con unos y excluir a otros. No se trata de maldecir sin más a los ricos y de canonizar a los pobres. La pregunta no es por los beneficiarios del evangelio, sino por el contenido del evangelio que se predica. En una situación de pecado social, el conflicto se plantea en el ámbito de las estructuras. Hay una causa de la justicia en quienes no pueden satisfacer sus justos derechos, mientras hay otra causa de la injusticia en quienes desean mantener o no hacen lo posible por cambiar el sistema injusto. La opción por los pobres, o mejor empobrecidos, no es capricho de moda. Pertenece a la esencia de la evangelización en una sociedad como la nuestra, desfigurada por las estructuras de pecado.

---

(21) Sínodo de los obispos de 1971.

b) Algunas posturas entre los cristianos:

— *Evasión espiritualista*

Sus distintas manifestaciones encubren una mentalidad común: pretendida neutralidad ante las estructuras sociales y el modelo desarrollista que mantienen. En la base funciona una visión dualista que no responde a la encarnación ni acepta la positividad o densidad teofánica del mundo. Esa pretendida neutralidad en el desarrollo de la sociedad, además de ser ingenua, es inadmisibile para un cristiano y nefasta para el logro de un desarrollo verdaderamente humano. Inadmisibile, porque el reino de Dios crece ya y sólo en las entrañas de nuestra Historia cambiante y ambigua; no es posible hacer el bien sin luchar, como Jesús de Nazaret, contra las fuerzas del mal (diabolos), que deshumanizan al mundo. Nefasto contra el verdadero desarrollo, porque mantiene la situación de injusticia. Con frecuencia, cristianos preocupados por su salvación eterna, confiesan sus pecados individuales, pero no reparan en las consecuencias de los mismos en el desarrollo social. Si el subdesarrollo de unos es causado por el despilfarro de otros, ¿no habrá que examinar nuestro patrón de vida en una sociedad como la nuestra? ¿No habremos olvidado los pecados de omisión, cómoda pasividad o instalación ante las estructuras injustas? Habrá que leer detenidamente el número 42 de la *Sollicitudo rei socialis*, hablando sobre las exigencias de la opción por los pobres.

— *Beneficencia y austeridad*

La compasión ante el sufrimiento de los otros es sentimiento normal y, espontáneamente, brota el deseo de socorro. La beneficencia es un primer imperativo de la opción por los pobres. También es normal, en quien percibe la insensatez que abriga el afán ciego de poder y de riqueza, un estilo sencillo de vida en libertad ante las falsas

seguridades. Pero en una situación de injusticia estructural hay que dar un paso más. La caridad que se concreta en acción solidaria es también política y se hace verdad en el compromiso por cambiar las organizaciones sociales injustas. La vida sobria o estilo sencillo del cristiano, más que una expresión de ascesis para conseguir la vida eterna, debe ser manifestación lógica de una existencia comprometida en combatir las causas de la pobreza. Poco tiene que ver con las medidas de los gobiernos que piden austeridad.

– *Tentaciones de otros grupos*

Me refiero a cristianos que han descubierto la prioridad evangélica de la opción por los pobres y quieren ser consecuentes con ella. También aquí se corren peligros de interpretación y de práctica.

Una primera tentación es proclamar la necesidad de esa opción por los pobres sin atacar en concreto al sistema que genera la pobreza. Digo en concreto, porque resulta fácil hablar sobre las mayorías pobres del Tercer Mundo, e, incluso, dar preferencia también a nuestro compromiso asistencial con las minorías marginadas en nuestra sociedad española. Pero quizá lo más difícil y urgente aquí sea cuestionar y desmontar en lo posible nuestro modelo desarrollista que cada día genera más pobreza en los más débiles.

En buena lógica, esta denuncia o cuestionamiento al sistema supone y exige una nueva práctica de vida, según criterios y pautas contrarios a los vigentes de nuestra sociedad de consumo. Quienes vivimos en el Primer Mundo podemos ser muy sensibles a la libertad moderna y orientar nuestros reclamos a una independencia o autonomía individualista. Podemos exigir y conseguir libertad para nosotros, siguiendo en complicidad práctica con el sistema



o desarrollo económico que impiden la liberación de los pobres y los sumerge cada día más en la miseria.

## 2. *Ante la secularización: increencia e idolatría*

La autonomía secular del mundo moderno ya no deja espacio a una divinidad rival del hombre que sea impedimento para su libertad responsable en la transformación social. Si, por otra parte, los cristianos creemos que el verdadero Dios revelado en Jesucristo garantiza «el sueño de un progreso indefinido» que anhelan los hombres (22), ¿qué imagen estamos dando de Dios para que desarrollo y fe sean incompatibles? Según nuestro credo cristiano, la pretensión de construir la nueva Humanidad o de avanzar en un desarrollo verdaderamente humano es tan equivocada si no deja espacio a Dios como la pretensión de relacionarse amistosamente con la divinidad evadiéndose de la transformación del mundo. En los dos casos, urge actualizar la buena noticia de la encarnación.

Hay grupos cristianos bien sensibles a la necesidad de cambiar el modelo desarrollista hoy vigente. Pero, metidos en las mediciones seculares, necesitan tener bien clarificada y vivir la identidad o mística del evangelio aunque con nueva versión.

Sin embargo, tal vez sea hoy más significativa otra corriente «religiosa» entre cristianos que, a su vez, reviste distintas fisonomías. Algunos recurren a métodos orientales y se mueven por impulsos psicoespiritualistas para encontrarse con la divinidad que cure, consuele y ofrezca refugio ante tantos males y desastres de nuestra castigada sociedad; pero esa comunicación con la divinidad no influye para nada en el compromiso eficaz por transformar la organización sociopolítica.

---

(22) SRS, 31.

Quizá, o al menos en parte por deformaciones en la práctica cristiana, o por falta de formación sobre la verdad de Dios revelado en Jesucristo, puede haber bautizados que simultanean culto a las riquezas y cumplimientos litúrgicos. Tanto aquí como en la corriente espiritualista, una cuestión es fundamental: ¿Con qué divinidad estamos comunicando? El verdadero Dios no soporta las idolatrías que matan a los hombres.

En nuestra situación española cunde la increencia. Y es para nosotros muy actual la observación del Vaticano II: «En la génesis del ateísmo pueden tener buena parte los propios creyentes que, con el descuido de la educación religiosa, con la exposición inadecuada de la doctrina o, incluso, con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión» (23). Subrayemos «con los defectos de su vida religiosa, moral y social».

La evangelización eficaz en nuestra sociedad consumista se verifica en el desmonte de las idolatrías, tener y poder ciegos que deshumanizan a todos. El problema no es sólo ni tanto de increencia cuanto de idolatría. Sin esa verificación, fácilmente se podría dar un paso de la increencia a una nueva ola de religiosismo e, incluso, a una nueva práctica religiosa; pero ni uno ni otra se podrán llamar cristianos.

## **E) Apuesta por la utopía del Evangelio**

Quiero concluir mi exposición con esta llamada, sugerida también por el análisis de la situación que vive nuestra sociedad y muchos cristianos.

---

(23) GS, 19.

## 1. *La difícil esperanza*

El desencanto y el desarme moral invaden a nuestra sociedad, cuyos miembros buscan salida en un individualismo que alimentan con el placer inmediato de cada día. Y no les faltan razones para tomar esa postura un poco decepcionada: las ideologías que prometían un cambio han caído y se acomodan al sistema; mientras los grupos que hace algunos años reivindicaban y luchaban por la justicia social dejan paso a quienes hacen huelga por conseguir mayores beneficios sin pensar en los demás, la crisis económica es cada día más grave y no hay debida información sobre la misma, mientras los poderosos se cierran cada vez más en su egoísmo. Por otra parte, el discurso ideológico que todo lo invade, narcotiza y sugiere que permanezcamos pasivos como piezas domesticadas e impotentes. Como si fabricar pobres fuera una fatalidad sin remedio.

También los cristianos experimentamos muchas veces esta sensación de impotencia.

## 2. *Testigos en la práctica de acción y de vida*

Tras el análisis que venimos haciendo sobre nuestro desarrollo, concluimos que las cosas no van bien y surge la inconformidad ante la situación. Esta conciencia es el primer paso. Pero podemos resignarnos y comprometernos en el cambio. Este compromiso supone responder previamente a dos preguntas: ¿Creemos que la sociedad actual puede mejorar mediante un cambio de rumbo en su desarrollo? ¿Estamos seguros de que ese cambio puede ser llevado a cabo por nosotros?

En nuestra conciencia moral cristiana hay dos niveles: de convicción y de responsabilidad. Si la convicción es



viva, está siempre pesando en la responsabilidad. Hay que «sentir como propias las injusticias y violaciones de los derechos humanos cometidas en países lejanos» (24). Así, la realidad se hace conciencia e imperativo moral: «Todos estamos llamados, más aún obligados, a afrontar este tremendo desafío de la última década del segundo milenio» (25).

El evangelio es anuncio de la posibilidad para ese cambio, abierta ya de una vez para siempre en el acontecimiento Jesucristo. Es el interrogante formulado hace varios años en la *Evangelii nuntiandi*, que también sirve para los cristianos de hoy: «¿Crees verdaderamente lo que anuncias?» (26). La fe conlleva búsqueda en la oscuridad, pero también certeza: ¿Estamos seguros de que la encarnación de Dios ha cambiado para bien el signo de nuestra Historia y nos abre definitivamente una puerta y un camino para el desarrollo verdaderamente humano?

Si creemos en la encarnación del Verbo, debemos confesar que el Espíritu no es ajeno y alienta la promoción del hombre moderno que busca su autonomía y reconocimiento como individuo sujeto de derechos. En Jesucristo sabemos que Dios ha hecho suya la causa del hombre, y el creyente cristiano debe acoger con gratitud los anhelos y empeños de los hombres para ser ellos mismos y lograr su bienestar.

Pero el proyecto del Creador en que se inscribe el desarrollo es vulnerable por nuestra libertad ambigua, y nuestro actual desarrollo económico produce una marginación que Dios no quiere; «El hombre y el pueblo se convierten en objeto, no obstante todas las declaraciones contrarias y las promesas verbales» (27). Desde nuestra fe y en cohe-

---

(24) SRS, 38.

(25) SRS, 47.

(26) EN, 76.

(27) SRS, 15.

rencia práctica con la misma, los seguidores de Cristo debemos reaccionar probando el arraigo de nuestra convicción y experiencia cristianas. Así también hoy se nos pregunta: «¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?» (28).

En nuestros días, y en nuestra sociedad tan saturada de palabras, sólo una acción de los cristianos animados por el espíritu de Cristo en el desarrollo donde se juega la vida y libertad de los hombres puede ser anuncio convincente del evangelio. Pero esta conducta histórica supone ya satisfecha otra pregunta: «¿Vivís lo que creéis?» (29). El cristiano debe comprometerse en el desarrollo testimoniando el valor de toda persona humana y confesando prácticamente que sólo Dios es el Señor contra las idolatrías tecnocráticas de falsas seguridades.

Al hombre de nuestra sociedad le sobran cosas y le faltan amigos. El problema no es sólo ayudar al que no tiene medios para subsistir en esta sociedad de consumo, sino en ofrecer en ese mismo gesto y en todos los ámbitos el testimonio de la solidaridad. Y ese testimonio sólo puede brotar espontánea y permanentemente de una mística por el reino de Dios, de un amor entrañable a la Humanidad, porque previamente se ha experimentado el amor incondicional de Dios. Sólo esa mística puede fructificar en conversión gozosa o libertad respecto a los ídolos del tener y del poder.

De ahí la preocupación prioritaria para la comunidad cristiana en nuestra sociedad: «Estamos en el corazón del mundo y, al mismo tiempo, somos libres para interpelarlo, ¿damos testimonio de la propia solidaridad hacia los hombres y al mismo tiempo del Dios absoluto?» (30). Concretando más: ¿Acogemos los justos anhelos del hombre moderno y desde los empobrecidos de la Tierra nos compro-

---

(28) *Ibíd.*

(29) *Ibíd.*

(30) *Ibíd.*

metemos para que el desarrollo no adúltere estos anhelos volviéndolos contra el hombre?

El que pretenda asegurar su vida —libertad, bienestar, felicidad— egoístamente, se deshumaniza. Pero el que pone en juego su vida por la utopía del evangelio, la nueva convivencia entre los hombres, acierta en su propia realización humana (Mc 8,35). Esa utopía genera una visión antropológica peculiar y circula con una jerarquía de valores que nada tienen que ver con la visión del hombre y los valores normativos en nuestra sociedad de consumo. Hombres y mujeres se personalizan no dejándose arrastrar por el individualismo solitario, sino formando comunidad solidaria.

No entra en el cometido de mi intervención señalar vías y mediaciones concretas para un compromiso eficaz de los cristianos en el desarrollo. Ante un realismo craso que nos desarma y paraliza, debemos actualizar en nuestra práctica de vida la confesión cristiana: en Jesucristo, Dios, ha dicho sí a nuestro mundo y, a pesar de todas las ambigüedades, heridas y grietas del camino, asegura que la justicia y la liberación triunfarán sobre la injusticia y la opresión; para ello cuenta con nuestro compromiso en el seguimiento de Jesús. Es nuestra certeza experimentada y vivida por gracia.



# documentación y testimonio





# CONSULTA «LA IGLESIA Y LOS POBRES EN ESPAÑA» (\*)

(Análisis sobre la situación de la Pastoral  
de la Caridad)

---

COMISION EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL  
COMISION MIXTA DE PASTORAL DE LA CARIDAD

## INTRODUCCION

La consulta que te presentamos es la culminación de un largo proceso de proyectos de trabajo planeados y llevados a cabo entre las instituciones de Pastoral de la Caridad y la Conferencia Episcopal con vistas a la futura Asamblea Plenaria del Episcopado Español sobre «La Iglesia y los pobres».

Una vez constituida formalmente la Comisión Mixta de la Pastoral de la Caridad, se procedió a fijar un Plan de Trabajo que agrupaba estas líneas de acción:

- Analizar la realidad de la pobreza y marginación.
- Hacer una valoración pastoral de los servicios caritativos sociales de España.
- Impulsar la organización y coordinación de la Pastoral de la Caridad.
- Programar las acciones prioritarias que deben emprenderse en la Pastoral de la Caridad.

Cuando ya ha finalizado la Consulta, la expectativa que se había marcado la Conferencia Episcopal y la Comisión

---

(1) Tabulación y elaboración realizadas por Fernando Fuente Alcántara, Vicedirector del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.



Mixta de Pastoral de la Caridad ha quedado plenamente confirmada: según el testimonio de muchas instituciones participantes, ha servido la consulta para dinamizar la reflexión sobre la Pastoral de la Caridad.

Gracias al común esfuerzo y empeño de todas las instituciones que forman la Comisión Mixta de Pastoral de la Caridad, hemos podido superar las dificultades que plantea una consulta tan amplia y significativa en una temática tan dispersa y compleja.

La Comisión Mixta de Pastoral de la Caridad agradece profundamente la colaboración de todas las Instituciones participantes y alaba la labor de todos aquéllos que han colaborado en tareas de síntesis, convocando a los grupos y comunidades, organizando la Consulta. A todos les damos las gracias.

## **INSTITUCIONES PARTICIPANTES EN LA CONSULTA**

— Cáritas Española:

- *Cáritas Regional de Aragón:* Cáritas Diocesanas de Teruel, Jaca y Zaragoza.
- *Cáritas Regional de Andalucía:* Cáritas Diocesanas de Almería, Granada, Jaén, Jerez, Huelva y Sevilla.
- *Cáritas Regional de Extremadura:* Cáritas Diocesanas de Badajoz, Cáceres y Plasencia.
- *Cáritas Regional de Levante:* Cáritas Diocesanas de Valencia, Alicante, Segorbe-Castellón.
- *Cáritas Diocesana de Asturias.*
- *Cáritas Diocesana de Barcelona.*
- *Cáritas Diocesana de Ciudad Real.*
- *Cáritas Diocesana de Coria-Cáceres.*



- *Cáritas Diocesana de Cuenca.*
- *Cáritas Diocesana de Lérida.*
- *Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá.*
- *Cáritas Diocesana de Orense.*
- *Cáritas Diocesana de Palma de Mallorca.*
- *Cáritas Diocesana de San Sebastián.*
- *Cáritas Diocesana de Segovia.*
- *Cáritas Diocesana de Solsona.*
- *Cáritas Diocesana de Tenerife.*
- *Cáritas Diocesana de Tarragona.*
- *Cáritas Diocesana de Tortosa.*
- *Cáritas Diocesana de Valladolid.*
- *Cáritas Diocesanas de Vitoria y Pamplona.*
- Obras Misionales Pontificias.
- CONFER masculina: 100 institutos.
- CONFER femenina: 200 institutos.
- Asociaciones Vicencianas: Sociedad de San Vicente de Paúl, Hijas de la Caridad, Voluntarias Vicencianas y Juventudes Marianas Vicencianas.
- Manos Unidas.
- Conferencia Española de Institutos Seculares: 6 institutos.
- Pastoral Sanitaria.
- Pastoral Penitenciaria.
- Prelatura Opus Dei.
- Consejo de Laicos.



- FERE.
- Diócesis de Santander.
- Diócesis de Canarias.
- Comisión Episcopal de Migraciones: «Sevilla Acoge», «Granada Acoge», «Almería Acoge», Secretariado Gitano, Apostolado del Mar y Misión Católica Alemana.
- Comisión Episcopal de Apostolado Secular.
- Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.
- Comisión Mixta de Obispos y Superiores Mayores.
- Comisión Episcopal de Pastoral Social.

## **EVALUACION SOBRE LA PARTICIPACION**

La difusión de la Consulta se realizó en el primer semestre de 1988 por medio del Folleto-Guía de Trabajo «La Iglesia y los pobres», del cual se han distribuido 9.000 ejemplares entre las instituciones consagradas a la Pastoral de la Caridad en toda España.

La respuesta se puede considerar globalmente muy notable dada la participación de numerosas asambleas nacionales, regionales, gobiernos generales, consejos provinciales, delegados y grupos de reflexión, trabajadores y voluntarios sociales, coordinadoras nacionales y diocesanas, superiores, provinciales... En resumen se puede prever que son más de 6.000 los participantes directos en esta consulta, a lo que se añade el hecho de que la mayoría de estos participantes son personas con gran nivel de información y, por tanto, podrían ser catalogados como expertos cualificados. (Una información más ampliada sobre la participación se puede obtener en las tablas 1, 2, 3 del Anexo).



## DESTINATARIOS Y OBJETIVOS DE LA CONSULTA

### • Destinatarios de la consulta:

– Las diócesis e instituciones eclesiales relacionadas con la Pastoral de la Caridad.

– Los agentes relacionados con el servicio de la Pastoral de la Caridad.

### • Objetivos de la consulta:

1. La Comisión Mixta tiene como objetivo fundamental el suscitar la reflexión y la revisión de la Pastoral de la Caridad en España.

Recabar sugerencias sobre las cuestiones más importantes que deben ser tenidas en cuenta en la animación de la Pastoral de la Caridad en España, en orden a un mejor servicio evangelizador. De esta forma, se responde al llamamiento de la Conferencia Episcopal («Testigos del Dios Vivo», núm. 60).

3. Establecer un sencillo mecanismo de PARTICIPACION Y COMUNION entre las instituciones, diócesis y el Episcopado. Este método participativo favorece de modo especial la comunicación entre los agentes y las instituciones eclesiales, además de facilitar la futura coordinación y acción común entre las instituciones y las diócesis.

4. Facilitar que las diócesis e instituciones EVALUEN Y TOMEN CONCIENCIA de su acción socio-caritativa para que, siguiendo la propuesta del Papa Juan Pablo II en la Encíclica «Sollicitudo rei socialis», la cuestión social, el problema de la justicia y la situación de la pobreza, se conviertan en la preocupación social de la Iglesia.



## **LA PASTORAL DE LA CARIDAD EN SUS ASPECTOS DOCTRINALES**

### **Pistas de revisión y preguntas para la reflexión**

La consulta a las instituciones, se decía en la guía «La Iglesia y los pobres», no tiene como fin elaborar una teología y pastoral de la caridad, sino más bien pretende que las instituciones de la Iglesia se pregunten acerca de los aspectos que deben ser abordados en un proyecto de renovación de la Pastoral de la Caridad en su naturaleza eclesial.

Como pistas de revisión se han tomado las siguientes:

1.<sup>a</sup> La caridad como exigencia de la única misión evangelizadora de la Iglesia (relación entre evangelización y diaconía de la caridad, «Testigos del Dios Vivo», núms. 53-58).

2.<sup>a</sup> Sentido, alcance y verificación de la opción preferencial por los pobres («Testigos del Dios Vivo», núms. 59-60).

3.<sup>a</sup> La exigencia liberadora integral de la Pastoral de la Caridad: Testigos de otro mundo y fermento transformador de las estructuras («Testigos del Dios Vivo», núms. 56, 60-61).

Preguntas para la revisión de este área:

1.<sup>a</sup> ¿Qué signos positivos de evangelización se están ofreciendo a través de la acción socio-caritativa de tu comunidad o institución?

2.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades o problemas más importantes se presentan a tu institución o comunidad en la relación entre evangelización y Diaconía de la Caridad?



3.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más importantes observas en el ámbito de tu actividad, de cara a la especial preferencia por los pobres?

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos e interpelaciones plantea a tu comunidad o institución el servicio eclesial de animación, participación y transformación de la sociedad?

## **RESPUESTAS DADAS EN LA CONSULTA**

### **La Diaconía de la Caridad como acción evangelizadora de la Iglesia**

Uno de los aspectos doctrinales más importantes es analizar la acción caritativo-social como una exigencia de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Las instituciones consultadas han destacado como signos positivos evidentes de la Pastoral de la Caridad los siguientes:

- Una Iglesia cada vez más cercana, presente y preocupada por la promoción y la salvación del hombre en su integridad. Presencia que manifiesta el anuncio explícito del Evangelio; el amor de Dios a todo hombre para salvarlo y pone en práctica el Nuevo Mandamiento del Amor.
- Se evidencia una mayor cohesión, aunque lenta, entre la vivencia evangélica y el ofrecimiento de respuestas liberadoras para los pobres.
- La comunidad cristiana está dando una respuesta de solidaridad, aportando no sólo bienes materiales, sino también la disponibilidad de personas, tiempo y dedicación de su vida.
- Una Iglesia que da respuestas concretas y a través de ellas interpela a la sociedad, mostrando que el valor evangélico de la gratuidad es aún posible.

Es una opinión compartida que hay una relación estrecha y definida entre la acción de la Caridad y la Evangeliza-

ción (tabla 4 del Anexo), y se reconoce una mayor intensidad y presencia del compromiso social impulsado desde la predicación eclesial. Incluso esa toma de conciencia sobre el compromiso eclesial en su dimensión caritativo-social se hace cada vez más presente en el ámbito de las profesiones y de la vida concreta de los cristianos.

Aun siendo intensa entre los agentes pastorales la conciencia de que hay una relación entre Evangelización y Diaconía de la Caridad, sin embargo todavía está menos asumida que la conexión establecida entre evangelización y eclesialidad.

Las instituciones de Pastoral de la Caridad citan las siguientes notas como propias de la evangelización, aplicables al servicio de la Diaconía:

- La universalidad de la misión evangelizadora.
- El carácter eclesial: se evangeliza en nombre de la Iglesia.

La conciencia de ser evangelizador en nombre de la Iglesia, tal como afirma «Testigos del Dios Vivo» (núm. 55): «Todo lo que es (la Iglesia) y cuanto hay en ella, revelación, doctrina, ministerios, sacramentos, carismas, comunión y fraternidad, está ordenado al bien de los hombres y de la sociedad entera»; esa conciencia evangelizadora impulsada desde la Iglesia entera, es concretada también en el ámbito de los institutos religiosos, los cuales se sienten impulsados a ser agentes evangelizadores en virtud de su propia consagración. Los resultados de la consulta muestran mayoritariamente (70 por 100) esta marcada conciencia, aunque una pequeña proporción (21 por 100) valoraba con menos intensidad que se estuviera desarrollando una acción eclesial. Los institutos misioneros elevaban el porcentaje hasta el 80 por 100 su valoración de estar desarrollando una acción eclesial (tabla 5).

En conclusión, las instituciones eclesiales manifiestan una positiva fuerza testimonial evangelizadora a través de

la acción caritativo-social, la cual necesita ser todavía confirmada como acción eclesial en una pequeña porción de agentes.

## La relación justicia-caridad

Los agentes de Pastoral de la Caridad manifiestan como signo positivo claro y destacado de la acción socio-caritativa, el partir desde la base de la justicia. Así lo ha expuesto la mayoría de los consultados, indicando que la acción caritativo-social se ofrece sin impedimentos ni distinción de creencias o condición.

El servicio caritativo-social arranca, pues, desde la justicia como exigencia evangélica y como denuncia del incumplimiento de los derechos fundamentales de la persona. Esta forma de valorar la relación entre justicia y caridad es afirmada por las instituciones hasta tal punto que se cree sospechoso todo acto de caridad que no condujese a una mayor justicia.

Así opina la mayor parte de las instituciones y de los institutos religiosos que han contestado a la encuesta (tabla 6), los cuales, en un 81,7 por 100, estiman que la caridad debe conducir a la justicia; aunque hay un 16,7 por 100 de religiosos/as, cuya respuesta proviene de las grandes ciudades, que no piensa que sea sospechoso el que la caridad no conduzca a una mayor justicia.

La fuerte relación establecida entre justicia y caridad queda a veces empañada por una tendencia *al individualismo* en el que ha caído y cae a menudo la acción caritativo-social. De hecho, se ha entendido que la pobreza era favorecer principalmente la donación económica personal. A esta situación se le añade el carácter intimista que rodea, a veces, la acción de los miembros de la comunidad cristiana.

El individualismo y la falta de una adecuada dimensión estructural y social de la caridad ha provocado inci-

dencias unilaterales en la acción caritativo-social y ha afectado a una ponderación adecuada de las dimensiones promocional y asistencial. Un ejemplo de esta situación, como así lo indican algunas instituciones que prestan asistencia directa a los necesitados, acontece cuando hay una demanda urgente proveniente de las necesidades primarias físicas y materiales; entonces se cae en intervenciones mantenedoras de la marginación, ya que no se plantean acciones transformadoras de la pobreza y a favor de la justicia.

La relación justicia-caridad viene expresada también de modo importante por la propia conciencia que se tenga de ser un agente transformador de la sociedad. Las instituciones socio-caritativas destacan que la acción pastoral de la caridad, tal como se describe en «Testigos del Dios Vivo» (núm. 53), tiene una exigencia liberadora integral y muestra una Iglesia en el mundo y para el mundo que desarrolla su acción evangelizadora, derivada de la aceptación del Reino de Dios, incluyendo también la realización de este Reino en el mundo, aunque sea de manera fragmentada y deficiente, con hechos y signos que indican la presencia del amor de Dios y la certeza de la salvación que esperamos.

La exigencia de ser testigos de otro mundo y fermento transformador de las estructuras, ha sido evaluada por las instituciones de Pastoral de la Caridad, opinando que no sólo es tarea de las instituciones el prestar servicios, sino que también se trata de cambiar las estructuras que generan injusticia mediante acciones de denuncia.

Entre las instituciones, pues, existe una clara conciencia de que hay que realizar una acción transformadora de la sociedad; así lo ha constatado un 80 por 100 aproximadamente de los institutos religiosos consultados y el 90 por 100 de los agentes misioneros (tabla 7).

Hay, sin embargo, una carencia manifestada: la preocupación transformadora de la sociedad, como indican

los consultados, se ha basado, en algunos momentos, en motivaciones puramente humanistas y no inspiradas por la fe, olvidando así el amor de Dios y a Dios como fuente de amor a los hombres. Las instituciones *constatan también la falta de acuerdo en criterios básicos, como es la relación caridad-justicia social*, conceptos que, como después veremos en la Consulta, no tienen una uniformidad doctrinal en algunos casos.

De otro lado, existe el peligro contrario: creer que la salvación no tiene trascendencia social y que el Reino se consigue solamente a nivel escatológico.

En conclusión, la Pastoral de la Caridad constata el riesgo de llegar a una desconexión y falta de unidad entre caridad y justicia social, evangelización y promoción, evangelización y desarrollo integral de la persona.

Hay también otros signos destacados por las instituciones en el área doctrinal:

- El sincero y profundo espíritu evangelizador que expresa la firme voluntad, manifestada en hechos y palabras, de que Jesucristo, su mensaje y su obra de liberación, sean conocidos, valorados y aceptados por los hombres y mujeres del mundo obrero.

- El acercamiento y el contacto inmediato con los necesitados, *aportándoles un sentido religioso y una relación de amor cristiano* ante las desigualdades existentes en el mundo actual y hacia personas que ni vemos ni conocemos y que incluso se encuentran muy lejos de nosotros, con un gran respeto hacia las diferentes culturas, etnias y formas de vida.

## **Servidores de los pobres**

Las instituciones de Pastoral de la Caridad coinciden en que existe, de hecho, una predilección por los más pobres como fruto del llamamiento evangélico a estar y ser-

vir a los pobres, lo cual significa conocer y promover su historia, asumir y potenciar sus valores y trabajar para desarraigar las causas que generan injusticia.

Esta predilección es destacada como un signo muy positivo de la evangelización, el cual se manifiesta cada día más a través del servicio que tantas comunidades y grupos, según los distintos carismas, prestan en la asistencia concreta y directa. Es un testimonio expresado con hechos, por la cercanía a ellos, la gratuidad, el buen trato y el servicio de acogida, movidos por el espíritu del Evangelio.

También es verdad, como así se ha expuesto, que existen actitudes en la comunidad cristiana que revelan una pasividad y que manifiestan un distanciamiento y separación de los pobres, esperándose que éstos soliciten ayuda, o también, a veces, se tiene como una actividad más el «ir a los pobres».

De otro lado, los propios afectados, algunas veces, han identificado a la Iglesia como una institución con poder que no encuentra cauces de evangelización y de acomodación al lenguaje de los sencillos.

Esta es una de las carencias de la Pastoral de la Caridad indicada por las instituciones: el distanciamiento de los pobres, el considerarlos como un «objeto de pertenencia» (mis pobres). La Pastoral de la Caridad, como servicio encarnado en las circunstancias concretas de los pobres, tiene que plantearse un esfuerzo por hacerse más presente y cercano a la pobreza. Desconocemos y desconfiamos de las posibilidades de los pobres, actuamos por ellos y no «con ellos». Una muestra de esta situación deficiente todavía en el servicio a los pobres es la valoración que hacen los institutos religiosos sobre si tienen conciencia de haber encontrado el camino y el valor para estar entre los pobres, incluso viviendo entre ellos, en su hábitat (tabla núm. 8).

El 54,7 por 100 de los institutos opina que no han encontrado los caminos para estar entre los pobres; sobre

todo, son los institutos masculinos los que abundan en este reconocimiento (67,7 por 100) y los pertenecientes a las pequeñas comunidades rurales y pequeñas poblaciones. Los pertenecientes a obras sanitarias son los que poseen más conciencia de haber encontrado el camino y el valor de estar entre los más pobres.

Hay otro aspecto que revela el testimonio de vida entre los pobres: es la valoración que hacen las instituciones sobre la opción preferencial por los pobres, según la orientación de «Testigos del Dios Vivo» (núm. 59): «La evangelización y la vida cristiana llevan consigo una especial preferencia por los pobres de este mundo. No basta con atender a los pobres de la comunidad cristiana. Los pobres de la sociedad, personalmente considerados, así como las zonas, los grupos étnicos o culturales, los enfermos, los sectores de la población más pobres y marginados tienen que ser preocupación constante de la Iglesia y de los cristianos».

Las instituciones reconocen que entre los miembros de la comunidad cristiana hay preocupación por los pobres, pero sin tener una verdadera opción por ellos. No se favorece su protagonismo y se piensa que los pobres afean el rostro de la Iglesia. Ellos, a su vez, ven a la Iglesia como una institución lejana, de gente acomodada.

*La opción preferencial por los pobres es aún tibia y no llega todavía a interpelar suficientemente a los cristianos.* Vivir y trabajar con los pobres trae consecuencias que cuesta aceptar y encarnar. Cuesta ver a Cristo en los más pobres; de ahí que no muestre con claridad el acercamiento de Dios a los hombres como un signo de liberación.

Aun con todos los signos positivos expuestos por las instituciones, sin embargo también ellas constatan *la falta de valentía para hablarles de Dios* a los pobres y del testimonio para que la palabra sea eficaz. Se podría decir que falta la Palabra y sobran las palabras. El testimonio insuficiente va asociado con la insolidaridad y la ausencia de inquietud social de los cristianos.

Al hacerse individualista e intimista la fe, se vuelve nulo el compromiso cristiano, y a esto se añade en ocasiones la increencia de grandes grupos que se cierran al mensaje evangélico y que viven en un ambiente antirreligioso, materialista, hedonista y consumista. Vivimos en un medio hostil e indiferente y con preferencias sociales muy otras de las buscadas por la caridad y el Evangelio; un medio en el que resulta difícil salir de la espiral de consumo-egoísmo y de injusticia-pasividad.

Desde otro punto de vista, también es deficitaria la Pastoral de la Caridad en ofrecer un suficiente número de modelos en equipos parroquiales, sacerdotes entusiasmados y comprometidos, religiosos abiertos a colaborar en otros ámbitos eclesiales externos a los suyos, modelos alternativos de vida centrados especialmente en la gratuidad.

### **La formación teológica sobre la caridad**

Algunas instituciones constatan que falta una teología popular comprensible de la Encarnación. Y aunque es verdad que se está tomando conciencia de cuáles deben ser los objetivos evangelizadores de la acción caritativo-social, sin embargo aún quedan muchos aspectos por profundizar. Hay un desconocimiento de los documentos sociales de la Iglesia y quizá también un miedo a conocerlos por el compromiso que se originaría al intentar aplicarlos. Por todo ello, no hay claridad suficiente en conceptos como pobreza, caridad, dignidad de la persona, etc.

En la Consulta se aprecia que entre las instituciones está surgiendo una necesidad esencial de formarse para evangelizar y para aunar criterios en cuanto a objetivos y medios en la Pastoral de la Caridad. Se capta un interés por buscar una comprensión adecuada teológica y pastoral de la asistencia y promoción, de la liberación y sal-

vación del hombre. De hecho, la falta de profundización doctrinal produce visiones reduccionistas y temores infundados, como por ejemplo considerar que actuar en la acción caritativa es hacer política, o que es pobre sólo el que carece de medios económicos.

Con el fin de sondear la inquietud por adquirir formación doctrinal y social en los agentes de Pastoral de la Caridad, se requirió de las instituciones que valorasen su grado de conocimiento y reflexión sobre la Doctrina Social de la Iglesia. En general, los institutos religiosos, al preguntarles si conocen y reflexionan sobre el contenido de la Doctrina Social de la Iglesia (tabla 9), un 51,5 por 100 contesta que no se conoce ni se reflexiona sobre el contenido de la Doctrina Social de la Iglesia. No hay una explicación de las causas, pero el dato en sí mismo es importante.

En conclusión, es constatable un mayor interés por ahondar en los aspectos doctrinales de la Pastoral de la Caridad. Una prueba de ello es que en los Capítulos Generales de las congregaciones religiosas, en las revisiones y encuentros de las instituciones de Pastoral de la Caridad, ya se está tomando mayor interés en la formación. Sin embargo, en la Consulta se constata que todavía hay un largo trecho que recorrer.

### **Retos e interpelaciones más urgentes en el área doctrinal**

1.º Una fuerte llamada a la conversión personal y comunitaria al Evangelio para ser signos creíbles de la bondad de Dios y testimonio que contagie las conductas. La renovación personal y comunitaria traerá aparejada una mayor implicación de las instituciones y asociaciones en el mundo de los pobres.

2.º Lograr una unión de la Diaconía de la Caridad con la Evangelización, profundizando en una mayor vida espi-

ritual, haciendo efectivas con el testimonio las predicaciones, siendo fermento transformador y asumiendo como religiosa la misión de pioneros y testigos de Cristo en el mundo, sobre todo en los jóvenes y en los más pobres.

3.º Estar presentes entre los pobres con una encarnación real y cercana a ellos, fomentando un compromiso que busque la justicia.

4.º Ejercer con valentía y decisión la función profética de denuncia social, para provocar el cambio estructural y no sólo coyuntural, afrontando los riesgos y problemas que se presenten a la hora de hacer real y radical la opción por los pobres y forjando, con el ejemplo que interpela, una nueva imagen de la caridad.

5.º Promover una mayor sensibilidad y corresponsabilidad de la sociedad con el mundo de la pobreza, luchando contra el conformismo y evitando toda ostentación en celebraciones sociales de bautismos, comuniones, matrimonios...

6.º Buscar la implantación de valores nuevos en la sociedad, de coherencia entre la fe y el compromiso, especialmente en los momentos en que hay mayor acercamiento a la Iglesia para la celebración de los sacramentos.

7.º Superar el giro antropológico reduccionista creciente que está alejado de la fe.

8.º Fomentar la reflexión profunda sobre los documentos de la Iglesia y de la Doctrina Social; animar la formación sólida y permanente de todos los militantes, formación que unifique criterios y, por lo tanto, personas y acciones en favor de la justicia y la transformación de la sociedad hacia los valores evangélicos.



## LA PASTORAL DE LA CARIDAD DESDE UNA DIMENSION ESTRICTAMENTE PASTORAL

### Pistas de revisión y preguntas para la reflexión

La dimensión caritativo-social de la Evangelización es parte esencial de la Pastoral de la Iglesia; sin embargo, a menudo, la práctica de la acción caritativo-social se realiza de una manera «aislada» o «al margen de la acción pastoral de la comunidad cristiana en sus diversos niveles: diocesanos, parroquiales, planes pastorales de la Conferencia...».

También es una realidad pastoral importante la presencia de las nuevas pobrezas, las cuales afectan a todos los sectores en general, pero de manera especial al mundo rural marginado (bolsas de pobreza en regiones deprimidas y de «alta montaña»), a determinados grupos y zonas urbanas, la familia, la juventud marginada y sin empleo, la ancianidad y tantos otros..., a nivel mundial por el sub-desarrollo del Tercer Mundo.

Los problemas que plantean «las nuevas pobrezas» y su tratamiento, son interdependientes. Subyace a ellos una crisis de valores y de insolidaridad generalizada en la sociedad para atacar las causas que las genera.

Para que la acción caritativo-social pueda responder convenientemente a los desafíos de las «nuevas pobrezas», es necesario que se entronque con la acción y planificación concertada de la Pastoral en las diócesis. No bastan las iniciativas «aisladas». Es la Iglesia, la comunidad cristiana, quien actúa mediante sus organizaciones y servicios. Por otra parte, hay que superar, entre todos, la imagen del «mero asistencialismo». Realizar la ayuda inmediata en un horizonte promocional y aunar esfuerzos a todos los niveles: diocesano, intereclesial, Tercer Mundo...

### **Pistas de revisión sobre el área pastoral**

1.<sup>a</sup> El entronque de la acción caritativo-social con la Pastoral de la diócesis y otros niveles institucionales: presencia de la Pastoral de la Caridad en los proyectos y planes diocesanos e institucionales.

2.<sup>a</sup> La conexión entre palabra-culto-testimonio y su verificación en la acción pastoral caritativo-social.

3.<sup>a</sup> La comprensión y la respuesta de la Pastoral de la Caridad ante los retos de las nuevas pobrezas.

4.<sup>a</sup> La tarea asistencial y de promoción en el servicio caritativo-social.

5.<sup>a</sup> Capacidad de convocatoria y audiencia de la Pastoral de la Caridad entre los beneficiarios de la misma.

6.<sup>a</sup> La dimensión intereclesial e internacional de la caridad.

7.<sup>a</sup> Cooperación ecuménica y colaboración con las confesiones cristianas no-católicas.

### **Preguntas para la revisión:**

1.<sup>a</sup> ¿Qué aspectos positivos y avances destacarías en alguna o varias de las pistas de trabajo enumeradas anteriormente?

2.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades o problemas presentan a tu institución o comunidad los puntos revisados?

3.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más notables observas que se dan en alguno/s de estos aspectos pastorales?

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos e interpelaciones más urgentes plantea la Pastoral de la Caridad a tu institución o comunidad, desde la dimensión estrictamente pastoral?



## RESPUESTA DE LA CONSULTA

La Pastoral de la Caridad, según manifiestan las instituciones, ya no es un añadido o anexo «incómodo» de la Pastoral general. Cada día se nota más su presencia en proyectos, planes y programaciones diocesanas, y en la catequesis infantil. Poco a poco, se advierte una marcada referencia a la dimensión social en el mensaje de la fe y se impulsa hacia un mayor compromiso con los hermanos.

También es constatable la creciente presencia de los institutos religiosos en el servicio de la caridad, como tarea promovida desde la Iglesia local, y una mayor unión y colaboración entre los distintos grupos parroquiales y entre las mismas diócesis. Es un signo esperanzador ver cómo parroquias y algunas diócesis optan por una Iglesia encarnada en la realidad social e incluyen en sus proyectos pastorales un compromiso con el hombre y un servicio a los más necesitados con gestos y acciones concretas.

Estos aspectos subrayados por las instituciones consagradas a la Pastoral de la Caridad esperan ser potenciados con la iniciativa de la consulta que aquí exponemos, para que día a día se vaya realizando una conexión cada vez más efectiva entre la acción caritativo-social y el conjunto de la Pastoral, una mayor interrelación y contacto entre los propios departamentos diocesanos e interparroquiales. Este es el deseo de muchos agentes de Pastoral de la Caridad; deseo que es fomentado y animado desde las Cartas Pastorales y Documentos del Magisterio.

Por otra parte, junto a la revalorización de la presencia de la Pastoral de la Caridad, se detectan en la Consulta algunas dificultades y carencias que preocupa a gran número de instituciones:

- No se da suficiente importancia a la Pastoral de la Caridad en el conjunto de la Pastoral; todavía es una Pastoral marginada.



- En general, no existen programaciones concretas que orienten, den claridad y significado evangelizador a los cristianos en su acción caritativo-social.

- Es débil todavía la implicación de algunas comunidades de religiosos y religiosas en los proyectos parroquiales y diocesanos.

- Hay, por ahora, poca experiencia en las diócesis sobre los cauces adecuados para integrar y afrontar un planteamiento conjunto de la Pastoral de la Caridad, dado que cada Delegación Diocesana se encierra en su problemática y sector sin tener una visión global de la Pastoral de la Caridad.

Algunas deficiencias ya van encontrando soluciones en algunas diócesis: se están dando pasos para potenciar la presencia de las instituciones de Pastoral de la Caridad en los Consejos Diocesanos. Está empezándose a difundir los programas de acción pastoral y los planes de trabajo; por ejemplo, las acciones de Cáritas y de otras instituciones, en los boletines de las diócesis.

En cuanto a las carencias, las instituciones de Pastoral de la Caridad echan en falta:

1. Una Pastoral de la Caridad de conjunto.
2. Bien conexcionada con la Pastoral en general.
3. Aplicable a unidades territoriales.
4. Coordinada en objetivos, medios, recursos y obras.

### **Catequesis —culto— y Diaconía de la Caridad**

La búsqueda de un equilibrio en la acción pastoral entre catequesis —culto— y Diaconía de la Caridad, es uno de los aspectos más citados en este área de la Consulta. Las instituciones de Pastoral de la Caridad manifiestan que la acción pastoral, en general, tiene una mayor preocupación por desarrollar la dimensión cultural que por hacer vida



la palabra escuchada, dándose, pues, una incoherencia entre Palabra, culto y testimonio. Se limita la Buena Nueva de forma explícita, pues no se aterriza en el compromiso social y la cohesión entre estas tres dimensiones muchas veces es sólo teórica, sin llegar a la práctica.

Se constata, también, que entre los agentes pastorales más formados y conscientes se realiza mejor la integración entre Palabra, culto y testimonio. Asimismo, es perceptible en algunas diócesis el entronque progresivo de las acciones caritativo-sociales en los proyectos y planes diocesanos, no sólo en cuanto a la coordinación de los diversos organismos e instituciones, sino, sobre todo, por la orientación marcada en favor de la opción preferencial por los pobres.

Las instituciones de Pastoral de la Caridad manifiestan que existe el riesgo de un sacramentalismo que no tiene eficacia evangelizadora, porque no se vuelve sacramento y signo visible del compromiso. Es una tendencia, a veces, a practicar un cristianismo individualista, espiritualista y aburguesado, en el que la dimensión catequética y cultural está al margen de la vida concreta. Los sacramentos, en este sentido, parecen tener poca repercusión en la vida comunitaria; la catequesis y la acción caritativo-social tienen, en ocasiones, planteamientos que no confluyen, e incluso en la acción caritativa no siempre se está de acuerdo en que sea socio-caritativa.

Uno de los riesgos posibles en la acción caritativo-social es caer en un activismo fácil no sostenido por la dimensión celebrativa y la Palabra. Esta situación se suele traducir en acciones inconstantes y en compromisos inconsistentes, cuya sola expresión aflora en campañas o jornadas, pero sin una acción planificada, constante y coherente con una fe madura.



## **LA ASISTENCIA Y PROMOCION EN EL SERVICIO CARITATIVO-SOCIAL**

La Consulta constata, de forma unánime, la existencia de signos característicos de una Pastoral transformadora, es decir, una Pastoral de la Caridad que busca cambiar las estructuras que generan marginación. Una muestra de ello es la tarea de prevención y reinserción, en la que participan grupos y comunidades evangelizadoras que ofrecen una respuesta concreta a los problemas sociales.

Las instituciones manifiestan que, para que ese sentido transformador sea profundo y estable, debe existir una positiva inquietud por formar agentes pastorales y educarlos en la promoción integral y en la solidaridad.

La asistencia y promoción, consideradas como dos modos de llevar a la práctica la Pastoral de la Caridad, no siempre son acciones fáciles de delimitar y de ponderar adecuadamente en su justo equilibrio para servir mejor a los pobres. A la hora de aplicar ambas formas, las instituciones y los agentes pastorales exponen que, a veces, la utilización inadecuada de la asistencia o la promoción se realiza sin programación ni planificación pastorales, lo cual trae como consecuencia una pastoral de acciones dispersas, «parcheantes», «mantenedoras» de la marginación, con riesgo de dispensar un estéril asistencialismo y una escasa promoción integral, de inclinarse más por la tarea benéfico-asistencial que por la promoción organizada y por la urgencia de cubrir más las necesidades materiales que las de promoción humana.

La promoción de la persona se aborda, por tanto, de manera insuficiente y sin una labor educativa orientada en el sentido caritativo-cristiano. Las instituciones reconocen que hay situaciones en las que se está a la espera de que vengan los pobres, no se sale al encuentro de ellos; se dan respuestas burocratizadas y con pocos recursos econó-



nicos y humanos. Temen las acciones de denuncia y están más preocupadas por lo urgente y ocupadas en los servicios de «reparación».

Con todo, se constata en la comunidad cristiana una mayor respuesta para:

- Compartir los problemas y las necesidades de los demás.
- Se tiende a un mayor compromiso no sólo personal sino grupal y comunitario.
- Cada día es mayor el número de asociaciones que canalizan con mayor y mejor perspectiva la redistribución de los recursos de todas clases, desde los humanos hasta los económicos.

### **LOS BENEFICIARIOS DE LA ACCION PASTORAL CARITATIVO-SOCIAL**

Una de las cuestiones más importantes para los agentes de la Pastoral de la Caridad es indagar la capacidad de convocatoria y grado de audiencia que tienen sus acciones entre los propios beneficiarios.

Las instituciones captan algunas dificultades para que la Pastoral de la Caridad llegue a los destinatarios satisfactoriamente y esto por varias razones:

- Falta de cultura de los beneficiarios.
- Lenguaje inapropiado de los agentes pastorales y comunicación deficiente entre éstos y los beneficiarios. A veces se sienten ajenos y pasivos destinatarios de la acción pastoral, especialmente cuando se realiza una acción asistencial de tipo moralizante y sin lugar para la autopromoción.
- Los beneficiarios, algunas veces, aprovechan poco y mal los servicios que se les ofrecen, prefiriendo seguir en la marginación por estar más cómodos dependiendo de la pobreza. En todo caso, es evidente el avance en la convocatoria de la acción social caritativo-social entre

los marginados y una mayor conciencia social hacia el compartir.

## **LAS NUEVAS POBREZAS**

El fenómeno de las nuevas pobreza es una realidad que avanza en la sociedad española. Los agentes pastorales manifiestan que no hay un conocimiento suficiente de las dimensiones no sólo de la pobreza, sino también de las nuevas pobreza. Un ejemplo de este desconocimiento y falta de atención a ciertos pobres, es el caso de los enfermos, deficientes físicos y psíquicos, a los que se considera únicamente sujetos pasivos, sólo capaces de recibir, y no se cuenta con ellos como elementos activos de la comunidad, olvidando, de este modo, que los enfermos nos evangelizan.

Se identifica excesivamente con los pobres sólo a los que carecen de medios económicos. No se tiene en cuenta otros sectores, como los que hemos citado: los encarcelados, drogadictos, extranjeros, gitanos..., los cuales son la representación actual de las nuevas pobreza que deben ser objeto de preferencia de los cristianos como lo fue para Jesucristo, que manifestó su preferencia por los pobres y enfermos. La Iglesia, si quiere ser fiel a su Fundador y Maestro, debe tener las mismas preferencias. En este sentido, las instituciones reconocen la labor de numerosos grupos y comunidades muy identificados con los sectores más marginados, que desarrollan su vocación y emplean su esfuerzo en un compromiso directo con ellos.

El testimonio de que existe una cercanía y preocupación por las nuevas pobreza, se puede constatar por el propio testimonio de los institutos religiosos (tabla 10): un 70,3 por 100, dice ser conocedor de la desigualdad que le rodea; pero, sobre todo, los institutos misioneros, con un 47,5 por 100, son los que más fuertemente reaccionan ante la afirmación de que los religiosos desconocen las desigualdades en su ambiente. Las mismas institucio-



nes manifiestan que, cuando se desconoce la situación real de pobreza, entonces se suele abordar meramente desde los despachos e, incluso, hay miedo a abordarla.

Las instituciones más implicadas en las nuevas pobrezas constatan como avance la diversificación de la tarea asistencial y el hecho de que se dé cada vez más importancia a la tarea promocional y se impulsen los servicios por áreas concretas:

- Enfermos.
- Transeúntes.
- Toxicómanos.
- Encarcelados.
- Alcohólicos.
- Gitanos.
- Parados crónicos.
- Extranjeros.

Un aspecto importante para actuar en las nuevas pobrezas es la falta de un estudio real y profundo que conduzca a priorizar las necesidades y a jerarquizar las respuestas, pues a algunas pobrezas no llegan respuestas, y los mismos cristianos huyen del mundo de ciertas pobrezas. Así, hay algunas como las denominadas de movilidad, los gitanos, extranjeros..., que, según constatan las instituciones consultadas, detectan una tradicional falta de dedicación de la comunidad cristiana y una falta de sensibilización por parte de la jerarquía y de la sociedad.

La Pastoral aplicada a estos grupos ya citados y a otros, como los emigrantes, hombres del mar, etc., está necesitada de la denuncia sobre las condiciones en las que desarrollan su vida: condiciones de explotación, soledad, racismo...; necesitan unas leyes justas que eviten la discriminación del extranjero, del gitano, del transeúnte, de la familia del hombre del mar... Ante estas nuevas pobre-

zas, que tal vez no sean nuevas sino en su percepción, hay que tratar de llegar al fondo de sus causas y no contentarse sólo con dar una respuesta «parcheante». Es preciso promover la dignidad de estas personas, dándoles los instrumentos que les permitan conseguir el modelo de desarrollo integral que mejor se adapte a sus propias circunstancias culturales, sociales, raciales, etc.

Ante una realidad de tal envergadura, como son las nuevas pobrezas, existe unánime conciencia y convencimiento de que es necesario incrementar aún más la sensibilidad en favor de ellas (tabla 11): mayoritariamente (92,1 por 100) se piensa así, especialmente los que provienen de provincias pequeñas y rurales (100 por 100). Los institutos misioneros se encuentran divididos en su respuesta, una parte importante (60 por 100) opina que no haría falta mayor sensibilidad, mientras que el 37,5 por 100 se siente «satisfecho» con el grado de implicación en las nuevas pobrezas.

A partir de estos datos habría que hacer una reflexión sobre las causas de la falta de implicación en las nuevas pobrezas. En la guía «La Iglesia y los pobres» se afirmaba que los problemas planteados por las nuevas pobrezas provienen de la crisis de valores y de la insolidaridad generalizada que no ataca las causas que las generan. A esto se añade, por otra parte, el no haber comprendido de forma suficiente el compromiso con ellas. Asimismo, el hecho de que sean pobrezas de nueva aparición (con unos componentes no muy explicados e investigados hasta este momento), muchas veces lleva a desconocimientos sobre cómo actuar y estar presentes en este campo.

En conclusión, habría que seguir investigando las causas del deficiente compromiso en este sector marginal. Quizá es una reflexión que necesita ser hecha por las comunidades concretas y locales, y, por supuesto, este tema debe ser afrontado por la Pastoral de la Caridad impulsando la acción ya existente y roturando campos de compro-

miso en sectores que despiertan fobias entre la población en general, tales como la droga, la delincuencia, el SIDA, etc. Por ahora, es constatable la presencia de la acción caritativo-social en lugares donde otros no llegan, haciendo realidad la especial preferencia por los pobres, y es de destacar, también, que los institutos religiosos contemplen en sus Capítulos Generales dar respuesta a las nuevas pobreza.

### **LA DIMENSION INTERECLESIAL E INTERNACIONAL DE LA CARIDAD**

Las instituciones de Pastoral de la Caridad constatan un incremento en la toma de conciencia de las dimensiones intereclesial e internacional de la caridad, aunque se considera todavía muy escasa la colaboración con las confesiones no-cristianas.

Ha aumentado ostensiblemente la acción solidaria con los pueblos del Tercer Mundo. Así lo han destacado instituciones con una fuerte presencia en el Tercer Mundo, tales como Manos Unidas, Obras Misionales Pontificias, institutos misioneros:

- El mensaje cristiano de la solidaridad se transmite hacia personas que ni vemos ni conocemos y que, incluso, se encuentran a muchos miles de kilómetros de nosotros; se tiene un gran respeto hacia las diferentes etnias, sus culturas y formas de vida, no tratando nunca de imponer las nuestras.

- Se considera que la sociedad, en su conjunto, va tomando cada día una conciencia más clara de la unidad de la Humanidad y, aunque todavía de un modo insuficiente, se van dando pasos positivos en la interrelación de unos pueblos con otros. Las organizaciones de ayuda han impulsado en no pequeña medida esa toma de conciencia y el fomento de «la educación para el desarrollo».



- Es altamente positivo también el que organizaciones como Manos Unidas y otras estén proporcionando cauces de compromiso, de entrega y generosidad caritativo-social, incluso a personas que difícilmente conectan con los planteamientos eclesiales oficiales.

Muy importante en la dimensión internacional es la comunicación cristiana de bienes. Es notable, según manifiestan las instituciones, una mayor sensibilización hacia el compartir los bienes, pero a veces la urgencia del «aquí» impide ver las necesidades del Tercer Mundo, con lo cual la dimensión misionera, en alguna de sus facetas, sigue considerándose una cuestión marginal.

Además de la colaboración económica, reconocida como satisfactoria, se echa en falta también una mayor disponibilidad de las instituciones para el compartir sacerdotes y miembros apostólicos con el Tercer Mundo, por lo que es evidente el desequilibrio entre el abundante número de personas y recursos disponibles que hay en la Liturgia, Catequesis y Diaconía de la Caridad en las comunidades de aquí y las del Tercer Mundo.

La falta de comunicación de bienes también se percibe en los ámbitos parroquiales, donde aún existen parroquias muy ricas y otras muy pobres sin un intercambio real entre ellas.

Otro aspecto detectado en la Consulta es la constatación de que se carece de una infraestructura sólida y operativa que pueda atender bien la dimensión internacional y ecuménica de la caridad, sobre todo porque hay un interés casi exclusivo por «nuestra» Iglesia.

Es importante conocer la valoración autorizada que han hecho los 40 institutos misioneros que han participado en la Consulta sobre la colaboración con el Tercer Mundo y con las confesiones cristianas no-católicas:

A la pregunta de si los religiosos colaboraban con las confesiones no-católicas (tabla 12), la valoración fue com-



parativamente distinta entre los institutos religiosos en general y los institutos misioneros. El conjunto de institutos no tiene una opinión unificada sobre si se colabora o no. Los institutos misioneros también tienen una opinión dispersa; sin embargo, éstos piensan, en una cifra de veinte puntos hacia arriba (57,5 por 38,7 por 100), que se colabora con las otras confesiones.

Por todo ello, podemos afirmar que los institutos misioneros valoran favorablemente esa colaboración y el resto de institutos, dado el alto porcentaje de abstención, es previsible que desconozcan el contenido de la colaboración ecuménica.

Otras instituciones muy presentes en el Tercer Mundo opinan que, con respecto a las confesiones cristianas no-católicas, hay que señalar no sólo la falta de colaboración o comprensión, sino incluso la dificultad de llevarlas a cabo. Específicamente, en el área de Iberoamérica, la proliferación de sectas que se denominan cristianas, con agresividad y potentes medios, interrumpen toda vía de colaboración.

En conclusión, opinan las instituciones que la Iglesia debería contribuir a la creación de un orden social internacional, económico y político, que fuera más justo, y también debe denunciar la injusticia, especialmente la monetaria, la producción y venta de armas; todo ello con el fin de luchar eficazmente contra el hambre.

## **RETOS E INTERPELACIONES PASTORALES DE LA ACCION CARITATIVO-SOCIAL**

1. Fomentar una Pastoral de Conjunto, en la que la Pastoral de la Caridad ocupe un lugar destacado y de ese modo se equilibren los tres pilares de la Iglesia (palabra, culto y diaconía). Una vez elaborado el marco de conjunto, apoyar el trabajo coordinado en las Iglesias locales e integrado por los diversos agentes pastorales.



2. Favorecer que actúe en la acción caritativo-social toda persona capacitada, especialmente los jóvenes de parroquias y catecumenados para que vivan su fe de una manera más concreta y comprometida, y de esta forma integren adecuadamente las dimensiones culto-palabra-testimonio.

3. Que la Iglesia se interpele ante la distinta y descompensada influencia de la acción catequética, litúrgica y caritativo-social en las comunidades cristianas.

4. Planificar y coordinar las distintas pastorales (juvenil, familiar, de alejados...), creando comisiones intermedias que aúnen y dinamicen las distintas áreas.

5. Hacer de la vivencia de los sacramentos y la palabra un testimonio y un signo creíble del Dios Vivo que ama y quiere la liberación de todo hombre.

6. Lograr que la acción catequética desemboque especialmente en un compromiso caritativo-social ante las nuevas pobrezas.

7. Analizar las realidades cercanas y lejanas para lograr una toma de conciencia de los retos más urgentes.

8. Responder con solicitud y eficacia a través de programaciones concretas y reestructuradas, si fuera necesario, proponiendo objetivos revisables.

9. Fomentar el compromiso de los creyentes para que salgan al encuentro de los más alejados, tomando conciencia de que es preciso vivir la fe dando una respuesta social y buscando una transformación de la sociedad.

10. Superar el marco estrecho del asistencialismo, profundizando en la tarea de promoción y en el cambio de las estructuras que generan la marginación.

11. Devolver a los marginados la confianza en sí mismos por medio de ámbitos de acogida y escucha hasta que descubran su valor como personas humanas.

12. Animar y crear escuelas que formen y dinamicen a las personas vocacionadas para las tareas pastorales de la caridad, dándoles una preparación teológica y técnica.

13. Presentar el mensaje de Jesús con lenguaje accesible a la gente, teniendo en cuenta su realidad sociocultural.

14. Cooperar en la tarea ecuménica con las iniciativas de las confesiones cristianas no-católicas y con el Tercer Mundo.

## **EL CARACTER SOCIAL Y PRESENCIAL DE LA PASTORAL DE LA CARIDAD**

### **Pistas de revisión y preguntas para la reflexión**

- La presencia coherente y eficaz de la acción caritativo-social en la sociedad actual, entre otros aspectos, lleva consigo que en ella brille el espíritu evangélico de servicio, sin afán de poder o de competitividad con otras instancias sociales que trabajan con la pobreza y la marginación social.

- Debe ser una presencia profética en la defensa de los derechos humanos y, en general, en la liberación integral de todos los pobres y la transformación de la sociedad para que sea más justa y fraternal.

- Una presencia comprometida y solidaria con los pobres y potenciada desde las comunidades cristianas.

- En nuestro entorno se hace necesaria la promoción de la «iniciativa social» en general y la animación de una Pastoral Social que tienda a cambiar el tejido social a valores humanizadores y evangélicos.

En síntesis, la presencia de las instituciones y su acción caritativo-social agrupa, entre otros, los siguientes aspectos:

- Analizar las características de esta presencia, que es *pública e institucional*.

- Constatar la *audiencia y la imagen* que tiene tal presencia.



- Revisar la colaboración con los agentes sociales en los campos de interés común.

### **Preguntas para la reflexión:**

1.<sup>a</sup> ¿Qué aspectos positivos más destacados señalarías en el servicio que la acción caritativo-social está haciendo en la sociedad?

2.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades y problemas más importantes tiene tu institución o comunidad para hacer presente en la sociedad la acción caritativo-social?

3.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más importantes se dan en el servicio caritativo-social?

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos e interpelaciones más urgentes plantea a la Pastoral de la Caridad esta presencia social?

## **RESPUESTAS DADAS EN LA CONSULTA**

### *La imagen y audiencia del servicio caritativo-social en la sociedad*

La sociedad, en su conjunto, reconoce y estima la acción caritativo-social de la Iglesia. Así, no parece atrevido afirmar que las instituciones eclesiales consagradas al servicio de los más pobres son muy admiradas y aceptadas en su labor social.

Las razones expuestas por las instituciones son las siguientes:

1. La sociedad muestra un mayor respeto por las instituciones religiosas, dado el valor y la seriedad con que realizan las acciones caritativo-sociales.

2. La Pastoral de la Caridad se desarrolla en medio de la pobreza más severa y allí donde se da la mayor escasez de recursos.



3. La honestidad en la administración de los recursos inspira la confianza de los entes públicos y privados.

4. No hace discriminación de las personas, a las que sirve por razón de su ideología o creencias.

5. Desarrolla una acción poco sujeta a la improvisación, eficaz y con una tradición y experiencia ante los grandes problemas y sectores de la pobreza: atención a niños, enfermos, ancianos, transeúntes, toxicómanos...

6. En casos como la institución de Cáritas y otras, se estudian y analizan las causas de los grandes problemas sociales para luchar contra ellos, adelantándose a muchas instituciones públicas.

En resumen, la sociedad valora la acción de las instituciones eclesiales, por su carácter más humano y también profesional cuando lo requieren las circunstancias. Ofrecen una atención inmediata y eficaz, y en ocasiones puntual, haciendo realidad el mensaje evangélico de estar allí donde otras instituciones no llegan por su deficiencia, desconocimiento o lentitud, y, sobre todo, es estimada por su presencia en las zonas deprimidas.

Esta imagen, ciertamente positiva y real, también tiene sombras y carencias reconocidas por las mismas instituciones eclesiales y quizá no tan claramente percibidas en el conjunto de la sociedad:

1. Se ofrece, a veces, un modelo de presencia social desactualizado e indefinido.

2. Hay un desfase claro entre las declaraciones que se hacen sobre la pobreza y la práctica, la cual no responde a lo que dicen los documentos eclesiales.

3. No hay una postura común de fondo ni unas pautas y criterios a seguir desde las mismas instituciones que evite la desorientación a la hora de actuar, situación agravada, también, por la ausencia de una política social unificada y coordinada.



4. Se percibe muy escasamente la presencia de cristianos comprometidos en la vida pública y en las instituciones relacionadas con la acción caritativo-social.

También es digno de atención, por su importancia, un aspecto destacado por las instituciones: *la imagen que los medios de comunicación social ofrecen de la acción caritativo-social de la Iglesia*. No es infrecuente detectar una escasa colaboración de estos medios, los cuales influyen decisivamente en la creación y difusión de las imágenes sociales. La imagen de la Iglesia (todo lo que suene a eclesial) es objeto, a veces, de polémica y debate e influye en el desarrollo de la acción caritativo-social. Así, no es infrecuente una cierta reacción en contra cuando una iniciativa «sueña» a eclesial.

### **UNA PRESENCIA QUE PROMUEVE LOS VALORES EVANGÉLICOS Y HUMANIZADORES EN LA SOCIEDAD**

Bastantes instituciones caritativo-sociales son un instrumento de concienciación de la sociedad a través de sus acciones y mensajes:

1. Se interpela a la sociedad siendo voz de los que no tienen voz.
2. Actuando de fermento dentro de ella y creando campos concretos para el compromiso cristiano.
3. Descubriendo a los hombres el verdadero rostro de Jesús.
4. Promoviendo la apertura de la Iglesia a todos mediante la acción caritativo-social.

La Pastoral de la Caridad trata de promover los valores evangélicos mediante las obras y el testimonio del servi-



cio. Propone como interpelación a la sociedad los valores de la solidaridad y la gratuidad, las cuales son una denuncia silenciosa pero eficaz hecha por tantas personas que participan y ofrecen soluciones concretas a los problemas.

Las instituciones de caridad de la Iglesia, en su tarea humanizadora, están potenciando el paso de una acción benéfica hacia una acción basada en la justicia social, concienciando a la sociedad de su pobreza real. Pero también hay un cierto miedo al compromiso que resulta de la denuncia de hechos y situaciones injustas. Todo ello unido a que los no pobres desconocen la pobreza y huyen del compromiso con ella.

La acción caritativo-social de la Iglesia, al hacer su propuesta de valores, tiene una visión o enfoque global de la pobreza y de los mecanismos que la generan, lucha por salvaguardar la dignidad de la persona humana y por la defensa de los derechos humanos como medio de promoción de la persona. La acción de la Iglesia ayuda realmente a la liberación del hombre de hoy, que es esclavo de la ignorancia, de la pobreza y marginación, de la falta de libertad, de la falta de Dios. Y propone que el hombre merece toda la atención, dedicación y entrega, más cuanto más necesitado esté, descubriendo en los pobres el rostro de Dios, defendiendo sus derechos y ofreciendo en gratuidad sus servicios.

### **La insolidaridad social y la eficacia**

La labor de promoción social y testimonio evangélico choca con el desconocimiento y la falta de sensibilidad de la sociedad materialista, consumista y deshumanizada, y también con el acentuado indiferentismo religioso que no sólo obstaculiza el anuncio del mensaje evangélico con sus prejuicios, sino que, en ocasiones, lo rechaza por ser el mundo de la marginación y la pobreza una realidad «mo-

lesta». La ola de egoísmo y deshumanización, el moverse sólo por razones pragmáticas y la baja sensibilización de los cristianos, hace que se eche la culpa a las grandes potencias y a las grandes instituciones, evadiéndonos de la responsabilidad personal.

Las instituciones manifiestan que, a veces, hay dificultades para actuar y llegar a las causas de los problemas cuando:

1.º «Se trabaja por libre» y no en equipo.

2.º Hay una tendencia paternalista en el trabajo, considerando al pobre como objeto de la acción caritativa y no sujeto de la misma.

3.º Existe una falta de apoyo y responsabilidad en los poderes públicos.

En esas circunstancias, la acción caritativo-social pierde relevancia y eficacia para hacerse presente en la sociedad. La llamada a la solidaridad y la denuncia de la injusticia chocan con una cierta incomprensión de lo que es la búsqueda de la igualdad y la justicia. Incluso hay un reconocimiento de valores imperantes que justifican la misma desigualdad como un producto irremediable de la sociedad competitiva en la que nos hallamos. Este reconocimiento de la desigualdad puede ser debido, entre otras razones, al conformismo con el orden existente, pero el hecho está ahí: vamos aceptando que la desigualdad es algo natural. Cuando se ha consultado a los institutos religiosos si aceptaban este «status» de la situación económica y del orden establecido, su opinión es mayoritariamente en contra (78,5 por 100) (tabla 13).

Constatamos cómo el rechazo de la desigualdad está acentuado, sobre todo, en las comunidades de religiosos/as provenientes de las pequeñas ciudades y rurales, y también por parte de los institutos misioneros (87,5 por 100). Este anticonformismo con el sistema de justicia económica se refuerza, evidentemente, con la valoración que los institutos

religiosos hacen sobre el sistema económico actual (véase tabla 14). Pero, en general, se considera más rechazable (82 por 100) el sistema actual que la desigualdad imperante. Bien es verdad que en esta pregunta se exponen unas razones más profundas (la dignidad humana) que el puro argumento económico como motivo de rechazo.

### **La identidad de la acción caritativo-social**

Estamos ante un aspecto que más tendría que ver con el área doctrinal. De hecho, allí se ha comentado el carácter evangélico que debe estar en la raíz de toda acción caritativo-social. Ahora bien, una de las notas más importantes y propias de la acción social es delimitar y concretar su identidad y sus características en relación a su presencia en la secularidad. En nuestro caso, es muy útil conocer la valoración de las instituciones sobre cómo creen que se les percibe socialmente respecto a sus objetivos, motivaciones, finalidad...

### **En una época de cambio**

La acción caritativo-social no se desarrolla «en abstracto», sino que se encuentra muy relacionada con las circunstancias propias de cada época. Ahora estamos en una época de cambio acelerado, con una diversidad y pluralidad de propuestas culturales y valorativas. La Consulta, pues, debía ofrecer una valoración sobre la adaptación de la acción caritativo-social en esta época de cambio. Queríamos conocer si el cambio que ha afectado a la sociedad española tendría incidencias en las instituciones religiosas y más concretamente en su identidad.

Los datos que poseemos vienen referidos a una muestra de la Consulta entre las instituciones de Pastoral de la Caridad (recordamos que participaron 6.000 religiosas/os de 289 institutos) (tabla 15).

- El 27 por 100 de los agentes caritativo-sociales consultados opina que los cambios, de todo tipo, acaecidos en la sociedad española, han afectado a su identidad como religiosos.

- El 61,6 por 100 valoraba no haber perdido la conciencia de su identidad con los cambios sucedidos. Entre este grupo son los institutos misioneros los más adaptados y, por tanto, los menos influidos por el cambio. Los institutos masculinos figuran como los más influidos (39,8 por 100 valoran esa influencia).

También se piensa que, aun en épocas de numerosos cambios, lo que es objeto de tales cambios son las formas más bien que los contenidos. De hecho, a la Iglesia católica se le ha reconocido su permanencia histórica en medio de los múltiples cambios. De modo parecido, pues, podríamos hablar de la forma de presentarse el Mensaje de Jesús: las instituciones y los agentes consultados opinan que hay una continuidad clara en su contenido y un cambio permanente en la forma de presentarlo.

En una época de cambio acelerado, había que destacar también el carácter público y confesional de la acción caritativo-social. Las motivaciones y la finalidad de la Pastoral de la Caridad son muy diversas y plurales, según enunciaba «Testigos del Dios Vivo» (núm. 147): «Nos referimos a aquellas instituciones estrictamente eclesiales que se dedican a finalidades de orden social, educativo, asistencial...».

La Consulta quería conocer si una de estas finalidades, la dimensión evangelizadora, según opinión de las instituciones, habría que ocultarla en la acción caritativo-social, dado el carácter secularizado de la sociedad. Los resulta-

dos obtenidos muestran que una mayoría notable (70 por 100) está en desacuerdo con que no aparezca la finalidad evangelizadora de la acción caritativo-social (tabla 16) y, como es propio del ambiente anónimo y urbano, los agentes de la Pastoral de la Caridad pertenecientes a Madrid y Barcelona tienen una mayor reticencia a mostrar el carácter confesional y evangelizador de su acción. Mientras que son los institutos femeninos los más partidarios de mostrar la finalidad evangelizadora.

En todo caso, hay una opinión unánime de estar realizando de forma permanente una misión evangelizadora y una tarea de compromiso con los pobres.

### **La comunicación con la sociedad civil**

Otra característica muy importante de la presencia de la Pastoral de la Caridad es conocer su audiencia en la sociedad civil. Es un tema complejo y de trascendental relevancia para la acción social de la Iglesia. En este sentido, no faltan opiniones que piensan que hay un desajuste informativo y de comunicación entre la acción eclesial y la sociedad. También es cierto que la acción caritativo-social es una de las facetas más reconocidas de la acción de la Iglesia; pero bastantes instituciones destacan que todavía la sociedad desconoce la acción socio-caritativa eclesial.

Otras veces son las mismas instituciones de Pastoral de la Caridad las que interrumpen o no alimentan esa comunicación con la sociedad: no se informa públicamente de las propias acciones, por falsas modestias, por escasez de recursos, o bien por no utilizar adecuadamente los medios de comunicación. En conjunto, se constata un doble complejo: de inferioridad, por una parte, por el que los cristianos diluyen su identidad cristiana y eclesial, y, por otra, se da un complejo de superioridad respecto a la situación del Tercer Mundo.

Se echa en falta una «sana» propaganda del servicio

que realiza la Iglesia, pues ésta queda, a veces, atrapada y oculta tras una propaganda derrotista y pesimista sobre los problemas de la sociedad y sobre su propia obra. Una prueba de que existe la conciencia, de que no se conoce la acción caritativo-social, la tenemos en el propio testimonio de los institutos religiosos, los cuales, mayoritariamente, opinan (75,5 por 100) que se desconoce su labor caritativo-social (tabla 17).

Un último aspecto a destacar es el valor tan significativo que ha tenido tradicionalmente en la acción caritativo-social el testimonio y el ejemplo de tantos cristianos y comunidades. Es de destacar su importancia a la hora de evangelizar en una sociedad secularizada como la nuestra. De hecho, manifiestan las instituciones de Pastoral de la Caridad, se constata que faltan personas con «garra» y «arrastre» desde el testimonio gozoso de la entrega y el compromiso y, por otra parte, se evidencia el cansancio y el desánimo de ser siempre los mismos.

La Pastoral de la Caridad se desarrolla en la actualidad no sólo en medio de múltiples cambios, como hemos visto, también está necesitada de una constante reactualización en sus recursos humanos y técnicos. El momento presente de la Evangelización precisa de una competencia y una formación técnica exigidas por la misma sociedad. Esa especialización y preparación son evaluadas, por las instituciones y agentes de Pastoral de la Caridad, como necesarias y urgentes, especialmente por parte de las comunidades de pequeñas ciudades y rurales, lo cual parece lógico, dada la tradicional desasistencia de los pequeños ámbitos locales (tabla 18).

### **La colaboración con las fuerzas públicas y privadas**

Ya destacábamos que la caridad debe desarrollar su acción sin afán de poder y de competitividad con otras instancias sociales que trabajan en la pobreza y marginación. Este marco de relaciones ha sido ratificado por las instituciones:

- Es su deseo estar presentes en la vida social, colaborando con otros grupos de carácter eclesial y no eclesial.
- Aportar la creatividad y experiencia largamente contrastadas y reconocidas por la sociedad.
- Favorecer una mayor comunicación y entendimiento entre los ámbitos públicos y privados, religiosos y laicos.

La voluntad de colaboración también es reafirmada por los institutos religiosos, los cuales valoran positivamente (96,2 por 100) el que exista una coordinación de orden civil y eclesial para las acciones en favor de los marginados (tabla 19).

Uno de los componentes más importantes de la colaboración en el ámbito civil es la presencia *en las instancias que van a influir y regular la vida y atención al marginado*. En conjunto, hay una positiva predisposición para actuar coordinados con las otras entidades sociales. Este es un dato de gran significado, aunque todavía está poco desarrollado el contenido de esa colaboración.

La relación con los entes públicos (administración y otros) no es fácil y lleva consigo ciertas dificultades destacadas por las instituciones de Pastoral de la Caridad:

- Se experimenta bastante dificultad para obtener recursos públicos y aplicarlos a la Pastoral de la Caridad.
- Se pide dependencia ideológica a cambio de la ayuda económica.
- Existe una marcada politización de objetivos y proyectos, y es una relación demasiado vinculada a la coyuntura y la oportunidad, dado el valor público y político que puede tener y tiene la acción social de la Iglesia.
- Se constata, a veces, unos manifiestos intereses creados y una preferencia por ciertas marginaciones «más rentables».
- Son constatables también ciertos anticlericalismos declarados y encubiertos.

Estas dificultades han interrumpido a menudo una colaboración entre la Iglesia y los poderes públicos, añadiéndose a ello la ausencia de una política social unificada y coordinada.

La Administración Pública es la poseedora del potencial económico imprescindible para realizar muchas de las acciones socio-caritativas. Las instituciones de Pastoral de la Caridad han evaluado en qué medida les puede influir esa potencialidad. Según su propio testimonio, algunas instituciones han tenido y tienen sus miedos a ser absorbidas por los poderes públicos y temor a pedir subvenciones, para no perder la libertad de actuación. Tales temores conducen a rivalidades entre las instituciones públicas y privadas, religiosas y laicas; pero la mayoría de los consultados manifiestan no sentirse amenazados por el potencial económico de la Administración Pública (tabla 20): los institutos religiosos no se sienten, en general, amenazados por el potencial público (70,3), a excepción de los institutos misioneros, que tienen esta sensación en un 42,5 por 100. Parece, pues, que se relativiza un tanto el peso de lo económico en el conjunto de la Pastoral de la Caridad.

Ciertamente, el tema económico no es el motivo exclusivo de un posible desentendimiento con el poder público, aunque sí es evidente que ese factor, a veces, es utilizado de forma clara como instrumento de poder. Sin embargo, se considera más relevante aún el apoyo recibido por parte de las instituciones civiles. No parece que estén muy satisfechas las instituciones de Pastoral de la Caridad con el grado de apoyo recibido. Así opina el 78,2 por 100 de los encuestados (tabla 21). Se valora, pues, más insatisfactoria la falta de apoyo institucional que la competencia económica y de medios que puede ser utilizada por la Administración Pública. ¿Esto es porque se puede hacer una suplencia más fácil de los medios económicos? Las razones no se pueden inferir de la Consulta; pero de todos es cono-



cido que las instituciones eclesiales hacen un aprovechamiento más óptimo de los recursos disponibles que las instituciones dependientes de la Administración.

### **RETOS E INTERPELACIONES QUE PLANTEA LA PASTORAL DE LA CARIDAD COMO PRESENCIA SOCIAL**

1. Actualizar y definir en la Iglesia española un modelo de presencia pública que evite ambigüedades y supere falsas concepciones e imágenes.

2. Cooperar con fluidez con la sociedad civil e instituciones públicas y privadas, para que la acción caritativo-social llegue a ser eficaz e integral.

3. No tener miedo a explicitar la identidad eclesial, desde el servicio de caridad apoyado en la justicia, en la denuncia profética y siendo «voz de los sin voz».

4. Utilizar los medios de comunicación social sin complejos, pero contrarrestando su acción deformadora, con el fin de sensibilizar a la opinión pública y difundir las actividades que se realizan...

5. Adecuar nuestro estilo de trabajo a la nueva situación social en la que nos encontramos, de modo que, a través de la acción caritativo-social, se ofrezcan signos de la iniciativa eclesial y no de iniciativas aisladas.

6. Romper las imágenes de las instituciones eclesiales que denotan una falta de «garra», «piden limosnas», una Iglesia excesivamente preocupada por el dinero.

7. Lograr unas relaciones de respeto y reconocimiento mutuo entre los poderes públicos y las instituciones de Pastoral de la Caridad, buscando la eficacia y el aprovechamiento óptimo de la acción en campos de interés común, evitando la duplicidad y el abandono en otros servicios.

8. Presionar a las fuerzas políticas y económicas para alcanzar el objetivo de una mayor justicia.

## LA PASTORAL DE LA CARIDAD COMO SERVICIO ORGANIZADO E INSTITUCIONAL

### Pistas de revisión y preguntas para la reflexión

El documento episcopal «Testigos del Dios Vivo» constata que, «a pesar del reconocimiento de la acción generosa de tantos cristianos, a nadie debe extrañar si decimos que el momento actual de nuestra Iglesia requiere intensificar y coordinar mejor las formas organizadas de ejercer la caridad» (núm. 60).

El Concilio Vaticano II urge que «en toda la diócesis o en regiones especiales de ella» se lleve a cabo «la coordinación e íntima cohesión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del obispo, de suerte que todas las empresas e instituciones —catequéticas, misionales, *caritativas*, familiares, escolares y cualesquiera otras que persigan un fin pastoral— sean reducidas a acción concorde, por la que resplandezca al mismo tiempo más claramente la unidad de la diócesis» («Decreto sobre el apostolado seglar», núms. 10, 18 y 19).

Se sugieren para la revisión los siguientes aspectos:

1.º Evaluar lo que se entiende por coordinación de la Pastoral de la Caridad y cómo se está llevando a la práctica.

2.º Revisar la comunicación cristiana de bienes en recursos humanos y económicos en nuestras comunidades e instituciones al servicio de los pobres.

3.º Aplicación de los recursos en función de las prioridades que exige una pastoral organizada y de cara a un servicio eclesial eficiente a los pobres.

4.º Revisar la necesidad de aplicar recursos de todo tipo en la forja de «animadores y equipos» para una acción caritativo-social, pastoral y técnicamente bien equipada.



Es reconocido que el campo organizativo es uno de los más complejos de valorar, sobre todo cuando, como sucede aquí, nos encontramos en un verdadero «laberinto» de acciones y recursos. La buena teoría administrativa siempre aconseja que se establezcan criterios de ordenación, de relación y coordinación entre las partes.

### **Preguntas para la evaluación de este área:**

1.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades y problemas más destacados tiene tu institución o comunidad para alcanzar una coordinación dentro de ella misma y con otras instituciones?

2.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más importantes observas que se dan en la comunicación cristiana de bienes?

3.<sup>a</sup> ¿Qué recursos de todo tipo se están aplicando desde tu institución o comunidad en la formación de animadores y equipos para la acción caritativo-social?

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos plantea una pastoral organizada de cara a un servicio eclesial eficiente a los pobres?

## **RESPUESTAS DADAS EN LA CONSULTA**

### **La coordinación**

Ya en el área pastoral quedaba constancia de una realidad que todas las instituciones han reconocido: la necesidad de corregir la ausencia de planes globales, programas y proyectos eclesiales que orienten, acompañen y ayuden a evaluar la acción caritativo-social. Para ello es preciso dar los siguientes pasos:

- Conocer la realidad.
- Planificar la acción.
- Distribuir los recursos.



La coordinación con otras instituciones eclesiales y no eclesiales y al interior de la propia institución, es una tarea que se muestra esencial para realizar con eficacia los distintos niveles que comprende la acción caritativo-social.

### **La coordinación con otras instituciones**

Las instituciones consultadas se reconocen a sí mismas como poco facilitadoras para el entendimiento con las demás instituciones. Experimentan dificultad para intercambiar experiencias y acciones a niveles intergrupales, interparroquiales, etc. Por otra parte, existe una falsa idea de que coordinarse lleva a la absorción, por lo que se prefiere, aunque sea más costoso, actuar aisladamente.

Las raíces de la falta de coordinación están en los siguientes aspectos destacados:

- 1.º Notorio carácter individualista de los cristianos.
- 2.º Existen muchas pastorales dispersas.
- 3.ª Se constata un afán de protagonismo institucional que produce falta de entendimiento, cerrazón entre personas, grupos y asociaciones, con lo cual se impide fijar unos criterios y objetivos comunes en la lucha contra la injusticia y la pobreza.
- 4.º No se fomentan momentos de intercambio y comunicación sobre las obras que cada uno realiza.
- 5.º Es perceptible la ausencia de una formación sólida que, de manera amplia y global, logre una visión del conjunto de la Pastoral de la Caridad.
- 6.º Por último, constatar que la saturación y la urgencia de los problemas a resolver hace que se fomenten los particularismos y la acción improvisada.

Se opina que una acción socio-caritativa muy sectorializada y sin coordinación es la menos apropiada para ha-

cer frente a los grandes problemas y dificultades generados por la injusticia, los cuales, dada su amplitud y complejidad, requieren priorizar los objetivos y una visión global. Por tanto, la coordinación está muy relacionada con el conocimiento de las prioridades, las cuales, a su vez, vienen determinadas por una adecuada planificación; si no existe tal planificación, ni se conocen las prioridades, se agrava, ya de por sí difícil, la solución práctica de los problemas de la pobreza.

En este sentido, la ausencia de planificación no sólo viene producida por causa de la desidia o la falta de acuerdo, sino también por la propia complejidad del problema de la pobreza. Por ello, las instituciones de Pastoral de la Caridad requieren una orientación eclesial más clara y concreta sobre las pautas y criterios de acción a desarrollar en el servicio caritativo-social. Una valoración sobre la necesidad de esta orientación la formulan los institutos religiosos (tabla 22):

- El 43,6 por 100 sería partidario de que hubiera orientaciones eclesiales más concretas.
- El 40,8 por 100 no lo ve necesario.
- Los grupos que más valoran esa necesidad son los que provienen de pequeñas ciudades y rurales (51,6 por 100) y los institutos misioneros (57 por 100).

La coordinación encuentra un obstáculo claro en el protagonismo de las instituciones. Es un hecho reconocido por la mayoría de ellas que existe un riesgo de competitividad influido por las valoraciones estimativas que se tengan de las otras instituciones. Es evidente que para que exista una valoración más profunda y real es preciso que se fomenten aún más las plataformas de encuentro, no sólo entre las instituciones eclesiales, sino también con las no eclesiales y entre las asociaciones no gubernamentales. Aun siendo necesario mejorar la valoración de las instituciones, quizá como una muestra de

que esta valoración es positiva constatemos la opinión que tienen algunas instituciones, los institutos religiosos, de la acción de Cáritas en la lucha contra la pobreza y marginación (tabla 23):

- El 95,5 por 100 de los consultados tiene una opinión muy favorable al trabajo que está realizando Cáritas en favor de la marginación. Este reconocimiento llega en algún grupo (los institutos misioneros) a la cota del 97,5 por 100.

Los datos nos muestran el reconocimiento a la acción que desarrollan las instituciones y una prueba de que es posible incrementar los nexos de colaboración entre ellas.

Los problemas que provoca la falta de coordinación no vienen suscitados tanto por las desavenencias entre instituciones concretas cuanto por un cierto individualismo, improvisación... (ya vimos algunas razones en el área pastoral). Y, en relación con las instituciones no eclesiales, por las diferencias ideológicas y temores a posibles manipulaciones.

Los agentes pastorales manifiestan que se sienten fuera de los órganos decisorios, fuera de la organización y planificación. Ello provoca que se desentiendan de lograr criterios comunes y una actuación coordinada. En la consulta se recabó de los institutos religiosos que valorasen su integración en la toma de decisiones al programar la Pastoral de la Caridad (tabla 24).

- El 71,3 por 100 de los consultados opina que no participa en la planificación de la Pastoral de la Caridad. Una de las grandes razones de esa falta de participación es que los mismos agentes no se muestran disponibles; no sabemos en qué medida influye esa disponibilidad, pero el hecho constatado es que no hay una participación.

Un último aspecto de este apartado es destacar la valoración sobre la participación del laicado: las instituciones reconocen que, normalmente, no hay para el laicado una



delegación clara de funciones, ni se le posibilita asumir responsabilidades. Después, en el apartado del voluntariado, completaremos este punto.

### **La coordinación al interior de las instituciones**

La coordinación interna y la unificación de objetivos son imprescindibles para desarrollar una acción adecuada y coherente. A veces, el hecho de tener muchas delegaciones y grupos puede dificultar la unificación de criterios, tal es el caso de instituciones con gran número de voluntariado: Asociaciones Vicencianas, Manos Unidas, Cáritas, etc. Pero también facilita el tener un ideario común para toda la institución.

Hay que destacar como iniciativa de coordinación interna la formación de una coordinadora en las Asociaciones Vicencianas que trata de unir la acción caritativo-social de la familia vicenciana.

Las instituciones de Pastoral de la Caridad detectan algunas dificultades para coordinarse a sí mismas:

1.º La escasa disponibilidad de tiempo de los voluntarios, dadas sus ocupaciones habituales.

2.º La ausencia de una pastoral organizada que programe y ayude a cohesionar las distintas actividades de cada institución.

3.º El individualismo y la atomización de las respuestas ante los problemas de las nuevas pobrezas: transeúntes, gitanos, hombres del mar, extranjeros, etc.

4.º Escasez de personas y con insuficiente formación para desarrollar una acción caritativo-social adecuada.

5.º Insuficiente conocimiento de la misión propia del grupo al que se pertenece, así como de los otros grupos que trabajan en acciones semejantes.

Si constatamos los datos obtenidos en la Consulta sobre la coordinación de los institutos religiosos, unánimemente

se expone que falta coordinación. Del mismo modo, los consultados se muestran partidarios (78,9 por 100) de que se celebren encuentros anuales de superiores/as para que se logre una mentalización, intercambio y apoyo de los grupos que trabajan en la pobreza y marginación (tabla 25).

### **Los recursos humanos y materiales aplicados a la Pastoral de la Caridad**

Los recursos humanos aplicados a la Pastoral de la Caridad son difíciles de contar. Hasta aquí se ha expuesto la opinión de más de treinta instituciones de ámbito nacional que aglutinan y representan, probablemente, a miles de agentes de Pastoral de la Caridad. A partir de esta información podemos saber que los recursos humanos son muy diversos: religiosos, religiosas, sacerdotes, laicos... Así pues, no pudiendo contar con una clasificación cuantitativa, vamos a incidir en la evaluación sobre cómo se están empleando algunos de los más importantes: el personal religioso, el voluntariado que forma parte de toda comunidad cristiana.

Las instituciones de Pastoral de la Caridad han aportado a esta parte de la consulta una rica información sobre los recursos humanos y materiales empleados. Hay que tener en cuenta que algunas de estas instituciones, como por ejemplo las Asociaciones Vicencianas, Manos Unidas, el laicado misionero, el voluntariado de Cáritas, etc., ofrecen un elenco de actividades y recursos empleados, de los que, evidentemente, sólo podemos dar una pequeña muestra.

Si contemplamos los recursos humanos como la disponibilidad de los sacerdotes, religiosos/as... las instituciones detectan que, en general, estos recursos se encuentran sobrecargados de compromisos en la enseñanza, cateque-



sis, «sacramentalización»..., y no se dispone de tiempo suficiente para animar, acompañar y hacer un seguimiento de la acción caritativo-social.

Por otra parte, las comunidades de religiosos/as, aun a pesar de la falta de personal preparado, la escasez de vocaciones y el envejecimiento paulatino de los religiosos/as, opinan que es posible, sin embargo, dedicarse a la Pastoral de la Caridad (el 61,6 por 100 opinaba así) (tabla 26):

- Son las comunidades pequeñas y rurales las que ven más difícil estar en la acción caritativo-social sin recursos humanos (así opina el 45,1 por 100).

- Los institutos misioneros son los que más valoran que se puede estar en la Pastoral de la Caridad, aun faltando los recursos necesarios (así lo cree el 70 por 100); lo cual, por otra parte, no es de extrañar, acostumbrados como están a desarrollar su misión con pocos recursos.

La escasez de recursos, a juicio de las instituciones, plantea urgentemente la necesidad de trabajar seriamente en una pastoral juvenil vocacionada e impulsar la formación de equipos y grupos que promuevan la acción caritativo-social.

## **El voluntariado**

Se considera de importancia vital el desarrollo de un voluntariado que responda especialmente al reto de las nuevas pobrezas (así se manifestaba el 92 por 100 de los 289 institutos religiosos consultados) (tabla 27). Ahora bien, da la impresión, apoyada por el testimonio de las instituciones, que el voluntariado es todavía una realidad por hacer, a la cual hay que darle contenido y una formación imprescindible para actuar en la acción caritativo-social. Desde estos criterios de fondo se puede orientar la evaluación que las instituciones han efectuado sobre la dispersa



realidad del voluntariado, destacando las siguientes tendencias:

- *Aspectos positivos:*

- \* Hay un mayor deseo entre el voluntariado de buscar una sólida formación.

- \* Es constatable el avance realizado en su organización y eficacia.

- \* Tiene como características propias el salir adelante, entregarse con generosidad y tesón a pesar de los pocos recursos de que disponen.

- \* También se advierte que gran parte del voluntariado busca un cambio social y una solución concreta a los problemas.

- *Carencias y dificultades del voluntariado:*

- \* La falta de tiempo para madurar y formarse y la falta de personas liberadas de obligaciones que puedan dedicarse plenamente al servicio de la caridad.

- \* La gran dispersión y la inconstancia de la dedicación.

- \* El desánimo y la frustración de ser siempre los mismos.

- \* A veces, una tendencia más paternalista que promocional.

- \* Los choques y desavenencias con el personal remunerado y la sensación de intromisión en las competencias de otros agentes pastorales.

- \* La edad avanzada de muchos voluntarios.

- \* La dificultad de pasar de una caridad aislada a una caridad comunitaria.

- \* Fobias hacia algunas nuevas pobrezas y marginaciones.

El voluntariado también, a veces, sufre las consecuencias del desconocimiento de los fines de la asociación e



incluso un débil conocimiento de la realidad y sus necesidades. Pero se constata que no solamente es la información el campo a impulsar; sobre todo es el ámbito formativo el que, según todas las instituciones, se presenta como el objetivo a dinamizar. A menudo, la falta de programas de formación para el voluntariado genera una acción caritativo-social inspirada fundamentalmente en el corazón; se actúa más «para» los pobres que «con» los pobres, más como el que da y no como el que recibe. (Un 69,3 por 100 de los institutos religiosos opina que se practica una estrategia más voluntarista que racional) (tabla 28).

En conclusión, las instituciones plantean las siguientes propuestas:

1.<sup>a</sup> Crear la escuela de formación del voluntariado o, como piden los institutos seculares, la escuela oficial de animadores, en la que se imparta una formación realista, unificadora de criterios e inspirada en las exigencias evangélicas de hoy. Este tipo de escuelas son elemento imprescindible para sectores muy concretos, como la Pastoral Penitenciaria, Sanitaria, trabajo con toxicómanos, etc.

2.<sup>a</sup> Insistir sobre las ventajas de un trabajo voluntario en equipo, resolviendo la contienda profesionales-voluntarios, eliminando protagonismos e individualismos.

3.<sup>a</sup> Lograr una mayor incorporación de jóvenes y de personas adecuadas para la tarea voluntaria y de animación, incorporando programas de acción atractivos.

*Las instituciones delimitan los siguientes cauces para realizar una buena aplicación de recursos:*

- Revisar y redistribuir las presencias en la Pastoral de la Caridad.

- Reordenar los recursos disponibles para dar una respuesta adecuada a las exigencias que plantea hoy la fidelidad a Dios, el servicio al hombre y la especial preferencia por los pobres.

La deseable revisión de los recursos debe afectar a las personas y a los bienes. En cuanto a los recursos materiales, es necesario plantear una canalización y administración adecuadas de los mismos. La creencia más extendida es que hay una falta notoria de recursos y una escasez de medios. Las causas se sitúan, especialmente, en la falta de apoyo de los estamentos sociales y, a veces, en una cierta desconfianza de la comunidad cristiana para adherirse a algunos programas de acción caritativo-social.

### **La comunicación cristiana de bienes**

No cabe duda que uno de los medios que la comunidad cristiana ha utilizado para remediar y cubrir las necesidades de los pobres siempre ha sido la comunicación cristiana de bienes; la cual, por razones teológicas, pastorales y de eficacia en la aplicación de los recursos, se manifiesta como uno de los aspectos más importantes de la Pastoral de la Caridad; así lo han destacado especialmente Cáritas, la Sociedad de San Vicente de Paúl, los institutos seculares... Sin embargo, casi todas ellas coinciden en destacar que hay unas deficiencias notables para realizar una real comunicación cristiana de bienes:

- Falta solidaridad entre las instituciones para cambiar el carácter de obras «particulares» de algunas acciones caritativo-sociales.
- Se considera insuficiente el hincapié, hecho por los Pastores, en la exigencia cristiana de la comunicación cristiana de bienes.
- Hay una inautenticidad cristiana por la que no se da lo necesario, ni siquiera de lo superfluo.
- Es preciso fomentar una comunicación cristiana de bienes y no sólo de limosnas.



## **Relación de recursos y actividades más importantes que se están aplicando en la Pastoral de la Caridad**

### *Recursos formativos y de sensibilización*

\* Cursos y jornadas para la formación humana, espiritual y social. Cursos de Doctrina Social, de Formación para la Tercera Edad, la familia...

\* Formación y animación de grupos estables, comprometidos en orden a estimular la fidelidad a la obra desde la identidad de la institución.

\* Cursos de atención primaria, de formación de animadores juveniles y de tiempo libre al servicio de jóvenes y niños. Cursos para formadores, educadores de calle; capacitación y preparación de personas para el servicio con gitanos, drogodependientes...

\* Escuelas de Formación del Voluntariado, de animadores juveniles y de formación social.

\* Grupos de reflexión, catequesis, confirmación y predicación en donde se estudian las necesidades y el tipo de atención prestada a los pobres.

\* Elaboración de materiales de Pastoral de la Caridad, fichas de trabajo y de análisis de la realidad social.

\* Elaboración de un boletín como fuente permanente de información y formación y sensibilización a través del semanario local.

\* Participación en asambleas regionales y nacionales, conferencias, congresos, seminarios...

\* Encuentro con los superiores/as para revisar los criterios de funcionamiento de las obras y su eficacia, y con otras congregaciones para revisar la acción caritativo-social.

\* Encuentros anuales provinciales e interprovinciales de mentalización, sensibilización, intercambio y apoyo para los grupos que trabajan con los más pobres.

\* Aplicación y puesta en marcha de un amplio y ambicioso plan general apostólico de revitalización.



## **Relación de actividades más destacadas por las instituciones de Pastoral de la Caridad**

Es interminable la lista de campos y realidades a las que llega el servicio socio-caritativo. Nombraremos algunas de las iniciativas más citadas, sabiendo que quedarán muchas sin dejar constancia de ellas:

- Promoción de centros de acogida para orientación y asistencia.
- Creación de estructuras sociales solidarias, proyectos de desarrollo comunitario, de salud, pequeñas cooperativas artesanales, asociaciones de campesinos, pequeñas industrias y talleres...
- Proyectos contra el paro, búsqueda de puestos de trabajo, defensa de los derechos del trabajador, iniciativas de autoempleo, etc., atención a comedores...
- Atención y reinserción de madres solteras, acompañamiento en centros de acogida de las mujeres que se trasladan a las ciudades en busca de trabajo.
- Promoción del pueblo gitano en sus necesidades de vivienda, escolaridad, salud...
- Cuidado de enfermos de SIDA, terminales y mentales.
- Programas de reinserción de drogadictos.
- Humanización del entorno de la prisión.
- Asistencia y ayuda a personas en situaciones difíciles: delincuencia infantil y juvenil, «gente sin techo», transeúntes.
- Colaboración en actividades de tiempo libre, clubes juveniles, talleres ocupacionales...
- Campañas de sensibilización social en los medios («ABC», «Ya», etc.).
- Promoción de campañas contra el hambre en el mundo.
- Ayuda en la gestión burocrática, con el fin de conseguir derechos económicos y sociales de los socorridos, edu-



cando para que estos mismos sean los protagonistas en solucionar sus propias necesidades.

- Centros de animación rural para despertar la vida rural del letargo creciente, escuelas familiares agrarias...

### **Retos e interpelaciones de la Pastoral de la Caridad, considerada como un servicio organizado e institucional**

1.º Indagar más profundamente en el estudio serio de la pobreza en España, con el fin de fijar las prioridades más importantes y urgentes.

2.º Planificar, programar y evaluar conjuntamente un Plan de Pastoral de la Caridad organizado que coordine las iniciativas que operan en las diócesis, estableciendo metodologías y criterios comunes, buscando dar una respuesta eclesial eficaz.

3.º Conseguir que algún organismo diocesano coordine todas las actividades caritativo-sociales con estos fines:

- Apoyar la comunicación de la Iglesia con la sociedad.

- Fomentar la coordinación interna entre sacerdotes, religiosos/as, misioneros, seculares, jerarquía, etc.

- Que tenga una visión amplia del mundo de la pobreza y que favorezca el conocimiento y el acercamiento entre las instituciones y organismos de los distintos niveles eclesiales.

4.º Sensibilizar y concienciar a los cristianos para que asumamos responsable y operativamente nuestra participación en grupos comprometidos con el cambio hacia una sociedad más justa y solidaria.

5.º Incrementar y destinar recursos presupuestarios dignos a la Pastoral de la Caridad, si queremos que no siga ocupando un lugar marginal.



6.º Fomentar una auténtica y amplia comunicación cristiana de bienes y recursos: en dinero, trabajo, cultura, valores, tiempo personal; olvidando definitivamente los antiguos capillismos, protagonismos, superioridades, egoísmos, etc.

7.º Destinar esfuerzos y recursos a la formación y capacitación de militantes voluntarios, con el fin de que asuman responsabilidades en la Iglesia para su crecimiento personal, espiritual y técnico.

8.º Estar presentes y colaborar con las asociaciones eclesiales y no eclesiales que tienen como objetivo el servicio y la promoción de la justicia, compartiendo los recursos existentes, sin infravalorar ninguno de ellos por pequeño que sea, canalizándolos de la manera más efectiva posible en función de las necesidades.

9.º Revisar, renovar y actualizar los objetivos, programas y estructuras de la acción caritativo-social, para vivir cada día con mayor fidelidad el carisma de las asociaciones, congregaciones..., con una entrega desprendida y generosa y con respeto mutuo en la unidad.

10. Promover la apertura de las congregaciones religiosas hacia un trabajo comunitario, fomentando su presencia en asociaciones; impulsar el trabajo intercongregacional y favorecer la actualización y su reciclaje para estar hoy presentes en la acción caritativo-social.

11. Elaboración de una guía de recursos que pueda hacer más operativa la acción caritativo-social.



## ANEXO ESTADISTICO

TABLA 1

### INDICE DE PARTICIPACION EN LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS POR CIUDAD DE PROCEDENCIA Y SEXO

TIPO DE POBLACIÓN	INSTITUTOS MASCULINOS		INSTITUTOS FEMENINOS	
	N.º absolutos	% del total	N.º absolutos	% del total
Madrid				
Barcelona .....	55	59,1	113	59,2
Gran ciudad (-150.000 hab.) .....	26	28	57	29,8
Pequeña ciudad y ru- ral .....	12	12,9	18	9,4
NS/NC .....	0,0	0,0	3	1,6
TOTAL .....	93	100	191	100

TABLA 2

### NUMERO DE MIEMBROS CONSULTADOS EN CADA CUESTIONARIO (EN PORCENTAJES)

	De 1 a 5 (Base 174)	6-15 (47)	16-25 (10)	26-50 (7)	51-100 (2)	101 y más (22)
Masculino ...	36,8	21,3	0,0	0,0	50,0	45,5
Femenino ....	61,5	78,7	100	100	50,0	50,0
NS/NC .....	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	4,5
Madrid	55,2	66	60	28	50	81,8
Barcelona ...						
Gran ciudad .	31,6	27,7	30	71,4	0,0	4,5
Pequeña ciu- dad y rural ..	10,9	6,4	10,0	0,0	50	9,1
NS/NC .....	2,3	0,0	0,0	0,0	0,0	4,5

TABLA 3

## TIPO DE MIEMBROS QUE RESPONDEN A LA CONSULTA

	Total	Inst. Masculino	Inst. Femenino
	N.º Absoluto	%	%
General o Consejo General .....	61	7,5	92,5
Provincial o Consejo Provincial .....	185	40	60
Comunidad/es .....	66	27	73
Expertos u otras personas .....	50	37	63

TABLA 4

## NO EXISTE RELACION ENTRE EVANGELIZACION Y CARIDAD

	INSTITUTO			LOCALIDAD		
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural
Muy de acuerdo .....	2,1	3,2	1,6	1,2	2,4	6,5
De acuerdo .....	3,1	4,3	2,6	4,2	2,4	0,0
Indiferente .....	1	2,2	0,5	1,8	0,0	0,0
En desacuerdo .....	42,6	35,5	46,1	39,9	42,9	54,8
Muy en desacuerdo .....	46,7	52,7	44,0	50,0	46,4	32,3
NS/NC .....	4,5	2,2	5,2	3	6	6,5



TABLA 5

NO SE TIENE CONCIENCIA DE QUE EL SERVICIO DE LA CARIDAD  
ES TAREA DE LA IGLESIA

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	2,8	5,4	1,6	1,8	1,2	12,9	0,0
De acuerdo . . . . .	21,1	20,4	20,9	22,0	17,9	22,6	17,5
Indiferente . . . . .	4,5	7,5	3,1	5,4	1,2	9,7	0,0
En desacuerdo . . . . .	51,9	46,2	55,0	51,8	59,5	32,3	65,0
Muy en desacuerdo . .	14,9	14,0	15,2	14,9	14,3	16,1	15,0
NS/NC . . . . .	4,8	6,5	4,2	4,2	6,0	6,5	2,5

TABLA 6

ES SOSPECHOSO TODO ACTO DE CARIDAD QUE NO CONDUCE  
A UNA MAYOR JUSTICIA

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	39,1	41,9	36,6	42,3	34,5	32,3	70,0
De acuerdo . . . . .	42,6	40,9	44,0	41,1	42,9	48,4	22,5
Indiferente . . . . .	3,8	2,2	4,7	4,8	2,4	3,2	2,5
En desacuerdo . . . . .	11,1	12,9	10,5	8,3	16,7	12,9	5,0
Muy en desacuerdo . .	1,0	2,2	0,5	1,2	0,0	3,2	0,0
NS/NC . . . . .	2,4	0,0	3,7	2,4	3,6	0,0	0,0

TABLA 7

LA MISION DE LOS MIEMBROS DE LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS  
ES LA DE SER AGENTES DE LA TRANSFORMACION DE LA SOCIEDAD

	INSTITUTO			LOCALIDAD I. R. MISIONERO			
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	47,1	44,1	47,6	47,6	48,8	38,7	62,5
De acuerdo . . . . .	31,8	31,2	32,5	35,1	22,6	38,7	27,5
Indiferente . . . . .	5,5	7,5	4,7	4,2	6,0	12,9	2,5
En desacuerdo . . . . .	9,3	10,8	8,9	7,7	13,1	6,5	7,5
Muy en desacuerdo . .	0,7	1,1	0,5	1,2	0,0	0,0	0,0
NS/NC . . . . .	5,5	5,4	5,8	4,2	9,5	3,2	0,0

TABLA 8

LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS AUN NO HAN ENCONTRADO  
LOS CAMINOS NI EL VALOR PARA ESTAR ENTRE LOS POBRES,  
CAMBIANDO LOS LUGARES HABITUALES DE SUS RESIDENCIAS

	INSTITUTO			LOCALIDAD		
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural
Muy de acuerdo . . . . .	9,0	11,8	7,3	9,5	6,0	12,9
De acuerdo . . . . .	45,7	55,9	40,3	47,6	41,7	48,4
Indiferente . . . . .	8,0	10,8	6,8	7,1	8,3	9,7
En desacuerdo . . . . .	32,2	20,4	38,2	31,5	35,7	25,8
Muy en desacuerdo . . . . .	3,1	0,0	4,7	3,0	3,6	3,2
NS/NC . . . . .	2,1	1,1	2,6	1,2	4,8	0,0



TABLA 9  
NO SE CONOCE NI SE REFLEXIONA SOBRE EL CONTENIDO  
DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	10,0	15,1	7,3	8,9	8,3	16,1	15,0
De acuerdo . . . . .	41,5	39,8	42,9	41,7	47,6	29,0	17,5
Indiferente . . . . .	7,3	8,6	6,8	7,7	7,1	6,5	7,5
En desacuerdo . . . . .	33,2	24,7	37,2	31,0	33,3	45,2	20,0
Muy en desacuerdo . .	6,6	9,7	4,7	9,5	1,2	3,2	40,0
NS/NC . . . . .	1,4	2,2	1,0	1,2	2,4	0,0	0,0

TABLA 10  
LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS NO CONOCEN  
LAS DESIGUALDADES EXISTENTES EN SU ENTORNO

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	1,7	3,2	0,5	1,2	1,2	3,2	2,5
De acuerdo . . . . .	18,3	21,5	15,3	18,5	20,2	16,1	10,0
Indiferente . . . . .	8,0	10,8	6,8	8,3	6,0	9,7	12,5
En desacuerdo . . . . .	55,4	45,2	60,2	52,4	59,5	61,3	25,0
Muy en desacuerdo . .	14,9	17,2	13,6	18,5	9,5	9,7	47,5
NS/NC . . . . .	1,7	2,2	1,6	1,2	3,6	0,0	2,5

**TABLA 11**  
**ES NECESARIA MAYOR SENSIBILIDAD DE LOS RELIGIOSOS/AS**  
**EN FAVOR DE LAS «NUEVAS POBREZAS»**

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	38,8	34,4	40,3	40,5	41,7	22,6	22,5
De acuerdo . . . . .	53,3	51,6	54,5	48,8	52,4	77,4	37,5
Indiferente . . . . .	0,3	1,1	0,0	0,6	0,0	0,0	2,5
En desacuerdo . . . .	1,7	2,2	1,6	1,2	3,6	0,0	0,0
Muy en desacuerdo .	5,5	10,8	3,1	8,9	1,2	0,0	37,5
NS/NC . . . . .	0,3	0,0	0,5	0,0	1,2	0,0	0,0

**TABLA 12**  
**LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS ATIENDEN AL TERCER MUNDO,**  
**PERO NO COLABORAN CON LAS CONFESIONES CRISTIANAS**  
**NO-CATOLICAS**

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	4,2	5,4	3,7	1,8	7,1	9,7	2,5
De acuerdo . . . . .	29,4	20,4	33,5	30,4	31,0	19,4	27,5
Indiferente . . . . .	13,8	18,3	12,0	15,5	8,3	22,6	12,5
En desacuerdo . . . .	30,4	34,4	28,8	28,0	34,5	32,3	15,0
Muy en desacuerdo .	8,3	12,9	5,8	13,1	0,0	3,2	42,5
NS/NC . . . . .	13,8	8,6	16,2	11,3	19,0	12,9	0,0

TABLA 13

LAS DESIGUALDADES ECONOMICAS DEBEN CONSIDERARSE  
COMO ALGO NATURAL EN UNA SOCIEDAD COMPETITIVA

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	0,7	0,0	1,0	1,2	0,0	0,0	0,0
De acuerdo . . . . .	14,9	14,0	15,2	17,3	13,1	9,7	10,0
Indiferente . . . . .	2,4	4,3	1,6	2,4	2,4	3,2	0,0
En desacuerdo . . . .	39,4	36,6	41,4	37,5	40,5	51,6	20,0
Muy en desacuerdo .	39,1	41,9	37,2	39,3	38,1	35,5	67,5
NS/NC . . . . .	3,5	3,2	3,7	2,4	6,0	0,0	2,5

TABLA 14

NO DEBEMOS ACEPTAR EL SISTEMA ECONOMICO ACTUAL,  
PORQUE EN EL SE PRIMA LO MATERIAL SOBRE LA DIGNIDAD  
HUMANA

	INSTITUTO			LOCALIDAD		
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural
Muy de acuerdo . . . . .	41,2	36,3	42,4	39,9	42,9	41,9
De acuerdo . . . . .	40,8	38,7	42,9	44,0	36,9	35,5
Indiferente . . . . .	9,0	16,1	5,2	8,9	7,1	12,9
En desacuerdo . . . . .	4,2	3,2	4,7	3,6	4,8	6,5
Muy en desacuerdo . . . . .	0,7	0,0	1,0	0,6	1,2	0,0
NS/NC . . . . .	4,2	5,4	3,7	3,0	7,1	3,2

TABLA 15

ANTE LOS CAMBIOS DE TODO TIPO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA,  
LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS NO TIENEN CONCIENCIA CLARA  
DE SU PROPIA ENTIDAD

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo ....	1,0	0,0	1,0	0,6	1,2	0,0	0,0
De acuerdo .....	26,0	39,8	19,9	29,8	23,8	16,1	25,0
Indiferente .....	8,3	10,8	7,3	8,3	6,0	16,1	2,5
En desacuerdo .....	47,8	31,2	55,5	39,9	61,9	48,4	25,0
Muy en desacuerdo .	13,8	16,1	12,6	18,5	2,4	19,4	45,0
NS/NC .....	3,1	2,2	3,7	3,0	4,8	0,0	2,5

TABLA 16

EN LA PRACTICA HAY QUE HACER TODO LO POSIBLE  
PARA QUE NO PAREZCA QUE LA FINALIDAD DE NUESTRA ACCION  
CARITATIVA ES LA EVANGELIZACION

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo ....	4,8	3,2	5,2	4,2	6,0	3,2	0,0
De acuerdo .....	14,2	19,4	11,5	17,9	10,7	3,2	45,0
Indiferente .....	5,9	12,9	2,6	7,7	2,4	6,5	7,5
En desacuerdo .....	44,3	39,8	46,6	43,5	46,4	48,4	15,0
Muy en desacuerdo .	26,6	20,4	29,8	23,2	29,8	35,3	27,5
NS/NC .....	4,2	4,3	4,2	3,6	4,8	3,2	5,0



TABLA 17

LA SOCIEDAD DESCONOCE LO QUE HACEN LOS RELIGIOSOS/AS  
EN EL CAMPO DE LA ACCION SOCIO-CARITATIVA

	INSTITUTO			LOCALIDAD		
	Total	Masculino	Femenino	Madrid	Gran	Pequeña
				Barcelona	ciudad	ciudad y rural
Muy de acuerdo .....	10,4	16,1	7,9	9,5	11,9	12,9
De acuerdo .....	65,1	65,6	64,9	68,5	60,7	61,3
Indiferente .....	9,3	8,6	9,9	10,1	8,3	6,5
En desacuerdo .....	13,8	7,5	16,8	11,3	16,7	19,4
Muy en desacuerdo .....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
NS/NC .....	1,4	2,2	0,5	0,6	2,4	0,0

TABLA 18

EXISTE ESCASA ESPECIALIZACION Y FALTA DE FORMALIZACION  
TECNICA PARA REALIZAR UNA PASTORAL DE LA CARIDAD  
ACTUALIZADA

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid	Gran	Pequeña	
				Barcelona	ciudad	ciudad y rural	
Muy de acuerdo .....	20,1	19,4	20,4	17,9	26,2	16,1	12,5
De acuerdo .....	58,8	55,9	60,7	57,1	58,3	74,2	40,0
Indiferente .....	4,2	6,5	2,6	4,8	1,2	3,2	2,5
En desacuerdo .....	14,2	15,1	14,1	18,5	10,7	3,2	45,0
Muy en desacuerdo .....	0,7	0,0	0,5	0,6	0,0	0,0	0,0
NS/NC .....	2,1	3,2	1,6	1,2	3,6	3,2	0,0

TABLA 19

**DEBERIA EXISTIR LA COORDINACION DE ORDEN CIVIL,  
ECLESIAL Y EL DE LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS,  
PARA LAS ACCIONES EN PRO DE LOS MARGINADOS**

	INSTITUTO			LOCALIDAD		
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural
Muy de acuerdo .....	52,6	55,9	50,8	56,0	48,8	45,2
De acuerdo .....	43,6	37,6	46,6	41,1	45,2	51,6
Indiferente .....	1,4	2,2	1,0	1,8	0,0	3,2
En desacuerdo .....	1,0	1,1	1,0	0,0	3,6	0,0
Muy en desacuerdo .....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
NS/NC .....	1,4	3,2	0,5	1,2	2,4	0,0

TABLA 20

**LOS PODERES PUBLICOS CON SU POTENCIAL ECONOMICO  
NO DEJAN SITIO PARA DESARROLLAR LA PASTORAL  
DE LA CARIDAD**

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo ....	3,1	2,2	3,7	3,6	3,6	0,0	2,5
De acuerdo .....	16,6	19,4	15,7	17,9	15,5	16,1	40,0
Indiferente .....	9,0	11,8	7,9	10,7	2,4	16,1	2,5
En desacuerdo .....	54,7	50,5	56,0	50,6	64,3	51,6	37,5
Muy en desacuerdo .	15,6	16,1	15,2	16,7	11,9	16,1	17,5
NS/NC .....	1,0	0,0	1,6	0,6	2,4	0,0	0,0



TABLA 21

ES EVIDENTE QUE CIERTAS INSTITUCIONES CIVILES NO APOYAN  
NI OFRECEN AYUDA PARA REALIZAR LA PASTORAL  
DE LA CARIDAD

	INSTITUTO			LOCALIDAD		
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural
Muy de acuerdo .....	23,5	28,0	22,0	25,6	22,6	19,4
De acuerdo .....	54,7	51,6	56,5	51,8	58,3	61,3
Indiferente .....	9,7	11,8	8,4	10,7	7,1	6,5
En desacuerdo .....	8,0	4,3	9,4	8,3	7,1	9,7
Muy en desacuerdo .....	1,0	1,1	0,5	0,6	1,2	0,0
NS/NC .....	3,1	3,2	3,1	3,0	3,6	3,2

TABLA 22

POR FALTA DE ORIENTACIONES ECLESIALES CONCRETAS,  
LOS RELIGIOSOS/AS DESCONOCEN QUE SERVICIOS  
PUEDEN OFRECER A LOS SECTORES MAS MARGINADOS

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo ....	3,5	1,1	4,2	3,6	3,6	0,0	5,0
De acuerdo .....	40,1	43,0	38,7	43,5	29,8	51,6	57,5
Indiferente .....	10,0	16,1	7,3	11,3	10,7	3,2	17,5
En desacuerdo .....	39,1	33,3	42,4	37,5	42,9	38,7	20,0
Muy en desacuerdo .	1,7	0,0	2,1	1,2	1,2	3,2	0,0
NS/NC .....	5,5	6,5	5,2	3,0	11,9	3,2	0,0



TABLA 23

**ES INNEGABLE QUE CARITAS ESTA AYUDANDO GRANDEMENTE  
AL COLECTIVO DE MARGINADOS DE LA SOCIEDAD  
ESPAÑOLA**

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . . .	54,7	54,8	55,0	58,3	52,4	41,9	80,0
De acuerdo . . . . .	40,8	40,9	40,3	36,9	42,9	54,8	17,5
Indiferente . . . . .	0,7	0,0	1,0	0,6	1,2	0,0	2,5
En desacuerdo . . . . .	1,0	1,1	1,0	1,2	1,2	0,0	0,0
Muy en desacuerdo . . . . .	0,3	1,1	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0
NS/NC . . . . .	2,4	2,2	2,6	2,4	2,4	3,2	0,0

TABLA 24

**NO SE LLAMA A LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS PARA PROGRAMAR  
Y DECIDIR EN LA PASTORAL DE LA CARIDAD, AUNQUE A VECES  
NO EXISTE LA DISPONIBILIDAD SUFICIENTE**

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . . .	15,9	15,1	16,8	17,9	13,1	16,1	47,5
De acuerdo . . . . .	55,4	48,4	58,6	58,3	51,2	51,6	35,0
Indiferente . . . . .	12,1	19,4	8,9	11,3	14,3	12,9	10,0
En desacuerdo . . . . .	6,9	5,4	7,3	3,6	10,7	12,9	2,5
Muy en desacuerdo . . . . .	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
NS/NC . . . . .	9,7	11,8	8,4	8,9	10,7	6,5	5,0



TABLA 25

DEBERIAN CELEBRARSE ENCUENTROS ANUALES  
DE SUPERIORES/AS DE LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS,  
PARA LA MENTALIZACION E INTERCAMBIO Y APOYO  
A LOS GRUPOS QUE TRABAJAN CON LOS MAS POBRES

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	24,9	29,0	23,9	28,6	21,4	19,4	65,0
De acuerdo . . . . .	54,0	48,4	56,0	51,2	56,0	61,3	22,5
Indiferente . . . . .	12,5	16,1	11,0	13,1	11,9	12,9	5,0
En desacuerdo . . . . .	4,2	3,2	4,7	3,6	7,1	0,0	5,0
Muy en desacuerdo . .	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
NS/NC . . . . .	4,2	3,2	4,7	3,6	3,6	6,5	2,5

TABLA 26

LA FALTA DE PERSONAL PREPARADO, LA ESCASEZ  
DE VOCACIONES Y EL ENVEJECIMIENTO PAULATINO  
DE LOS RELIGIOSOS/AS, HACE CASI IMPOSIBLE  
LA ENTREGA A LA PASTORAL DE LA CARIDAD

	INSTITUTO			LOCALIDAD			I. R. MISIONERO
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo . . . .	6	2	4	2	3	1	1
De acuerdo . . . . .	81	26	55	45	22	13	9
Indiferente . . . . .	22	8	14	11	10	0	2
En desacuerdo . . . . .	146	42	101	86	44	14	10
Muy en desacuerdo . .	32	15	15	23	4	3	18
NS/NC . . . . .	2	0	2	1	1	0	0

**TABLA 27**  
**ES IMPORTANTE EL VOLUNTARIADO QUE SURJA**  
**DE LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS PARA ATENDER EL RETO**  
**DE LAS «NUEVAS POBREZAS»**

	INSTITUTO			LOCALIDAD		
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural
Muy de acuerdo .....	50,5	52,7	48,7	50,6	52,4	45,2
De acuerdo .....	41,5	37,6	44,0	42,3	35,7	51,6
Indiferente .....	2,8	3,2	2,6	3,6	2,4	0,0
En desacuerdo .....	1,0	1,1	1,0	1,2	1,2	0,0
Muy en desacuerdo .....	0,3	0,0	0,5	0,6	0,0	0,0
NS/NC .....	3,8	5,4	3,1	1,8	8,3	3,2

**TABLA 28**  
**EXISTE EL PELIGRO DE EJERCER LA CARIDAD MIRANDO**  
**PURAMENTE «CONTENTAR AL CORAZON», SIN APLICAR**  
**LA «CABEZA» (ES DECIR: EVALUAR LA EFICACIA DE LA ACCION**  
**CARITATIVA)**

	INSTITUTO			LOCALIDAD		I. R. MISIONERO	
	Total	Masculino	Femenino	Madrid Barcelona	Gran ciudad	Pequeña ciudad y rural	
Muy de acuerdo ....	8,7	9,7	7,3	8,3	7,1	9,7	17,5
De acuerdo .....	60,6	59,1	61,8	58,9	65,5	58,1	25,0
Indiferente .....	8,0	12,9	5,2	8,3	7,1	6,5	5,0
En desacuerdo .....	18,7	17,2	19,9	20,2	15,5	22,6	52,5
Muy en desacuerdo .	1,0	0,0	1,6	1,2	0,0	3,2	0,0
NS/NC .....	3,1	1,1	4,2	3,0	4,3	0,0	0,0

# LA IGLESIA Y LOS POBRES

(Consulta sobre la Pastoral de la Caridad  
en la Iglesia de España) (\*)

---

## SINTESIS DE RESPUESTAS DESDE CARITAS ESPAÑOLA

### Procedencia de las respuestas

La presente recopilación-síntesis confeccionada por Cáritas Española contiene materiales provenientes de:

- *Cáritas Diocesana de Asturias.*
- *Cáritas Regional de Aragón*, con material de consulta proveniente de:

Cáritas Diocesanas de Teruel, Jaca y Zaragoza.

- *Cáritas Diocesana de Albacete.*
- *Cáritas Regional de Andalucía*, con material de consulta proveniente de:

Cáritas Diocesanas de Almería, Granada, Jaén, Jerez, Huelva y Sevilla.

- *Cáritas Diocesana de Barcelona.*

---

(\*) Elaboración realizada por Víctor Renes, técnico de Cáritas Española.

- *Cáritas Diocesana de Coria-Cáceres.*
- *Cáritas Diocesana de Cuenca.*
- *Cáritas Diocesana de Ciudad Real.*
- *Cáritas Regional de Extremadura*, con material de consulta de:

Cáritas Diocesanas de Badajoz, Cáceres y Plasencia.

- *Cáritas Regional de Levante*, con material de consulta de:

Cáritas Diocesanas de Valencia, Alicante y Segorbe-Castellón.

- *Cáritas Diocesana de Lleida.*
- *Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá.*
- *Cáritas Diocesana de Orense.*
- *Cáritas Diocesana de Palma de Mallorca.*
- *Cáritas Diocesana de San Sebastián.*
- *Cáritas Diocesana de Segovia.*
- *Cáritas Diocesana de Solsona.*
- *Cáritas Diocesana de Tenerife.*
- *Cáritas Diocesana de Tarragona.*
- *Cáritas Diocesana de Tortosa.*
- *Cáritas Diocesana de Valladolid.*
- *Cáritas Diocesanas de Vitoria y Pamplona.*

## **1. Area primera: La Pastoral de la Caridad en sus aspectos doctrinales**

*Preguntas:*

1.<sup>a</sup> ¿Qué signos positivos de evangelización se están ofreciendo a través de la acción socio-caritativa de tu comunidad o institución? Indica los dos o tres más importantes.

2.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades o problemas más importantes se presentan a tu institución o comunidad en la relación en-

tre evangelización y diaconía de la caridad? Indica las dos o tres más importantes.

3.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más importantes observas en el ámbito de tu actividad, como institución o comunidad, de cara a la especial preferencia por los pobres? Indica las dos o tres más importantes.

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos e interpelaciones plantea a tu comunidad o institución el servicio eclesial de animación, participación y transformación de la sociedad? Indica los dos o tres más importantes.

## 2. La Pastoral de la Caridad en sus aspectos doctrinales

2.1. *Los signos positivos de evangelización* que se están ofreciendo a través de la acción socio-caritativa que realiza Cáritas en las distintas realidades españolas pueden observarse en:

A. *Una Iglesia* algo más cercana al hombre y sus necesidades, ofreciéndole *acciones* concretas y eficaces venidas desde una comunidad que *responde* algo más al llamamiento a la solidaridad y aportando no sólo bienes materiales sino sus propias personas, su tiempo, y desde un *mayor espíritu* de trabajo en *equipo* y *planificado*.

B. *Las acciones* que se realizan llegan a todos los que quieren; no existiendo impedimentos de carácter religioso, se hacen desde una óptica menos *paternalista* y *de beneficencia*, y se trata de lograr un *mayor protagonismo* de los beneficiarios. Se crean recursos y se dan *respuestas inmediatas*, como así también están apareciendo acciones eficaces de *denuncia*.

---

Nota: Las letras A, B y C en cada ítem significan que dicha respuesta fue encontrada: muchas veces, bastantes veces o pocas veces, respectivamente, en el material consultado.

C. *Una mayor colaboración* entre Cáritas y otras asociaciones no eclesiales, y una mayor *presencia* de profesionales comprometidos, movidos por el espíritu del Evangelio en la lucha para mejorar la sociedad desde los *barrios* y otras asociaciones.

C. *Los voluntarios* crecen numéricamente y está apareciendo una mayor presencia de jóvenes en un compromiso interpelador, creándose grupos de acción y animando los ya existentes, viviendo la solidaridad como un *deber social*. La presencia de asistentes sociales también está incrementándose.

C. *La formación* doctrinal y permanente está apareciendo como una necesidad esencial y hay respuestas significativas desde Cáritas, como camino importante para unificar criterios de acción con este *cada vez más conocido mundo de los pobres*.

2.2. *Los problemas y dificultades* más importantes se centran alrededor de:

A. *Una «esquizofrenia»* entre evangelización y caridad, perdurando muy fuertemente una tendencia a la *fe individualista e intimista* que hace dificultoso o nulo el compromiso de algunos cristianos, sumándose a esto el antitestimonio de otros y la increencia de grandes grupos que se cierran al mensaje evangélico, los conflictos ideológicos, de violencia, racismo o descompromiso con las realidades más próximas. *Un temor* a hablarles de Dios a los hombres, a los hombres inmersos en desvalores materialistas, haciendo de la acción de la Iglesia una *sacramentalización y no una evangelización* profunda y comprometida en la realidad actual.

A. *Respuestas desactualizadas*, en ocasiones provenientes de distintos organismos de la Iglesia *descoordinados* entre sí por faltar un criterio ordenador de acción con los pobres.

A. *Desconocimiento* del concepto profundo de *pobreza*, entendiéndose simplemente como carencia de bienes materiales, por lo que resulta que se aportan más bienes económicos que donaciones personales.

A. *Falta de recursos* humanos, económicos y prácticos para actuar, existiendo voluntarios de edades en su mayoría avanzadas, pobreza de proyectos de Acción Social e inconstancia en los compromisos.

B. *Escasa participación de los afectados*.

B. *Falsas imágenes de Cáritas* como *dadora* y no anunciadora del Reino, temerosa de las acciones de *denuncia* y con ciertas burocratizaciones en sus mismos organismos.

A. *Formación escasa o deficiente* de voluntarios y animadores que no contribuyen al surgimiento de una acción cada vez más promocional, menos asistencialista y de beneficencia; que actúan «por libre» y desde la buena voluntad, pero no desde programas y proyectos de acción unificadores, coherentes y verdaderamente transformadores, sino, en ocasiones, «mantenedores» de marginaciones.

2.3. *Las carencias o deficiencias más importantes* de cara a la especial preferencia por los pobres, son:

A. *Deficiencias* de cara a la verdadera «*opción por los pobres*»: los pobres son, en ocasiones, los que incordian el culto, los que afean el rostro de la Iglesia, y ellos ven, a su vez, a la Iglesia como una institución de gente acomodada, pareciendo, en síntesis, que «la opción preferencial» es más bien una idea que una realidad.

C. *Ausencia* de haber encontrado un *estilo* para llegar verdaderamente a los pobres. No existe una teología popular comprensible de la Encarnación.

A. *Caridad* se sigue entendiendo como limosna y beneficencia, desde los que les sobra hacia los que les falta.

Seguimos entendiendo al pobre desde la riqueza. Se desconocen las nuevas pobrezas, y desde el concepto deformado de pobreza y caridad se genera más marginación.

B. *Desconocimiento y desconfianza* de las posibilidades promocionales de los propios pobres. Se actúa «por» ello y no «con» ellos, sobre los problemas y no sobre las causas que generan los mismos, fomentando, en ocasiones, más dejadez y vagancia.

C. *Desinformación* sobre la verdadera identidad de la acción socio-caritativa y recelo de los cristianos a lo socio-político.

C. *Desconocimiento* de los recursos sociales existentes.

C. *Descompromiso* de los organismos oficiales y falta de libertad para administrar los recursos provenientes de la Administración.

A. *Falta de solidaridad* general; falta de manos jóvenes que trabajen; equipos parroquiales anquilosados y sacerdotes desentendidos; falta de sensibilidad; escasez de religiosos, y falta de un modo de vida al actual, más en gratuidad, alternativo.

B. *Falta de creatividad* en los programas para dar respuestas oportunas; deficiencias técnicas de trabajo; incoordinación e improvisación en las acciones; dándose, en su lugar, soluciones «parcheantes», no globalizadas, ni sobre las causas.

C. *Exceso de problemas*. Existencia de pobres vergonzantes y carencias de fondo de ayuda y de Centros de Acogida; deficiencia de locales y falta de tiempo disponible para su atención.

2.4. *Los retos e interpelaciones* que el servicio eclesial de animación, participación y transformación de la sociedad plantea a Cáritas, son:

A. *La actualización y renovación permanente* de Cáritas como institución que vive el compromiso evangélico.



A. *La promoción* de una mayor *participación e implicación* de todos los estamentos responsables de la sociedad.

A. *La formación* realista de los militantes, unificadora de criterios sobre las exigencias actuales del Evangelio.

A. *Una acción planificada*, adecuada a la realidad, coordinada y en colaboración permanente con otros agentes responsables.

B. *Impregnar* de fe el compromiso y el compromiso de fe, fomentando una presencia más viva de los cristianos en las instituciones políticas, sociales y ciudadanas.

B. *Replanteamiento* profundo de la Acción Pastoral, en el que la «opción preferencial por los pobres» deje de ser una teoría bonita y se haga definitivamente una realidad eficaz y transformadora.

C. *Conocimiento* de la realidad actual y ofrecimiento de alternativas nuevas y operantes, *planificando* los servicios y ayudas desde ese conocimiento previo.

C. *Creación* de campañas especiales para lograr mayor participación juvenil.

C. *Implantación* del voluntariado social.

B. *Crear* cauces para conseguir el mayor protagonismo de los propios pobres, confiando en sus recursos para contribuir a superar sus situaciones.

C. *Traducir* para la gente sencilla los documentos de la Iglesia.

C. *Forjar* con el ejemplo una nueva imagen de Cáritas.

C. *Promover y facilitar* el acercamiento, la coordinación y la colaboración de las distintas Cáritas.

C. *Colaborar* con otros grupos o asociaciones en tareas que favorezcan a los pobres.

C. *Crear programas que faciliten la ruptura de «círculos viciosos».*

C. *Luchar por implantar valores nuevos en la sociedad más cercanos al Evangelio, para superar el individualismo, la competitividad, la desesperanza y la desconfianza.*

### **3. Area segunda: La Pastoral de la Caridad desde una dimensión estrictamente pastoral**

*Preguntas:*

1.<sup>a</sup> De todas las pistas de revisión enumeradas anteriormente, ¿qué aspectos positivos y avances destacarías en relación con alguna o varias de ellas? Indica los dos o tres más importantes.

2.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades y problemas se presentan a tu institución o comunidad en alguna/s de esas pistas? Indica las dos o tres más importantes.

3.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más notables observas que se dan en alguno/s de estos aspectos pastorales? Indica las dos o tres más importantes.

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos e interpelaciones más urgentes plantea la Pastoral de la Caridad a tu institución o comunidad desde la dimensión estrictamente pastoral? Indica los dos o tres más importantes.

### **3. La Pastoral de la Caridad y su carácter presencial y social en la sociedad**

3.1. *Los aspectos positivos y avances, son:*

A. Un progresivo aumento de *cohesión* entre culto-palabra y testimonio.

A. *La diversificación* de la tarea asistencial ante las



nuevas pobrezas, dándole cada vez mayor importancia a la tarea promocional y la proliferación de servicios por áreas determinadas (Tercera Edad, drogadicción, cárceles, alcoholismo, parados crónicos, etc.).

A. *La presencia* de la Pastoral de la Caridad en proyectos y planes diocesanos, parroquiales, habiendo representantes de Cáritas en el Consejo Diocesano de Pastoral, o publicando, por ejemplo, los programas de Cáritas en el Boletín Diocesano.

C. *Nacimiento* de una dimensión intereclesial, sobre todo a nivel internacional.

B. *Mayor interrelación y contactos* entre la diócesis y otros departamentos diocesanos, así como la creación y mantenimiento de Cáritas Interparroquiales.

B. *Mayor integración* de los seglares entre sí, trabajando coordinadamente con otros grupos en el servicio socio-caritativo.

B. *Sensibilización y difusión* de necesidades apremiantes en el seno de la sociedad.

C. *Cartas Pastorales* orientadas a informar, sensibilizar y formar a la comunidad cristiana.

C. *Reflexión conjunta* de este documento para arribar a criterios comunes y lograr coordinación de acciones.

C. *Presencia del voluntariado* en acciones puntuales y concretas.

C. *Respeto y colaboración* con otras ideologías y religiones.

### 3.2. *Las dificultades y problemas, son:*

A. *La caridad* no está asumida como un objetivo prioritario en nuestra diócesis. La Pastoral de la Caridad si-



gue siendo una pastoral marginal. Aún falta conexión entre palabra-culto-testimonio; muchos cristianos cumplen con el culto, pero no hacen vida de la palabra escuchada.

A. *La inexistencia* de planes de pastoral serios con una programación concreta que coordinen a los cristianos entre sí en actuaciones que, además de ayudar a resolver el problema, intenten salvar a la persona que lo padece. Ausencia de Cáritas en la Pastoral de Conjunto.

B. *La promoción* de la persona no se aborda o se hace de manera insuficiente, y ausencia de una labor educativa orientada en el sentido caritativo cristiano.

A. *Escasez de voluntariado* comprometido y constante; casi ausencia total de jóvenes; escasez de entrega en gratitud; bajo nivel cultural de los grupos de Cáritas y dificultades para pasar de una caridad aislada a una caridad en grupos de trabajo, y poca conexión de los grupos de Cáritas con otros grupos voluntarios.

A. *Falta de recursos* económicos.

C. *Ineficacia* en la acción por falta de capacitación y «fobias» hacia ciertas marginaciones.

C. *Dificultades específicas* en la Pastoral Penitenciaria en la fase post-carcelera.

B. *Limitación* del concepto de pobreza a carencias económicas.

A. *Escasa capacidad de convocatoria y audiencia*, en la Pastoral de la Caridad, entre los beneficiarios.

C. *No se sabe dar respuesta* a las nuevas pobrezas.

C. *Indiferencia* de las diócesis ante el tema de Cáritas.

C. *No comunicación de bienes* entre la Iglesia y el Tercer Mundo.



C. *Excesivas demandas* no priorizadas.

C. *Dependencias* de personas y familias a las ayudas de Cáritas.

3.3. *Las carencias y deficiencias* más notables que se dan en los aspectos pastorales, son:

A. *La tendencia* a un cristianismo espiritualista y aburguesado con escasa capacidad de respuesta y participación a la convocatoria de la Pastoral de la Caridad, que desliga el culto del contenido de la palabra. Debilidad en la fe, que ocasiona compromisos inconsistentes.

A. *La escasez* de equipos cualificados en las parroquias y con contenido de equipo de los que sí existen.

A. *Lejanía* del Plan de Pastoral y ausencia de alternativas atrayentes ante las nuevas pobreza.

B. *Ausencia* de contenidos sobre acción socio-caritativa en los planes de catequesis.

B. *Escasez de sacerdotes* que integren las tres acciones de la Iglesia; falta de testimonio que estimule a los fieles; incoordinación dentro de las comunidades cristianas; carencia de conciencia ecuménica y ausencia de ayuda al Tercer Mundo.

B. *Desaprovechamiento* de los medios sociales; poca información a la comunidad sobre el estado de cuentas y desconfianza de la sociedad a la acción de la Iglesia.

B. *Ausencia* de programas en general y de programas atractivos para los jóvenes.

C. *Pastoral conservadora*, temerosa de «mojarse», que evidencia una mayor preocupación de la Iglesia por la «ortodoxia» que por la «ortopraxia», mostrando una gran idoneidad de los órganos de la Iglesia sólo sobre el papel, pero una paralización a la hora de la acción, quizá tam-

bién por desconocimiento de los problemas por falta de medios materiales.

B. *Escasa o nula* acción de *denuncia*, lo que favorece el descompromiso de la Administración.

A. *Equipos de Cáritas* faltos de formación, cerrados en sí mismos y excluyentes de la comunidad.

C. *No ayuda* de los medios de comunicación social para educar en una visión más humana de la vida.

3.4. *Los retos e interpelaciones* más urgentes que plantea la Pastoral de la Caridad a Cáritas desde la dimensión estrictamente pastoral, son:

A. *Fomentar* desde la Pastoral de la Caridad un mayor compromiso, un compromiso más real (que la opción por los pobres no sea sólo una idea bonita, sino una realidad), un compromiso coordinado que privilegie las acciones promocionales y de denuncia, que responda también a una acción con las nuevas pobrezas y parta de un compromiso serio y profundo de la realidad actual.

A. *Mayor presencia* de la Pastoral de la Caridad en proyectos y planes diocesanos que establezcan prioridades entre las acciones pastorales y se enmarquen en una Pastoral de Conjunto.

B. *Poner medios de formación* al alcance de todos.

C. *Revisar los programas* de las Facultades de Teología, de forma que se tomen en serio los aspectos caritativos...

C. *Formación* en la Pastoral de la Caridad en Seminarios, comunidades y congregaciones religiosas, así como también favorecer la formación de los cristianos en unos valores que respondan a la acción socio-caritativa.

A. *Fijar criterios* claros y realistas, si queremos unas Cáritas eficaces.

C. *Dar respuestas urgentes al mundo rural con Cáritas comarcales.*

B. *Animar al voluntariado social y crear la Escuela de Formación del Voluntariado.*

B. *Plantear denuncias concretas a la Administración.*

C. *Estudiar estos temas críticamente en las parroquias y comunidades.*

C. *Crear nuevos programas que atraigan a las nuevas fuerzas cristianas.*

C. *Estudiar la Doctrina Social de la Iglesia.*

#### **4. Area tercera: La Pastoral de la Caridad y su carácter social y presencial en la sociedad**

##### *Preguntas:*

1.<sup>a</sup> ¿Qué aspectos positivos más destacados señalarías en el servicio que la acción socio-caritativa está haciendo a la sociedad? Indica los dos o tres temas más importantes.

2.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades y problemas más importantes tiene tu institución o comunidad para hacer presente en la sociedad la acción socio-caritativa? Indica los dos o tres más importantes.

3.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más importantes observas que se dan en la presencia social del servicio socio-caritativo? Indica las dos o tres más importantes.

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos e interpelaciones más urgentes plantea a la Pastoral de la Caridad esta presencia social? Indica los dos o tres más importantes.

#### 4. La Pastoral de la Caridad y su carácter social y presencial en la sociedad

4.1. *Los aspectos positivos* más destacados en el servicio que la Pastoral de la Caridad está haciendo a la sociedad, son:

A. Cáritas ofrece una *atención inmediata y eficaz*, aunque en ocasiones puntual, haciendo realidad el mensaje evangélico allí donde ni la Administración ni las instituciones sociales llegan por deficiencia, desconocimiento o lentitud, siendo su mayor presencia en zonas deprimidas.

A. Cáritas *se adelanta* a otras instituciones estudiando y analizando las causas de los grandes problemas sociales para luchar contra ellos desde los motivos que los ocasionan.

A. Dada la acción eficaz realizada con los pobres, la sociedad muestra un *mayor respeto* por las instituciones religiosas, por el valor y la seriedad con que se realizan. Dada esta imagen de Cáritas, se ve que inspira una *mayor confianza* en la honestidad para la administración de los recursos económicos.

A. Cáritas es *instrumento de concienciación* de la sociedad; la interpela en sus tareas de sensibilización, siendo voz de los que no tienen voz, siendo fermento, creando campos concretos para el compromiso cristiano y descubriendo a los hombres el verdadero rostro de Jesús, promoviendo, al mismo tiempo, la apertura de la Iglesia en la acción socio-caritativa.

B. Cáritas *está cada vez más presente* en las instituciones públicas, promoviendo una mayor colaboración entre grupos eclesiales y no eclesiales, y venciendo lentamente la pasividad de los «resignados» a través de *la denuncia* de las injusticias.

B. Cáritas *está promoviendo el paso* de una acción benéfica hacia una acción basada en la justicia social, con-



cienciando para comprender el lugar que cada hombre ocupa en la pobreza de la sociedad.

C. *Se está incorporando un voluntariado* cada vez más organizado, que ofrece desinteresadamente sus personas y su tiempo, y deseoso de una constante formación y reciclaje.

C. *La creación* de algún puesto de trabajo.

4.2. *Dificultades y problemas más importantes* que se encuentran en Cáritas para hacer presente la acción socio-caritativa en la sociedad:

A. *La escasez de recursos humanos*, poca participación de los cristianos, dificultades para integrar a los jóvenes y limitaciones de carisma y de formación en las personas voluntarias.

A. *Escasez de recursos económicos*, que ocasiona la no dedicación exclusiva en el trabajo de Cáritas de las personas comprometidas, que quizá con más personal remunerado podría hacer más y mejor, agregándose a esta escasez la dificultad de no vivir en el lugar donde se genera la pobreza.

A. *Escasa convivencia social*; individualismo generalizado; la herencia de una formación intimista y espiritua- lista de la fe; el miedo al asociacionismo civil; el rechazo social al mundo marginal como síntoma de una excesiva teoría evangelizadora y escaso servicio a los pobres.

B. *El miedo al compromiso* que supone denunciar hechos y situaciones injustas y *el desconocimiento* de los no pobres hacia la situación de la pobreza, que en muchas ocasiones provoca la huida de los mismos cristianos del compromiso y el testimonio.

B. *Las dificultades* para llegar a *las causas* de los problemas; el trabajar por libre y no en equipos; la tendencia paternalista de trabajo; el considerar al pobre como objeto de la acción caritativa y no sujeto de la misma; la falta de apoyo y la consecuente sobrecarga y desreponsabiliza-

ción de los poderes públicos, son entre otras las causas de que la acción no sea tan eficiente.

B. *El desaprovechamiento*, por desconocimiento, de otros recursos existentes.

B. *La desorientación* a la hora de actuar, por la ausencia de criterios y pautas a seguir desde la misma Cáritas, más la ausencia de una política social unificada y coordinada.

C. *La escasa colaboración* de los medios de comunicación social, los intereses creados en las instituciones socio-caritativas que chocan con la gratuidad y el individualismo tan arraigado, son dificultades notables a la hora de la caridad, no aceptando a la misma Cáritas.

B. *La escasa presencia* de cristianos comprometidos en lo público e institucional.

C. *La desproporción* entre los objetivos que nos proponemos desde Cáritas y los medios a través de los cuales poder lograrlos, viéndonos en ocasiones *obligados a solucionar* casos *urgentes* que debería solucionar la sociedad toda, postergando también las realidades más importantes.

4.3. *Las carencias o deficiencias más importantes* que se observan, son:

A. *Las deficiencias humanas* con un exceso de voluntad; la *ausencia de Pastores* en la pastoral; la falta de participación juvenil y de cristianos realmente comprometidos y la ausencia de otros por faltas reales de tiempo para dedicarse a la acción.

A. *Ausencia de la defensa* profética de los derechos humanos y de liberación integral de las personas, junto con la relegación del servicio socio-caritativo a un segundo lugar.

A. *La carencia* de un plan global y de cauces definidos

de acción, lo que en ocasiones significa *duplicidad* de servicios o incoherencia, *dispersión* de las acciones, por *falta* de coordinación, como también desaprovechamiento de los recursos existentes y desinformación de lo que está haciendo y de lo que debería hacer cada grupo.

B. *Falta de participación* de la comunidad y rechazo a lo que suene como iniciativas eclesiales.

B. *No colaboración* con otros agentes sociales y falta de auténtica presencia en los ámbitos estatales, al mismo tiempo de una pobreza o carencia total de infraestructura de servicios sociales.

B. *Falta de recursos económicos* disponibles para la acción socio-caritativa.

B. *Cáritas parece*, en ocasiones, mantenedora y no transformadora de la situación, habiendo mayor cantidad de servicios de «reparación» que programas de prevención, orientando su acción más a los problemas urgentes que a los estructurales.

C. *Falsas concepciones* de pobreza y de caridad, no comprendiéndolas en su espíritu evangélico, y más que buscadora de los pobres, Cáritas espera a que ellos vengán, o desconoce que existen.

C. *Deficiente asistencia* en algunos campos específicos: droga, cárceles, ancianos, prostitución, por falta de personal cualificado para su atención o falta de credibilidad en la sociedad para su reinserción.

4.4. *Los retos e interpelaciones* más urgentes que esta presencia social plantea a la Pastoral de la Caridad, son:

A. *Lograr* una mayor coherencia entre la palabra y la acción socio-caritativa, fundándola en una respuesta de justicia, haciendo presente el amor de Dios a los hombres que quieren la salvación de todos y la liberación integral.

A. *Llamar* a la solidaridad para tomar mayor conciencia de que los problemas son de todos; para que mediante una mejor y mayor sensibilización a la comunidad cristiana podría asumir el compromiso y ser signo de una cultura y sociedad alternativas.

A. *Denunciar* las situaciones de injusticia y luchar por cambiar las estructuras que la generan, urgiendo al mismo tiempo a los poderes públicos a que no se desresponsabilicen y establezcan prioridades de acción frente a los problemas.

B. *Colaborar* mutuamente Iglesia y sociedad, estar presentes, tomar conciencia de este deber y hacer realidad esta toma de conciencia coordinando instituciones eclesiales y no eclesiales.

B. *Crear* Escuelas de Formación del Voluntariado Social.

B. *Clarificar y unificar* los objetivos y *elaborar* un plan de acción global realista teniendo en cuenta los recursos existentes.

B. *Fomentar* encuentros periódicos entre Cáritas y otras instituciones.

C. *Definir* la Doctrina Social de la Iglesia en toda la sociedad.

C. *Analizar* la realidad y programar servicios para abordar los campos que otros no abordan.

C. *Concienciar* a los afectados para que exijan lo que les corresponde por derecho.

B. *Insistir* en el trabajo comunitario y en equipo.

C. *Luchar* sin desánimo por el bien de los más necesitados, contando con ellos y no trabajando «por» ellos.

C. *Resolver* la contienda profesionales-voluntarios.

## **5. Area cuarta: La Pastoral de la Caridad, considerada como un servicio organizado e institucional**

### *Preguntas:*

1.<sup>a</sup> ¿Qué dificultades y problemas más destacados tiene tu institución o comunidad para alcanzar una coordinación dentro de ella misma y con otras instituciones? Indica los dos o tres más importantes.

2.<sup>a</sup> ¿Qué carencias o deficiencias más importantes observadas se dan en la comunicación cristiana de bienes? Indica las dos o tres más importantes.

3.<sup>a</sup> ¿Qué recursos de todo tipo se están aplicando desde tu institución o comunidad en la formación de animadores y equipos para la acción socio-caritativa? Indica los más importantes.

4.<sup>a</sup> ¿Qué retos plantea una pastoral organizada, de cara a un servicio eclesial eficiente a los pobres? Indica los dos o tres más importantes.

## **5. La Pastoral de la Caridad, considerada como un servicio organizado e institucional**

5.1. *Las dificultades y problemas* más destacados que tiene Cáritas para alcanzar una coordinación dentro de ella misma y con otras instituciones, son:

A. *Individualismos* en los cristianos y en la pastoral, con excesivo afán de protagonismo, falta de entendimiento entre las personas, cerrazón de las comunidades frente a los demás grupos, órdenes religiosas que van «a su aire» y no se comunican con la pastoral parroquial.

A. *Escasez de personas* y poca formación de las existentes, con un desconocimiento aun de la misión propia del grupo al que pertenece como también de otros grupos que trabajan en acciones semejantes.



A. *Desorganización*, incomunicación y ausencia de una pastoral que programe y unifique para cohesionar las distintas actividades y evitar esfuerzos aislados e ineficaces.

B. *Falsas ideas* de que coordinación es absorción.

B. *Falta* delimitar funciones.

B. *Diferencias* de criterios.

B. *Viejos modelos* de acción muy difíciles de desarraigar; tendencia al conformismo y falta de una visión más amplia de la Iglesia.

B. *Excesivo apego* a la obra que cada uno realiza y *falta* de encuentros que favorezcan el intercambio de experiencias.

C. *Incompatibilidad* de horarios.

C. *Falsa concepción* de que la Acción Social es privativa de Cáritas.

C. *Gran laguna* en la formación de equipos y animadores.

C. *Escasos recursos* destinados a la formación de equipos y animadores.

C. *Publicaciones* que no son de un nivel adecuado para la comprensión de la gente sencilla.

C. *Miedo* a comprometerse en otras acciones, con otros grupos.

C. *Carencia* de estímulos para promocionar a otros grupos.

C. *Posibles enfrentamientos* entre lo privado y lo público.

C. *Cáritas Diocesana* es vivida como un «banco», sin más; se la tolera cuando se puede acceder a sus recursos y se la priva de participar en el problema.



B. *Es imposible* la coordinación o notable carencia de la misma entre organismos e instituciones, lo que ocasiona una notable pérdida de recursos existentes.

C. *Racismo* entre payos y gitanos.

5.2. *Las carencias o deficiencias* más importantes que se dan en la comunicación cristiana de bienes, son:

A. La comunicación cristiana de bienes es *escasa o deficiente*; por falta de solidaridad y de educación para la solidaridad, no se llega realmente a compartir; sí hay limosnas que acallan conciencias, o se da de lo que sobra, pero la gente no se da a sí misma. No existe la exigencia personal del compartir. En algunas situaciones, no hay comunicación de bienes por la misma penuria económica en que se encuentran nuestras comunidades.

B. *Los pobres no son* todavía una prioridad de la Iglesia, se hace poca práctica del mensaje evangélico; no hay equipo de pastoral que sensibilice, informe y comunique las necesidades, y falta una planificación de conjunto. Falta una voluntad política diocesana para establecer la comunicación cristiana de bienes.

C. *Poca transparencia* de las aportaciones económicas en las parroquias.

C. *Falta de encuentros* para discutir y homogeneizar criterios y actitudes frente a la comunicación cristiana de bienes.

C. *Poca aplicación* de recursos para la formación de animadores y equipos, y falta de grupos de apoyo y seguimiento.

B. *Falta de un estudio profundo* de las verdaderas necesidades y falta de un sentido comunitario y eclesial desde Cáritas Diocesana para saber plantear un servicio eficaz a los pobres.



C. *Demasiada autonomía* de cada institución.

C. *Ausencia de servicios comunes* en la zona. No comunicamos aún los servicios. Existen «francotiradores» con «sus» obras particulares.

C. *Ausencia de signos creíbles* que ayuden a la comunicación de bienes.

C. *Sobrevaloración* de los problemas de la propia comunidad y cerrazón frente a los problemas más alejados.

5.3. *Los recursos* que se están aplicando en la formación de animadores y de equipos para la acción social, son:

A. *Cursillos y encuentros* para la formación del voluntariado social.

A. *Cursillos* sobre la «Atención Primaria en Cáritas».

B. *Reuniones periódicas* de análisis de la realidad, estudio y revisión de lo realizado.

B. *Sensibilización* de la comunidad, en algunos lugares usando el semanario local.

B. *Folleto, libros, publicaciones y revistas*, principalmente de Cáritas Española, pero que son, en general, de un nivel elevado para la mayoría de la gente.

C. *Textos, charlas, mesas redondas*, pero poco metódicas y escasamente articuladas.

C. Participación anual en *asambleas* regionales y nacionales.

C. *Esfuerzo personal* de los mismos animadores.

C. *Creación de equipo* para formar equipos y animadores.

C. *Reuniones* para conocer la realidad y las necesidades verdaderas.



C. *Acompañamiento* de un grupo de jóvenes para su formación.

C. *Encuentros trimestrales* con otras parroquias.

C. *Asesoramiento de profesionales* en reuniones parroquiales.

C. *Propuestas de programas* a las Cáritas Parroquiales.

*Visitas desde las Diocesanas* para sensibilizar a las comunidades parroquiales sobre el papel actual de Cáritas.

C. *Descentralización* de Cáritas Diocesana, haciendo que su equipo de profesionales esté en diversas parroquias.

C. *Programación de un Curso* de Formación en la Doctrina Social para sacerdotes, seminaristas y religiosos/as, principalmente.

5.4. *Los retos* que plantea una pastoral organizada, de cara a un servicio eclesial eficiente a los pobres, son:

A. *Planificar* una labor de conjunto de todos los grupos que operan en la comunidad, estableciendo prioridades para que la caridad encuentre su lugar propio en la pastoral de la diócesis.

A. *Potenciar* un mismo estilo de trabajo a través de una formación personal y técnica competente, resultando así una unidad de criterios rectores para la acción.

A. *Conseguir* un organismo que coordine y cohesione todas las actividades de la diócesis.

A. *Realizar* un estudio serio para lograr un conocimiento acertado y profundo de las reales pobreza de nuestras comunidades.

A. *Conseguir* personas adecuadas para la tarea de animación.

A. *Captar* mayor cantidad de gente joven.



A. *Promover* la mayor participación de los cristianos y una exigencia personal, para elevar la calidad de la tarea y renunciar al individualismo.

B. *Educar* a la comunidad en lo referente a justicia y caridad.

B. *Promover* la mayor colaboración y coordinación con las instituciones públicas y privadas que se dedican a acciones semejantes.

B. *Elaborar* una información de los recursos existentes, y compartirlos.

C. *Equilibrar* la importancia concedida a la palabraculto y testimonio.

C. *Fomentar* la comunicación cristiana de bienes y no de limosnas.

C. *Incrementar* el destino de fondos para la acción socio-caritativa.

C. *Llegar* primero allí donde las otras instituciones no llegan.

C. *Promover* la apertura de las congregaciones religiosas.

C. *Crear* medios de formación y asesoramiento al alcance de todos.

C. *Fomentar* el cambio de mentalidad de algunos agentes sociales, principalmente de algunos sacerdotes y grupos de animación, para que encarnen la línea actual de Cáritas.

C. *Invertir* mayores recursos en la formación del voluntariado.

C. Crear una escuela de formación de líderes sociales.



C. *Adecuar* el lenguaje de la documentación al alcance de todos.

C. *Organizar* jornadas de actualización de los agentes de pastoral.

C. *Supera* prejuicios sobre Cáritas.

C. *Ser* fermento en el Tercer Mundo.

C. *Estar presente* Cáritas en el Consejo de la Pastoral Parroquial.

C. *Contar con* Centros de Acogida y con la presencia de asistentes sociales en ellos.

C. *Lograr* mayor fluidez entre los escalones superiores e inferiores de Cáritas.

C. *Lograr* que el servicio sea en la base, no tan institucionalizado ni burocratizado que fomenta, en ocasiones, la separación entre la comunidad y los pobres, para poder contar mejor con los propios afectados y con su actividad.

C. *Que* Cáritas se plantee seriamente su opción: por los fuertes o por los débiles, y de esta respuesta dependerá una u otra pastoral.

C. *Convencer* a los cristianos sobre la necesidad de una mayor colaboración personal y económica.

C. *Crear un equipo de imagen* que lleve a la sociedad la filosofía y las acciones de Cáritas.

C. *Lograr un mayor acercamiento* de nuestros obispos a la realidad de tanta pobreza y tantas marginaciones.

C. *Exigir y fomentar* los derechos de la persona.

C. *Concluir* desde el episcopado con una declaración valiente que denuncie, y con una alternativa esperanzadora de acción.



## 6. Conclusiones

### *Introducción*

Teniendo en cuenta las respuestas enviadas por las Cáritas Regionales y Diocesanas, y para tener una visión más clara de la realidad, agruparemos las respuestas siguiendo el mismo esquema de contenido propuesto para la Consulta. Agruparemos entonces las conclusiones en cinco apartados:

- 6.A. Aspectos positivos.
- 6.B. Problemas y dificultades.
- 6.C. Carencias y deficiencias.
- 6.D. Recursos existentes.
- 6.E. Retos e interpelaciones.

Habrà que tener en cuenta también que, sin bien aparecen signos positivos en todos los temas, la presencia de dificultades, problemas y carencias, se observa en una proporción mucho mayor que los primeros. Sin establecer unos porcentajes exactos, se puede observar de una manera general y globalizada que los aspectos negativos se destacan siempre en una proporción que supera en más del doble a los aspectos positivos. Habrà entonces que reflexionar sobre esta realidad como principal reto, para poder implementar los recursos y las acciones que conduzcan a una verdadera transformación.

### *6.A. Aspectos positivos*

Se observa una Iglesia más cercana a los problemas de los hombres, con una mayor presencia en la sociedad, especialmente en aquellos lugares donde otros no llegan, presente en las instituciones públicas, ofreciendo respuestas diversas, inmediatas y eficaces al llamamiento de la



solidaridad y tratando de lograr a través de las acciones concretas una mayor promoción humana de los mismos afectados, gracias al mayor y mejor compromiso de los voluntarios empeñados en acciones cada vez más organizadas y cuidando al mismo tiempo su formación doctrinal y técnica permanente.

Un aumento progresivo de la cohesión entre palabraculto y testimonio, gracias a la mayor integración y colaboración entre los distintos agentes de la acción eclesial, entre los mismos seglares y entre los distintos programas y planes.

Cáritas aparece como instrumento de concienciación de la sociedad, adelantándose a otras instituciones al analizar y estudiar con profundidad las causas que generan la pobreza y difundiendo con progresivo aumento las necesidades apremiantes en el seno de la sociedad, así como también denunciando las injusticias. Estas nuevas imágenes de Cáritas traen aparejada una mayor confianza de la sociedad para la administración de los recursos económicos.

Se está avanzando hacia una acción cada vez más globalizada, más promocional, basada en la búsqueda de la justicia social, sin desatender al mismo tiempo los aspectos asistenciales.

Hay que destacar que, aunque naciente, *se está comenzando* una mayor presencia de la Pastoral de la Caridad en planes y proyectos diocesanos y parroquiales, con un mayor intercambio y contacto entre las diócesis y los departamentos diocesanos; estamos presenciando el nacimiento de una dimensión intereclesial.

Las Cartas Pastorales contribuyen a sensibilizar, informar y formar a la comunidad cristiana.



### 6.B. *Problemas y dificultades*

Vemos a una Iglesia para la que la evangelización no ha sido el objetivo primordial, sino que quizá éste haya sido la sacramentalización, pareciendo que la acción socio-caritativa es privativa de los organismos como Cáritas.

Existe aún una excesiva teoría evangelizadora y un escaso servicio a los hombres. Se ha llegado a una situación de exceso de fe intimista e individualista, con muchos cristianos que cumplen con el culto pero no llegan a hacer vida la palabra «escuchada», existiendo, al mismo tiempo, un temor a hablarles de Dios a los hombres.

Una Iglesia preocupada más por la «ortodoxia» que por la «ortopraxis», en la que la «opción preferencial por los pobres» parece ser más una idea bonita que una opción radical.

El descompromiso de muchos cristianos, el antitestimonio de otros, la escasa convivencia social en un espíritu de gratuidad, el miedo a comprometerse más, el rechazo de otros hacia el mundo de la marginación, la escasez de respuesta en la comunicación cristiana de bienes y de las propias personas, hacen que exista una ausencia de signos creíbles de que el Amor es posible y la caridad como responsabilidad de toda la comunidad, no por beneficencia sino por justicia.

Existe también una cierta desconfianza desde la sociedad hacia las acciones de la Iglesia; un rechazo, a veces, a las iniciativas eclesiales; una falta de participación; un temor al compromiso y una paralela sensación de desánimo de «ser siempre los mismos».

Los medios de comunicación social no contribuyen a educar en los valores del compartir solidario.

Los grupos más comprometidos también sufren internamente el individualismo, la competitividad y el protagonismo. La gratuidad y la solidaridad parecen ser valores que faltan. La ausencia de sacerdotes, o el desentendimiento

de otros en lo que hace a la acción socio-caritativa, provoca también el desequilibrio entre los tres pilares de la Iglesia: palabra, culto y testimonio.

Los cristianos espiritualistas y aburguesados, débiles en la fe, son también débiles en el compromiso, llevando a cabo muchas acciones pero de una manera inconstante e inconsistente. Lo hacen sin equipo de trabajo, sin coordinación, con exceso de buena voluntad, pero que en ocasiones es insuficiente e ineficaz. Los cristianos están faltos de encuentros para intercambiar sus experiencias y acciones, existiendo también demasiada autonomía entre los diferentes grupos parroquiales o eclesiales, cerrazones, subgrupos, protagonismo, poca integración de las congregaciones religiosas en la vida parroquial y viejos modelos de acción muy difícil de desarraigar que ofrecen respuestas desactualizadas e ineficaces. Hay carencia de conciencia ecuménica, y una preocupación casi exclusiva por los problemas de la propia comunidad con la correspondiente incapacidad de solidaridad con el Tercer Mundo. Desconocen los problemas, las causas que los generan, los recursos que existen, y no reciben ni aportan colaboración con otros agentes sociales, estando ausentes de la realidad estatal. Hay recursos inutilizados por desconocimiento. Tampoco se comparten, en ocasiones, los recursos zonales.

Algunos voluntarios desconocen la verdadera identidad de la acción socio-caritativa y otros se muestran recelosos a lo sociopolítico.

La Pastoral de la Caridad es aún una pastoral marginal. No existen planes de pastoral que programen y unifiquen las diversas acciones con un sentido de promoción integral del hombre, que además de ayudarlo intente salvarlo. La Pastoral de la Caridad tiene poca capacidad de convocatoria entre los beneficiarios.

Hay también una ausencia de una política social unificada y coordinada, y falta una voluntad política diocesana para la comunicación cristiana de bienes.



En ocasiones, la Pastoral de la Caridad es aún lejana a las verdaderas necesidades.

Los contenidos socio-caritativos están ausentes en los programas de catequesis, y desde el culto se les otorga lugares no prioritarios sino marginales.

No se ha encontrado un estilo para llegar a los pobres; se actúa aún desde la riqueza, no existiendo tampoco una teología popular.

### 6.C. *Carencias y deficiencias*

Como carencias destacamos a una Cáritas que está a la espera de que vengan los pobres, pero que no sale a su encuentro, burocratizada en su interior, falta de recursos económicos y humanos, temerosa de acciones de denuncia y no anunciadora del Reino, sino «mantenedora» de situaciones y no transformadora de la sociedad, sobrecargada de responsabilidades y que en ocasiones contribuye a la desresponsabilización de los poderes públicos. Falta de libertad para administrar fondos y en otras ocasiones mantenedora de dependencias de personas y familias por su acción asistencialista.

Una Cáritas preocupada por lo urgente, más que por lo estructural. Ocupada más en servicios de «reparación» que de prevención. Desde esta óptica es vivida como un «banco» sin más, que se la tolera para dar y se la priva de participar en el problema.

En otras oportunidades, Cáritas ofrece poca transparencia en el destino de los fondos, poca información sobre el estado de cuentas, o no publica lo que realiza, y esto contribuye a fomentar la desconfianza de la comunidad y a crear imágenes falsas.

En otras ocasiones, vemos una Cáritas que desconoce las realidades de algunas pobrezas y descuida la asistencia en algunos campos tales como por ejemplo: ancianos, cárce-

les, toxicomanías, prostitución, por carecer de personal cualificado para estas realidades marginales.

Otra carencia importante es que en muchos ámbitos se entiende que «pobres» son los que carecen de bienes económicos exclusivamente. La opción que se tiene por ellos parece ser más una idea que una realidad. Los pobres son también los que incordian el culto, los que afean el rostro de la Iglesia; no son la prioridad de la Iglesia; se desconoce o no se confía en sus verdaderas posibilidades de promoción; son objeto de la acción caritativa y no sujetos de la misma, y en ocasiones se les margina aún más, ya que ellos ven a la Iglesia como una institución acomodada que no comprende de cerca su realidad. Mientras la caridad se entienda como limosna de los que les sobra hacia los que les falta, no será leal la opción por ellos.

Si bien hay un mayor conocimiento del mundo de la pobreza, todavía no hay un conocimiento verdadero y total de la misma: se desconocen las nuevas pobrezas, a las que por supuesto no llegan las respuestas; los no pobres no entienden la pobreza; los mismos cristianos huyen del mundo de ciertas pobrezas y no existe comunicación de bienes entre la Iglesia y el Tercer Mundo.

Al no promocionar la participación de los mismos afectados, se les está marginando nuevamente.

La comunicación cristiana de bienes es escasa o deficiente. Se da de lo que sobra, o para acallar conciencias, y otras comunidades que estarían dispuestas a dar, no dan porque no tienen qué dar.

No existe, además, una unidad de criterios al dar. Falta aún un verdadero estudio de las necesidades, profundo y real, que conduzca a priorizar necesidades y a jerarquizar respuestas.

Faltan voluntarios con carisma, con una formación necesaria para la actividad que realizan. Su formación es nula, escasa o deficiente; actúan por libre y no desde programas y proyectos; asisten más que promueven; en ocasiones,

inconstantes e inoperantes; algunos, de muy bajo nivel cultural; otros, cerrados en sus propios grupos o subgrupos parroquiales y sin apertura y movilidad hacia otros agentes voluntarios, con «fobias» hacia ciertas clases de marginaciones, sin objetivos claros, con incompatibilidad de horarios, o con carencias reales de tiempo disponible, carentes de estímulos, solos y sin alguien que los coordine o realice un seguimiento. Existe una gran laguna en la formación de equipos y animadores.

Frente a las demandas no priorizadas y excesivas, existe un voluntariado que hace lo que puede.

Otras carencias importantes son la falta de personas remuneradas que dediquen más tiempo, personas que vivan más cerca de los lugares donde se genera la pobreza y la falta de recursos económicos disponibles para elevar la calidad de la acción.

Las acciones no englobadas en proyectos y programas resultan incoordinadas, dispersas, improvisadas y «parcheantes». Son de carácter inmediato; no son sobre las causas; son carentes de creatividad, con deficiencias técnicas, ausentes en el Tercer Mundo y en ocasiones se produce duplicidad de servicios.

#### *6.D. Recursos para la formación de animadores y grupos*

La formación es una necesidad que se ha hecho sentir en todos los ámbitos. Se están llevando a cabo acciones importantes:

Cursillos y encuentros para la formación del voluntariado social; cursillos sobre Atención Primaria en Cáritas; reuniones periódicas y ocasionales de estudio, análisis, reflexión, programación y evaluación; encuentros trimestrales con otras parroquias; reuniones con asesoramiento de profesionales; cursos de Doctrina Social para seminaris-



tas, religiosos y sacerdotes, principalmente; asambleas regionales y nacionales; folletos, libros, publicaciones y revistas; charlas y mesas redondas poco metódicas y escasamente articuladas; creación de equipos; acompañamiento y seguimiento de grupos; propuesta de programas a las Cáritas Parroquiales; visitas de la Diocesana a las parroquias; equipos diocesanos itinerantes, etc.

#### 6.E. *Retos e interpelaciones planteadas*

- *Equilibrar* la importancia concedida a los tres pilares de la Iglesia: palabra-culto y testimonio. Lograr una mayor coherencia entre la evangelización y el compromiso, fundándolo en una respuesta de justicia y teniendo como objetivo la salvación de todos los hombres, para ser fermento en el mundo.

- *Que la* «opción preferencial por los pobres» deje de ser una teoría bonita y se transforme en una realidad eficaz y transformadora.

- *Fijar* criterios comunes, claros y eficaces, sobre la realidad, una vez estudiada y analizada, conocida profundamente, y elaborar un plan global de acción socio-caritativa.

- *Conseguir* un organismo que cohesione y coordine las actividades socio-caritativas de la diócesis y se mantenga en un acercamiento constante al mundo de la marginación, al mismo tiempo que fomente la colaboración con otros organismos de la sociedad creados con objetivos semejantes.

- *Educar* en la solidaridad económica y personal, en lo referente a los conceptos de justicia y caridad, de modo que al implantar nuevos valores, al denunciar la injusticia y combatir los problemas desde las causas, la participación sea mayor y desde una orientación apropiada: una caridad basada en la justicia.



- *Favorecer* la presencia de los cristianos en la sociedad y en lo público, para establecer una mayor comunicación, para hacer más vivo el testimonio de su fe.

- *Realizar* un planteamiento profundo sobre la realidad de su opción por los más necesitados, para forjar con el ejemplo una nueva imagen de Cáritas, para dar respuestas más acertadas y ver realmente, en colaboración con otros grupos y mediante su actualización y renovación, «la voz de los sin voz».

- *Que Cáritas siga llegando* a los lugares donde la Administración u otras instituciones no llegan. Pero que no contribuya a la desresponsabilización de ellas, ejerciendo acciones de denuncia para exigir y fomentar los derechos de todas las personas.

- *Crear* la Escuela de Formación del Voluntariado en la que se imparta una formación realista y unificadora de criterios de una acción que responda a las exigencias evangélicas de hoy.

- *Actuar* coordinadamente desde planes, programas y proyectos, con un mismo estilo de trabajo enmarcado en una Pastoral de Conjunto, atractivos para gente joven, para la nueva fuerza cristiana de una manera operante y transformadora, para romper con la asistencia sin promoción.

- *Tomar conciencia* de que es necesario traducir y educar el lenguaje de los documentos de la Iglesia, para alcanzar a todas las personas, hasta las más sencillas.

- *Elaborar* una guía con los recursos existentes en la comunidad para favorecer que cada asociación o estamento se hagan responsables de lo que les corresponde en la Acción Social.

- *Insistir* sobre las ventajas de un trabajo voluntario en equipo, resolviendo la contienda profesionales-voluntarios, eliminando individualismo y protagonismo y dejando espacio para un mayor protagonismo de los afectados.



- *Fomentar* la comunicación cristiana de bienes, no de limosnas solamente, e incrementar la distribución de fondos para la acción socio-caritativa.
- *Favorecer* la actualización y promover la apertura de los agentes sociales, religiosos y laicos, para que a través de un cambio de mentalidad encarnen la línea actual de Cáritas y unifiquen sus esfuerzos.
- *Lograr* una mayor incorporación de jóvenes, de personas adecuadas para la tarea voluntaria y de animación, a través de campañas de sensibilización, e incorporando programas de acción atractivos, al mismo tiempo que renovando, para que se abran los grupos que ya existen.
- *Estudiar* estos temas críticamente en las parroquias, revisar los programas de formación de Teología en los Seminarios e incorporar contenidos socio-caritativos en los programas de catequesis.
- *Concluir* con una declaración valiente que denuncie y que ofrezca una alternativa de acción esperanzadora, transformadora.











